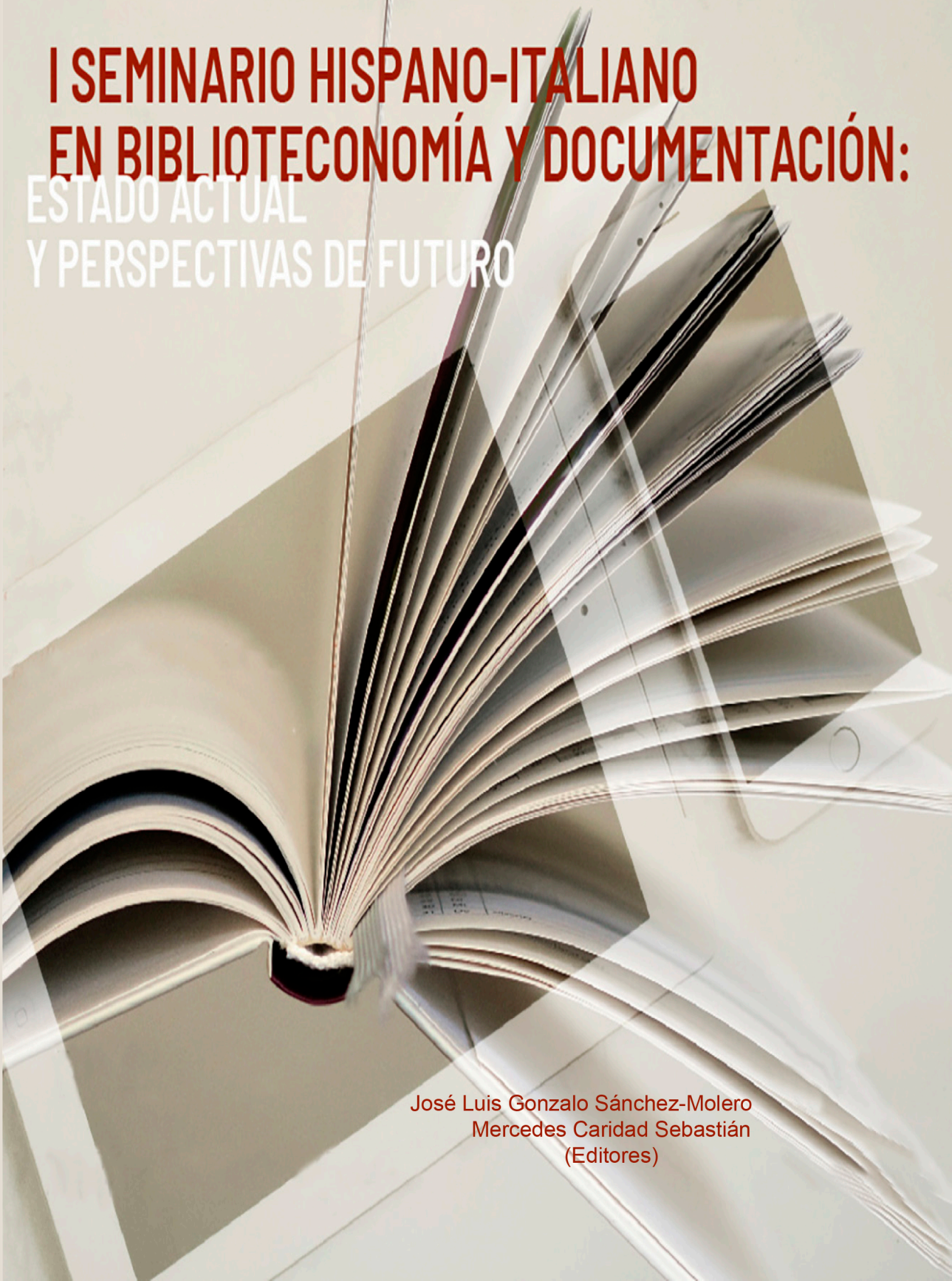
# I SEMINARIO HISPANO-ITALIANO EN BIBLIOTECONOMÍA Y DOCUMENTACIÓN:

## ESTADO ACTUAL Y PERSPECTIVAS DE FUTURO



José Luis Gonzalo Sánchez-Molero
Mercedes Caridad Sebastián
(Editores)

# I

# SEMINARIO HISPANO-ITALIANO

# EN

# BIBLIOTECONOMÍA Y DOCUMENTACIÓN

## Estado actual y perspectivas de futuro

**(29-30 de octubre de 2020)**

**José Luis Gonzalo Sánchez-Molero**
**Mercedes Caridad Sebastián**
**(Editores)**

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE MADRID

Universidad Carlos III de Madrid

© De los textos: los autores
© De las imágenes: los autores

Maqueta: María Olivera Zaldua
Diseño de cubierta: Benito Rial Costas

Edita: Facultad de Ciencias de la Documentación UCM
Imprime: Solana e hijos. Artes gráficas

ISBN: 978-84-09-34939-5
Depósito Legal: M-30745-2021

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917021970/932720447)

# Índice / Indice

**Introducción.....5**
José Luis Gonzalo Sánchez-Molero / Mercedes Caridad Sebastián

**De la Bibliografía a las Ciencias de la Documentación: la evolución de sus estudios en la Universidad Complutense de Madrid (1856-1990).....9**
José Luis Gonzalo Sánchez-Molero

**L'insegnamento della biblioteconomia in Italia.....53**
Mauro Guerrini / Vittorio Ponzani

**La presencia de las revistas científicas de Documentación en los criterios de evaluación de investigadores españoles.....63**
Mercedes Caridad Sebastián / Daniel Martínez Ávila

**Le riviste di biblioteconomia in Italia: una panoramica.....79**
Giovanni Solimine / Alberto Salarelli

**El avance sigiloso de las revistas de comunicación frente a las de documentación: causas y consecuencias.....97**
Juan Carlos Marcos Recio

**La produzione editoriale e la distribuzione di monografie di biblioteconomia in Italia (2015-2019).....117**
Andrea Capaccioni / Paola Castellucci / Elena Ranfa

**Ledizioni-LediPublishing: una casa editrice al servizio dell'università..135**
Nicola Cavalli

**Reflexiones sobre al asociacionismo en Biblioteconomía y Documentación en España.....143**
Antonio Carpallo Bautista / Sara Martínez Cardama

**La Società italiana di scienze bibliografiche e biblioteconomiche (SISBB). Esperienze e prospettive.....163**
Rosa Marisa Borraccini / Giovanni Di Domenico

**Una società scientifica internazionale per l'organizzazione della conoscenza: International Society for Knowledge Organization (ISKO).....175**
Maria Teresa Biagetti

**SHARP. Una comunità di studiosi attraverso il mondo.....185**
Loretta De Franceschi

**La Asociación Española de Bibliografía: pasado, presente y futuro de la bibliografía en España.....195**
Yolanda Clemente San Román

**Interpretare il cambiamento: due progetti del Dipartimento di Studi storici dell'Università di Torino .....211**
Maurizio Vivarelli

**Biblioteche e biblioteconomia: la pericolosa polisemia della parola "sociale".....219**
Chiara Faggiolani

**La Biblioteconomía Social: teoría y práctica de una nueva concepción de la biblioteconomía contemporánea.....237**
Margarita Pérez Pulido

**La biblioteca en el espacio ciudadano. Reflexiones a partir de la investigación española sobre el usuario de la información, 2005-2019.....251**
Aurora González-Teruel

**Le biblioteche durante la pandemia: linee di tendenza e motivi di riflessione oltre l'emergenza.....269**
Sara Dinotola

# Introducción

Querido lector, las páginas de este volumen son el primer fruto de un proyecto sembrado, cuidado y recogido con paciencia a ambas orillas del Mediterráneo occidental, entre España e Italia, con el propósito de crear un espacio para el intercambio científico, investigador y profesional en el ámbito de la Biblioteconomía y de la Documentación.

Fue entre 2017 y 2018, en la ciudad de Perugia, durante las estancias de investigación de varios profesores de la Universidad Complutense en la Università degli Studi di Perugia (acogidos por el profesor Andrea Capaccioni), cuando surgió el proyecto de establecer un marco común de colaboración académica y profesional entre España e Italia en el ámbito de la Biblioteconomía y la Documentación. En una posterior estancia del profesor Capaccioni en Madrid se profundizó en este proyecto. En abril de 2018 José Luis Gonzalo, Decano de la Facultad de Ciencias de la Documentación, y el profesor Capaccioni, Delegato del Rettore per i servizi bibliotecari e per l'Open Access, empezaron a trabajar en la tramitación de un convenio internacional entre la Complutense y varias universidades italianas. Su propósito era colaborar en el desarrollo de actividades conjuntas en nuestra área de conocimiento. Las líneas generales de lo tratado entonces planteaban un acuerdo entre las universidades Complutense, Perugia, Salerno, Roma-La Sapienza, Torino, Firenze y Udine. Entre las actividades conjuntas se proponía ya, la organización de un congreso o seminario anual, a celebrar de manera alternativa entre ambos países.

Este proyecto fue rápidamente difundido entre los colegas italianos de las citadas universidades, quienes propusieron ampliar el convenio a otras universidades españolas, como las de Barcelona y Extremadura. En mayo de 2018 se aceptó esta propuesta y se puso en conocimiento de la Junta de Facultad de Ciencias de la Documentación y del Vicerrectorado de Relaciones Internacionales de la Complutense. Se iniciaron así los pasos necesarios para establecer un acuerdo universitario de colaboración Hispano-italiano en Biblioteconomía y Documentación. El modelo más cercano se hallaba en los acuerdos suscritos años atrás entre la Complutense y la Universidad nacional Autónoma de México, o con la Universidade de Brasilia y otras universidades brasileñas. Estos acuerdos se habían sustanciado en una estrecha colaboración académica e investigadora y en la celebración de un Seminario Hispano-Mexicano en Biblioteconomía y Documentación, anual (que ya iba por su

XXVII) edición), y de otro Seminario Hispano-brasileño (entonces en su VI edición). En ese mismo mes de mayo se creó en la Facultad de Ciencias de la Documentación una comisión de trabajo para estudiar la propuesta de realización de un Seminario Hispano-italiano, de carácter anual o bianual. En su primera reunión se decidió que entre las universidades españolas debía estar necesariamente la otra universidad madrileña que ofertaba estudios en Biblioteconomía y Documentación, la Carlos III. La profesora Mercedes Caridad, directora del departamento del mismo nombre en dicha universidad, aceptó la propuesta en julio de 2018.

Casi de inmediato se empezó a trabajar en la estructura y contenidos de un primer Seminario, previsto para octubre de 2019. El profesor Capaccioni propuso que en este evento se abordara un tema general, centrado en la comparación entre Italia y España sobre diferentes aspectos de nuestras disciplinas, a través de tres sesiones: 1ª, reflexiones sobre el estado de la disciplina en los dos países; 2ª, comparación de las ofertas formativas y 3ª, la promoción de la internacionalización en nuestras disciplinas entre Italia y España.

Meses después nuestros colegas italianos propusieron que celebráramos una reunión conjunta de trabajo en Turín, para afianzar el proyecto, en mayo de 2019, en coincidencia con la celebración en dicha ciudad del *Salone del Libro*, gran escaparate de la edición en Italia, que precisamente en 2019 tenía como país invitado a España.

Las reuniones de Turín/Torino se celebraron el 13 de mayo de dicho año. Por la mañana se convocó una reunión para la planificación de actividades, en la Sala seminari della Biblioteca "Arturo Graf" (Università degli Studi di Torino), donde los participantes fueron recibidos por Gianluca Cuniberti, Director del Dipartimento di Studi storici. A esta reunión asistieron por parte italiana Maurizio Vivarelli (Università degli Studi di Torino); Giovanni Solimine (Università La Sapienza Roma); Mauro Guerrini (Università degli Studi di Firenze); Giovanni Di Domenico (Università degli Studi di Salerno) y Andrea Capaccioni (Università degli Studi di Perugia); y por parte española Fátima García López y Mercedes Caridad Sebastián (Universidad Carlos III de Madrid); Ernest Abadal (Universitat de Barcelona); Margarita Pérez Pulido (Universidad de Extremadura); Benito Rial Costas, José Luis Gonzalo Sánchez-Molero, María Olivera Zaldúa, Antonio Carpallo Bautista y Fátima Martín Escudero (Universidad Complutense de Madrid). Nuestro anfitrión en Turín, el profesor Maurizio Vivarelli, no pudo recibirnos y asistir a las reuniones por un grave problema de salud. Ese mismo día, por la tarde, los miembros de este "gruppo di lavoro" participaron en dos mesas redondas en el *Salone del libro*, una dedicada a la "Biblioteconomia e culture del libro in Italia e Spagna. Un progetto di collaborazione / Biblioteconomía y culturas del libro en Italia y España. Un proyecto de colaboración", y la otra "Biblioteche pubbliche in Italia

e Spagna. Uno sguardo comparativo / Bibliotecas públicas en Italia y España. Una mirada comparativa".

Fue en estas mesas donde se acuñó por vez primera el término "bibliografía mediterránea", resaltando las relaciones y las coincidencias existentes en la concepción y desarrollo de la biblioteconomía entre España e Italia. Una reseña de este encuentro se publicó posteriormente en la revista italiana *Biblioteche Oggi* (2019) por Flavia Massara: "Biblioteconomia e culture del libro in Italia e Spagna". Asimismo, en aquella reunión de Turín se llegó a la conclusión de que era difícil establecer un convenio de colaboración válido para todas las universidades italianas y españolas, debido a las diferencias nacionales y transnacionales en las normativas y a las singularidades en la organización de la investigación científica. Con relación al tema del futuro seminario, se aprobó un planteamiento general con dos temas principales de reflexión: el estado de la Biblioteconomía/*Library and Information Science* (LIS) y de la cultura del libro en Italia y España, y la realización de una comparación entre la tradición mediterránea y las tendencias emergentes en ámbito internacional (angloamericano). En aquella reunión se estableció convocar el primero de estos seminarios internacionales, en España, en la primavera de 2020, teniendo una periodicidad bianual, celebrándose de forma alternada en España e Italia. Aceptado por unanimidad el ofrecimiento de que la Facultad de Ciencias de la Documentación fuera su sede, también se acordó que el I Seminario Hispano-italiano en Biblioteconomía y Documentación se celebrara en Madrid, organizado por la Facultad de Ciencias de la Documentación (UCM) y por el departamento de Biblioteconomía y Documentación (UC3M).

El 28 de noviembre de 2019 se tuvo una primera reunión para iniciar los preparativos del Seminario, que recibió la denominación de *I Seminario Hispano-italiano en Biblioteconomía y Documentación*: *estado actual y perspectivas de futuro*. Previsto para la primavera de 2020, se inició la invitación a ponentes y comunicantes para su participación en varias áreas temáticas, que coordinarían de manera compartida colegas italianos y españoles. En el calendario se fijaron los días 7 y 8 de mayo para la reunión científica en Madrid, pero la paralización de la actividad académica y las demás consecuencias que tuvo la pandemia del COVID19 obligaron a posponer la celebración del Seminario. Finalmente, tras un largo período de incertidumbre, se decidió fijar una nueva fecha (29 y 30 de noviembre de 2020) y que el evento se desarrollara en línea, a través de la plataforma Webex, gestionada por nuestros colegas italianos.

Aquel Seminario, nacido con el objetivo de establecer un espacio común entre Italia y España para la reflexión sobre nuestra disciplina académica y su evolución profesional a ambos lados del Mediterráneo occidental, fue un éxito y contó con ponentes y comunicantes de las siguientes universidades españolas: Complutense de Madrid, Carlos III, Barcelona, Salamanca, Extremadura

y Valencia, e italianas: Roma-La Sapienza, Torino, Firenze, Parma, Studi di Perugia, Salerno, Università Cattolica del Sacro Cuore, Milano, y Urbino Carlo Bo-. También participaron profesionales del ámbito profesional de las bibliotecas y del mundo editorial, con representación de Ediciones Trea, Ediciones Complutense, Editrice Bibliografica, Ledizioni, Società Italiana di Scienze Bibliografiche e Biblioteconomiche, Asociación Española de Bibliografía, Sociedad Española de Documentación e Información Científica y Biblioteca Civica, de Bolzano. Los temas abordados en sesiones temáticas, siguiendo el modelo establecido en Turín en mayo de 2019, fueron: la "Organización de los estudios en España y en Italia / Organizzazione degli studi in Spagna e in Italia"; las "Revistas científicas / Riviste scientifiche"; el "Mercado Editorial / Mercato editoriale"; las "Asociaciones científicas / Associazioni scientifiche"; y las "Bibliotecas, archivos y centros de documentación / Biblioteche, archivi e centri di documentazione".

Este volumen reúne una parte muy relevante de las aportaciones realizadas en este *I Seminario Hispano-italiano en Biblioteconomía y Documentación,* publicadas en ambos idiomas. La edición ha sido financiada de manera conjunta por la Facultad de Ciencias de la Documentación y el departamento de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad Carlos III de Madrid. Como decano y directora de ambas instituciones universitarias madrileñas queremos mostrar, en primer lugar, nuestra satisfacción por el camino emprendido entre España e Italia para establecer un marco de comunicación e intercambio académicos en nuestra común área de conocimiento. Aventuramos que será una colaboración muy fructífera. Y, en segundo lugar, queremos dar las gracias a los participantes en este primer evento conjunto, que pudo desarrollarse en condiciones sanitarias tan difíciles en ambos países (y en el resto del mundo). Su extraordinaria colaboración, entusiasmo y profesionalidad ponen de relieve que existe un gran interés común por iniciar y dar continuidad a este proyecto conjunto, que ha ido configurándose a través de diferentes encuentros en Perugia, Madrid, Turín y en las "aguas" de ese nuevo *Mare Nostrum* para la ciencia que es el ciberespacio.

José Luis Gonzalo Sánchez-Molero (UCM)
Mercedes Caridad Sebastián (UC3M)

# De la Bibliografía a las Ciencias de la Documentación: la evolución de sus estudios en la Universidad Complutense de Madrid (1856-1990)

José Luis Gonzalo Sánchez-Molero
(Universidad Complutense de Madrid)

La Facultad de Ciencias de la Documentación, en la Universidad Complutense de Madrid, tiene una trayectoria institucional reciente, pues su transformación de Escuela Universitaria a Facultad se produjo en el año 2006. Sin embargo, la actual Facultad es también la heredera de una larga tradición de estudios en el ámbito de la archivística y la biblioteconomía, que se remonta al año 1856. Fue en este año cuando se creó la Escuela Superior de Diplomática, institución educativa del Estado que, tras su desaparición en 1900, se integró en la entonces Universidad de Madrid (Universidad Complutense de Madrid desde 1970). A partir de entonces los estudios de Bibliografía y de Paleografía alcanzaron rango universitario dentro de los planes de estudios de la Facultad de Filosofía y Letras. A finales de los años 80 del mismo siglo se aprobó el área de conocimiento de Biblioteconomía y Documentación, dándose entonces los pasos para la creación en toda España de escuelas universitarias en dichas disciplinas. Entre 1990 y 1991 la Complutense aprobó la creación de una de ellas en su seno. La nueva Escuela, surgida del impulso de José López Yepes, se constituyó también gracias al apoyo de las cátedras de Paleografía y de Bibliografía y de sus departamentos respectivos, continuadores de la antigua Escuela Superior de Diplomática. En 2006 la recién creada Facultad de Ciencias de la Documentación conmemoró el 150 aniversario de la fundación de la Escuela Superior de Diplomática (1856-2006). Recordar a la antigua Escuela fue entonces una manera de reconocer sus propios orígenes, ya más que centenarios.

Sobre la evolución en España de los estudios universitarios en las disciplinas que ahora englobamos bajo la denominación de Ciencias de la Documentación, o de *Library and Information Sciences*, existe una abundante bibliografía (Martínez Montalvo, 1999; Abadal, 1993; López-Yepes 1995; Abadal; Miralpeix, 1999; Delgado-López-Cózar, 2003 y 2008; Delgado-López-Cózar; De la Moneda-Corrochano, 2008; Abadal, 2013; y Muñoz Cañavate; Larios Suárez, 2018 y Abadal; Ollé y López-Borrul, 2021). En esta ocasión, nos centraremos

únicamente en el análisis de la trayectoria de estos estudios en la Universidad Complutense de Madrid, a lo largo de un periplo que se inició en la Escuela Superior de Diplomática (1856) y que se continuó, a través del tiempo, por diversas cátedras, departamentos y Escuelas universitarias, hasta la fundación de la Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación (1990).

Recorreremos este periplo en cuatro etapas, convertidas en sendos epígrafes, desde los orígenes (entre 1838 y 1856), hasta 1990, año en que se produjo la creación de la citada Escuela Universitaria, cuando ya la Bibliografía y la Bibliología se habían integrado en el ámbito científico más amplio de las Ciencias de la Documentación. Para la trayectoria posterior, hasta la transformación en Facultad (2006), remitimos al volumen de estudios coordinados por Abadal y Miralpeix (1999), Villaseñor (2001), Delgado López-Cózar (2008), Fernández Bajón (2012) y Abadal (2013).

## Los orígenes: la *Cátedra de Paleografía y la Escuela Superior de Diplomática* (1838-1900)

En España la formación académica de bibliotecarios, archiveros y anticuarios se inició con la creación en 1856 de la Escuela Superior de Diplomática. Es verdad que en las sesiones de las Cortes de Cádiz (1812) se contempló la creación de cátedras de Historia literaria y Bibliografía, y de Numismática, así como que fue entonces cuando se propuso crear en Madrid, en la Universidad Central del Reino, dos cursos dedicados a la enseñanza de la Paleografía y de la Diplomática (García Ejarque, 1993, p. 33-34). Sin embargo, las circunstancias políticas impidieron la implementación de estas medidas.

Entre 1821 y 1836 surgieron proyectos semejantes, bajo la denominación de Estudios de erudición. Así en el Reglamento general de Instrucción pública (Real orden de 29 de junio de 1821), se contempló la implantación de una asignatura de Historia literaria y Bibliografía, Numismática y Antigüedades, que debía impartirse en las universidades a cargo de los bibliotecarios, y en 1836, el Duque de Rivas, Manuel José Quintana, ministro del Consejo Real, estableció en su *Plan General de Instrucción Pública*, aprobado por Real Decreto el 4 de agosto de 1836, la enseñanza oficial de unos Estudios de erudición. Estos comprendían las materias de «Antigüedades o arqueología, Numismática y Bibliografía» (Título III. Art. 42. De la tercera enseñanza), y se situaban al mismo nivel que los impartidos en las facultades de Jurisprudencia, Teología, Medicina y Cirugía, Farmacia y Veterinaria, o en las escuelas de Caminos y Canales, Minas, Agricultura, Comercio, Bellas Artes, Artes y oficios. No fue sencillo, sin embargo, el desarrollo de su propuesta. Es más, el Plan no fue aplicado y, tras la sublevación del general Espartero (1840), quedó en el olvido.

En este contexto poco favorable, la formación de bibliotecarios y archiveros (al menos en parte) fue asumida por una entidad privada, la Sociedad Económica

de Amigos del País de Madrid, que aprobó en 1838, a propuesta de uno de sus socios, Francisco López Olavarrieta, el establecimiento de una Cátedra de Paleografía bajo la protección de esa institución (Gimeno Blay, 1985: 96). Entre sus motivaciones estaba que la desamortización de muchos monasterios estaba poniendo en riesgo de desaparecer al arte de leer las letras antiguas, pues muchos monjes, versados en dicha disciplina, habían abandonado su oficio. Asimismo, el inventario y catalogación de los fondos de los innumerables archivos y bibliotecas eclesiales, confiscados por orden gubernamental, hizo necesario el dominio de la Paleografía, en especial para el cuerpo de Lectores de Letra Antigua y Revisores de Manuscritos, creado a tal efecto por el Gobierno (Galende, 1995).

Las clases de esta Cátedra de Paleografía se iniciaron en enero de 1839, siendo José Santos y Mateos, bibliotecario del Instituto de San Isidro, su primer catedrático (Molins, 1899: 120-121). En 1841 la Cátedra sería incorporada a la entonces llamada Universidad Literaria de Madrid, por Real Orden de 4 de diciembre de dicho año. Durante varias décadas fue la única institución donde se impartió formación para archiveros y bibliotecarios. Aunque estuviera centrada en el aprendizaje de la Paleografía, el conocimiento de esta disciplina era considerada como imprescindible para aquellos individuos que deseaban formar ejercer como empleados en archivos y bibliotecas, públicos o privados, o para ser admitidos en el cuerpo de Lectores de Letra Antigua y Revisores de Manuscritos. Además, su inclusión como Cátedra universitaria, sin perder su relación con la Sociedad Económica madrileña, le dio a esta enseñanza una dimensión académica. En Barcelona también se trató de fundar una Cátedra semejante en 1847, con escaso éxito, hasta que en 1874 se creó una Academia de Paleografía, destinada fundamentalmente a la formación de los notarios en esta disciplina (González de la Peña, 1995 y 2004).

De manera paralela, en la Universidad Central de Madrid se aprobaron asignaturas que podríamos denominar como de "bibliografía aplicada". Así, en aplicación del citado Reglamento de 1821, en la Escuela de Medicina, Cirugía y Farmacia se estableció que los bibliotecarios tenían que enseñar la historia de dichas ciencias y su bibliografía. De igual manera, en el plan de estudios de 1845, tanto en la Facultad de Medicina como en la de Farmacia, se incluyó una asignatura de Bibliografía e Historia de las Ciencias Médicas, que perduró en los planes posteriores de 1847, 1850, 1852 y siguientes (aunque con distintas denominaciones) hasta 1900. Asimismo, en el plan de estudios de la Facultad de Teología (1847) se incluyó una asignatura de Bibliografía e historia de las ciencias eclesiásticas, que, con otros nombres, continuó en los sucesivos planes de estudio hasta la desaparición de la Facultad en el año 1868 (Fernández Sánchez, 1989; Fernández Bajón, 2001a y 2001b; Villaseñor, 2007). Más adelante, en la reforma los estudios de la Facultad de Derecho (1883) se creó, en el curso

llamado Preparatorio o de Ampliación, una cátedra de «Literatura española y Nociones de Bibliografía y Literatura jurídicas de España». Pronto se observó que este curso Preparatorio no era el más indicado para albergar esa clase de estudios, de modo que por Real Decreto de 16 de enero de 1884 se trasladó la impartición de esta cátedra a un curso de Doctorado, con la denominación de «Literatura y Bibliografía jurídicas en general y en particular de España». En la reforma del plan de enseñanzas de la Facultad de Derecho en 1892, se dio a esta cátedra un nuevo nombre, el de «Literatura y Bibliografía jurídicas». Rafael de Ureña y Smenjaud sería su catedrático más notable (Villaseñor, 2007).

Si bien, tanto las Cátedras de Paleografía en Madrid y en Barcelona, como las asignaturas de bibliografía aplicada en la Universidad Central de Madrid, tuvieron una existencia breve o muy azarosa, lo cierto es que estas iniciativas favorecieron la toma de conciencia acerca de la escasa atención que se prestaba en España a la formación de archiveros y bibliotecarios. Tal situación empezó a percibirse como incompatible con el modelo político y cultural que impulsaba el liberalismo, cuyas ideas de Nación y de Estado exigían la sustitución de la Iglesia no sólo como custodia del patrimonio histórico del país, sino también su papel director en la redacción de una historia de España, que ahora se entendía bajo la denominación de "nacional".

En la elaboración de esta historia, clave en la construcción de una conciencia nacional, era necesario el control de las fuentes documentales. Y el proceso desamortizador eclesiástico, impulsado por el ministro Mendizábal, estaba poniendo en peligro la conservación de la memoria documental del país. A pesar de que las leyes desamortizadoras establecían que los libros y documentos eclesiásticos debían ser recogidos por el Estado, no había personal cualificado, ni espacio en las bibliotecas y archivos públicos, para proceder a la recepción de la documentación con garantías.

Al contrario, miles de legajos y de libros estaban siendo destruidos, por la dejadez en su transporte y almacenamiento, o eran vendidos en el extranjero, o al mejor postor nacional. Conscientes de esta situación, aunque ya de manera tardía, desde 1850 se tomaron varias medidas que serían transcendentales para la archivística y la biblioteconomía en España: la aprobación del *Estatuto de los empleados públicos* (1852), la fundación de la *Escuela Superior de Diplomática* (1856) y la creación del Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios (1858). Estas medidas legislativas y orgánicas estuvieron estrechamente vinculadas entre sí. No en vano, tanto la Escuela como el citado grupo de funcionarios tuvieron su origen en la aprobación del Estatuto de los empleados públicos, aprobado a instancias del ministro Bravo Murillo en 1852. En esta normativa se regulaban las clases de funcionarios y las formas de ascender en la escala administrativa de Estado. Los archiveros y bibliotecarios dependían entonces de la Dirección General de Instrucción Pública, en el Ministerio de Gracia y Justicia. Entendiendo

que no eran funcionarios judiciales, se les dio una organización por separado (Fernández Rodríguez; Santamaría Pastor, 1977; Jiménez Asensio, 1989).

La creación de la Escuela Superior de Diplomática, concebida a imitación del Aula Diplomatica, de Coimbra/Lisboa (1796/1801) y de la Ecole National des Chartes, de París (1821), fue una iniciativa del historiador Pascual de Gayangos y del oficial del Ministerio, Eugenio de Ochoa. Ambos, preocupados por la necesidad de preservar los ingentes fondos documentales y bibliográficos que las desamortizaciones eclesiásticas estaban aportando a las colecciones estatales, propusieron en 1852, con el apoyo de la Real Academia de la Historia, la creación de una Escuela donde pudieran formarse adecuadamente los archiveros y bibliotecas públicos (Peiró Martín; Pasamar Alzuria, 1996; Sotelo Martín, 1998; Torreblanca, 2009: 32-34). Su creación, por dificultades políticas, se retrasó a 1856. En dicho año, por Real Decreto de 7 de octubre, se creó la Escuela de Diplomática y Paleografía; que poco después ya pasó a denominarse únicamente como Escuela de Diplomática, según figura en su primer reglamento, aprobado por Real Decreto de 11 de febrero de 1857.

La nueva institución docente absorbió la anterior Cátedra de Paleografía, como se establece ya en el artículo 2º del Real Decreto de creación[1], y tuvo como su primer director al historiador Modesto La Fuente, académico de la Historia. La función de la Escuela era la de acreditar la superación de los estudios de archivero paleógrafo, necesarios para acceder a los ramos de archiveros y de bibliotecarios públicos. No obstante, fue necesario que, a los pocos meses, la Ley de Instrucción Pública (1857), promulgada por el ministro de Fomento Claudio Moyano, sancionara la existencia de la Escuela de Diplomática, confiriéndole además el carácter de Superior, de modo que sus enseñanzas habilitaran a los egresados para desempeñar su trabajo en la Administración Pública. La "Ley Moyano" vinculó además todas las escuelas especiales a la Universidad. En 1858 el Gobierno aprobó los programas generales de estudios de la Escuela Superior de Diplomática[2].

La misma ley estableció una nueva categoría de funcionarios, reuniendo en una sola los dos ramos de archiveros y bibliotecarios. Su nuevo reglamento como Cuerpo Facultativo fue aprobado por Real Decreto de 17 de julio de 1858 (Torreblanca, 2009: 34). Para ingresar en el mismo se exigía la certificación de archivero-bibliotecario expedida por la Escuela Superior de Diplomática. Sólo aquellos funcionarios que contasen ya con la licenciatura en Letras podían servir en las bibliotecas públicas, pero los de nuevo ingreso debían haber seguido en

1. «Art. 2. La cátedra de Paleografía, creada por la Sociedad Económica Matritense y sostenida por el Estado, formará parte de la Escuela». Real Decreto del 7 de octubre de 1856, publicado en la *Gaceta de Madrid* (9 de octubre de 1856), número 1375.

2. Reales Decretos de 20 de septiembre de 1858, *Gaceta de Madri*d nº 266, de 23 de septiembre de 1858.

la nueva Escuela un curso de Bibliografía (Torreblanca, 2009: 47). En 1867 se agregó al Cuerpo un nuevo ramo de funcionarios, el de los "anticuarios", para servicio de los museos del Estado. Se constituyó así el nuevo Cuerpo facultativo de Bibliotecarios, Archiveros y Anticuarios, estructurado en tres agrupaciones independientes, una por cada ramo. Estos cambios administrativos dentro del Cuerpo tuvieron su traslado en la organización y planes de estudio de la Escuela Superior de Diplomática. Dependiente del Ministerio de Fomento, siendo ministro Rafael de Bustos y Castilla, se aprobó su primer Reglamento en 1860, siendo publicado en la *Gaceta de Madrid,* el 2 de junio de dicho año[3].

La Escuela nació con una orientación claramente patrimonial, vinculada a la labor de la Biblioteca Nacional, de las bibliotecas universitarias y de los archivos históricos, como los de Simancas o los de la Corona de Aragón. Por este motivo, las asignaturas impartidas en su plan de estudios abarcaban una amplia variedad de temáticas humanísticas, útiles en el ámbito de las citadas bibliotecas y archivos, o en los museos de la época (como Latín, Paleografía, Codicología, etc, o Derecho). La impartición de una disciplina como la Biblioteconomía (denominada entonces como Bibliografía) fue articulada por medio de la creación en 1863 (Real Decreto de 15 de julio) de una Cátedra de Bibliografía e Historia Literaria. Su docencia fue ejercida de manera rotatoria por los bibliotecarios de la Biblioteca Nacional. El primero de sus catedráticos fue Francisco Escudero y Perosso, quien luego sería autor de la *Tipografía hispalense* (1894).

En 1866 cesó el sistema rotatorio y se designó como titular permanente de la cátedra a Cayetano Rosell, conocido crítico y editor de clásicos. Éste había comenzado su labor docente en la Escuela en 1856, siendo el profesor encargado de la asignatura de Clasificación y Arreglo de Archivos y Bibliotecas, que comprendía también la Bibliografía. La asignatura cambió luego su nombre por el de Bibliografía, Clasificación y Arreglo de Archivos y Bibliotecas, de la que fue nombrado catedrático el 18 de diciembre de 1866. Rosell confirió contenidos científicos propios a la Bibliografía, formalizando desde el punto de vista académico en España las disciplinas que hoy entendemos como Biblioteconomía y Archivística. Posteriormente, fue nombrado director de dicha Escuela con fecha 20 de febrero de 1868 (Villaseñor; Portela; González, 2009).

A Rosell le sucedió en 1875, como catedrático de Bibliografía, Toribio del Campillo, cuyo archivo personal se conserva en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense (Reyes, 2001; Portela, 2016). Entre los profesores

3. En 2007 la Facultad de Ciencias de la Documentación publicó una edición facsímil del Reglamento, sobre un ejemplar de la edición impresa en Madrid (Imp. y Est. de M. Rivadeneyra) en 1865. Escuela Superior de Diplomática, Reglamento y programas. Escuela Superior de Diplomática. Edición a cargo de Fermín de los Reyes Gómez y José María de Francisco Olmos.

auxiliares de Campillo estuvieron el historiador Antonio Rodríguez Villa y el bibliógrafo Cristóbal Pérez Pastor. Tras su muerte (1900), continuó como catedrático Cayo Ortega y Mayor, quien desde 1887 ya había desempeñado varias labores docentes en la Escuela (Valle López, 1998: 178-179). En 1895 las cátedras de Historia Literaria y de Bibliología y Ordenación de Bibliotecas eran impartidas por Cayo Ortega y por Toribio del Campillo, y la cátedra de Paleografía general y crítica, Diplomática y Ordenación de Archivos, por Mariano Muñoz y Rivero[4].




Fig. 1. Cayetano Rosell, en un grabado publicado en *La Ilustración Española y Americana* (1883)

En esta época el Cuerpo Facultativo, formado en las aulas de la Escuela Superior de Diplomática, alcanzó una notable conciencia corporativa, dedicada a la defensa de los intereses de los egresados de la Escuela, frente a otros funcionarios de bibliotecas y archivos, licenciados en facultades de Letras, que no habían cursado estudios en la Escuela, pero que competían por las mismas plazas. Como señala Torreblanca López (1993: 60), la tensión y rivalidad entre ambos grupos se mantuvo hasta 1930. En medio de estas disputas, dentro de

4. *Calendario manual y guía de forasteros en Madrid* (1895), 677.

un Cuerpo Facultativo exclusivamente masculino, casi pasó desapercibida una iniciativa pionera, que supondría el germen tanto de una formación profesionalizante del oficio de bibliotecario, como también de su feminización. En 1894 la Asociación para la Enseñanza de la Mujer, fundada por Fernando de Castro con el fin de fomentar la instrucción y educación integrales de la mujer, ofertó unas clases especiales de bibliotecarias y archiveras, con una duración de dos cursos de ocho meses cada uno. La Asociación justificó su propuesta formativa en el reducido número de alumnos que cursaban estos estudios en la Escuela Superior de Diplomática, no siendo estos suficientes para cubrir las necesidades de los Archivos y Bibliotecas del Estado. De esta manera se abrió la posibilidad del acceso de las mujeres a este ámbito laboral (Muñoz; Argente, 2015: 51).

Esta etapa (la de los orígenes) podemos darla por terminada en 1900, cuando la Escuela fue disuelta. Tras unos años muy fructíferos, a fines del siglo XIX la institución dio muestras de agotamiento y no pudo resistirse a los embates del regeneracionismo, desencadenado por el "Desastre de 1898". Como es sabido, uno de los motivos que se esgrimió como causa de la derrota de España ante los Estados Unidos de América fue la decadencia del sistema educativo. Los planes de estudios de la Escuela (en este contexto) fueron considerados como poco modernos, sin olvidar que el número de estudiantes matriculados había disminuido gradualmente, y también el prestigio de su profesorado. En la decisión pesó mucho la pugna entre la Escuela y la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad de Madrid, sobre la formación académica del Cuerpo facultativo. No era la primera vez que se intentaba que la Facultad absorbiera los estudios de la Escuela. Ya se intentó entre 1868 y 1873, sin éxito, y en 1887, con el mismo resultado negativo (Martínez Montalvo, 2000: 35; Ruiz Trapero, 2001: 8). Para Carme Mayol (1982), los motivos de la desaparición de la Escuela deben buscarse en la rivalidad docente entre ambas instituciones de enseñanza, y también en los problemas que existían para encontrar salidas laborales a los alumnos de la Escuela, que no tenían un título universitario reglado. La polémica sobre la calidad de la docencia impartida en la vetusta institución educativa, llegó a la prensa. En agosto de 1900 Juan de Dios de la Rada y Delgado, su director, escribió una carta dirigida al director de *El Liberal*, para responder a otras opiniones vertidas en dicho periódico contra la Escuela. En la carta se afirmaba, entre otras cuestiones: «Se dice que esta maltratada Escuela ha dado frutos entecos, y a esto contestaremos son sus discípulos, D. Toribio del Campillo, una de nuestras más renombradas eminencias bibliográficas y catedrático también de la Escuela [...]», y así continuó enumerando a otros destacados profesores y eruditos salidos de sus aulas[5].

5. *El Liberal.* Año XXII, número 7623 (19 de agosto de 1900), 3.




Fig. 2. Sello de tinta en un ejemplar procedente de la biblioteca de la Escuela Superior de Diplomática

La resistencia fue inútil. Por Real Decreto de 20 de julio de 1900 se comunicó oficialmente el cierre de la *Escuela*, asumiendo su actividad docente la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. Se dio así por terminada una etapa en la formación de los bibliotecarios, archiveros y museólogos españoles. La biblioteca, algunos archivos personales y la colección de diplomas medievales que se empleaba en las clases de la Escuela para las prácticas de paleografía se incorporaron a la biblioteca de la Universidad. Hoy se conservan entre los fondos de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense y de la Biblioteca de la Facultad de Filología (Romero Recio, 2005). Profesores y estudiantes también pasaron a formar parte de la Universidad madrileña. Una de las consecuencias de esta decisión fue que, a partir de este momento, y hasta la creación de las escuelas universitarias de Biblioteconomía y Documentación en 1983, no existió en España una formación específica en este ámbito (García Ejarque, 1993; Orera Orera, 2002). Ésta fue sustituida por un conjunto de iniciativas diversas, emprendidas desde varias instituciones, con el propósito de complementar o actualizar la formación académica, escasa, que proporcionaba la Universidad.

## Las Cátedras de Bibliología y de Paleografía en la Universidad de Madrid (1900-1939)

La transferencia de los estudios impartidos por la Escuela a la Universidad de Madrid constituye el enlace, tanto institucional como académico, que vincula

a la actual Facultad de Ciencias de la Documentación con la antigua Escuela Superior de Diplomática. En los preliminares del Real Decreto de 20 de julio de 1900, el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Antonio García Alix, expresó de manera clara los motivos que habían llevado a la supresión de la Escuela, manifestando su extrañeza porque «hayan sido establecidos fuera (...) de la Facultad de Filosofía y Letras estudios absolutamente propios de ella, como lo son, sin excepción alguna, los que constituyen la Escuela Superior de Diplomática, los cuales no han podido tener la vida y el florecimiento que sólo en unión e intimidad con las otras enseñanzas, sus hermanas, les habría sido dable conseguir»[6]. En realidad, la absorción no fue tan drástica, pues desde hacía tiempo la Escuela tenía ya ubicada su sede dentro de la Universidad. Como se dice en la *Guía de forasteros de Madrid* (1895): «Escuela Superior de Diplomática. Se creó por Real decreto de 7 de octubre de 1856, y se halla establecida en la Universidad Central de Madrid» (*Calendario manual y guía de forasteros en Madrid*, 1895, 677). Esta dependencia institucional previa favoreció que las materias impartidas en la Escuela fueron fácilmente traspasadas a la Sección de Historia de la Facultad.

La disolución, sin embargo, no se vio acompañada con la propuesta de un nuevo plan de estudios. Al contrario, simplemente se decidió que las asignaturas de Bibliografía que se impartían en la Escuela se ubicaran, por un lado, en la rama de "Estudios Literarios", y las de Paleografía, en la de "Estudios históricos". A la cátedra de Bibliología se vincularon desde entonces las enseñanzas sobre biblioteconomía y catalogación de fondos bibliográficos, y a la de Paleografía, las de archivística y diplomática. Esta división se ha mantenido, determinando en la actualidad la existencia de dos áreas de conocimientos distintas, aunque estrechamente afines: Biblioteconomía y Documentación y Ciencias y Técnicas Historiográficas. En 1900 no se creó una titulación nueva y específica porque lo que se consideró (como defendiera el ministro García Alix) fue que la licenciatura en Filosofía y Letras era una titulación más que suficiente para lograr la formación que se precisaba para acceder al Cuerpo Facultativo. Los estudiantes matriculados en las asignaturas dependientes de estas cátedras, tras licenciarse, podían optar a cubrir las plazas convocadas para archivos, bibliotecas y museos. En 1930 se determinó como requisito obligatorio estar en posesión del título de licenciado en Filosofía y Letras para poder presentarse a las oposiciones a facultativo. Y así fue durante bastantes décadas, nutriéndose los archivos y bibliotecas públicas, dependientes del Estado, de un personal cuyo nivel académico era, en general muy alto, no solo porque hubiera obtenido una licenciatura universitaria, sino porque había, en muchos casos, completado su formación con la defensa de una tesis doctoral.

6. *Gaceta de Madrid*, nº 203, 22 de julio de 1900, 310-311.

Dispusieron para ello de un profesorado excelente en la Facultad madrileña de Filosofía y Letras. Ésta tenía entonces su sede en los edificios de la antigua Universidad de Madrid, ubicados desde mediados del siglo XIX en calle de San Bernardo. Durante los primeros años, la Cátedra de Bibliografía pasó a denominarse de Historia literaria y bibliográfica, desempeñando su docencia hasta 1923 el profesor Cayo Ortega y Mayor. Sin embargo, parece que parte de la asignatura de Bibliografía, por su vinculación con la Historia literaria, fue asumida en la Cátedra de Literatura Española: Curso de Investigación, impartida por Andrés Ovejero y Bustamente (Fernández Valladadares; Rokiski: 2008, 369-370). Ortega promovió por entonces como su ayudante a un joven estudiante canario, Agustín Millares Carlos (1893-1980). Licenciado en Filosofía y Letras por la universidad madrileña (1914), donde se especializó en paleografía, Millares consiguió el título de doctor el 18 de noviembre de 1916 con la tesis *Documentos pontificios en papiro de archivos catalanes. Estudio paleográfico y diplomático*. En este mismo año fue nombrado auxiliar interino en las asignaturas de Bibliografía y Lengua Latina, labor que continuó hasta 1919. En 1926 Millares logró la Cátedra de Paleografía en la Universidad de Madrid.

En 1923 la Cátedra de Bibliología (nueva denominación que sustituyó a la de Historia literaria y bibliográfica) fue obtenida por Pedro Sáinz Rodríguez, discípulo de Ovejero quien la detentaría hasta 1942 (Clemente, 2007; Fernández Valladares; Rokiski, 2008). Otros profesores notables en estos años fueron Juan Guadalberto López Valdemoro, marqués de Las Navas, estudiante de la Escuela en 1888, profesor auxiliar y numerario en la misma. Fue director de la Biblioteca de Palacio Real. Y Juan Catalina García López, también antiguo estudiante de la Escuela, quien obtuvo la cátedra de Arqueología y Numismática en 1885, y desde 1900 la nueva cátedra de Numismática, Arqueología y Epigrafía. Fue director del Museo Arqueológico Nacional. No debemos olvidar en esta lista a los profesores de la cátedra Historia de la Literatura Jurídica Española, o de Bibliografía Jurídica, que hasta 1930 se impartiera en la Facultad de Derecho. Tras la jubilación de su catedrático, el profesor Rafael Ureña, la docencia fue continuada por Román Riaza Martínez-Osorio, discípulo de Ureña, quien conocía bien los contenidos, porque había sido profesor auxiliar temporal desde el 26 de diciembre de 1922 en la cátedra, y desempeñó la misma entre 1923 y 1926. Esto le permitió trasladar parte de la materia bibliográfica a sus clases en el Museo-Laboratorio de dicha Facultad (Villaseñor, 2006: 81-86).

Un aspecto importante, durante este período, fue la existencia de estrechos lazos de colaboración entre las cátedras de la Facultad y el Ateneo de Madrid, la Biblioteca Municipal de Madrid y el Centro de Estudios Históricos. La relación con el Ateneo tenía una larga trayectoria, pues había sido fundado en 1835, no así con el Centro, pues se creó en 1910 a iniciativa de la Junta para Ampliación

de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE). Sin embargo, estos vínculos fueron muy importantes y decisivos en la evolución de la enseñanza de la bibliografía y de la archivística en España, como veremos a continuación.

Los catedráticos de la Escuela Superior siempre habían tenido una relación muy personal con el Ateneo madrileño, ya que muchos eran ateneístas y compaginaban entre la Universidad y el Ateneo su labor docente e investigadora. Cuando pasaron a la Universidad estos vínculos no se perdieron. Millares Carlo, por ejemplo, fue catedrático de Latín en el Ateneo (1915), secretario primero de la Sección de Ciencias Históricas en la misma institución y su Bibliotecario desde marzo de 1930 hasta marzo de 1933. Asimismo, su compañero en la Facultad, el catedrático de Bibliología Sáinz Rodríguez también fue bibliotecario del Ateneo y miembro de la citada Sección, mientras que Antonio Vives, catedrático de Epigrafía y Numismática (1911), fue también profesor en el Ateneo. No ha de sorprender, por tanto, que muchos docentes de la Universidad de Madrid impartieran conferencias y cursos sobre las materias de sus disciplinas en las salas del Ateneo, destinadas a un público más amplio que el universitario. Allí tenían, además, tanto estudiantes como profesores, unos amplios salones, mayores que los existentes en el edificio de la Facultad de Filosofía y Letras, y una magnífica biblioteca. El intercambio debía ser tan fluido que en 1933 hubo que devolver a la biblioteca de la Universidad una gran cantidad de libros, prestados al Ateneo (Herrera Tejada, 2010).

A partir de 1910, cuando se creó el Centro de Estudios Históricos, la situación cambió de manera radical. No en vano, el propósito de esta nueva institución científica era emular a los grandes centros de investigación europeos y norteamericanos (López Sánchez, 2003). Tras disponer de una primera sede en un piso de la Glorieta de Bilbao, el Centro se trasladó después a un palacete en la calle de Almagro y en 1932 al edificio del "Palacio de Hielo", en la calle de Medinaceli, cerca de las Cortes. Debido a la amplitud y modernidad de sus instalaciones, no ha de sorprender que los profesores de la Universidad, muchos vinculados al Centro, pronto empezaran a solicitar autorización para impartir sus clases allí, y no en la Facultad, imitando la experiencia del Ateneo. En las sedes de Almagro o de Medinaceli podían poner a disposición del alumno los laboratorios, una biblioteca nueva, surtida con numerosas revistas extranjeras, y pequeños archivos, que los propios investigadores del Centro habían ido recopilando para su trabajo (Pedrazuela, 2013: 156).

Las solicitudes fueron muy numerosas. Mas no se trató tan solo de un traslado temporal de la docencia, en realidad la creación del Centro de Estudios Históricos produjo una sustitución del papel principal que hasta entonces habían tenido las cátedras de la antigua Escuela Superior de Diplomática. Y es que, en nuestra opinión, no se ha prestado suficiente atención a la influencia que la nueva institución científica tuvo en la modernización de la archivística y de la

bibliografía españolas. Cuando se creó en 1910, ya se recogió en el Real Decreto fundacional que su primera función del Centro era la de: «De investigar las fuentes, preparando la publicación de ediciones críticas de documentos inéditos ó defectuosamente publicados (como crónicas, obras literarias, cartularios, fueros, etc.), glosarios, monografías, obras filosóficas, históricas, literarias, filológicas, artísticas ó arqueológicas» (Abad, 2006: 281). Para estas labores, el Real Decreto preveía además la formación de una biblioteca.

Ciertamente, los investigadores del Centro de Estudios Históricos prestaron una especial atención a la actualización de las fuentes documentales y a la aplicación de las disciplinas que hoy englobamos bajo la denominación de "Ciencias y Técnicas Historiográficas". Un breve repaso de los proyectos auspiciados en las diferentes secciones del Centro así lo demuestra. Por ejemplo, en la de Metodología de la Historia, bajo la dirección de Rafael Altamira, se emprendió una bibliografía de Historia Contemporánea; en la sección de Fuentes para la historia de la filosofía árabe española, dirigida por Miguel Asín Palacios, éste realizó una biobibliografía del filósofo cordobés Abén Házam; y en la sección de Derecho Civil, bajo la dirección de Felipe Clemente de Diego, se trabajó en una recopilación de papeletas para elaborar una Bibliografía del Derecho Civil Español. No obstante, la labor investigadora más conocida fue la desarrollada en la sección de Orígenes de la lengua española (denominada desde 1916 como de Filología). Bajo la dirección de Menéndez Pidal, se reunió una colección de documentos lingüísticos medievales, se creó un laboratorio de fonética experimental, se recopilaron las letras y músicas de miles de piezas del Romancero y de música popular española y, por último, desde 1915 se elaboró una *Bibliografía general de la Lengua y Literatura españolas.*

Hasta el inicio de la Guerra Civil, se impartieron en el Centro de Estudios Históricos clases de bibliografía, paleografía y archivística, normalmente para grupos reducidos de alumnos, casi siempre de doctorado, y también se pensionó con becas a varios estudiantes para que se formaran en Europa en tales disciplinas. Así, en 1929 Juan Corominas Vigneaux recibió una beca para asistir en Suiza «a un curso particular de Bibliografía de la lingüística romance por el profesor J. Jud» (Abad: 288), y en 1935 Juana Capdevielle, bibliotecaria del Ateneo de Madrid, recibió de la JAE otra beca para estudiar en el extranjero (Francia, Bélgica, Suiza y Alemania) la aplicación de la Clasificación Decimal Universal. Este conjunto de actividades creó un ambiente muy propicio al cultivo de las disciplinas documentales en el propio Centro.

La relación con la Biblioteca Municipal de Madrid fue menos intensa, pero no por ello poco fructífera. Para los catedráticos y estudiantes de la Universidad era un lugar de trabajo muy accesible y cercano, pues en 1898 el ayuntamiento trasladó la sede la de la Biblioteca Municipal al edificio de la entonces Escuela Modelo, sito en la plaza del Dos de Mayo, muy próxima a la calle de San

Bernardo. En estos años fue jefe encargado de la Biblioteca Carlos Cambronero y Martínez, archivero municipal y cronista de la Villa de Madrid, quien ejerció el cargo entre 1882 y 1913, llevando a cabo la instalación, clasificación y catalogación de la biblioteca, para lo que recurrió a la ayuda de los profesores de la cercana Universidad. A su muerte, le sucedió en la dirección de la biblioteca Ricardo Fuente (Lafuente Niño; Aguerri, 2002; Siso Calvo, 2019). Es en esta época cuando, al cobrar mayor importancia cultural la Biblioteca Municipal, se decidió publicar la *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*. El primer número salió en 1923, con carácter trimestral. En su dirección ejercieron al unísono Ricardo Fuente, Manuel Machado y Agustín Millares, éste como secretario. La revista tuvo una estrecha relación hasta 1936 con la Universidad de Madrid, no sólo porque uno de sus catedráticos fuera el secretario de la revista, sino porque muchos profesores y doctorandos de la Facultad de Filosofía y Letras publicaron artículos en ella.

En esta época, el Regeneracionismo liberal había impulsado en España importantes cambios en la política cultural del Estado, así como sobresalientes iniciativas pedagógicas y científicas, como la creación del Ministerio de Instrucción Públicas y Bellas Artes (1900), la aprobación de unos Reglamentos para las bibliotecas públicas y los archivos estatales (1901), o el programa de las bibliotecas populares (1911). La absorción de la Escuela Superior de Diplomática por la Universidad de Madrid, o la creación de la Junta de Ampliación de Estudios y del Centro de Estudios Históricos fueron otras acciones importantes dentro de este programa político. Incluso el acento puesto por los regeneracionistas en la educación condujo a una gran preocupación por la función de las bibliotecas y por su implantación en todo el país. Sin embargo, se dio la paradoja de que la formación de su personal adolecía de un gran problema: dotar a los futuros bibliotecarios de excelentes estudios históricos, literarios, numismáticos o paleográficos les convertía, sin duda, en excelentes investigadores, pero adolecían de formación en otras cuestiones más técnicas. Y es que los planes de estudios de la Facultad estaban muy alejados de las enseñanzas que se habían empezado a impartir en la School of Library Economy, fundada por Melvin Dewey en el Columbia Cóllege de New York (1887), o de las teorías ya habían empezado a formular Paul Otlet y Henri La Fontaine, tras fundar en Bruselas el Instituto Internacional de Bibliografía (1895). En nuestra opinión, es posible que la estrecha colaboración que se estableció durante este tiempo entre la Universidad, el Ateneo, el Centro de Estudios Históricos y la Biblioteca Municipal ayudara a ocultar el problema de la inexistencia de una docencia reglada, de carácter académico, sobre archivística y biblioteconomía en Madrid.

Para paliar estas carencias se había ya empezado a ofertar una formación profesional más técnica y actualizada, al margen de la académica. Fueron

varias las iniciativas que se llevaron a cabo. En Madrid, por ejemplo, se podían realizar los cursos para bibliotecarias, ofertados por el International Institut for Girls in Spain. Conocido también como Instituto Internacional Americano, o de Boston, había sido fundado por la estadounidense Alice Gulik (1903). Su bello edificio, sito en la calle Miguel Ángel, disponía de una cuidada biblioteca, que ya en 1906 estaba organizada como entidad independiente y disponía de un catálogo. Concebida según el modelo norteamericano, parece que desde 1910 su personal empezó a impartir unos cursos gratuitos de biblioteconomía para mujeres. Cuando, bajo la dirección de Susan Huntington (1910-1916), el Instituto se desligó de la iglesia evangélica norteamericana, la institución inició una estrecha colaboración con la Junta para la Ampliación de Estudios y con sus proyectos para la educación femenina en España (Zulueta, 1992; Magallón, 2007; Capel, 2008). Fruto de esta colaboración, en 1928 se fusionaron las bibliotecas del Instituto y de la de la Residencia de Señoritas (Melián, 2007). Fue entonces cuando se impartió un cursillo de Biblioteconomía, a cargo de Mauda Polley (1928-1929), dedicado a explicar el sistema Dewey de clasificación, para alumnas de la Residencia. A partir de 1930 se dio a estos cursos una estructura más formal, siendo impartidos por Ruth Hill y Enriqueta Martín Ortiz de la Tabla, directora de la biblioteca del Instituto. La escritora Elena Fortún fue una de las alumnas, pero también realizaron este Curso personas con una titulación universitaria, como Matilde López Serrano, licenciada en Filosofía y Letras (Connelly, 1982: 204; Melián, 2018; San Segundo; Codina-Canet, 2019). En 1934 el Instituto publicó un folleto con las Reglas de catalogación para uso de las alumnas de sus cursos de Biblioteconomía.

Casi al mismo tiempo se creó en Barcelona una Escuela para la formación de bibliotecarias (1915). Fue el intelectual Eugenio D'Ors quien propuso su creación a la Mancomunidad de Cataluña, como parte de su *Projecte de creació de biblioteques populars*. De esta institución deberían salir los profesionales (exclusivamente mujeres) destinados a trabajar en la futura red de bibliotecas públicas catalanas (Estivill, 1992; Rodríguez Parada, 2002). Desde sus inicios, la Escuela dependió de la Diputación de Barcelona, y en ella impartió biblioteconomía Jordi Rubió i Balaguer. A partir de 1925 pasó a denominarse Escuela de Bibliotecarias, Archiveras y Funcionarias, recuperando la denominación de Escola de Bibliotecàries en 1930.

A estas dos propuestas formativas debe añadirse la creación de una *Escuela de Librería* en 1929, auspiciada por la Cámara Oficial del Libro de Madrid. Esta iniciativa respondía al auge que había experimentado en España la producción editorial entre fines del siglo XIX y las primeras décadas de la centuria posterior, con la creación de editoriales emblemáticas (como Espasa, Calpe, etc…) y el desarrollo de un amplio mercado en el propio país y en Hispanoamérica (Escolar, 1984; Escolar, 1996; Martínez Rus y Sánchez García 2001). Ya desde 1905 se

venía pidiendo un centro de tales características, con objeto de contribuir a la profesionalización de libreros y editores. En 1909, durante el Primer Congreso Nacional de Editores y Libreros, el entonces presidente de la Asociación de la Librería, José Ruiz López, planteó de nuevo la posibilidad de crear la escuela. En Barcelona ya existía una Escuela Práctica Profesional, del Instituto Catalán de las Artes del Libro, si bien ésta no estaba especializada en la comercialización del libro, sino en el aprendizaje de competencias técnicas, como la tipografía o la encuadernación.

La Escuela de Librería de Madrid, fundada definitivamente en 1929, tuvo como su primer director a Pedro Sáinz Rodríguez, catedrático de Bibliografía de la Facultad de Filosofía y Letras. En su elección como director es muy posible que pesara también el hecho de que fuera el director literario de la poderosa Compañía Ibero-Americana de Publicaciones (CIAP). Sáinz imprimió al plan de estudios de la Escuela una perspectiva esencialmente bibliográfica. No en vano, una de las cinco cátedras de la Escuela fue la de "Bibliografía y catalografía. Prácticas de información y tasación bibliográfica antigua y moderna"[7], de la que fue su primer profesor Luis Morales Oliver, discípulo de Sáinz[8]. Sin embargo, en 1932, a solicitud de los estudiantes, se modificó el plan docente, bajo la idea general de que «la Escuela ha de tender a formar buenos comerciantes del libro, mejor que buenos bibliógrafos»". En efecto, las nuevas materias a impartir fueron: Literatura, Contabilidad, Fabricación del Libro, Técnica comercial del libro, Comercio del libro español y Derecho aplicado al libro. La asignatura de Bibliografía desapareció.

La aparición de estas iniciativas formativas en Madrid y en Barcelona pone de manifiesto la existencia de nuevas demandas en torno al libro, enfocadas no tanto hacia su coleccionismo bibliófilo, sino hacia su valor social y comercial. Si en el siglo XIX la elitista Sociedad de Bibliófilos tuvo un gran protagonismo, durante el reinado de reinado de Alfonso XIII lo tuvieron las asociaciones de editores. En 1901 se creó la Asociación del Libro en Madrid, en emulación del Centro de la Propiedad Intelectual en Barcelona (que inició su andadura en 1900). En 1917 la Asociación madrileña decidió su transformación en una Federación Española de Productores, Comerciantes y Amigos del Libro, de trayectoria breve, pues pronto se instituyeron las Cámaras Oficiales del Libro, por medio de un Real Decreto (15 de febrero de 1922), en Madrid y en Barcelona, que

7. En 1929 se publicaron las condiciones para dotar de profesores a estas cátedras, cuyo horario de clase era nocturno. *La Libertad*, Año XI, número 2754 (16/01/1929), p. 6. Las otras cátedras eran las de: Teoría de la disposición material del libro y de las artes decorativas con él relacionadas, Teoría de la disposición material del libro y de las artes decorativas con él relacionadas", "Iniciación a la historia general de la literatura y nociones de clasificación de las ciencias y de Tecnología", "Organización comercial de la librería. Contabilidad y publicidad", y "Lengua francesa". Cada cátedra tenía una dotación de 2.000 pesetas anuales.

8. *La Gaceta Literaria: ibérica, americana, internacional* del 1 de marzo de 1929, nº53, p. 8.

estableció su carácter de cuerpos consultivos de la administración, dependientes de la Dirección General de Comercio e Industria del Ministerio de Fomento.

Este auge del negocio editorial explica que el panorama de las publicaciones periódicas dedicadas a la bibliografía se renovara notablemente durante estos años, evidenciando la cada vez más estrecha (y necesaria) colaboración entre editores, bibliógrafos, libreros y bibliotecarios. En 1901 empezó a editarse *la Bibliografía Española. Revista oficial de la Asociación de la Librería de España,* cuyo primer número vio la luz en mayo de dicho año. La revista salió a la venta con una periodicidad quincenal hasta 1923, cuando se convirtió en mensual. En este año cambió su nombre, que pasó a ser el de *Bibliografía General Española* e Hispano-Americana. Posteriormente, en 1926, su nombre fue cambiado de nuevo para denominarse *Boletín de las Cámaras Oficiales del Libro de Madrid y Barcelona.* Al mismo tiempo, en 1923 el librero barcelonés Antonio Palau Dulcet inició la publicación de su monumental y utilísimo *Manual del librero hispano-americano: inventario bibliográfico de la producción científica y literaria de España y de la América Latina desde la invención de la imprenta hasta nuestros días, con el valor comercial de todos los artículos* descritos. En siete volúmenes en su primera versión, se terminó de publicar en 1945.

Cuando en 1931 se proclamó la II República Española, el ideario del nuevo gobierno, con una notable preocupación política por la instrucción pública, permitió dar un notable impulso tanto al Cuerpo Facultativo como a la docencia de universitaria en archivística y bibliografía. En 1932, por ejemplo, se creó la escala de Auxiliares de Bibliotecas y Archivos, como personal de apoyo al tradicional cuerpo de Facultativos. Asimismo, el gobierno republicano se preocupó por mejorar la dotación, organización y expansión de las bibliotecas públicas, a través del Patronato de Misiones Pedagógicas y de la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros. Con respecto a la docencia universitaria ligada a la formación de archiveros y bibliotecarios, su desarrollo estuvo determinado por la extraordinaria dirección que ejerció en la Facultad de Filosofía y Letras el profesor Manuel García Morente. Subsecretario de Educación Pública en 1931, fue elegido decano de la Facultad en enero del año siguiente. Su elección fue celebrada por Américo Castro, catedrático de Lengua, quien llevaba algunos años criticando el estancamiento de la Universidad y defendiendo la necesidad de una reforma de sus estudios y de sus métodos de enseñanza.

García Morente llevaría a la práctica gran parte de estas ideas, a través del llamado Plan Morente, una reforma de los planes de estudios de la Facultad de Filosofía y Letras (Pérez Villanueva, 2008: 103-109), que vino avalada por un decreto de 15 de septiembre de 1931, que derogó los planes anteriores y estableció un estatuto diferenciado para la organización de las facultades de Filosofía y Letras de Madrid y Barcelona. En el nuevo Plan de estudios la Facultad se dividió en cuatro secciones: Filosofía, Letras, Historia y Pedagogía.

Los títulos que otorgaba eran los siguientes: Licenciado en Filosofía, en Filología Clásica, en Filología Semítica, en Filología Moderna, Historia de la Antigüedad, Historia de la Edad Media e Historia Moderna. Y lo que aquí nos interesa, la Facultad también otorgaba el título de Licenciado en Filosofía y Letras con la especificación de Archivero, Bibliotecario y Arqueólogo. En estos años Pedro Sáinz Rodríguez detentó la Cátedra de Bibliología, pero al ser elegido entre 1932 y 1936 como diputado monárquico en las Cortes, las clases fueron impartidas en realidad por su condiscípulo y amigo, Luis Morales Oliver, entonces profesor auxiliar, así como por Javier Lasso de la Vega, director de la Biblioteca de la Universidad y profesor ayudante (Martínez Montalvo, 2000; Fernández Valladares; Rokiski, 2008: 368).

El Plan de García Morente no puede entenderse sin la creación de una nueva biblioteca para la Facultad. El decano encomendó a Lasso de la Vega, director de la Biblioteca de la Universidad (Martínez Montalvo, 2000), y a Juana Capdevielle San Martín, Jefa de la Biblioteca de la Facultad, su diseño y organización (Gállego Rubio, 2010). Este proyecto se vio incentivado por el trasladado de la vieja Facultad, desde su edificio en la calle de san Bernardo al nuevo Campus de la Ciudad Universitaria. Allí, en la nueva sede de la Facultad de Filosofía y Letras que se estaba construyendo, se planificó una magnífica biblioteca, diseñada por el arquitecto Agustín Aguirre con el mayor esmero y modernidad.

En 1932 Capdevielle publicó un artículo sobre esta biblioteca, mostrándose esperanzada por su futuro papel como «una rueda del perfecto engranaje universitario, un elemento de cultura, un instrumento de formación para los ciudadanos españoles del mañana» (Capdevielle, 1932: 15). El impulso dado por García Morente a las bibliotecas se evidenció poco después, cuando organizó el famoso crucero de los profesores y estudiantes por el Mediterráneo. Entonces se instaló en el barco una pequeña biblioteca, cuya gestión fue encomendada a Lasso de la Vega. Además, quince bibliotecarios de la Universidad fueron seleccionados para disfrutar del crucero.

La labor desarrollada por Lasso de la Vega durante estos años en el ámbito de las bibliotecas universitarias fue muy importante. En 1930 viajó a Estados Unidos para conocer de primera mano el sistema bibliotecario norteamericano, de modo que no ha de sorprender que introdujera los sistemas técnicos de catalogación, basados en la Clasificación Decimal Universal en la Universidad de Madrid, al igual que ya se hacía en las bibliotecas catalanas y en la del Ateneo madrileño. Impulsó además un Seminario de Biblioteconomía en la Universidad de Madrid, con el propósito de acortar la distancia existente entre el ámbito profesional y el académico (López-Guillamón, 2012). Asimismo, fue un gran defensor de la necesidad de crear en toda España una red de bibliotecas escolares, idea

planteada en 1927 por el pedagogo Lorenzo Luzuriaga[9]. Durante estos años se incrementó todavía más la relación entre la Universidad de Madrid y el Centro de Estudios Históricos. La nueva organización de la Facultad de Filosofía y Letras propició que se crearan nuevas plazas de profesores, siendo muchas de ellas obtenidas por investigadores que provenían del Centro (Pedrazuela, 2010). Asimismo, no debe olvidarse que los trabajos filológicos de Ramón Menéndez Pidal, Américo Castro, Claudio Sánchez Albornoz y Pedro Salinas, profesores de la universidad e investigadores del CEH, estaban basados en la recopilación bibliográfica y documental de fuentes literarias e históricas. Para su desarrollo se crearon dos nuevas secciones en el Centro de Estudios Históricos (1932). Una fue la del Instituto de Estudios Medievales, cuyo cometido principal era la publicación de unos *Monumenta Hispaniae Histórica.* Para la elaboración de este ambicioso corpus documental, el nuevo Instituto fue puesto bajo la dirección de Sánchez Albornoz y se le dotó de un laboratorio fotográfico, para tratar miles de imágenes de diplomas medievales, obtenidas entonces. En el mismo año se creó otra sección, denominada Archivo de Literatura Española, bajo la dirección de Pedro Salinas. Esta sección publicaba una revista, titulada *Índice literario*, en la que daba a conocer toda la producción literaria española contemporánea. Sorprendentemente, la Cátedra de Bibliografía de la Universidad de Madrid se mantuvo al margen de los proyectos desarrollados en el Centro, debido a que su catedrático, Pedro Sáinz Rodríguez, muy conocido por su lealtad monárquica y su conservadurismo, nunca vio con buenos ojos las actividades desarrolladas en un Centro, dependiente de la JAE. Son conocidas sus críticas contra la Junta, criticando que sus miembros se habían convertido en una "camarilla" (Escribano Hernández, 1998).

Durante estos años se produjo un auge notable del movimiento asociativo profesional, desembocando en la fundación de la Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos Españoles (1934). Conscientes de la ausencia de una representación española en la IFLA, la idea de la Asociación surgió en varias mesas redondas de bibliotecarios, celebradas desde 1932 en la Universidad de Madrid (Abadal, 1994). Su primer presidente fue Teófilo Hernando. A esta asociación se le encomendó la organización del primer gran evento internacional en el que los bibliotecarios españoles fueron protagonistas, al ser elegidas las ciudades de Madrid y Barcelona como sedes del II Congreso Internacional de Bibliotecarios y Bibliografía. El evento, organizado por el Comité Internacional de Bibliotecas y Bibliografía, creado en Edimburgo en 1927, había tenido dos años después una primera edición en Roma y en Venecia (Domínguez Sánchez; Domínguez Sanjurgo, 1993). Celebrado en mayo de 1935, el evento fue inaugurado en el Paraninfo de la Universidad de Madrid por el filósofo español José Ortega

9. Luzuriaga, Lorenzo, *La biblioteca escolar*, Madrid: Publicaciones de la Revista de Pedagogía, 1927.

y Gasset, quien pronunció para la ocasión su célebre texto *La misión del bibliotecario.*




Fig. 3. Javier Lasso de la Vega, en la Biblioteca Nacional de España (ca. 1929). De pie, sentados, le acompañan el cervantista Francisco Rodríguez Marín, a la derecha de la imagen, director de la Biblioteca entonces. Biblioteca Nacional de España

El filósofo analizó entonces (y en francés) las tareas que los profesionales de la Biblioteconomía deberán realizar en un entorno bibliotecario a partir del siglo XX, con el fin de facilitar y orientar los servicios bibliotecarios hacia los usuarios, a través de los libros y la biblioteca. Para Ortega, en este ensayo, la profesión del bibliotecario debería avanzar de manera pareja con la significación social que fuera adquiriendo el libro, y por tanto, mientras el libro no fuera sentido como una necesidad social no sería posible la existencia del bibliotecario, profesionalmente hablando (Delgado-López, 1985). Por ello encomendaba a los bibliotecarios y a quienes estudiaban para esta profesión, una misión dividida en tres tareas: la creación de una técnica de catalogación bibliográfica dotada de un automatismo riguroso; la organización de un control sobre la producción de los títulos impresos; y la mejora en la atención a los lectores, de manera que el bibliotecario se convirtiera en un «filtro que se interponga entre el torrente de libros y el hombre».

Recordemos que en el período que va de 1895, año de la fundación del Instituto Internacional de Bibliografía, y el año 1931 (cuando éste cambia su denominación a la de Instituto Internacional de Documentación), las tesis de Otlet fueron difundiéndose en Europa y en Estados Unidos con fuerza. En España, si

bien no fue hasta 1934 cuando Otlet publicó su *Traité de Documentation. Le livre sur le Livre. Théorie et Pratique*, donde abogaba por una nueva ciencia de la Documentación, no puede decirse que hubieran tenido mucho impacto estas propuestas, salvo algunas excepciones, como las representadas por Jordi Rubió o Luis Méndez Albarrán (Martínez Montalvo, 2000: 76). Es más, como en otros países, no fue bien recibido el concepto global de "documentación" que tenía el belga, ni tampoco la idea de que documentalista era aquel que reúne, clasifica y difunde información sobre cualquier actividad humana, una definición que disgustó a los bibliotecarios de la época (Valle Gastaminza, 1990: 35). Sin embargo, en este II Congreso Internacional de Bibliotecarios y Bibliografía surgió el propósito de crear en España un Instituto Bibliográfico, con sede en Madrid. Su finalidad era colaborar con otras instituciones semejantes, surgidas en otros países al calor de las ideas otletianas, para elaborar una *Bibliotheca Bibliographica Internationalis*, encargándose el Instituto español de elaborar una bibliografía completa de las obras en lengua española (Domínguez Sánchez; Domínguez Sanjurjo, 1993: 47). Para ello, debía partirse sobre la base de una única clasificación, con un mismo código de catalogación y con un sistema normalizado de producción y comercialización de fichas catalográficas (Martínez, 2000).

Otro de los temas abordados en el Congreso fue la formación de los bibliotecarios, un aspecto al que Ortega, en su discurso de inauguración, había dado preferencia. Fue uno de los puntos más controvertidos, debido a las diferentes concepciones académicas existentes entre los países participantes. Por fin se llegó a un acuerdo, por el que los bibliotecarios deberían adquirir una primera formación a través de las Escuelas Normales de Magisterio, pero que deberían completar sus estudios con materias como Bibliología, Biblioteconomía, Catalogación y Clasificación, ofertadas en las universidades. Esta formación académica se impartiría fundamentalmente en las facultades de Filosofía y Letras, a través de la creación de licenciaturas y de doctorados específicos en Bibliografía. En estas titulaciones, los tres primeros cursos serían comunes con el resto de los planes de estudios en Filosofía y Letras, pero en los dos siguientes los estudiantes se especializarían, cursando asignaturas relacionadas con la Ciencia del Libro y realizando prácticas en bibliotecas (Domínguez Sánchez; Domínguez Sanjurjo, 1993: 48). Como secretario de este Congreso ejerció Javier Lasso de la Vega.

Sin embargo, estos proyectos quedaron en nada sólo un año después. En julio de 1936, cuando estaban previstasd la finalización de las obras en la Ciudad Universitaria de Madrid y el traslado definitivo de la Facultad de Filosofía y Letras, se produjo el estallido de la Guerra Civil Española. Solo unos meses antes Lasso de la Vega publicó su manual *Cómo utilizar una biblioteca* (1935 –en realidad 1936-), en cuyo colofón se añadió con un inocente entusiasmo:

«Esta obra se acabó de imprimir en los talleres de Gráfica Universal en el mes de enero de mil novecientos treinta y seis en que se inauguró la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras en la Ciudad Universitaria y se cumplió el Centenario del traslado a Madrid de la Universidad Complutense». El conflicto bélico supuso no sólo el cese de las clases universitarias. El nuevo Campus de Moncloa se convirtió, además, en uno de los puntos más virulentos en la defensa de la ciudad, durante el prolongado cerco que sufrió por las tropas nacionales, pero hubo otros motivos para el cese de la docencia, y en 1936 el decano García Morente, alma de la Facultad, fue cesado por orden del gobierno republicano, y éste, temiendo por su vida, se exilió en Francia.

El mismo clima de violencia provocó la huida de numerosos docentes de la Universidad, afectando de una manera muy notable a las cátedras procedentes de la antigua Escuela Superior de Diplomática. Así, en 1936 el profesor Román Riaza, quien impartía bibliografía jurídica en el Museo-Laboratorio de la Facultad de Derecho (Soria Sesé, 1998), fue asesinado por milicianos republicanos; Pedro Sáinz Rodríguez, catedrático de Bibliografía y monárquico, escapó a Burgos, donde fue nombrado en 1938, por Francisco Franco, ministro de Educación Nacional; y por último, Agustín Millares Carlo, catedrático de Paleografía y republicano, se trasladó a Hendaya y a París (Francia), donde el gobierno de la República le encomendó varias labores como miembro de la Junta Delegada para la Expansión de la Cultura Española en el Extranjero, hasta que en 1938 se exilió a México. Si dramáticas fueron las pérdidas personales, a las mismas se unieron otras de carácter material, como la destrucción en los combates del nuevo edificio de la Facultad de Filosofía y Letras, así como la desaparición o deterioro de una parte de los fondos de su biblioteca, pues, si bien fue puesta a resguardo en las primeras semanas de la Guerra, después sus volúmenes fueron utilizados como parapetos por las tropas republicanas (Torres Santo Domingo, 2005, 2008 y 2011).

## El período tras la Guerra Civil: la dispersión de los profesores y de los estudios de Bibliografía y Paleografía (1939-1970)

Tras el conflicto bélico, se inició un nuevo período, caracterizado por su notable discontinuidad con respecto a las etapas anteriores (Rodrigo, 2016). El gobierno del general Francisco Franco no compartía los principios regeneracionistas y republicanos que habían ido conformado durante las décadas anteriores los archivos y las bibliotecas en España. Sin embargo, esto no significó que el nuevo régimen careciera de una política al respecto. Al contrario, antes incluso de que acabara la guerra se procedió al desarrollo de un sistema nacional de archivos y bibliotecas, tarea que fue encomendada inicialmente a Pedro Sáinz Rodríguez. Durante su breve etapa como ministro de Educación Nacional (1938-1939), el catedrático de Bibliología de la Universidad de Madrid creó la Dirección

General de Archivos y Bibliotecas y promovió la celebración de una *Reunión de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, cuyas sesiones se desarrollaron en Santander entre el 23 y el 31 de julio de 1939. En este evento, que tuvo lugar en el marco de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, se pusieron las bases ideológicas y administrativas del nuevo Servicio Nacional de Bibliotecas y Archivos (1938). A su frente se nombró a Javier Lasso de la Vega, quien también había huido de Madrid al principio de la guerra. Durante la misma se le encomendó el Servicio de Lecturas para el soldado en Frentes y Hospitales.

En cuanto a la docencia universitaria, en 1943 se publicó una nueva Ley de Ordenación de la Universidad (1943). Aprobada con criterios muy diferentes a los desarrollados en los años anteriores por el gobierno republicano, con esta Ley la formación de archiveros y de bibliotecarios no experimentó cambios significativos, confiándose la misma al antiguo sistema de cátedras, establecido en 1900, cuando los estudios de la Escuela Superior de Diplomática fueron transferidos a la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid. Sin embargo, la docencia reglada tardó en ser recuperada en la universidad madrileña. El problema no estuvo en la nueva Ley, ni en la derogación del Plan Morente, sino en la dispersión o muerte de los profesores que habían regentado las cátedras. En la de Bibliología, por ejemplo, las clases quedaron en suspenso, debido a que Sáinz Rodríguez dimitió en abril de 1939 como ministro, descontento con que no fuera restaurada la Monarquía tras la Guerra. En 1942 se exilió precipitadamente a Portugal, tras participar en una conjura monárquica contra Franco. En represalia, la cátedra de Bibliología fue eliminada en los planes de estudios de Filosofía y Letras (1943) y Sáinz fue destituido por "abandono de servicio" (Fernández y Rokiski, 2008: 372). Tras largo pleito, logró recuperar su condición de catedrático, pero no regresó a España hasta 1969, ya jubilado, y sólo para ocupar una cátedra como emérito en la Universidad de Comillas Comillas[10].

Por razones harto diferentes, también quedaron en suspenso las lecciones de Paleografía. Como ya sabemos, su catedrático, Millares Carlos, se había exiliado en México, de modo que en 1939 fue despojado de su cátedra por "abandono del servicio". La cátedra quedó vacante, pero, en 1949 Millares obtuvo permiso para regresar a España, lo que hizo en 1952, solicitando al mismo tiempo la readmisión en su cátedra. Sus antecedentes republicanos y masónicos dieron al traste con su solicitud. En 1959 volvió a España e intentó de nuevo, infructuosamente, la devolución de su cátedra. Solo la obtuvo en 1963, faltando pocos meses para su jubilación. Por último, si bien tras la Guerra

10. En la Fundación Universitaria Española está depositado el archivo del catedrático Pedro Sainz Rodríguez, donado personalmente por él. Está compuesto por 110 cajas con documentación variada, destacando la correspondencia, cuyas fechas extremas van desde 1908 a 1986 y ha sido objeto de una esmerada catalogación.

hubo un intento de recuperar la Cátedra de Bibliografía Jurídica en la Facultad de Derecho, fue durante unos pocos años. En 1946 desapareció definitivamente (Villaseñor, 2006: 69).

En este contexto, si se mantuvo cierta continuidad en la formación académica fue gracias a la labor de Javier Lasso de la Vega[11]. Sorprende su capacidad para, desde una posición afín al Régimen franquista, rescatar algunas de las iniciativas emprendidas en España durante los años treinta, vinculadas con el Regeneracionismo de la JAE o con las políticas culturales de la II República. Por ejemplo, en 1938 publicó en Burgos *La biblioteca y el niño*, obrita donde propugnaba los beneficios pedagógicos de las bibliotecas escolares. Al año siguiente recuperó su puesto como director de la Biblioteca de la Universidad de Madrid, y desde entonces emprendió una ardua tarea para reorganizar las bibliotecas españolas, entre ellas la de la propia Facultad de Filosofía y Letras, tan afectada durante el conflicto bélico. Inició también la impartición de una serie de cursos para bibliotecarios a lo largo de todo el país, ante la ausencia entonces de cualquier otro tipo de formación disponible, pública o privada. Tal labor se vio interrumpida en 1942, a causa de un expediente de depuración política, retornado a la dirección de la biblioteca en 1945, donde permaneció hasta su jubilación en 1962.

En 1949 Lasso de la Vega logró publicar las actas y ponencias presentadas a aquel II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía, celebrado en Madrid y Barcelona en 1935, del que fue secretario. La edición de estas actas le dieron pie para publicar sus relevantes trabajos sobre los principios de la catalogación y sobre el concepto de catalogación internacional entre 1950 y 1952 (Martínez Montalvo, 2000: 72-77). Asimismo, Lasso de la Vega, como director de la biblioteca de la Universidad de Madrid, impulsó la celebración del *I Congreso Iberoamericano y Filipino de Archivos, Bibliotecas y Propiedad Intelectual*. Celebrado en Madrid, en 1952, a este evento se inscribieron 610 congresistas y se presentaron 180 ponencias. Hubo una nutrida representación de archiveros y bibliotecarios eclesiásticos, como era habitual en la época (Mateu, 1953; Segrelles, 1952).

En este Congreso, de un marcado carácter profesional, se trataron varios temas. En la sección dedicada a archivos, se abordaron los procedimientos de catalogación normalizada, instalación y conservación de fondos documentales, planteándose además la elaboración cooperativa de Guías sobre

11. Su archivo personal se custodia en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense. Fondo Lasso de la Vega (BH AP 21). Hay una guía elaborada en 2020 por Marta Torres Santo Domingo. Se puede consultar en el siguiente enlace: https://eprints.ucm.es/id/eprint/58716/1/DT2020-01.pdf Existe también un Inventario de su correspondencia (1938-1939), DOCUMENTOS DE TRABAJO U.C.M. Biblioteca Histórica; 2013/5, que se puede consultar en: https://eprints.ucm.es/id/eprint/22828/1/Fondo_LV.pdf.

la documentación histórica hispanoamericana y de carácter genealógico y heráldico. En cuanto a la sección de bibliotecas, la influencia de Lasso de la Vega se aprecia en muchos aspectos, como en el estudio de unas reglas unificadas de catalogación de impresos, manuscritos, estampas, piezas de música, mapas, en la recomendación del uso del microfilm, o en la propuesta de que se crearan más bibliotecas populares e infantiles, así como bancos nacionales de lectura. En cuanto a Propiedad Intelectual, el principal tema de debate fueron las medidas para obtener la seguridad de protección del derecho de autor en los países iberoamericanos. Junto al Congreso se celebraron dos muestras bibliográficas: *Exposición Histórica del Libro: un Milenio del Libro Español*, y la *Trienal del Libro Iberoamericano*, ambas con gran éxito de público.

Mientras tanto, la labor investigadora desarrollada hasta 1936 en el Centro de Estudios Históricos fue continuada a través de la nueva institución científica creada por el franquismo, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Fundado en 1939, su ideario, aunque fuera muy distante del que había motivado la creación de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, no impidió que en su seno se retomaran algunas de las iniciativas anteriores a la Guerra Civil. Una fue la creación del Instituto Nicolás Antonio de Bibliografía, por Decreto de 15 de junio de 1942. Dependiente del Consejo y afecto al Patronato Menéndez y Pelayo, su misión era la investigación, organización e información bibliográfica, con particular atención a la bibliografía española e hispanoamericana. Unos pocos años después, en 1947, se creó el Instituto Miguel de Cervantes de Filología. Si bien el Consejo Superior de Investigaciones Científicas había nacido con unos propósitos basados estrictamente en los principios católicos y falangistas del nuevo régimen político, lo cierto es que la creación de estos dos institutos y la labor desarrollada en ellos evidencian una cierta continuidad con proyectos anteriores a la Guerra Civil. Así, no hay duda de que la puesta en marcha del Instituto Nicolás Antonio de Bibliografía se correspondía con una de las propuestas aprobadas en aquel II Congreso Internacional de Bibliotecarios y Bibliografía, celebrado en España en 1935, y que el nuevo Instituto Miguel de Cervantes recogía la herencia de aquella mítica Sección de Bibliografía, dirigida por Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos. Otra cuestión es que el "espíritu" fuera diferente.

Gran parte del mérito en esta continuidad se debió a la labor de José Simón Díaz, entonces un joven catedrático de Literatura en la Enseñanza Media, quien se incorporó como colaborador en los citados institutos del CSIC (Reyes Gómez, 2013). En 1948 se le encomendó la tarea de reunir todas las obras de los escritores españoles, hispanoamericanos y filipinos hasta la época de la independencia de sus respectivos países, así como la bibliografía existente sobre ellas. Nació así su magna *Bibliografía de la Literatura Hispánica* (BLH), obra que empezó a ver la luz en 1950.

Dos años más tarde, Simón Díaz fue nombrado secretario de la Revista de Literatura, publicada por el CSIC, en donde inició una sección de Información Bibliográfica, donde se daban a conocer las novedades referentes a ediciones, traducciones y estudios de obras de la literatura castellana desde la Edad Media hasta el siglo XX. A partir de 1955, Simón Díaz fue nombrado jefe de la Sección de Bibliografía Literaria del Instituto Miguel de Cervantes. El Instituto Nicolás Antonio publicaba en esta época tres revistas. Inicialmente asumió la edición de la *Revista de bibliografía nacional* (1940-1946), y en colaboración con el Instituto Miguel de Cervantes, de la *Revista bibliográfica y documental.* A partir de 1943 el Instituto publicará *Bibliotheca hispana. Revista de información y orientación bibliográficas*.

Ahora bien, la labor del Instituto Nicolás Antonio de Bibliografía o la celebración de Congresos y exposiciones eran, sin duda, relevantes actividades de carácter investigador, o de promoción editorial del libro español, pero no académicas. Como ya sabemos, desde 1936 se había interrumpido en Madrid la docencia universitaria de esta materia. En la Universidad de Madrid la prolongada ausencia de Pedro Sáinz en Portugal (desde 1942) había llevado además a que la cátedra de Bibliología y la asignatura de Bibliografía desaparecieran de los planes de estudio de la Facultad de Filosofía y Letras. Sí continuó, en cambio, la formación académica de los archiveros en la Universidad de Madrid, a través de las cátedras de Paleografía. No obstante, el hecho de que entre 1952 y 1963 Millares Carlo sostuviera un largo pleito con la Universidad por esta cuestión (que ganaría en 1963) mantuvo la cátedra en una situación de interinidad forzada. Fue en este contexto cuando, en cierta manera, Lasso de la Vega suplió la ausencia de Sáinz Rodríguez y de Millares Carlo (incluso impartió una asignatura extracurricular en Filosofía y Letras sobre biblioteconomía), pero su enorme labor no evitó que se produjera un largo vacío en la formación académica de los bibliotecarios y archiveros españoles.

Se comprende que las enseñanzas en Madrid casi desaparecieran, estando enfocadas únicamente a aprobar los temarios de las oposiciones al Cuerpo Facultativo y que el perfil de los archiveros y de los bibliotecarios fuera el de licenciados en Filosofía y Letras, con una formación suplementaria en la materia. Esta se plasmó a través de iniciativas surgidas fuera de la Universidad. Además de la inestimable pervivencia de la Escola Superior de Bibliotecarias de Barcelona (si bien fue despojada en 1939 de su profesorado original), se desarrollaron otras iniciativas, que pasamos a enumerar: los cursos del Instituto Internacional Americano, la Escuela de Estudios Auxiliares de la Investigación, del CSIC (1944), la Escuela de Documentalistas de Madrid (1953-1963) y la Escuela de Bibliotecarias de la Universidad de Navarra (1967).

La recuperación de los cursos de biblioteconomía del Instituto Internacional se debió al tesón de la directora de su biblioteca, Enriqueta Martín.

Profundamente comprometida con su profesión, reanudó los cursillos y publicó en 1948 un *Manual de Bibliotecas*, concebido como libro de texto para las alumnas del Instituto. Estos cursos, que continuaron realizándose hasta el año 1979, fueron durante mucho tiempo los más prestigiosos que se impartían en España (Zulueta, 1992). Esta iniciativa privada se complementó en 1944 con la creación de la Escuela de Estudios Auxiliares de la Investigación, dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Su misión fundamental fue la formación de auxiliares femeninas, para desarrollar funciones en las secretarías administrativas, las bibliotecas y los laboratorios del CSIC. La Escuela fue dirigida inicialmente por Amadeo Tortajada Ferrandis, director de la Biblioteca General del Consejo. En ella se titularon 217 alumnas como auxiliares de bibliotecas, trabajando después la mayor parte en bibliotecas del propio CSIC (Tortajada, 1974). La Escuela se cerró en 1973 (Muñoz Muñoz; Argente Jiménez, 2015).

La tercera iniciativa, la Escuela de Documentalistas de Madrid, tuvo sus orígenes en unos cursos para la Formación Técnica de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, que empezaron a impartirse en 1952. Su propósito era mejorar la formación de los nuevos facultativos, tras superar las oposiciones. Tal fue su éxito, que al año siguiente el Estado creó la Escuela de Formación Técnica de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. En 1964 (Orden Ministerial de Educación y Ciencia de 23 de septiembre) se transformó en la Escuela de Documentalistas, con sede en la Biblioteca Nacional de España. Fue durante mucho tiempo el único centro del país en el que los futuros bibliotecarios recibían una formación específica de carácter profesional. En 1981 pasó a llamarse Centro de Estudios Bibliográficos y Documentarios (CEBID).

La última de estas iniciativas tuvo un carácter regional y universitario. Nos referimos a la Escuela creada a propuesta de Álvaro D'Ors, bibliotecario general de la Universidad de Navarra e hijo de Eugenio, el promotor décadas atrás de la Escuela barcelonesa. Con el apoyo de la Diputación de Navarra, esta institución educativa nació con una marcada orientación confesional católica. Sus enseñanzas estuvieron dirigidas a la formación de profesionales de bibliotecas en el ámbito eclesiástico. Cesó su actividad en 1977.

Oficialmente no fue reconocido nunca el título otorgado por ninguna de estas escuelas, ya que no se requería para ejercer la profesión, salvo para acceder al Cuerpo de Facultativos de Bibliotecas y Archivos. En las oposiciones lo que se exigía, fundamentalmente, era ser licenciado. Por ello, en realidad, eran las facultades de Filosofía y Letras, en toda España, las que siguieron surtiendo de licenciados para las oposiciones al Cuerpo Facultativo. Cuestión muy distinta era que estos recibieran después una formación específica y de carácter profesional para trabajar en archivos y bibliotecas. En el caso de la Universidad de Madrid, donde las cátedras de Bibliografía y de Paleografía permanecían vacantes,

esta carencia era dramática. No en vano, debe esperarse a 1956, para que en la Facultad de Filosofía y Letra se decida recuperar la enseñanza de la Bibliografía, incluyéndose en sus planes de estudio una nueva asignatura, denominada de Bibliografía Hispánica y Metodología de la investigación literaria, con una hora de clase semanal. Simón Díaz obtuvo entonces la plaza de profesor encargado de curso para impartir esta asignatura. Durante unos años sólo se ofreció a los estudiantes de Románicas, si bien pronto fue ofertada, bajo el nuevo nombre de Bibliografía Hispánica, a los de la Sección de Filología Hispánica.

A pesar del carácter provisional de estas asignaturas, el magisterio de Simón Díaz las convirtió en imprescindibles, pues supo incorporar a los estudiantes en los trabajos de investigación que ya se desarrollaban en el Instituto Miguel de Cervantes, del CSIC, como la revisión de la prensa diaria por equipos de centenares de estudiantes, con el hallazgo de numerosos textos desconocidos de grandes escritores, y la dedicación de algunos alumnos muy destacados a estas labores (Romero Tobar, 1972; Osuna, 1975; Simón Díaz, 1976). De este modo, la Facultad de Filosofía y Letras recuperó su papel académico en la formación de los bibliotecarios, pero, como hemos visto más arriba, estos se veían precisados a completar sus conocimientos en la Escuela de Formación Técnica de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos (1953), luego Escuela de Documentalistas (1964).

Mientras esta era la situación en España, de manera paradójica dónde la bibliografía española alcanzó mayor desarrollo fue en varias universidades de Hispanoamérica, gracias al magisterio desarrollado allí por ilustres exiliados como Agustín Millares Carlos y Jenaro Artiles Rodríguez. Al iniciarse la Guerra Civil, el primero se exilió a Francia y después a México y a Venezuela. Desde 1941 hasta 1958 impartió clases de Paleografía y Lengua y Literatura Latinas en la Universidad Nacional Autónoma de México, compaginándolas con la edición de libros y con la dirección de las secciones bibliográficas de la *Revista de Historia de América*, así como de otras publicaciones periódicas mejicanas, como *Filosofía y Letras y Letras de México*. En 1954, el Fondo de Cultura Económica encargó a Millares Carlo una nueva edición y actualización de los contenidos de la *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, de Joaquín García Icazbalceta (1886). En México Millares dirigió el Seminario de Lenguas Clásicas, e igualmente colaboró con el Instituto Bibliográfico Mexicano, con la Escuela de Bibliotecología y con el Instituto de Investigaciones Filológicas.

En 1959 Millares se trasladó a Venezuela, donde permaneció hasta 1974, impartiendo clases en la Universidad de Zulia. En este país sudamericano fue nombrado director de la Biblioteca General de la Universidad (1959) y dirigió el Seminario de Letras, donde impartió las asignaturas de Filología Románica, Paleografía e Historia del Libro y de las Bibliotecas. En 1961 se fundó el Centro de Investigaciones Humanísticas, cuya dirección fue confiada de nuevo

a Millares, quien además colaboró de manera muy especial en la creación de la Escuela de Bibliotecología y Archivología, venezolana, y dirigió el *Boletín de la Biblioteca General de la Universidad del Zulia*, desde 1961 (Moreiro, 1989; 1990; 1997; y 2001; Riesco, 1994).

Su ejemplo no fue el único. También se exilió en México Concepción Muedra Benedito, profesora auxiliar de Historia Medieval de la Universidad de Madrid y responsable de los Archivos provinciales del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico durante la Guerra. En México Muedra colaboró en la creación de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas (ENBA), donde impartió clases, junto con otros bibliotecarios españoles exiliados, como el propio Millares Carlo, José Ignacio Mantecón, Juan Vicens de la Llave y Adela Ramón (San Segundo, 2007; Armendáriz; Ordoñez, 1999). Destacable es también el caso de Jenaro Artiles, quien trabajó con Millares en la Biblioteca del Ateneo hasta 1933. También se exilió tras la Guerra Civil, escogiendo Cuba, donde desde enero de 1940 empezó a impartir un curso de biblioteconomía organizado por la Institución Hispano Cubana de Cultura (Domingo Cuadriello, 2004: 265). Poco después continuó sus clases en la Escuela de Bibliotecas, de la Universidad de la Habana. Fue director de la Biblioteca Municipal de La Habana y trabajó como ayudante en el Archivo Histórico Municipal de esta ciudad, en el Archivo Histórico Nacional y en la Oficina del Historiador (Alfonso López, 2019). Contribuyó así al inicio de la formación bibliotecaria en la isla caribeña. En 1947 se trasladó a Estados Unidos. No cabe duda de que en México, Venezuela y Cuba, Millares y Artiles llevaron a cabo una gran labor docente, formando a varias generaciones de investigadores y estableciendo, a través de sus personas y excepcional magisterio, un vínculo académico entre las escuelas de Bibliotecología en ambos países y la tradición académica de la Universidad de Madrid.

## Hacia la Facultad: los nuevos departamentos y la creación de la *Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación* (1970-1990)

La recuperación en España de la docencia universitaria en lo que ahora denominamos como "Ciencias de la Documentación" no se produjo sino a partir de 1970, cuando el papel de las cátedras en la formación de los futuros archiveros, bibliotecarios y documentalistas se fue diluyendo en favor de los departamentos universitarios. Hasta entonces, las antiguas cátedras, herederas de la Escuela Superior de Diplomática, así como la tenaz labor de Javier Lasso de la Vega y de José Simón Díaz, solo habían podido paliar la escasez de una formación universitaria completa al respecto, pero en esta etapa los departamentos adquirieron una gran capacidad de iniciativa en la propuesta de nuevas titulaciones, así como en el impulso de escuelas universitarias, destinadas a una formación completamente renovada de los futuros documentalistas.

En España, los años setenta del siglo pasado fueron, además, testigos de una notable transformación, en todos los ámbitos, pero en la cuestión que ahora nos ocupa, destacaremos dos hechos relevantes. El primero fue la creación del Instituto Bibliográfico Hispánico, en el que se integraron otros servicios ministeriales ya existentes, como el Servicio Nacional de Información Documental y Bibliográfica, el Depósito Legal y la Comisión Nacional de Planificación y Coordinación Bibliográfica. Y el segundo, fue la aprobación de una nueva Ley General de Educación y de Financiación de la Reforma Educativa (1970), que tuvo, entre su variado articulado, dos disposiciones que influyeron en la evolución de la docencia en Biblioteconomía y Documentación en la Universidad de Madrid. La primera, aunque parezca anecdótico, la aprobación de su nueva denominación como Universidad Complutense de Madrid, con el propósito de recalcar sus orígenes en la fundación cisneriana de Alcalá de Henares. La figura del cardenal Cisneros ya había sido resaltada (y exaltada) tras la Guerra Civil, pero ahora encontró una forma más sencilla para evidenciarse y, al mismo, para diferenciarse de la nueva Universidad Autónoma de Madrid, creada en 1968. Ahora bien, con este cambio de denominación se inició un acusado proceso de identificación con uno de sus proyectos editoriales más relevantes, la *Biblia Políglota Complutense* (1514-1517). La universidad y su biblia empezaron a entenderse como una relación indisoluble. De este modo, el libro y, por extensión, todo lo relacionado con este objeto cultural, obtuvo una renovada consideración en la Universidad.

Estos cambios coincidieron en 1970 con la jubilación de Sáinz Rodríguez. Fue entonces cuando se convocó la provisión de una nueva Cátedra, con la denominación de Bibliografía. Quien la obtuvo fue el profesor Simón Díaz, tomando posesión el 24 de noviembre de dicho año. Como catedrático de Bibliografía, "don José" desarrolló una excepcional labor investigadora y académica, y uno de sus primeros éxitos fue precisamente la creación de un nuevo Departamento de Bibliografía, aprobado por la Universidad el 22 de mayo de 1972, y del que fue nombrado director (Clemente, 2007). Simón Díaz desplegó una gran actividad, trasladando a la Universidad algunos de los proyectos e ideas que había venido desarrollando en el CSIC. Así, creó el Seminario de Bibliografía Hispánica, promovió encuentros y reuniones profesionales, organizó equipos de trabajo, dirigió numerosas tesis doctorales y coordinó proyectos de alcance nacional, como el *Proyecto Tipobibliografía Española*, encaminado a rehacer la bibliografía regional y local clásica, mediante la redacción de nuevos y exhaustivos repertorios (Simón Díaz, 1985). En 1981 consiguió que la Universidad Complutense aprobara el programa de Doctorado del Departamento de Bibliografía, el primero existente en España a este respecto. De este modo, el magisterio de Simón Díaz se reflejó en la formación de buena parte de los bibliógrafos y bibliotecarios españoles hasta su jubilación en 1986.

Sin embargo, no sería en la Facultad de Filología, nacida en 1975 (Orden de 16 de julio), sino en la nueva Facultad de Ciencias de la Información (aprobada en 1971), donde se produciría una notable renovación de la oferta académica, así como una actualización teórica de las disciplinas clásicas (archivística y biblioteconomía), englobadas ahora bajo el nuevo término de Ciencias de la Documentación. En ambas cuestiones fue fundamental la labor del profesor José López Yepes. Formado en la facultad de Filosofía y Letras, donde estudió literatura y fue profesor ayudante de Literatura medieval entre 1969 y 1975, desde 1967 había entrado en contacto con el mundo de la documentación a través de su trabajo en el Fondo para la Investigación Económica y Social, dependiente de la Confederación Española de Cajas de Ahorros. Allí conoció a Juan Roger Rivière, jefe de Documentación internacional del CSIC, y a Javier Lasso de la Vega. López Yepes se hizo cargo de la biblioteca de la entidad y dirigió un *Boletín de Documentación*, organizando también algunos cursos técnicos para responsables de bibliotecas y archivos de las Cajas de Ahorros en la Universidad de Verano de Santander.



Fig. 4. José Simón Díaz en su estudio (ca. 1990)

Cuando en 1975 se aprobó un nuevo Plan de Estudios en la Facultad de Ciencias de la Información, se dispuso que, en el quinto curso de Licenciatura, y para cada una de las ramas (Periodismo, Publicidad y Ciencias de la Imagen visual y auditiva), hubiera una asignatura de Documentación. Surgió así la necesidad de modelar una formación en "documentación informativa", inexistente hasta entonces. En ese mismo año, López Yepes obtuvo interinamente la plaza de Profesor Agregado de Documentación en la Facultad de Ciencias de

la Información. Fue la primera plaza de profesor numerario de Documentación que se dotó en la universidad española. En 1978 se creó el departamento de Documentación y se dotó una Cátedra en Documentación, adscrita a la Facultad de Ciencias de la Información, que fue la primera en España, cátedra, que obtuvo también López Yepes (1980).

Durante estos años, una tarea prioritaria, aunque nada fácil, fue la de tratar de resolver los problemas que había creado tanto la excesiva fragmentación de la disciplina en España, como la carencia de una teoría sobre la misma. Lo primero se hacía evidente en la propia Universidad Complutense de Madrid, donde tres departamentos, con sus respectivos catedráticos, y en tres facultades distintas, se podían reclamar como los "herederos" de la antigua Escuela Superior de Diplomática. Nos referimos (por orden cronológico de creación) al departamento de Paleografía y Diplomática (1966), donde se impartían asignaturas sobre Paleografía y Codicología, y del que eran catedráticos Tomás Marín Martínez, de Paleografía desde 1968, y María Ruiz Trapero, de Epigrafía y Numismática desde 1975; al departamento de Bibliografía (1972), cuyo catedrático era Simón Díaz (1970); y al departamento de Documentación (1798), el más reciente de los tres, con López Yepes como su director y catedrático. El primero tenía su sede en la Facultad de Geografía e Historia, el segundo en el de Filología y el tercero en la de Ciencias de la Información. En este panorama, no debe olvidarse, además, la existencia de un departamento de Documentación Científica, creado en la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma de Madrid, donde empezó a impartir Emilia Currás sus primeras clases sobre las "Ciencias de la Documentación", quien no tardaría en trasladar su docencia a las aulas de la Complutense (Currás, 2012).

Ahora bien, entonces no fue tan importante el problema de la fragmentación académica, sino el de la inexistencia en España de una teoría de la Documentación, que proporcionara a disciplinas, como la archivística o la biblioteconomía, una consideración como "ciencia", y no solo como dos ámbitos de carácter técnico y profesional. A este respecto, en 1978 López Yepes publicó su primer manual, titulado *Teoría de la Documentació*n, donde no solo abordaba la cuestión de la documentación informativa, sino también la necesidad epistemológica de construir una «Ciencia de la Documentación»[12]. Dos años después, Manuel Carrión Gútiez, con una perspectiva más profesional, reflexionaba sobre temas semejantes en su artículo "Panorama bibliotecario español: diagnóstico de urgencia" (Carrión, 1980). Por último, en 1982 Emilia Currás publicó su tratado *Las Ciencias de la Documentación. Bibliotecología, Archivología, Documentación e Información*, donde acuñó dicha denominación para englobar todas las disciplinas citadas en el propio título de su libro. De este modo, la vieja

12. Una primera reseña de esta obra, por Francisco Vázquez, publicada en *Nueva estafeta*, nº 6 (mayo de 1979), p. 94.

denominación de "Diplomática", cuyas materias de enseñanza habían tenido un desarrollo dispar, precisamente por la compleja evolución administrativa y científica desde la desaparición de la Escuela Superior de Diplomática (1900), encontró un nuevo marco conceptual.

Este debate era aún más necesario ante la demanda de una formación académica en documentación en España. En 1979, por medio del Real Decreto 3104/78 de 1 de diciembre (BOE 9/01/1979), se aprobó la introducción de los estudios de Biblioteconomía y Documentación en la universidad española. Se terminaba así con la secular carencia de unas titulaciones universitarias propias, así como con la dicotomía formativa existente desde 1900, que obligaba a completar a los licenciados en Filosofía y Letras su formación con unos cursos profesionales, ofertados por diferentes escuelas públicas o privadas en Madrid, Barcelona y Pamplona.

La implementación de los nuevos estudios en la Universidad Complutense procedió de varias iniciativas. Durante los años anteriores, los tres departamentos antes citados habían ido logrando la introducción de asignaturas propias en los planes de estudios de sus respectivas facultades, e incluso Emilia Currás, que había realizado una eficaz labor de divulgación de la disciplina a través de cursos sobre documentación en diferentes asociaciones (como ASEABI y SEDIC), empezó a impartir varios cursos, no oficiales, para los estudiantes de las facultades de Químicas y de Matemáticas (Currás, 2012: 22-23).

El éxito de todas estas iniciativas favoreció que se tratara de ofrecer una formación más integral y completa. Se iniciaron, así, los trámites para la creación de un Centro de Documentación, con sede en la facultad de Ciencias de la Información. Impulsado por López Yepes y Félix Sagredo, la nueva institución fue aprobada por acuerdo de la Junta de Gobierno de la Universidad en su sesión de 22 de Julio de 1982 (si bien ya impartía cursos desde el año anterior). Tomaba como modelo el Centro de Documentación, sito en la Biblioteca Nacional de España. En este nuevo Centro de Estudios Bibliográficos y Documentales se impartió inicialmente un Curso General de Documentación, que después se dividió en dos: un Curso de Documentación General y un Curso Superior de Documentación, así como otros títulos propios. Para confeccionar sus programas se aplicó el *Documento Base para el Estudio de la Formación y Estatuto profesional de Bibliotecarios, Archiveros y Documentalistas*, que Currás había redactado a solicitud de Javier Lasso de la Vega. A estos cursos se incorporaron los impartidos hasta entonces por Currás en las facultades de Químicas y de Matemáticas. Para su impartición se contó además con la colaboración de los departamentos de Bibliografía y de Ciencias y Técnicas Historiográficas (Ruiz Trapero, 2000).

La existencia de este Centro de Estudios fue breve. En 1984 La Facultad de Ciencias de la Información, a propuesta del departamento de Biblioteconomía y

Documentación, solicitó la creación de una Escuela Universitaria, al hilo de las ya aprobadas en Barcelona, Granada y Salamanca. Se aprobó por la Universidad en 1985, y por el Estado en 1990 (Real Decreto 1049/1990 del 27 de julio). En la propuesta de la nueva Escuela fue necesario el acuerdo y colaboración de los otros dos departamentos (en las facultades de Filología y Geografía e Historia), herederos de los antiguos estudios de la Escuela Superior de Diplomática. En esta Escuela Universitaria se impartió durante bastantes años el Título Universitario Oficial de Diplomado en Biblioteconomía y Documentación (aprobada en 1991 por Real Decreto).

La creación de la Escuela fue un gran éxito para la disciplina, pues se lograba el reconocimiento universitario al máximo nivel, sólo diez años después de haberse puesto en marcha la diplomatura. Las clases se iniciaron en 1991. Aunque tuvo varias sedes y las infraestructuras fueron siempre precarias, el tesón de los profesores y el interés de los estudiantes permitieron mantener la oferta académica en un nivel muy alto. Además, la Escuela Universitaria se convirtió en un inesperado "refugio" para la biblioteconomía y documentación en esta Universidad, cuando entre 1987 y 1992, en virtud de la aplicación de la LRU, los departamentos de Documentación y de Bibliografía desaparecieron, integrándose en otros departamentos, como el de Periodismo III (el primero) y el de Filología Española II. Literatura Española (el segundo). En 1992 el Departamento volvería a constituirse ya con la denominación de Departamento de Biblioteconomía y Documentación, integrando tanto a profesores de la Facultad de Ciencias de la Información, como a profesores adscritos a la Escuela de Biblioteconomía y Documentación. En 1992 se aprobó la oferta de una Licenciatura en Documentación, bajo la dirección de un Vicedecano de la Facultad de Ciencias de la Información, apoyado por una Comisión Docente, nombrada por Decreto Rectoral (3/00, de 14 de abril de 2000) y presidida por el Vicerrector de Centros y Departamentos. Fue entonces cuando ya se vislumbró la necesidad de crear una nueva Facultad, dedicada a las Ciencias de la Documentación, lo que se conseguiría en 2006. Mas, esta es ya otra historia.

Durante este tiempo, desde la Escuela de Biblioteconomía se hizo un gran esfuerzo por recuperar la memoria de los estudios universitarios previos en la Escuela Superior de Diplomática y en la Universidad de Madrid. Así, en la revista *Documentación de las Ciencias de la Información* se publicaron numerosos artículos al respecto (Arquero; Río, 2002), y se defendieron también varias tesis relacionadas con la historia de la Documentación en España. Asimismo, se hicieron homenajes a Agustín Millares Carlos (1980), Javier Lasso de la Vega (1981) y a José Simón Díaz (1986), dedicándose a estos maestros varios monográficos en la citada revista (números 4, 5 y 10). Todas estas iniciativas fueron impulsadas por el profesor José López Yepes. Sin duda, estas iniciativas, y contribuyeron a crear un escenario favorable a la implantación de las Escuelas

Universitarias de Biblioteconomía y Documentación en el resto de España (López Yepes, 2021).

El legado académico y humano de los profesores exiliados en América fue también retomado, gracias a la organización de unos seminarios anuales de investigación, desde con Cuba (de corta existencia) y desde 2004 con el Instituto de Investigaciones de la Bibliotecología y de la Información (UNAM), en México (todavía hoy vigentes): los Seminarios Hispano-mexicanos en Bibliotecología y Documentación. Finalmente, en el año 2006 la nueva Facultad de Ciencias de la Documentación organizó una serie de eventos, en colaboración con la Real Academia de la Historia, para celebrar el CL aniversario de la fundación de la Escuela Superior de Diplomática. En 2010 se celebró el XX aniversario del inicio de los estudios de Documentación en la Universidad Complutense. Y en el curso 2015-2016 conmemoramos el XV aniversario del inicio de las clases de la primera promoción de estudiantes de la Escuela de Biblioteconomía y Documentación, antecesora de la actual Facultad.



NOTICIAS E*U*B*D
Complutense

Madrid, 5 de octubre de 1994 — Número 0

BOLETÍN INFORMATIVO DE LA ESCUELA UNIVERSITARIA DE BIBLIOTECONOMÍA Y DOCUMENTACIÓN DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

¡ Bienvenidos a la EUBD Complutense !

**La Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad Complutense de Madrid da la bienvenida a los nuevos miembros que se incorporan hoy al recien iniciado curso académico 1994-95.**

*El Equipo de Dirección, los profesores, el PAS y los antiguos alumnos de la Escuela quieren expresar, en estas líneas, su más sincero deseo de bienvenida a todos aquellos alumnos que inician una nueva etapa al haber tomado con firmeza la decisión de incorporarse al mundo académico y profesional objeto de nuestros desvelos y desventuras: el "fascinante" mundo de la Biblioteconomía, la Archivística y la Documentación.*

*¡Con estas palabras queremos, no sólo manifestaros nuestra gran satisfacción por vuestra incorporación a la EUBD Complutense, sino también invitaros a indagar en un mundo que, aunque no exento de complicaciones y nada sencillo de dominar, representa un papel esencial en el desarrollo de la Humanidad.*

*¡ Ánimo y adelante !*

"Creadores del libro. Del Medievo al Renacimiento"

*Se trata de una exposición, que reúne centenar y medio de piezas del tesoro bibliográfico -códices, manuscritos, incunables y obras impresas- guardadas en las bibliotecas Públicas del Estado. En primer lugar, su pretensión es dar a conocer la riqueza de un patrimonio cultural muy poco conocido y aún menos valorado en España. Se trata del legado de una época de la historia europea y española en la que los métodos y formas de concepción material del libro evolucionan convirtiéndolo en el principal soporte y en el más rápido vehículo de transmisión del pensamiento. Tanta influencia tuvo el libro en este período de tránsito entre el Medievo y el Renacimiento sustentado por el Humanismo, que transformó las mentalidades y los comportamiento sociales, difundiendo nuevas ideas, nuevas actitudes culturales y los avances de la ciencia.*

*La exposición se abre con el texto medieval de un códice de la Biblioteca de Toledo que ofrece una de las mejores definiciones descriptivas del libro hasta ahora conocidas:*

***"¿QUÉ ES EL LIBRO?***

*El libro es lumbre del corazón;*
*espejo del cuerpo;*
*confusión de vicios;*
*corona de prudentes;*
*diadema de sabios;*
*honra de doctores;*
*vaso lleno de sabiduría;*
*compañero de viaje;*
*criado fiel;*
*huerto lleno de frutos;*
*revelador de arcanos;*
*aclarador de oscuridades.*
*Preguntado responde,*
*y mandado anda deprisa,*
*llamado acude presto,*
*y obedece con facilidad."*

Pág. 1

Fig. 5. Primera página del número 0 de Noticias *EUBD Complutense* (1994), boletín informativo de la Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación

**Referencias bibliográficas**

Abad Nebot, F. (2006). La «Junta para ampliación de estudios» y el «Centro de estudios históricos»: de Ramón Menéndez Pidal a Joan Coromines. *Revista de lenguas y literaturas catalana*, gallega y vasca, 12, 279-292.

Abadal Falgueras, E. (1993). La formación en Biblioteconomía y Documentación en España, *Documentación de las Ciencias de la Informació*n, 16, 9-46.

Abadal Falgueras, E. (1994). *La documentación en España.* Madrid: Cindoc y Fesabid.

Abadal Falgueras, E. (2013). La biblioteconomía y la documentación en la universidad española a principios del siglo XXI. *Nuovi annali della Scuola speciale per archivisti e bibliotecari*, Anno XXVII, 211-228. <http://bd.ub.edu/pub/abadal/sites/bd.ub.edu.pub.abadal/files/2013-abadal-NuoviAnnali.pdf>. [Consulta: 01/03/2021]

Abadal Falgueras, E. y Miralpeix, C. (1999). La enseñanza de la biblioteconomía y la documentación en la universidad española a finales de los noventa. *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, 2,

Alfonso López, F. J. (2019). Los trabajos y los días de Jenaro Artiles en la oficina del historiador de La Habana (1940-1947). En Acosta Guerrero, E. (coord.). *XXIII Coloquio de Histórica Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1-11. Disponible en red: <http://coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/CHCA/article/view/10403 >.

Armendáriz Sánchez, S. y Ordoñez Alonso, Mª M. (1999). La aportación de los refugiados españoles a la Bibliotecología Mexicana: notas para su estudio. *Clío: History and History Teachin*g, 8. Disponible en red: <http://clio.rediris.es/articulos/exiliados.htm >.

Arquero Avilés; R., y Río Sadornil, J. L. del (2002). Trayectoria y estudio de producción de la Revista «Documentación de las Ciencias de la Información» en su XXV Aniversario (1976-2001). *Documentación de las Ciencias de la Información*, 25, 95-114.

Capdevielle San Martín, J. (1932). La biblioteca de Filosofía y Letras. *Compluto,* p. 15.

Capel Martínez, R. Mª (2009). El archivo de la Residencia de Señoritas. *Participación Educativa,* 11, 156-161.

Carrión Gútiez, M. (1980). Panorama bibliotecario español: diagnóstico de urgencia. *AIC: Análisis e Investigaciones Culturales*, 5, 49-58.

Clemente San Román, Y. (2007). La Cátedra de Bibliografía de la Universidad Complutense de Madrid. *Revista General de Información y Documentación,* 17-1, 201-211.

Connelly, J. (1982). La enseñanza superior de la mujer en España: relaciones entre universitarias españolas y estadounidense, 1877-1980. En Folguera,

P. (coord..). *Nuevas perspectivas sobre la mujer : actas de las Primeras Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, Seminario de Estudios de la Mujer, 196-208.

Currás Puente, E. (2012). La prehistoria. En Fernández Bajón, Mª T. (coord.). *Dos décadas de Información y Documentación. De la Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación a la Facultad de Ciencias de la Documentación (1991-2010),* Madrid: Facultad de Ciencias de la Documentación, 17-27.

Delgado Lopez-Cozar, E. (1985). *Reflexiones en torno a la Misión del Bibliotecario de José Ortega y Gasset.* Disponible en red: <http://eprints.rclis.org/13906/ > Consulta: 01/03/2021].

Delgado López-Cózar, E. (2003). Las cifras de la documentación en España: 2002. *El profesional de la información*, 12-5, 344-367.< http://profesionaldelainformacion.com/contenidos/2003/septiembre/1.pdf> Consulta: 01/03/2021]

Delgado López-Cózar, E. (2008). El ocaso de las enseñanzas universitarias de Documentación en España. *Anuario ThinkEPI,* 2, 126-137.<https://recyt.fecyt.es/index.php/ThinkEPI/article/view/32057/0 > Consulta: 01/03/2021]

Delgado López-Cózar, E. y De la Moneda Corrochano, M. (2008). Las cifras de la enseñanza universitaria en Documentación en España: 2006. *El profesional de la información,* 17-4, 422-436. <https://doi.org/10.3145/epi.2008.jul.10> [Consulta: 01/03/2021]

Domingo Cuadriello, J. (2004). *Españoles en Cuba en el siglo XX.* Sevilla: Renacimiento.

Domínguez Sánchez, Mª R. y Domínguez Sanjurjo, P. (1993). II Congreso internacional de bibliotecas y bibliografía (año 1935). *Boletín de la ANABAD*, 43/2, 41-54.

Escolar Sobrino, H. (1984). *Editores madrileños a principios de siglo*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, Aula de Cultura.

Escolar Sobrino, H. (1984). La edición en la época de Juan Ramón Jiménez. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 408, 75-97.

Escolar Sobrino, H. (dir.). (1996). *Historia ilustrada del libro español. La edición moderna. Siglos XIX y XX.* Madrid: Pirámide.

Escribano Hernández, J. (1998). *Pedro Sáinz Rodríguez de la Monarquía a la República, defendida en la UNED.* Madrid: UNED.

Estivill i Rius. A. (1992). *L'Escola de Bibliotecàries 1915–1939. Barcelona: Diputació de Barcelona,* Escola Universitària Jordi Rubió I Balaguer de Biblioteconomia I Documentació.

Fernández Bajón, M. T. (2001a). *Políticas de información y documentación en la España del siglo XIX*. Gijón: TREA.

Fernández Bajón, M. T. (2001b). La enseñanza de la Bibliografía en el siglo XIX, en Villaseñor Rodríguez, I. (coord.). (2001). *Homenaje a Juan Antonio Sagredo Fernández. Estudios de Bibliografía y Fuentes de Información.* Madrid: Editorial Complutense, 177-216.

Fernández Rodríguez, T. R., y Santamaría Pastor, J. A. (1977). *Legislación administrativa española del siglo XIX.* Madrid: Instituto de Estudios Administrativos, XXXII.

Fernández Sánchez, J. (1989). *Historia de la Bibliografía en España*. Madrid: El Museo Universal.

Fernández Valladares, M., y Rokiski Lázaro, G. (2008). Los estudios de Bibliografía, en López-Ríos Moreno, S., y González Cárceles, J. A. (coords.). *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República arquitectura y Universidad durante los años 30*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC), Ayuntamiento de Madrid y Fundación Cultural COAM-EA, Ediciones de Arquitectura, 366-373.

Galende Díaz, J. C. (1995). Historia de la Paleografía en España. Los revisores de Letras Antiguas. *Cuadernos de Investigación Histórica,* 16, 167-197.

García Ejarque, L. (1993). L*a formación del bibliotecario en España: de la paleografía y la bibliografía a la biblioteconomía y la documentación*, Madrid: ANABAD.

Gimeno Blay, F. M. (1985). La llamada ciencia auxiliar de la Historia: ¿errónea interpretación? *Cuadernos de historia Jerónimo Zurita*, 51-52, 7-130.

González de la Peña, M. del V. (1995). Los orígenes de la enseñanza de la Paleografía en España: la primera Cátedra (1839). *SIGNO. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 2, 29-47;

González de la Peña, M. del V. (2004). La enseñanza de la Paleografía en España. Los orígenes y las primeras cátedras, en Gómez Pantoja, J. L. (ed.). *Excavando papeles. Indagación arqueológica en los archivos españoles,* Guadalajara: Aache Ediciones, 43-71.

Herrera Tejada, C. (2010). Juana Capdevielle, bibliotecaria del Ateneo de Madrid (1933-1936). Comunicación presentada en la *Jornada sobre Juana Capdevielle San Martín, bibliotecaria de la Universidad Central*. Universidad Complutense de Madrid, 15 de junio de 2010. Disponible en red: https://www.ateneodemadrid.com/Archivo/Estudios-y-Articulos/Juana-Capdevielle-bibliotecaria-del-Ateneo-de-Madrid-1933-1936[Consulta: 01/03/2021]

Jiménez Asensio, R. (1989). *Políticas de selección en la Función Pública española (1808-1978)*. Madrid: Instituto Nacional de Administración Pública.

Lafuente Niño, C., y Aguerri, A. (2002). *Catálogo de incunables y obras impresas del Siglo XVI.* Madrid : Ayuntamiento de Madrid.

López Guillamón, I. (2012). Javier Lasso de la Vega y los principios de la catalogación bibliográfica. *Revista General de Información y Documentación*, 22, 93-117.

López Sánchez, J. M. (2003). *Las ciencias sociales en la Edad de Plata española. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

López Yepes, J. (1995). La Licenciatura en Documentación, modelo formativo de un nuevo profesional. *Revista general de información y documentación*, 5-1, 33-69. <https://revistas.ucm.es/index.php/RGID/article/view/RGID9595120033A > [ Consulta: 01/03/2021]

Luzuriaga, L. (1927). *La biblioteca escolar,* Madrid: Revista de Pedagogía.

Magallón Portolés, C. (2007). El laboratorio Foster de la Residencia de Señoritas. Las relaciones de la JAE con el International Institute for Girls in Spain y la formación de las jóvenes científicas españolas. *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 2, 37-62.

Martínez Montalvo, E. (2000). *Investigación y producción científica en documentación: la obra de Javier Lasso de la Vega (1892-1990*). Madrid: Fragua.

Martínez Montalvo, E. (1999). Fuentes para la investigación de la documentación en España. Los orígenes. *Documentación de las Ciencias de la Información*, 22, 27-51.

Martínez Rus, A., y Sánchez García, Raquel (2001). Orígenes y evolución de la Cámara Oficial del Libro de Madrid. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 41, 315-346.

Mateu Llopis, F. (1953). El Congreso Iberoamericano y Filipino de Archivos, Bibliotecas y Propiedad Intelectual. Biblioteconomía. *Boletín de la Escuela de Bibliotecarias de Barcelona*, 38, 190-199.

Mayol, C. (1982). Els estudis de biblioteconomia, passat i perspectives. *Butlletí de l'Associació de Bibliotecaris de Catalunya*, 2, 7-16.

Melián, E. M. (2007). María de Maeztu Withney y Sofía Novoa Ortiz (1919-1936), cultivar la salud, cultivar el espíritu, cultivar la lealtad. Circunstancia: *Revista de Ciencias Sociales del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset,* 14. Disponible en red: <www.fog.es/circunstancia/numero14/art7 > [Consulta: 01/03/2021]

Melián, E. M. (2018). Elena Fortún y el grupo de alumnas de biblioteconomía de la Residencia de Señoritas (1930-1936). *Historia y Memoria de la Educación*, 7, 615-644.

Molins, A. E. de. (1899). Una efeméride. Inauguración de la Cátedra de Paleografía en Madrid en 20 de Enero de 1839. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museo*s, 3, tercera época, 121-122.

Moreiro González, J. A. (1989). *Agustín Millares Carlo: el hombre y el sabio.* Las Palmas de Gran Canaria: Gobierno de Canarias, Viceconsejería de Cultura y Deportes.

Moreiro González, J. A. (1990). *Boceto biográfico de Agustín Millares Carlo*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular.

Moreiro González, J. A. (1997). *Agustín Millares Carlo: el humanismo apasionado*. Las Palmas de Gran Canaria: Consejería de Educación, Cultura y Deportes.

Moreiro González, J. A. (2001). Documentos administrativos sobre Agustín Millares Carlo en México. Datos complementarios para una biografía. *Boletín Millares* Carlo, 20, 35-49.

Muñoz Cañavate, A.; Larios Suárez, V. (2018). Los estudios de Grado en Información y Documentación en España. De los antecedentes a la situación actual: una visión crítica. *Transinformação,* 30-3, 336-347. <https://doi.org/10.1590/2318-08892018000300006 > [Consulta: 01/03/2021]

Muñoz Muñoz, A. M., y Argente Jiménez, M. (2015). La formación de las bibliotecarias y las bibliotecas de mujeres en España. *Revista General de Información y Documentación*, 25-1, 47-68.

Orera Orera, L. (2002). La evolución en la formación de los bibliotecarios. *Documentación de las Ciencias de la Información*, 25, 167-188.

Osuna, R. (1975). Celos y tibiezas de la hemerografía española. *Cuadernos Bibliográficos*, 32, 151-77.

Parra Garrigues, P. (1956). *Historial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid (Ensayo Bio-Bibliográfico)*. Madrid: [Universidad].

Pedrazuela Fuentes, M. (2010). La segunda generación de colabo¬radores del Centro de Estudios Históricos: José Fernández Montesinos, Amado Alonso y Dámaso Alonso. En García Velasco, J. y Sánchez Ron, J. M. (coords.). *Cien años de la JAE*. Madrid: Residencia de Estudiantes, I, 159-179.

Pedrazuela Fuentes, M. (2013). El desarrollo científico de las humanidades: la Sección de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras y del Centro de Estudios Históricos. En González Calleja, E., y Ribagorda, Á. (eds.). *La Universidad Central durante la Segunda República. Las Ciencias Humanas y Sociales y la vida universitaria (1931-1939)*. Madrid: Universidad Carlos III, 139-168.

Peiró Martín, I. y Pasamar Alzuria, G. (1996). *La Escuela Superior de Diplomática: (Los archiveros en la Historiografía española contemporánea)*, Madrid: ANABAD.

Pérez Villanueva Tovar, I. (2008). El plan de Estudios de García Morente. Cultura y Humanidades. En López- Ríos Moreno, S. y González Cárceles, J. A. (coords.). *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República. Arquitectura y Universidad durante los años treinta.* Madrid:

Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Ayuntamiento de Madrid y Ediciones de Arquitectura Fundación Arquitectura COAM, 103-109.

Portela Filgueiras, I. (2016). *El paradigma de los archivos personales: estudio histórico-archivístico del fondo de Toribio del Campillo (1823-1900).* Tesis doctoral dirigida por Gloria Rokiski Lázaro. Universidad Complutense de Madrid. Tesis en acceso abierto en: E-Prints Complutense. [Consulta: 01/03/2021].

*Reglamento y programas. Escuela Superior de Diplomática (2007).* Edición facsimilar de la edición de 1865, a cargo de Fermín de los Reyes Gómez y José María de Francisco Olmos. Madrid: Facultad de Ciencias de la Documentación (UCM).

Reyes Gómez, F. de los (2001). La Historia de la imprenta en los estudios de Bibliografía: Toribio del Campillo, en Villaseñor Rodríguez, I. (coord..), *Homenaje a Juan Antonio Sagredo Fernández. Estudios de Bibliografía y Fuentes de Información*, Madrid: Editorial Complutense, 2001, 477-517.

Reyes Gómez, F. de los. (2010). Manual de bibliografía, Madrid: Castalia.

Reyes Gómez, F. de los (2013). José Simón Díaz, pilar de la bibliografía española. *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 89, 433-436.

Riesco Terrero, Á. (1994). Don Agustín Millares Carlo: archivero-bibliotecario y maestro de archiveros y bibliotecarios. *Boletín Millares Carlo,* 13, 175-199.

Rodrigo Echalecu, A. Mª. (2016). *La política del libro durante el primer franquismo*. Tesis doctoral presentada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid en 2016.

Rodríguez Parada, C. (2002). La enseñanza de la Biblioteconomía en Barcelona: de la Escola a la Facultat de Biblioteconomia i Documentaciò. *BiD: Textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, 9. Disponible en red: < http://bid.ub.edu/09rodri2.htm >. [Consulta: 01/03/2021]

Romero Recio, M. (2005). La Biblioteca de la Escuela Superior de Diplomática: una primera aproximación a sus fondos. *Pecia Complutense*. 2, 3, 7-14.

Romero Tobar, L. (1972). Los fondos del Seminario de Bibliografía Hispánica de la Universidad de Madrid. *Cuadernos Bibliográficos*, 28, 203-206.

Ruiz Trapero, M. (2000). El papel de las ciencias técnicas e historiográficas en la constitución de los estudios de Documentación en la Universidad española. *Documentación de las Ciencias de la Información*, 23, 39-45.

Ruiz Trapero, M. (2001). La Cátedra de Epigrafía y Numismática de la UCM. Biobliografía de sus catedráticos, en Ruiz Trapero, M. (ed.). *Centenario de la Cátedra de "Epigrafía y Numismática". Universidad Complutense de Madrid. 1900/01-2000/01*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 7-28.

San Segundo Manuel, R. (2007). El exilio bibliotecario republicano de 1939 en México. En Gimeno Perelló, J., López López, P. y Morillo Calero, Mª J. (coords.). *De volcanes llena: Biblioteca y compromiso social*. Gijón: Trea, 257-292.

San Segundo Manuel, R., y Codina-Canet, A. (2019). Mujeres bibliotecarias durante la II República: de la vanguardia intelectual a la depuración. En Torija, A., Marín, J. (eds.). *Mujeres en la Guerra Civil y la Postguerra: Memoria y educación*. Madrid: Eudema, 2019, 55-87.

Segrelles Chillida, V. (1952). El primer Congreso Iberoamericano-Filipino de Archivos, Bibliotecas y Propiedad intelectual. *Revista de educación*, 5, 190-193.

Simón Díaz, J. (1976). El Departamento de Bibliografía de la Universidad Complutense de Madrid. *Documentación de las Ciencias de la Información,* 1, 17-21.

Simón Díaz, J. (1985). La "Tipobibliografía Española": significado y alcance de un proyecto. *Magister*, 3, 135-144.

Siso Calvo, B. (2019). Origen y formación de la red de bibliotecas públicas municipales del ayuntamiento de Madrid, Madrid: Ayuntamiento de Madrid.

Soria Sesé, L. (1998). Román Riaza y la "Historia de la literatura jurídica en España". Interpretatio. *Revista de Historia del Derecho*. 5, 1-18.

Sotelo Martín, M. E. (1998). *La Escuela Superior de Diplomática en el Archivo General de la Administración,* Madrid: Universidad de Alcalá.

Torreblanca López, A. (1993). Erudición institucional en el siglo XIX español: la sección de archivos del cuerpo facultativo de archiveros, bibliotecarios y arqueólogos, en Gimeno Blay, F. M. (coord.), *Erudición y discurso histórico: las instituciones europeas. (s. XVIII-XIX).* Valencia: Universidad de Valencia, 247-264.

Torreblanca López, A. (2009). *El Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. 1858-2008. Historia burocrática de una institución sesquicentenaria.* Madrid: Ministerio de Cultura, Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación.

Torres Santo Domingo, M. (2005), Libros que salvan vidas, libros que son salvados: la Biblioteca Universitaria en la Batalla de Madrid, en Calvo Alonso-Cortés, B., y Salaberria Lizarazu, R. (coords.). *Biblioteca en guerra.* Madrid: Ministerio de Cultura, Biblioteca Nacional de España, 259-292.

Torres Santo Domingo, M. (2008). Los libros de las bibliotecas forman magníficos parapetos, en Santiago López-Ríos Moreno, S., y González Cárceles, J. A. (coords.). *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República: arquitectura y Universidad durante los años 30.* Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC): Ayuntamiento de Madrid: Fundación Cultural COAM-EA. Ed. de Arquitectura, 584-599.

Torres Santo Domingo, M. (2011). *La Biblioteca de la Universidad de Madrid durante la Segunda República y la Guerra Civil*. Tesis doctoral dirigida por Luis Enrique Otero Carvajal y Mercedes Fernández Valladares, Universidad Complutense de Madrid. Tesis en acceso abierto en: E-Prints Complutense [Consulta: 01/03/2021].

Ureña y Smenjaud, R. de. (1897-1898). *Sumario de las lecciones de historia crítica de la literatura jurídica española dadas en la Universidad Central durante el curso de 1897 a 1898 y siguientes por Rafael de Ureña y Smenjaud (Intento de una historia de las ideas jurídicas en España*. Madrid: Imprenta de la Revista de Legislación.

Valle Gastaminza, F. (1990). *El profesional de la documentación: Perfil histórico y formación académica*. Tesis doctoral presentada en la Universidad Complutense de Madrid. Tesis en acceso abierto en: E-Prints Complutense [Consulta: 01/03/2021].

Valle López, Á. del. (1998). *Aportación bio-bibliográfica a la Historia de la Ciencia. Universidad Central (1886-1902)*, Marcia: Narcea, S. A. de Ediciones.

Villaseñor Rodríguez, I. (coord.). (2001). *Homenaje a Juan Antonio Sagredo Fernández. Estudios de Bibliografía y Fuentes de Informació*n. Madrid: Editorial Complutense.

Villaseñor Rodríguez, I. (2007). La cátedra de bibliografía jurídica de la Universidad Central de Madrid (1883-1936). *Revista General de Información y Documentación*, 16(2), 66-67.

Villaseñor Rodríguez, I., Portela Filgueiras, Mª I. y González Hernández, C. (2009). Cayetano Rosell y López, profesor de Bibliografía. En García Caro, C., Vílchez Pardo, J. y Torres Ramírez, I. de (coords.). *Homenaje a Isabel de Torres Ramírez: estudios de documentación dedicados a su memoria.* Granada: Universidad de Granada, 865-882.

Zulueta, C. (1992). *Cien años de educación de la mujer española: historia del Instituto Internacional*. Madrid: Castalia.

# L'insegnamento della biblioteconomia in Italia
# La enseñanza de biblioteconomía en Italia

Mauro Guerrini
(Università degli studi di Firenze)

Vittorio Ponzani
(Sapienza Università di Roma; Biblioteca dell'Istituto superiore di sanità)

**Abstract**

L'offerta didattica delle discipline biblioteconomiche all'interno delle Università italiane si articola in vari livelli: laurea triennale, laurea magistrale, master, scuole di specializzazione e dottorato di ricerca. Si registra la presenza limitata di offerte di corsi, a tutti i livelli. La professione bibliotecaria, invece, richiede una preparazione universitaria complessa e articolata, attenta alle novità dell'universo bibliografico, del linguaggio tra biblioteca e lettore, e dei servizi che le biblioteche offrono al pubblico dei lettori. In futuro, la professione bibliotecaria non potrà che confermare la sua dimensione intellettuale e tecnica, in un mondo del lavoro in costante mutazione.

The academic offer of LIS disciplines within Italian universities is divided into various levels: first cycle degree, second cycle degree, masters, specialization schools and doctorates. The presence of courses offered is limited at all levels. The library profession, on the other hand, requires a complex and articulated university preparation, sensitive to the novelties of the bibliographic universe, of the language between library and reader, and of the services that libraries offer to the public of readers. The library profession confirms its intellectual and technical dimension in a constantly evolving work world.

La oferta académica de las disciplinas del área de biblioteconomía en las universidades italianas se divide en varios niveles: grado de primer ciclo, grado de segundo ciclo, maestrías, escuelas de especialización y doctorados. La presencia de cursos ofrecidos es limitada en todos los niveles. La profesión bibliotecaria, en cambio, requiere una preparación universitaria compleja y articulada, sensible a las novedades del universo bibliográfico, del lenguaje entre biblioteca y lector, y de los servicios que las bibliotecas ofrecen al público de lectores. La profesión bibliotecaria confirma su dimensión intelectual y técnica en un mundo laboral en constante evolución.

## Premessa

Prima di relazionare sullo stato dell'insegnamento della Biblioteconomia in Italia occorre precisare che la disciplina ha una forte connotazione storica che non aiuta a collocarla in una dimensione accademica paragonabile a quella degli Stati Uniti e di altri paesi europei, tra cui la Spagna. Tale dimensione è ben evidenziata da Paolo Traniello, docente in numerose università, ora a riposo,

nel suo saggio molto documentato *La didattica della biblioteconomia in Italia*[1]. Il settore scientifico disciplinare M-STO/08 – così viene definito nella tabella ministeriale italiana ciò che in inglese risulta dalla sigla LIS – comprende la bibliografia, la biblioteconomia e l'archivistica, nonché le discipline che si occupano del libro come oggetto fisico e della sua dimensione letteraria (testuale, autorale, editoriale) e concettuale, ma la dimensione storica prevale in molti insegnamenti impartiti dai docenti.

Gli studenti che si iscrivono all'università scoprono la presenza di queste discipline all'inizio del loro percorso di studi, ma non ne conoscono il contenuto, salvo pochissime eccezioni; mentre alcuni studenti che provengono dal liceo classico in particolare possono approssimativamente conoscere aspetti della storia del libro e delle biblioteche, pochissimi hanno la consapevolezza di come l'ambito di studi della biblioteconomia si sia sviluppato nel contesto contemporaneo; ancor meno conoscono i vantaggi della biblioteca digitale e dei risvolti trasversali che la competenza informatica ha nel campo della ricerca di informazioni bibliografiche in cataloghi, banche dati e *repository* di articoli, libri e altre risorse. Per questo motivo molti colleghi presentano nelle lezioni iniziali una definizione dell'ambito disciplinare, definizione che, tuttavia, varia anche in modo profondo da docente a docente; sotto l'etichetta bibliografia e biblioteconomia, infatti, sono presentati programmi estremamente diversi tra loro. Non esiste neppure un linguaggio contemporaneo condiviso, con l'apertura della biblioteconomia, della catalogazione e di altre discipline a nuove e profonde elaborazioni teoriche (diffusione di modelli concettuali) e a una nuova terminologia che cerca di tradurre la complessità attuale dell'universo bibliografico. Il linguaggio proprio dell'universo cartaceo ha, invece, subito minori trasformazioni: in storia dell'editoria e storia della bibliografia permane tutta la gamma di termini antichi e contemporanei; nel campo dell'editoria digitale, invece, molte le novità che talora sfuggono anche agli esperti per la rapidità della loro evoluzione.

## L'offerta didattica

L'offerta didattica delle discipline biblioteconomiche all'interno dell'Università italiana si articola in:

-laurea (triennale)
-laurea magistrale

1. Paolo Traniello, *La didattica della biblioteconomia in Italia, in 1. Seminario nazionale di biblioteconomia: didattica e ricerca nell'università italiana e confronti internazionali, Roma, 30-31 maggio 2013*, a cura di Alberto Petrucciani e Giovanni Solimine; materiali e contributi a cura di Gianfranco Crupi. Milano: Ledizioni, pp. 55-62, <https://books.openedition.org/ledizioni/1191?lang=it>.

-master universitari (di 1° e 2° livello)
-scuole di specializzazione (*post lauream*)
-dottorato di ricerca

All'interno del settore scientifico disciplinare M-STO/08, circa il 60-65% degli insegnamenti è riconducibile all'ambito bibliografico e biblioteconomico. Le fonti utilizzate per questa relazione sono principalmente i dati della *Indagine sulla didattica* presentati in diverse occasioni da un gruppo di lavoro della SISBB[2] e il contributo di Alberto Petrucciani e Vittorio Ponzani intitolato *Formazione, occupazione e professione*, pubblicato nel 2019)[3].

In Italia, l'offerta didattica[4], per la diminuzione delle risorse umane e un atteggiamento generale di riduzione dei contenuti della formazione superiore, continua a contrarsi leggermente: nell'anno accademico 2017/18 risultano attivati 41 corsi di laurea in Beni culturali, in 38 atenei diversi (nel 2009/10 erano 44 atenei, con oltre 50 corsi distinti). In generale gli insegnamenti di discipline archivistiche e bibliografiche occupano uno spazio ridotto, e quindi ci si aspetta che l'approfondimento di contenuti specifici e di carattere professionale avvenga piuttosto nel secondo ciclo, o con modalità diverse, come le scuole di specializzazione e i master. Spesso si è in presenza di un solo insegnamento biblioteconomico (e con un solo docente) all'interno di un corso di laurea.

**Numero dei docenti**

Nel 2019 i docenti di ruolo del settore disciplinare M-STO/08 erano 71 (19 ordinari, 27 associati e 25 ricercatori), in leggero aumento rispetto al 2016 (erano 67, con 18 ordinari, 24 associati e 25 ricercatori), ma meno del 2012 (78, con 18 ordinari, 27 associati e 33 ricercatori); si può notare il numero costante di ordinari nell'arco del decennio. Nell'ambito delle discipline biblioteconomiche, nel 2016 erano di ruolo 42 docenti (10 ordinari, 18 associati e 14 ricercatori) mentre l'anno precedente erano 45. Si tratta di un numero abbastanza significativo, inferiore rispetto ai massimi storici, ma stabile e che resiste, meglio di altri settori, alla riduzione dei posti in ruolo che caratterizza l'intera area umanistica. Nella realtà italiana si evidenzia un rapporto stretto con la professione quanto a provenienza dei docenti, molto spesso persone che hanno lavorato per alcuni anni

2. Il gruppo di lavoro è formato da Federica Formiga, Giovana Granata, Paola Zito, Lorenzo Baldacchini, Alberto Salarelli, Maurizio Vivarelli.

3. Alberto Petrucciani – Vittorio Ponzani, *Formazione, occupazione e professione, in Rapporto sulle biblioteche italiane 2015-2017*, a cura di Vittorio Ponzani; direzione scientifica di Giovanni Solimine. Roma: Associazione italiana biblioteche, 2019, pp. 179-191. Si ringrazia il prof. Petrucciani per i preziosi suggerimenti.

4. Per una panoramica sulla formazione universitaria in biblioteconomia si veda il repertorio *Formazione in Italia*, pubblicato in «AIB-WEB», <https://www.aib.it/lis/2020/85830-formazione-in-italia/> (versione aggiornata novembre 2020).

in biblioteca o, talora, bibliotecari di più lungo corso e, all'inverso, con diversi esempi di docenti che hanno ricoperto ruoli apicali nell'Associazione Italiana Biblioteche (AIB), tra cui quello di presidente e vice presidente, presidente del collegio dei probiviri e altri incarichi; ciò ha garantito e garantisce una diretta conoscenza del mondo delle biblioteche e in diversi casi porta a una proficua sinergia con il sistema bibliotecario per l'attivazione di tirocini e, in alcuni casi, per l'organizzazione di laboratori di catalogazione o altre attività "sul campo", che vedono la biblioteca e i bibliotecari quali referenti e attori importanti.

**Laure triennale**

Si registra la contrazione delle iscrizioni al corso di laurea (triennale) in Beni culturali che, dopo essere stato per qualche tempo il corso di studi umanistico più affollato, conta al 2019 poco più di 21.300 iscritti a livello nazionale, preceduto largamente per l'area umanistica da quelli più tradizionali in Lingue e in Lettere. D'altra parte, nel 2016 si assiste alla presenza di un elevato numero di insegnamenti M-STO/08 area Bibliotecaria in corsi di laurea di altri ambiti (una ventina), tutti di area umanistica.

Le immatricolazioni hanno avuto una notevole ripresa negli ultimi anni (4.633 nel 2018/19), recuperando il forte calo subìto al principio del decennio. Il predominio femminile è sensibilmente maggiore rispetto al tradizionale corso di laurea in Lettere (77% contro 71%, per gli immatricolati). I laureati in Beni culturali nell'anno solare 2016 sono stati poco più di 3.000, al 78% donne, e questa cifra continua da anni a scendere sensibilmente (nel 2007 erano 5.700 i laureati tra vecchio e nuovo ordinamento).

**Laurea magistrale**

La laurea magistrale in Archivistica e Biblioteconomia, che si era diffusa a livello nazionale fino a comparire nel 2008/09 in 19 atenei, ha subito successivamente una progressiva contrazione per carenza di risorse umane e per il numero esiguo degli iscritti. Già nel 2012/13, infatti, l'offerta era scesa a 9 atenei (compresi tre casi di corso interclasse con Storia), l'anno successivo a 7, e per il 2018/19 sono 8: Bari, Bologna, Firenze, Milano, Roma "La Sapienza", Roma "Tor Vergata", Salerno, Venezia. Nel 2020/21 è stata attivata a Torino. Essa non viene più offerta da grandi atenei come Pisa e da altri come Udine, Macerata, Viterbo (Tuscia) o Lecce (Salento), che hanno avuto in passato una certa visibilità in questo campo, con la conseguenza che biblioteconomia è stata eliminata dalle materie fondamentali.

Il numero degli iscritti alle lauree magistrali o specialistiche in Archivistica e Biblioteconomia aveva toccato il massimo nel 2009/10 con 692 studenti calando poi fortemente, anche per la riduzione dell'offerta, a meno di 500 nel 2012/13 e a 396 nel 2018/2019, in 8 sedi.

La riduzione delle sedi in cui questa laurea magistrale viene offerta ha però inciso solo in maniera parziale sul numero degli iscritti nelle sedi superstiti: nel 2018/2019, al primo posto la Sapienza con 126 iscritti, poi Firenze con 86, Bologna con 63, Venezia con 48 e a scendere le altre. Le sedi maggiori presentano un incremento di iscritti negli ultimi anni, verosimilmente per l'afflusso di studenti che non possono conseguire la laurea magistrale nell'ateneo dove hanno terminato quella triennale, ma l'effetto di concentrazione sembra limitato, come si è detto, anche perché i costi dello spostamento sono elevati e, come si sa, l'offerta di servizi, alloggi, borse ecc., è in Italia drammaticamente carente rispetto agli altri paesi d'Europa.

Il numero dei laureati del biennio di Archivistica e Biblioteconomia, che aveva raggiunto il massimo nell'anno solare 2011 (179), continua a mostrare un sensibile calo, essendosi ridotto a 108 (85 donne e 23 uomini) nel 2016. Si tratta di numeri esigui anche rispetto all'attuale scarsità di offerte nel mercato del lavoro, ma l'accesso a posti di lavoro in archivi e biblioteche è aperto a persone con percorsi formativi molto diversi, o privi di titoli di formazione specifici, contrariamente a quanto avviene per molte altre professioni.

Dall'indagine annuale del consorzio AlmaLaurea emerge che l'84% degli studenti si dichiara soddisfatto della propria scelta del corso di studi e la percentuale sale al 93% per i rapporti con i docenti e al 91% per i rapporti con gli altri studenti. La valutazione delle biblioteche è positiva nell'85% dei casi, mentre scende al 71% per le aule; le postazioni informatiche, presenti quasi ovunque, sono considerate adeguate in meno del 40% dei casi; i dati sulle strutture e le dotazioni però risultano in miglioramento. Tirando le somme, il 75% rifarebbe la stessa scelta (dato in sensibile aumento), il 12% si iscriverebbe allo stesso corso ma in un altro ateneo, il 7% sceglierebbe un altro corso (più di due volte su tre nello stesso ateneo), mentre il restante 6% non si iscriverebbe più a un secondo ciclo universitario.

Questi dati sono migliorati negli ultimi anni, forse perché sono rimasti attivi i corsi più "robusti", incardinati in atenei dotati in generale di una ricca offerta didattica; sembra diminuita la sfiducia nell'utilità degli studi universitari, almeno in chi ne ha esperienza diretta tra gli studenti. Nel complesso, risulta innegabile l'apprezzamento dei laureati in Archivistica e Biblioteconomia per il corso di studi che hanno seguito e per i rapporti allacciati con i docenti e gli altri studenti, nonostante le carenze delle strutture logistiche.

**Altri tipi di corsi universitari**

Non sono disponibili dati statistici per altri tipi di corsi universitari nel nostro settore: le Scuole di specializzazione in Beni archivistici e librari (l'unica attualmente in funzione è quella della Sapienza di Roma), i Master (l'unico biennale è il Master all'Università di Firenze) e i Dottorati di ricerca

(Sapienza Università di Roma e Università di Firenze), un'offerta esigua e poco riconoscibile a causa degli accorpamenti in grandi aree tematiche resi obbligati dalla normativa.

**Condizione occupazionale**

Per quanto riguarda la condizione occupazionale dei laureati in Archivistica e Biblioteconomia, sempre secondo le rilevazioni di AlmaLaurea, i dati appaiono relativamente positivi, se consideriamo la situazione generale degli ultimi anni, anche se con un certo peggioramento rispetto alle rilevazioni precedenti. Nel 2019, a cinque anni dal conseguimento del titolo lavora il 78,9% dei laureati (il 68,4% a tre anni dalla laurea), mentre a solo un anno dalla laurea scendono al 58,3%. Questi dati sono sostanzialmente allineati alle altre lauree tipiche delle facoltà di lettere. I lavori ottenuti sono spesso precari. Pur in una situazione non ottimale, occorre evidenziare l'assunzione di oltre 50 funzionari all'interno delle biblioteche pubbliche statali, tutti con dottorato, specializzazione o master biennale, *conditio sine qua non* per poter presentare la domanda; altri titolari di master, dottorato e scuole di specializzazione sono stati assunti presso alcune biblioteche di Università, seppure dopo anni di precariato presso cooperative e altre aziende.

**Il ruolo dell'Associazione italiana biblioteche nella formazione biblioteconomica**

In Italia, la formazione in campo biblioteconomico, e il relativo aggiornamento di competenze e saperi specialistici, oltre che tramite percorsi accademici, si ottiene anche attraverso modalità più informali, purché adeguatamente strutturate e di qualità. L'AIB svolge da sempre un ruolo importante nella formazione e nell'aggiornamento dei bibliotecari, con un'azione costante volta a «promuovere, sostenere e sviluppare ogni azione utile a garantire una qualificata formazione professionale [e a] fornire ai propri associati supporti scientifici e tecnici per la formazione continua»[5]. L'offerta formativa dell'AIB – in presenza, a distanza e in forma mista – è da sempre ampia e prende in considerazione le diverse specializzazioni, i diversi contesti organizzativi e le diverse tipologie di strutture nelle quali i bibliotecari professionisti si trovano a operare[6], oltre alle prospettive occupazionali del nostro Paese[7]. Fondamentale

5. Associazione italiana biblioteche, Statuto, Art. 2, <http://www.aib.it/chi-siamo/statuto-e-regolamenti/statuto/>.

6. Cfr. la norma UNI 11535:2014 *Figura professionale del bibliotecario – Requisiti di conoscenza, abilità e competenza.*

7. Cfr. Sandra Di Majo, *Può migliorare l'attività formativa svolta dall'AIB? Riflessioni e proposte dall'analisi di un piccolo "campione"*, in Associazione italiana biblioteche, *Le politiche delle biblioteche in Italia: la professione: atti del 53° congresso nazionale dell'Associazione italiana biblioteche, Roma, 18-20 ottobre 2006*, Roma: Assoc. italiana biblioteche, 2007, pp. 249-253.

è stata per l'Associazione e per la sua collocazione all'interno del sistema nazionale di certificazione e attestazione delle qualifiche professionali e delle competenze correlate, l'emanazione della legge n. 4/2013[8] in materia di professioni non organizzate, che prevede la valorizzazione del ruolo delle associazioni professionali per quanto riguarda l'aggiornamento dei professionisti, con la garanzia «di una struttura tecnico-scientifica dedicata alla formazione permanente degli associati» (art. 5). Nell'ambito dell'AIB tale struttura tecnico-scientifica è rappresentata dall'Osservatorio Formazione, che svolge una funzione di coordinamento generale attraverso l'elaborazione delle *Linee guida per la formazione continua*[9]. L'attività formativa dell'AIB, che si basa sul sistema delle competenze che gli associati devono ottenere come risultato dell'apprendimento, è definita con riferimento ai descrittori previsti nel Quadro europeo delle qualifiche (European Qualifications Framework, EQF)[10], sviluppato in ambito europeo[11].

Alcune Regioni, a cui spetta la competenza sulla formazione professionale, sono coinvolte sia nell'aggiornamento dei bibliotecari sia nella formazione di profili professionali. ovvero nella professionalizzazione di figure connesse alla catalogazione e all'organizzazione di servizi al pubblico (reference) tramite l'organizzazione di corsi di aggiornamento professionale per bibliotecari, gestiti in proprio oppure, soprattutto negli ultimi cinque/dieci anni, affidati all'AIB[12].

8. Legge 14 gennaio 2013, n. 4: *Disposizioni in materia di professioni non organizzate*, «Gazzetta ufficiale della Repubblica italiana. Serie generale», n. 22 (26 gen. 2013).

9. *Linee guida per la formazione continua AIB*, a cura dell'Osservatorio Formazione AIB, <http://www.aib.it/struttura/osservatorio-formazione/2016/55066-linee-guida-la-formazione-continua-aib/>. A proposito degli obiettivi strategici dell'attività di valorizzazione professionale dell'AIB si veda anche la *Direttiva sulla Formazione continua*, <http://www.aib.it/chi-siamo/statuto-e-regolamenti/direttiva-formazione-continua/>.

10. *Raccomandazione del Parlamento europeo e del Consiglio del 23 aprile 2008 sulla costituzione del Quadro europeo delle qualifiche per l'apprendimento permanente, Allegato II Descrittori che definiscono i livelli del Quadro europeo delle qualifiche*, «Gazzetta ufficiale dell'Unione Europea», C111/1 (6 mag. 2008), disponibile a <https://ec.europa.eu/ploteus/sites/eac-eqf/files/journal_it.pdf>.

11. Sulla complessa questione delle competenze dei bibliotecari si veda almeno Anna Maria Tammaro, *Il curriculum del bibliotecario in una prospettiva europea, in Associazione italiana biblioteche, Le politiche delle biblioteche in Italia: la professione: atti del 53° congresso nazionale dell'Associazione italiana biblioteche, Roma, 18-20 ottobre 2006*, Roma: Associazione italiana biblioteche, 2007, pp. 223-238.

12. A titolo d'esempio, si veda: <https://www.aib.it/categorie/struttura/sezioni/toscana/tos-form>;<https://www.aib.it/categorie/struttura/sezioni/veneto/ven-form/>;<https://www.regione.lombardia.it/wps/portal/istituzionale/HP/DettaglioRedazionale/servizi-e-informazioni/Enti-e-Operatori/cultura/Formazione-operatori/corsi-bibliotecari-2020/corsi-bibliotecari-2020>.

## Conclusioni

Al di là dei numeri veramente ridotti e delle valutazioni qualitative in genere confortanti, il dato che emerge maggiormente è la presenza limitata di offerte di corsi, a tutti i livelli, nel nostro settore: dallo spazio occasionale e limitato che insegnamenti bibliografico/biblioteconomici di base hanno nei diversi corsi di laurea fino al numero ridotto di insegnamenti specifici (e di docenti) che trova chi si iscrive alla laurea magistrale in Archivistica e Biblioteconomia in una delle otto sedi rimaste attive. Sembra trattarsi, per certi aspetti, di una sorta di circolo vizioso, perché nonostante la riduzione delle sedi il numero degli iscritti in ciascuna rimane modesto; d'altra parte, la situazione dell'offerta di lavoro, esigua e poco esigente quanto a formazione specifica, non invoglia a sobbarcarsi un percorso di studio mirato, magari in una sede lontana e con notevoli spese da sostenere. In questo quadro, un peso rilevante avrà senz'altro l'evoluzione non solo delle opportunità di lavoro ma anche della professione, se si configurerà sempre più come una professione intellettuale e tecnica che richiede una preparazione universitaria articolata che comprenda lo studio delle tradizionali tematiche di storia del libro e delle biblioteche, nonché delle tematiche legate alla comprensione e descrizione dell'universo bibliografico contemporaneo e alle tecnologie dell'era digitale e del web semantico in particolare: insomma una laurea specifica o un titolo post lauream.

## Fonti

1. *Seminario nazionale di biblioteconomia: didattica e ricerca nell'università italiana e confronti internazionali, Roma, 30-31 maggio 2013*, a cura di Alberto Petrucciani e Giovanni Solimine; materiali e contributi a cura di Gianfranco Crupi. Milano: Ledizioni, 2013.

*AlmaLaurea,* <https://www.almalaurea.it> [ultima consultazione 26/02/2021].

*Cerca Università*, <https://cercauniversita.cineca.it/> [ultima consultazione 26/02/2021].

Ministero dell'Istruzione dell'Università e della Ricerca, *Open data*, <http://ustat.miur.it/opendata/> [ultima consultazione 26/02/2021].

Silvia Nicolini, *L'insegnamento della Biblioteconomia nell'università spagnola ed il confronto con la realtà italiana*. Tesi di laura Magistrale in Scienze Archivistiche e Biblioteconomiche dell'Università degli studi di Firenze, A.A. 2019/2020, relatore prof. Mauro Guerrini.

Alberto Petrucciani – Vittorio Ponzani, *Formazione, occupazione e professione, in Rapporto sulle biblioteche italiane 2015-2017*, a cura di Vittorio Ponzani; direzione scientifica di Giovanni Solimine. Roma: Associazione italiana biblioteche, 2019, pp. 179-191.

Società italiana di scienze bibliografiche e biblioteconomiche. *Indagine sulla didattica [2013-14], in Seminario SISBB 15 gennaio 2015*, a cura del gruppo di lavoro formato da Federica Formiga, Giovanna Granata, Paola Zito, Lorenzo Baldacchini, Alberto Salarelli, Maurizio Vivarelli [slides].

Società italiana di scienze bibliografiche e biblioteconomiche. *Indagine sulla didattica [2015-16 e 2016-17]* [slides].

Paolo Traniello, *La didattica della biblioteconomia in Italia, in 1. Seminario nazionale di biblioteconomia: didattica e ricerca nell’università italiana e confronti internazionali, Roma, 30-31 maggio 2013*, a cura di Alberto Petrucciani e Giovanni Solimine; materiali e contributi a cura di Gianfranco Crupi. Milano: Ledizioni, pp. 55-62, <https://books.openedition.org/ledizioni/1191?lang=it>.

*UniversItaly. L’università italiana a portata di click*, <https://www.universitaly.it> [ultima consultazione 26/02/2021].

# La presencia de las revistas científicas de Documentación en los criterios de evaluación de investigadores españoles
# La presenza di riviste scientifiche di Documentazione nei criteri di valutazione dei ricercatori spagnoli

Mercedes Caridad Sebastián
(Universidad Carlos III de Madrid)

Daniel Martínez Ávila
(Universidad Complutense de Madrid)

**Resumen**

Se parte de la idea de que los programas de evaluación de investigadores y profesores, al igual que los programas de evaluación de revistas científicas, afectan las actividades y resultados de la edición. La consideración de las revistas entre la comunidad evaluada y la supervivencia de estas revistas depende no solo de su inclusión y posición en los rankings, sino también en los criterios considerados en los programas de evaluación. En este trabajo se analizan los principales criterios de evaluación a los que están sometidos investigadores y profesores españoles (programas PEP, ACADEMIA y CNEAI) y, de forma específica, las características que las revistas españolas sobre Documentación deben cumplir en relación a su inclusión en bases de datos y su posición en los rankings. Se proporcionan de forma detallada los criterios y títulos que son considerados por cada programa. Se concluye que la exclusión de un número considerable de títulos en los criterios pone en riesgo la supervivencia de las revistas analizadas y por lo tanto las posibilidades de crecimiento y sostenibilidad del sistema científico sobre Documentación español. Para evitar que editores y autores caigan en la tentación de caer en los juegos de manipulación métrica propiciados por un escenario de supervivencia académica y el "*impact or perish*", es necesario que las agencias evaluadoras nacionales y las personas que componen la comunidad científica tomen medidas para valorar y apoyar las revistas incipientes en el área.

## Introducción

Desde la década de 1960 diversos organismos públicos internacionales han realizado políticas de evaluación de revistas científicas con el objetivo de seleccionar y significar aquellas revistas de mayor calidad en un contexto de escasez de recursos. Dichas políticas, al fomentar la competitividad entre revistas, han supuesto también un impulso de las prácticas editoriales nacionales y de la calidad de las mismas. En España, desde la década de 1970, ha existido también un interés creciente en la evaluación de revistas científicas, muchas veces fomentado por organismos públicos como el CSIC o la FECYT, y con el

objetivo principal de mejorar la calidad de las mismas (Delgado López-Cózar, 1997; Giménez Toledo et al., 1999; Giménez Toledo; Román Román, 2000; Coslado et al., 2011; Giménez-Toledo, 2015). Fruto de este trabajo han surgido sellos de calidad y clasificaciones de revistas que han fomentado y recompensado las mejores prácticas editoriales.

Por otro lado, las agencias de evaluación de la investigación en España, como la Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora (CNEAI) y la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA), también han influido en el trabajo y proyección de las revistas españolas. Es reconocido que el escenario de la evaluación científica afecta la edición de revistas académicas (Giménez-Toledo, 2015). Las políticas de estas agencias han tenido repercusión tanto para las revistas en la parte de edición, ya que los criterios establecidos para la evaluación de investigadores y profesores son traducidos en pautas y modelos de edición, como en la parte que afecta a la contribución de los autores, ya sólo sentirán interés por publicar en las revistas que les son reconocidas. Tal como destaca Giménez-Toledo (2015: 2): "solo aquellas que cumplen los parámetros establecidos por CNEAI y ANECA tienen posibilidades de ser bien evaluadas y, por tanto, serán las más buscadas por los autores españoles. Al fin y al cabo del "canal" que elijan (revista, editorial del libro, etc.) depende gran parte de su éxito en la evaluación a la que se sometan."

De hecho, tal como ha indicado recientemente De-Moya-Anegón (2020), las políticas de las entidades de la evaluación de la investigación españolas han provocado un aumento de las publicaciones en revistas situadas en el Q1 de Scopus, pese a las recomendaciones de acuerdos internacionales como la San Francisco Declaration on Research Assessment (DORA) y el Leiden Manifesto for Research Metrics que piden a las instituciones firmantes relativizar el uso de indicadores basados en métricas de impacto para su evaluación. En otras palabras, profesores e investigadores, condicionados por los criterios de las agencias, están canalizando sus esfuerzos en publicar en aquellas revistas que están mejor posicionadas según sus indicadores de impacto que les imponen, las cuales a su vez son doblemente reconocidas. Las directrices y clasificaciones de los sistemas de evaluación de revistas nacionales, en un sentido amplio, pueden tener repercusiones también para las revistas de otros países (Martínez-Ávila et al. 2020), ya que las directrices y decisiones de una agencia nacional van a afectar el comportamiento de todos los autores evaluados en aquella nación, incluyendo sus hábitos de publicación en revistas de otros países y la capacidad que tendrán estas de atraer contribuciones.

La necesidad de publicar en revistas de impacto y editar revistas con impacto bien posicionadas, acompañada de prácticas editoriales menos recomendables para el sistema científico, ha sido denominado como el paso y combinación del escenario del "*publish or perish*" con el de "*impact or perish*" (Biagioli

2016). Este escenario está promovido también por esos sistemas y criterios de evaluación que, a la vez que premian y reconocen los resultados en los rankings de algunas revistas, castigan de forma indirecta todas aquellas revistas que no alcanzan los mismos resultados de excelencia relativa por no encontrarse en los percentiles más altos.

En el presente trabajo se analizan los principales criterios de evaluación a los que están sometidos investigadores y profesores españoles (programas PEP, ACADEMIA y CNEAI) y de forma específica las características que las revistas españolas sobre Documentación deben cumplir en relación a su inclusión en bases de datos y su posición en los rankings. La consulta de los criterios de evaluación así como de los valores de los indicadores de impacto y posiciones en las revistas en los rankings fueron efectuadas en octubre de 2020, coincidiendo con las fechas de celebración del I Seminario Hispano-Italiano en Biblioteconomía y Documentación.

## Los criterios de evaluación de las agencias españolas

En las últimas décadas, las actividades de evaluación de la actividad investigadora en España han sido concentradas en la CNEAI, creada en 1989, y la ANECA, desde 2002. A raíz de la Ley Orgánica 6/2001, de 21 de diciembre, de Universidades, del artículo 7 de la Ley 15/2014, de 16 de septiembre, de racionalización del sector público y otras medidas de reforma administrativa, la ANECA se encarga de algunas actividades de evaluación del profesorado. De forma concreta, la ANECA actualmente gestiona tres programas de evaluación del profesorado que están detallados en su página web (http://www.aneca.es/Programas-de-evaluacion/Evaluacion-de-profesorado): PEP, que evalúa las actividades investigadoras que dan acceso a las figuras de profesor universitario contratado (Profesor Ayudante Doctor, Profesor Contratado Doctor y Profesor de Universidad Privada), ACADEMIA, que evalúa y acredita para acceder a cuerpos de funcionarios docentes (Profesor Titular de Universidad y Profesor Catedrático de Universidad), y CNEAI, que evalúa los tramos de investigación (sexenios) para que sean reconocidos los complementos de productividad.

### *Programa de Evaluación del Profesorado (PEP)*

El Programa de Evaluación del Profesorado (PEP) cuenta con diversos documentos de ayuda (http://www.aneca.es/Programas-de-evaluacion/Evaluacion-de-profesorado/PEP/Documentos-de-ayuda) que orientan y dan pistas de los criterios que son exigidos a las revistas en las que el candidato ha publicado. En el documento llamado "Guía de ayuda" (actualizado el 22/07/2020), en el apartado "9. ¿Qué criterios de evaluación se utilizan?" se hace referencia al documento llamado "Principios y orientaciones para la aplicación de los criterios de evaluación" y al Anexo IV de la Resolución de la Dirección

General de Universidades de 18 de febrero de 2005 (BOE nº 54, de 4 de marzo de 2005) (https://www.boe.es/boe/dias/2005/03/04/pdfs/A07875-07887.pdf). En el apartado de experiencia investigadora - publicaciones científicas con proceso anónimo de revisión por pares tanto para Profesor Ayudante Doctor (2.1.A) como Profesor Contratado Doctor (1.1.A) se indica: "Se valoran preferentemente las aportaciones que sean artículos en revistas de prestigio reconocido, aceptándose como tales las que ocupen posiciones relevantes en los listados por ámbitos científicos en el «Subject Category Listing» del Journal Citation Reports del Science Citation Index, del Social Sciences Citation Index y del Arts and Humanities Citation Index (Institute of Scientific Information, -ISI- Philadelphia, PA, USA), en el Philosopher's Index, en el Répertoire Bibliographique de Louvain o similares.

Las revistas incluidas en otras bases de datos internacionales, propias de determinados campos del saber, se consideran como una referencia de calidad. Las revistas electrónicas se valoran cuando aparezcan en los listados del ISI. Si ninguno de los ámbitos de estos listados se adecuara a la especialidad del solicitante, el Comité podrá utilizar otros que deberá hacer públicos." Este párrafo es repetido en los epígrafes 1.1.A y 2.1.A de los "Principios y orientaciones para la aplicación de los criterios de evaluación" (versión 3 de 15 de mayo de 2007) junto a un párrafo adicional para cada figura.

En el caso de Profesor Ayudante Doctor se indica: "Para la valoración de las publicaciones científicas se atiende, entre otros, a los siguientes factores: el índice de impacto, el lugar que ocupa la revista en el conjunto de las que corresponden a un mismo ámbito de conocimiento, el número de autores y la posición que ocupa entre ellos el solicitante" (p.14); mientras que para Profesor Contratado Doctor se añade además "el tiempo transcurrido desde la lectura de la tesis doctoral y la coherencia de una línea de investigación bien definida y mantenida a lo largo del tiempo (sin que los cambios a nuevas líneas, con resultados satisfactorios, puedan considerarse negativamente). Asimismo se valora positivamente la regularidad en la producción científica" (p.3). En resumen, elementos comunes a las dos figuras son el uso de JCR como modelo, consideración del índice de impacto y el cuartil (posición) de la revista.

Tanto para Profesor Ayudante Doctor como Profesor Contratado Doctor (apartados 1.1.A.c) y 2.1.A.c) del documento), se añaden las siguientes consideraciones para el ámbito de conocimiento de las Ciencias Sociales y Jurídicas:

> "c.1.).-En el campo de las Ciencias Sociales se valoran preferentemente las publicaciones científicas en revistas de prestigio incluidas en listados tales como Science Citation Index, Social Sciences Citation Index, Econlit, catálogo de Latindex u otros listados generalmente admitidos en este campo.

> En este campo también se utiliza como referencia de calidad para las publicaciones españolas la base de datos DICE: Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas. Esta base de datos puede consultarse a través de la página web http://dice.cindoc.csic.es/.
>
> No obstante, y atendiendo a las singularidades de este campo, pueden considerarse también artículos publicados en revistas no indexadas atendiendo al reconocimiento científico de la revista en su área, y al rigor y objetividad del proceso de selección de los artículos. Para la valoración de las publicaciones científicas no indexadas en este campo se tiene en cuenta: la calidad informativa (identificación de los comités editoriales y científicos, instrucciones a autores, información sobre el proceso de evaluación y selección de manuscritos, traducción de sumarios, títulos de los artículos, palabras claves, resúmenes en inglés y publicación de datos del proceso editorial); la calidad del proceso editorial (periodicidad, regularidad, arbitraje científico, revisores, anonimato en la revisión, instrucciones para la revisión, comunicación motivada de las decisiones, consejos de redacción y asesor); la calidad científica (porcentaje y tasa de aceptación de artículos de investigación); la calidad de la difusión y visibilidad (inclusión en bases bibliográficas).”

La referencia a DICE también se incluye en la guía general de ayuda, en el apartado “7. ¿Cómo cumplimentar el apartado “indicios de calidad” de una publicación científica en el modelo de CV? - 1. Publicaciones científicas con proceso anónimo de revisión por pares – Ciencias sociales” se indica “En el caso de que el artículo esté publicado en una revista indexada, indicar la base de datos y seguir las orientaciones para los campos de evaluación “Ciencias Experimentales” y “Ciencias de la Salud”, indicadas previamente en este apartado, teniendo en cuenta las bases de datos propias de las Ciencias Sociales y Jurídicas.

En el caso de que se utilice como referencia de calidad, la base de datos DICE (Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas) http://dice.cindoc.csic.es,indicar los principales descriptores de la publicación” (p.18). Nótese que a fecha de 8 de octubre de 2020 la página web de DICE no está disponible, y la última copia realizada por Internet Archive disponible a través de Wayback Machine data de 25 de septiembre de 2016, lo que sugiere tal vez una flexibilidad en los criterios aplicación.

Para obtener la evaluación positiva para Profesor Ayudante Doctor, en el área de Documentación, se indica que debe presentarse al menos 1 artículo en revistas incluidas en los índices mencionados y 2 artículos en revistas no indexadas que cumplan los requisitos de calidad. En el caso de Profesor Contratado Doctor las exigencias se elevan a 2 artículos en revistas indexadas y 4 en revistas no

indexadas. Aunque se habla de la posibilidad de revistas en otros índices como DICE, en el principal índice mencionado en los criterios, el JCR, se incluye en su versión de 2019 (publicada en 2020) un total de 131 revistas españolas, 87 revistas de todos los países en la categoría "Information Science & Library Science", y únicamente 2 revistas españolas dentro de esta categoría: *El Profesional de la Información* y *Revista Española de Documentación Científica.*

*Programa ACADEMIA para Profesor Titular y Profesor Catedrático*

El programa ACADEMIA, que evalúa los currículos de profesores que quieren acceder a plazas de Titular y Catedrático, está regulado por el Real Decreto 1312/2007, de 5 de octubre, modificado por el texto consolidado del Real Decreto 415/2015, de 29 de mayo (BOE de 17 de junio). Los últimos criterios de evaluación vigentes fueron publicados en la página web de ANECA en diciembre de 2019 y entraron en vigor a partir del 15 de enero de 2020. El documento de Ciencias Sociales y Jurídicas fue actualizado por última vez el 19 de febrero de 2020.

Tanto los criterios de evaluación de Profesor Titular como de Profesor Catedrático distinguen las revistas en las que se publica por niveles, y el candidato necesita un número variable de artículos en revistas de cada nivel para obtener la máxima puntuación en cada figura. En el caso de Profesor Titular, en el área de Ciencias Sociales, las revistas deben cumplir los siguientes requisitos para estar en los primeros niveles:

-Revistas de nivel 1: Q1, Q2 y Q3 del JCR; y Q1 y Q2 del SJR/Scopus.
-Revistas de nivel 2: Q4 del JCR; Q3 del SJR/Scopus; Q1 y Q2 de Dialnet Métricas; y Q1, Q2 y Q3 de FECYT.

Considerando los cuartiles de la última versión de los rankings indicados (JCR 2019 categoría "Information Science & Library Science" y SJR 2019 categoría ", las únicas revistas españolas del área de Documentación que están en el nivel 1 son El Profesional de la Información (Q3 JCR y Q2 SJR) y Revista Española de Documentación Científica (Q3 JCR y Q2 SJR). En el nivel 2 se encuentran además Revista General de Información y Documentación (Q3 SJR), Scire (Q3 SJR) e Ibersid (Q3 SJR), considerando los cuartiles ampliados de JCR y SJR, e Hipertext.net (Q1 Dialnet), Anales de Documentación (Q1 Dialnet), Anuario ThinkEPI (Q1 Dialnet), Cuadernos de Documentación Multimedia (Q2 Dialnet), BiD (Q2 Dialnet) y MEI (Q2 Dialnet) contando con Dialnet Métricas categoría "Documentación" (https://dialnet.unirioja.es/metricas/idr/2019/ambitos/3). El ranking de FECYT 2019, añade las siguientes revistas de nivel 2 extraídas de los cuartiles de la categoría "Comunicación, Información y Documentación Científica" (https://calidadrevistas.fecyt.es/

listado-revistas/36?field_anyo_value%5Bvalue%5D%5Byear%5D=2019): Comunicar. Revista Científica Iberoamericana de Comunicación y Educación (Q1 FECYT), Communication & Society (Q1 FECYT), Revista Mediterránea de Comunicación (Q2 FECYT), Anàlisi. Quaderns de Cultura i Comunicació (Q2 FECYT), ICONO 14 (Q3 FECYT) y Fonseca Journal of Communication (Q3 FECYT). Puede comprobarse que muchas de las revistas incluidas en el ranking de FECYT no incluidas en los anteriores se encuadran en el área de Comunicación (algunas de ellas como Comunicar que serían consideradas nivel 1 por ser JCR Q1).

En el caso de Profesor Catedrático, los requisitos en el área de Ciencias Sociales para cada nivel son los siguientes:

-Revistas de nivel 1: Q1, Q2 del JCR, Q1 del SJR/Scopus
-Revistas de nivel 2: Q3 y Q4 del JCR, Q2 y Q3 del SJR/Scopus, Q1 de Dialnet Métricas y Q1/Q2 de FECYT

Según las versiones de los rankings publicados en 2020 no habría ninguna revista española de Documentación de nivel 1, mientras que en el nivel 2 se encontrarían El Profesional de la Información (Q3 JCR y Q2 SJR), Revista Española de Documentación Científica (Q3 JCR y Q2 SJR), Revista General de Informacion y Documentacion (Q3 SJR), Scire (Q3 SJR), Ibersid (Q3 SJR). El primer cuartil de Dialnet Métricas suma Hipertext.net (Q1 Dialnet), Anales de Documentación (Q1 Dialnet) y Anuario ThinkEPI (Q1 Dialnet). En los cuartiles 1 y 2 del ranking de FECYT se incluyen también Comunicar. Revista Científica Iberoamericana de Comunicación y Educación (Q1 FECYT, aunque, como se ha comentado anteriormente, realmente sería nivel 1 por ser Q1 JCR en la categoría "Communication"), Communication & Society (Q1 FECYT), Revista Mediterránea de Comunicación (Q2 FECYT) y Anàlisi. Quaderns de Cultura i Comunicació (Q2 FECYT).

Tanto en el caso de los criterios de Profesor Titular como Profesor Catedrático se incluye la siguiente coletilla en Ciencias Sociales: "Se tendrá en cuenta la posición de la revista en los rankings, así como su ubicación en el correspondiente cuartil. Si una revista está indexada en varios campos, se considerará el mejor dato del año de publicación o el mejor dato en una ventana de cinco años (dos anteriores y dos posteriores al año de publicación)." Este apunte tiene varias consecuencias positivas para los candidatos: por un lado, expande el número de revistas que pueden presentarse en los currículos para cada nivel, ya que en principio nada impide presentar revistas bien posicionadas de otras áreas (relacionadas, como Comunicación, o no) y contar los cuartiles de las revistas de Documentación en las listas de otras áreas (que podrían ser superiores por incluir menos títulos en aquella categoría temáticas); por otro

lado, permite aprovechar el cuartil más ventajoso de la revista durante varios años, algo lógico si se considera que el trabajo se realiza, envía y muchas veces incluso se publica cuando la revista está clasificada en rankings de años anteriores, y que la publicación de nuestro trabajo solamente influirá el factor de impacto y la clasificación de la revista en los años posteriores.

Considerando el JCR 2018 y el SJR 2018 (ya que las versiones vigentes son de 2019 y efectivamente solo se podrán considerar los dos últimos años anteriores una vez se publiquen las siguientes versiones del JCR y SJR al año siguiente, es decir, nunca para el año en curso), El Profesional de la Información aparece como Q2 JCR y Q1 SJR, por lo que también será considerado revista de nivel 1 para la categoría de catedrático. Aunque la revista Cybermetrics (eliminada de la versión 2019 del SJR) aparece como Q1 SJR, y por tanto también sería considerada nivel 1 en las evaluaciones de Profesor Titular y Profesor Catedrático, en la práctica es virtualmente imposible presentar esta revista como mérito actual ya que no ha publicado ningún número desde 2015. Con la inclusión de Dialnet Métricas IDR 2018, Lligall: Revista Catalana d'Arxivística se incluye como revista de nivel 2 para Profesor Titular por ser Q2 Dialnet. Considerando el ranking FECYT 2018, ICONO 14 pasaría a incluirse como revista nivel 2 para Profesor Catedrático, Q2 FECYT, y adComunica: Revista Científica de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación sería revista nivel 2 para titular por ser Q3 FECYT.

En lo que respecta a la posición de la revista en diferentes áreas temáticas del JCR, El Profesional de la Información también aparece en la categoría "Communication", pero eso no afectaría su valoración ya que aparece en los mismos cuartiles que en la categoría "Information Science & Library Science" tanto en las versiones de 2018 como de 2019. Revista Española de Documentación Científica no tiene adscrita ninguna otra categoría temática de JCR. En cuanto a las categorías de SJR, El profesional de la Información está incluido también en las categorías temáticas "Communication", "Cultural Studies" e "Information Systems". En el SJR 2019, El Profesional de la Información aparece en el Q1 de "Cultural Studies" (al igual que en la versión de 2018), por lo que afectará para su consideración de revista de nivel 1 para catedráticos en los futuros años. IC Revista Cientifica de Informacion y Comunicación (Q4 SJR en la categoría "Library and Information Sciences") pasa a ser considerada revista de nivel 2 tanto para Profesor Titular como Catedrático por ser Q3 tanto en las categorías de "Cultural Studies" como "Linguistics and Language" de 2018 y 2019. En el ranking de Dialnet Métricas de Documentación existen tres revistas que aparecen también en el ranking de Comunicación (El Profesional de la Información, Hipertext.net y Documentación de las ciencias de la información), sin embargo, no varían su consideración ya que estas tres revistas aparecen en los mismos cuartiles en ambas categorías. En el ranking de revistas FECYT,

la única revista de "Comunicación, Información y Documentación Científica" que aparece en otra categoría es Comunicar (en "Ciencias de la Educación"), lo que no afecta su consideración ya que en la categoría de Documentación ya aparecía en el máximo cuartil (aunque nótese que Comunicar sería nivel 1 tanto para catedrático como titular por ser Q1 JCR en la categoría "Communication").

*Requisitos de la CNEAI - Evaluación de los tramos de investigación*

Los criterios por los que se rige la convocatoria de 2019 fueron aprobados por Resolución de 12 de noviembre de 2019 de la CNEAI y publicados en el BOE de 26 de noviembre de 2019 (https://www.boe.es/eli/es/res/2019/11/12/(10)). Aunque debido a la naturaleza interdisciplinar y multidisciplinar del área, docentes podrían solicitar la evaluación de los tramos de investigación según los criterios de varios campos (como por ejemplo "Historia, Geografía y Artes" o "Filosofía, Filología y Lingüística"), en este texto analizaremos exclusivamente los criterios del Subcampo 7.1 "Ciencias Sociales, Políticas, del Comportamiento y de Estudios de Género" por hacerse mención expresa a la Biblioteconomía y Documentación en el apartado 7: "Con carácter orientador y no excluyente, se considera que para poder alcanzar una evaluación positiva en el área de Biblioteconomía y Documentación, al menos cuatro de las cinco aportaciones habrán de ser artículos publicados en revistas que cumplan los criterios de los apartados 3.a) o 3.b), y tres de esas cuatro al menos deberán haber aparecido en revistas situadas en el primer y segundo cuartil."

Mientras que en el citado apartado 3 se indica que se valorarán preferentemente:

> "a) Los artículos publicados en revistas de reconocida valía, aceptándose como tales las incluidas en los listados por ámbitos científicos del «Journal Citation Reports (JCR), Social Sciences Edition y Science Edition)».
> b) Asimismo (sin que necesariamente se valoren por igual), se valoran los artículos publicados en revistas situadas en posiciones relevantes de los listados de «Scimago Journal Rank (SJR)».
> c) Se podrán valorar también, pero nunca del mismo modo, revistas cuya inclusión en bases de datos especializadas constituya, a juicio del comité asesor, un claro indicio de calidad (por ejemplo, el ranking de revistas científicas con sellos de calidad FECYT). En todo caso, la mera indización o indexación de una publicación en una base de datos sin que incluya índices de gradación no es en sí misma un indicio de calidad)."

Considerando que en la convocatoria se indica que la mayoría de los artículos deberán ser publicados en revistas de primer y segundo cuartil de JCR y SJR, las revistas que cumplen este criterio son únicamente las siguientes: Revista Española de Documentación Científica y Profesional de la Información, pudiendo también cumplirlo Comunicar en el caso de que se considere la

categoría Comunicación. Para todos los campos se indica que todas las aportaciones deberán estar publicadas en los años que se someten a evaluación, no permitiendo por lo tanto la ventana de años que acepta en ACADEMIA.

## Conclusiones

En la Tabla 1 se sintetizan las valoraciones positivas explícitas de cada revista por parte de los programas de evaluación españoles PEP, ACADEMIA y CNEA. El total de revista lo componen las listas de publicaciones españolas listadas en la categoría "Information Science & Library Science" de JCR 2019, el total de las revistas en la categoría "Library and Information Sciences" de SJR 2019, la categoría "Documentación" IDR 2019 de Dialnet Métricas y la categoría "Comunicación, Información y Documentación Científica" del Ranking de revistas con sello de Calidad FECYT 2019.

| REVISTA | PEP – PAD/ PCD | Academia TU n1 | Academia TU n2 | Academia TC n1 | Academia TC n2 | CNEAI 75% |
|---|---|---|---|---|---|---|
| adComunica. Revista Científica de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación | | | X | | | |
| Anales de Documentación | | | X | | X | |
| Anàlisi. Quaderns de Cultura i Comunicació | | | X | | X | |
| Anuario ThinkEPI | | | X | | X | |
| BiD: Textos Universitaris de Biblioteconomia i Documentació | | | X | | | |
| Boletín de la ANABAD | | | | | | |

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios | | | | | | |
| Cartas Diferentes: Revista Canaria de Patrimonio Documental | | | | | | |
| Communication & Society | | | X | | X | |
| Comunicar. Revista Científica Iberoamericana de Comunicación y Educación | X | X | | X | | X |
| Cuadernos de documentación multimedia | | | X | | | |
| Documentación de las ciencias de la información | | | | | | |
| Doxa Comunicación | | | | | | |
| El Profesional de la Información | X | X | | X | | X |
| Fonseca Journal of Communication | | | X | | | |
| Hipertext. net. Revista Académica sobre Documentación Digital y Comunicación Interactiva | | | X | | X | |

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Ibersid: Revista de Sistemas de Información y Documentación | | | X | | X | |
| IC Revista Cientifica de Informacion y Comunicacion | | | X | | X | |
| ICONO 14 | | | X | | X | |
| index.comunicación | | | | | | |
| Item: Revista de biblioteconomia i documentació | | | | | | |
| Lligall. revista catalana d'Arxivística | | | X | | | |
| MÉI. Métodos de Información | | | X | | | |
| Mi biblioteca: La revista del mundo bibliotecario | | | | | | |
| Pecia Complutense | | | | | | |
| PH. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico | | | | | | |
| Revista d'arxius | | | | | | |
| Revista Española de Documentación Científica | X | X | | | X | X |
| Revista General de Información y Documentación | | | X | | X | |

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Revista Mediterránea de Comunicación | | | X | | X | |
| Scire: Representación y Organización del Conocimiento | | | X | | X | |
| Tabula: revista de archivos de Castilla y León | | | | | | |
| Titivillus = International Journal of Rare Book | | | | | | |

La exclusión de 13 revistas del total de 33 analizadas en los criterios pone en peligro la viabilidad de dedicar esfuerzo y tiempo a la edición de las revistas que no estén ya bien consideradas. Por otro lado, autores también se sienten desmotivados a publicar en dichas revistas, especialmente los autores senior que únicamente se someten al programa CNEAI de evaluación, por no serles reconocidas. Pese a que pueda haber estudios e indicadores (como por ejemplo Repiso, 2019) que pudieran indicar una inminente mejora y variación de la consideración de la revista en los rankings, investigadores senior sometidos a la evaluación CNEAI podrían sentirse reacios a publicar en revistas que no tuvieran una evaluación positiva en el presente por la negativa de evaluar años diferentes al de publicación por el CNEAI. Investigadores y profesores, por otra parte, se ven obligados también a publicar en revistas internacionales indexadas en bases de datos con reconocidos sesgos contra la lengua, cobertura o país de origen de las revistas (ej. Paris et al., 1998; Rey-Rocha et al., 1999; Andersen, 2000; van Leeuwen et al., 2001; Fernández-Cano; Bueno, 2002; Sidiropoulos; Manolopoulos, 2005; The PLoS Medicine Editors, 2006). Si queremos que editores y autores no caigan en los juegos más nefastos de la manipulación académicas (Biagioli; Lippman, 2020), es necesario que las agencias evaluadoras nacionales y las personas que lo componen tomen medidas para valorar y apoyar las revistas del país en el área.

**Referencias bibliográficas**

Andersen, Heine (2000). "Influence and reputation in the Social Sciences: how much do researchers agree?". *Journal of Documentation*, nº 56, vol. 6, pp. 674–92.

Biagioli, Mario (2016). "Watch Out for Cheats in Citation Game". *Nature,* nº 535, vol. 7611, p. 201. doi:10.1038/535201a.

Biagioli, Mario; Lippman, Alexandra (2020). *Gaming the metrics: misconduct and manipulation in academic research.* Cambridge, MA: MIT Press

Coslado, María-Ángeles; Lacunza, Izaskun; Ros, Germán (2011). "Evaluación de la calidad de revistas científicas españolas: análisis de sus procesos de revisión". *El profesional de la información*, nº 20, vol. 2, pp. 159-164. DOI: 10.3145/epi.2011.mar.05

De-Moya-Anegón, Félix (2020). "Letter. Research evaluation entities cause a shift of publication to Q1 journals". *El profesional de la información,* nº 29, vol. 4, e290431.

Delgado López-Cozar, Emilio (1997). "Evaluación y aplicación de las normas de presentación de publicaciones periódicas: revisión bibliográfica". *Revista Española de Documentación Científica,* nº 20, vol. 1, pp. 39-51.

Fernández-Cano, Antonio; Bueno, Ángel Bueno (2002). "Multivariate evaluation of Spanish educational research journals". *Scientometrics,* nº 55, vol. 1, pp. 87-102.

Giménez-Toledo, Elea (2015). "La evaluación de la producción científica: breve análisis crítico". *Relieve,* nº 21, vol. 1, M2. DOI: 10.7203/relieve.21.1.5160

Giménez Toledo, Elea; Román Román, Adelaida (2000). "Evaluación de revistas científicas: análisis comparativo de dos modelos y su aplicación a cinco revistas españolas de biblioteconomía y documentación". *Interciencia,* nº 25, vol. 5, pp. 234-241

Giménez Toledo, Elea; Román Román, Adelaida; Sánchez Nistal, José María (1999). "Aplicación de un modelo de evaluación a las revistas científicas españolas de Economía: una aproximación metodológica". *Revista Española de Documentación Científica*, nº 23, vol. 3, pp. 309-24.

Martínez-Ávila, Daniel; Muriel-Torrado, Enrique; Bisset-Álvarez, Edgar (2020). "Qualis Periódicos de Brasil: nuevos criterios y estado de las revistas españolas de Comunicación e Información". *Anuario ThinkEPI*, nº 14, e14e05.

Paris, Gianmarco; Leo, Giulio De; Menozzi, Paolo; Gatto, Marino (1998). "Region-based citation bias in science". *Nature,* nº 396, vol. 6708, p. 210.

Repiso, Rafael (2019). "Impacto de las revistas emergentes de Bibliotecología y Ciencia de la Información en Web of Science (2017)". Bibliotecas. *Anales de Investigación*, nº 15, vol. 1.

Rey-Rocha, Jesús; Martín-Sempere, M. José; López-Vera, Fernando; Martínez-Frías, Jesús (1999). "English versus Spanish in science evaluation". *Nature,* nº 397, vol. 6714), p. 14.

Sidiropoulos, Antonios; Manolopoulos, Yannis (2005). "A new perspective to automatically rank scientific conferences using digital libraries". *Information Processing and Management,* nº 41, vol. 2, pp. 289-312.

The PLoS Medicine Editors (2006). "The Impact Factor Game". *PLoS Med,* nº 3, vol. 6, e291

Van Leeuwen, Thed N.; Moed, Henk F.; Tijssen, Robert J.W.; Visser, Martijn S.; van Raan, Anthony F.J. 2001. "Language biases in the coverage of the Science Citation Index and its consequences for international comparisons of national research performance". *Scientometrics* nº 51, vol. 1, pp. 335-46.

# Le riviste di biblioteconomia in Italia: una panoramica
# Las revistas de biblioteconomía en Italia: una visión general

Giovanni Solimine
(Sapienza Università di Roma)

Alberto Salarelli
(Università degli Studi di Parma)

**Abstract**

Questo contributo si propone di fornire una panoramica delle riviste scientifiche italiane che si occupano di biblioteconomia. Dopo una introduzione a carattere generale e una sintetica illustrazione del ruolo dell'ANVUR (Agenzia Nazionale di Valutazione del sistema Universitario e della Ricerca) in merito alla classificazione delle riviste scientifiche, il discorso entra nel vivo della questione illustrando alcune caratteristiche significative dei periodici di biblioteconomia come il contesto editoriale, la longevità, il supporto (cartaceo e/o online), il ruolo dell'accesso aperto, la presenza nelle principali banche dati citazionali. Nelle conclusioni si sottolinea come il panorama dei periodici italiani di questo settore, seppur numericamente limitato, sia caratterizzato da una notevole diversificazione tipologica.

## Introduzione[1]

Può essere forse utile per i colleghi spagnoli che partecipano a questo seminario – nel quadro di un confronto e della condivisione di esperienze all'interno della rete professionale degli studiosi e docenti di discipline biblioteconomiche – proporre qualche riflessione introduttiva sui connotati che caratterizzano le riviste italiane del settore, tema che sarà più compiutamente illustrato attraverso la panoramica preparata dal collega Alberto Salarelli e che viene subito dopo.

In questo senso, riprenderò alcuni spunti sulla descrizione delle diverse anime di cui si compone il nostro settore disciplinare, già delineato negli interventi di Vittorio Ponzani, Luca Rivali e Maurizio Vivarelli.

Una componente importante dell'offerta editoriale si richiama alla tradizione degli studi storici (storia dell'arte tipografica, storia dell'editoria, storia delle biblioteche, storia delle provenienze e della stratificazione delle raccolte, storia del collezionismo librario, storia della circolazione e del commercio librario, storia della lettura etc.). Mi riferisco a quella che è stata chiamata da Rivali la

1. L'introduzione è opera di Giovanni Solimine mentre la parte rimanente del contributo è di Alberto Salarelli. Gli autori hanno condiviso impostazione e contenuti del saggio nel suo complesso.

"tradizione erudita" e in cui a volte prevalgono gli aspetti tecnici o più "interni" alla disciplina, come per esempio gli studi bibliologici o quelli filologici sulla tradizione dei testi manoscritti e a stampa, mentre altre volte possiamo vederla come un aspetto particolare di un *puzzle* più vasto e complesso, riferito alla storia delle idee, alla storia sociale della cultura, alla Storia con la S maiuscola. Ritengo interessante sottolineare che gli studi che alimentano le riviste principalmente dedicate a ospitare i risultati di questo filone di ricerca non sono soltanto di derivazione accademica, ma talvolta traggono origine dal lavoro quotidiano dei bibliotecari impegnati in tante biblioteche di conservazione con attività di ricognizione, riordino, inventariazione e catalogazione di fondi antichi e di pregio, e più in generale con attività di studio del ricchissimo patrimonio librario che caratterizza quel tipo di biblioteche. Sono lavori da cui continuano ad emergere edizioni rare o sconosciute e altri frutti della produzione editoriale nei primi secoli della stampa, o che consentono di ricostruire il contesto in cui sono nate e si sono sviluppate le nostre più importanti biblioteche storiche. Molte biblioteche italiane, infatti, hanno in queste collezioni il loro principale connotato e quindi possiamo correttamente affermare che in queste riviste si rispecchia una componente importante del mondo bibliotecario nazionale.

Passando a quelle che invece possiamo definire come le riviste italiane che operano pienamente nell'ambito della biblioteconomia, maggiormente ancorate alla pratica quotidiana degli istituti, alle esperienze professionali, alla progettazione e valutazione dei servizi, all'interazione con gli utenti, alla promozione del ruolo delle biblioteche nelle società italiana, troviamo temi che coprono sia il versante della riflessione sui princìpi sia la presentazione di *best practices* esportabili in situazioni analoghe. Anche in questo caso, però, troviamo una osmosi tra la produzione accademica – molti dei docenti universitari italiani di discipline biblioteconomiche, che dirigono queste riviste o collaborano con esse, hanno lavorato in precedenza come bibliotecari e hanno mantenuto nel tempo un rapporto fecondo con la realtà viva delle biblioteche, che costituiscono anche il "laboratorio" della loro attività di ricerca – e il risultato della pratica professionale di chi opera nelle biblioteche maggiormente impegnate sul terreno dell'innovazione, della progettazione continua, di una costante ricerca dell'efficacia e della qualità. Queste riviste esprimono un desiderio di arricchire e consolidare le basi scientifiche del lavoro bibliotecario e questa tensione emerge sia quando troviamo in primo piano l'analisi dei fatti, tentando di astrarre considerazioni che vadano al di là delle esperienze particolari, sia quando si parte dalle questioni di fondo o dalle elaborazioni teoriche, per tentare di tradurle in scelte concrete, misurandosi con la realtà. La "biblioteconomia applicata" italiana ha vissuto varie stagioni, che di volta in volta hanno messo al centro dell'attenzione le raccolte e la loro mediazione (biblioteconomia documentaria), la progettazione e la valutazione dei servizi

(biblioteconomia gestionale), il posizionamento e l'impatto delle biblioteche (biblioteconomia sociale), ma si è sempre trattato di una biblioteconomia praticata nelle aule universitarie e tra gli scaffali delle biblioteche.

A seconda del loro carattere e delle loro finalità – come sarà meglio illustrato tra poco dal collega Salarelli – le riviste italiane del settore fanno capo ad associazioni professionali, a editori commerciali, a istituzioni accademiche e anche per questo motivo esse sono di volta in volta più attente o alla riflessione scientifica, o alla formazione degli operatori, o al dibattito sull'attualità, e si rivolgono a seconda delle circostanze prevalentemente agli studiosi, o ai bibliotecari, o agli studenti. La periodicità, il taglio, la stessa veste grafica delle diverse testate è condizionata da questi elementi, che ne determinano la fisionomia. In alcuni casi le riviste si ricollegano – per i temi trattati o per gli autori che li affrontano – anche alla produzione di pubblicazioni a carattere manualistico e a progetti editoriali di più ampio respiro.

Mi è stato chiesto di parlare anche di cosa significa progettare e dirigere una rivista di biblioteconomia in Italia. Concluderò, allora, questa mia breve introduzione partendo dalla mia esperienza personale e descrivendo le riflessioni che – insieme alla Editrice Bibliografica di Milano, la casa editrice leader in Italia nell'ambito della letteratura scientifica e professionale del nostro settore – sviluppammo prima di dar vita a «Biblioteche oggi Trends», un semestrale attraverso il quale abbiamo cercato di coprire uno spazio che ci sembrava libero all'interno dell'offerta esistente nel 2015, anno di nascita della nuova rivista, originata da una costola del mensile «Biblioteche oggi», che da oltre trent'anni svolge un servizio di informazione, aggiornamento e dibattito per le biblioteche e i bibliotecari italiani. L'obiettivo della nuova testata era di creare una nuova rivista di studi e ricerche, aperta al confronto internazionale e interdisciplinare (si pensi alle tecnologie digitali, all'analisi statistica, alla progettazione architettonica, solo per fare qualche esempio), che fosse un luogo di approfondimento e di riflessione, che analizzasse ciò che sta accadendo nel nostro mondo e intorno al nostro mondo, monitorando le tendenze in atto, studiando la realtà delle biblioteche all'interno di un panorama più ampio, con l'obiettivo di contribuire alla elaborazione di una biblioteconomia adeguata ai processi di produzione, circolazione e accesso della conoscenza nel XXI secolo. Da qui la scelta della periodicità semestrale e della pubblicazione di fascicoli monografici[2].

2. Nei primi sei anni di vita abbiamo dedicato i numeri della rivista a: n. 1/2015 *L'accesso alla conoscenza. Quale ruolo per le biblioteche;* n. 2/2015 *Le forme della lettura*; n. 1/2016 *L'utente come risorsa;* n. 2/2016 *L'ambiente digitale e le biblioteche*; n. 1/2017 *Il contesto dei servizi di reference*; n. 2/2017 *Biblioteche in Europa. Biblioteche d'Europa*; n. 1/2018 *I modelli biblioteconomici*; n. 2/2018 *Collezioni e biblioteche nel XXI secolo*; n. 1/2019 *Valutare la biblioteca*; n. 2/2019 *La libertà intellettuale*; n. 1/2020 *La produzione di contenuti in biblioteca;*

Il tentativo è stato quello di pubblicare uno strumento con un carattere scientifico, ma non chiuso all'interno del dibattito accademico, che si rivolgesse al tempo stesso a chi fa ricerca, a chi studia e alla comunità professionale, a chi desidera interrogarsi sul "senso delle biblioteche", alzando la testa dall'agire quotidiano, all'insegna di una biblioteconomia interpretativa e militante, che studia le biblioteche allo scopo di migliorarne il funzionamento.

**Il ruolo dell'ANVUR e la classificazione delle riviste scientifiche**

Quali sono le testate scientifiche di ambito biblioteconomico a cui può rivolgersi un docente o un ricercatore interessato a pubblicare gli esiti di una propria ricerca? E, ancora, quali sono gli elementi che possono essere presi in considerazione per vagliare la sede più opportuna di pubblicazione, ovverosia per scegliere la rivista che meglio sia in grado di valorizzare il proprio lavoro?

Per rispondere a questi interrogativi – quindi per delineare un quadro di riferimento di ciò che l'Italia è in grado di offrire in merito alle riviste biblioteconomiche – è necessario partire in prima battuta da quel discrimine che consente di separare le riviste che ufficialmente sono riconosciute come scientifiche da quelle che invece non sono considerate tali. Tale distinzione è in capo all'ANVUR, acronimo di Agenzia Nazionale di Valutazione del sistema Universitario e della Ricerca. Istituita nel 2006, l'ANVUR è un'agenzia di diritto pubblico dotata di autonomia organizzativa, amministrativa e contabile che opera sotto la vigilanza dal Ministero dell'Istruzione, dell'Università e della Ricerca (MIUR). Fra i compiti che ad essa sono attribuiti rientrano la valutazione della qualità della ricerca (VQR); la definizione dei criteri e parametri per l'Abilitazione scientifica nazionale (ASN); le procedure per l'Autovalutazione, Valutazione periodica e Accreditamento dei corsi di studio universitari (AVA). In senso lato potremmo dire che essa sovrintende alla valutazione dell'intero sistema universitario italiano attraverso le indagini sui risultati, i prodotti e i processi seguendo un approccio aziendalistico – peraltro comune a molti assetti della pubblica amministrazione – non esente da pesanti critiche per l'abnorme carico burocratico riversatosi sugli atenei (sottraendo tempo prezioso alle attività didattiche e di ricerca) senza che essi abbiano scorto in cambio qualche elemento realmente significativo su cui poter contare per sviluppare un tangibile processo di miglioramento. Insomma, come ha osservato Sabino Cassese, uno dei più illustri giuristi italiani del dopoguerra, giudice emerito della Corte Costituzionale, quello dell'ANVUR si è rivelato un approccio alla valutazione viziato da due difetti di fondo che «oscurano la bontà dei suoi fini: a) ignoranza degli apporti della cultura pedagogistica e scientometrica italiana relativi a misurazione e valutazione dell'apprendimento e della ricerca; b) disattenzione

per i costi dell'operazione avviata, a fronte dei suoi benefici, e per le alternative che erano aperte» (Cassese, 2013: 78).

In aggiunta a queste pesanti critiche di carattere generale sui fini e sull'operato dell'Agenzia, non sono affatto mancati specifici rilievi in merito al ruolo della stessa relativamente alla classificazione delle riviste scientifiche. Un ruolo di giudice del merito qualitativo che, si badi, l'ANVUR svolge solo e unicamente nell'ambito delle scienze umane (per le *hard sciences* ci si affida al responso degli indicatori bibliometrici puri) e che si estrinseca nella redazione, per ogni area disciplinare, di due famigerati elenchi contenenti il primo i nomi di quelle testate che hanno ricevuto la patente di scientificità e il secondo la lista di quei periodici, selezionati fra quelli compresi nell'insieme precedente, ritenuti di elevata qualità (classe A). Non è questa la sede per dare conto del profluvio di critiche piovute sulle modalità alquanto opache di scelta degli esperti valutatori di cui si serve l'Agenzia per la redazione di queste liste e sulle modalità del loro operato in relazione ai criteri su cui la valutazione dovrebbe essere basata[3]. Ci limiteremo a riassumere il tutto con il lapidario giudizio di un altro giurista, Roberto Caso, il quale osserva come la scelta dei periodici da inserire negli elenchi operata da ANVUR si riveli «una procedura-colabrodo che è stata ritenuta affetta da gravi vizi di illegittimità. Per rendersene plasticamente conto basta andare sul sito dell'ANVUR e osservare, con desolazione, come la classificazione sia rimodellata dai giudici amministrativi» (Caso, 2017: 11).

Nonostante le polemiche suscitate nella comunità scientifica italiana e i numerosi ricorsi presentati presso i tribunali competenti, rimane il fatto che allo stato attuale delle cose la classificazione delle riviste operata da ANVUR risulta direttamente connessa con il calcolo degli indicatori dell'Abilitazione Scientifica Nazionale oltre che ai fini dell'accreditamento dei corsi di dottorato di ricerca; in parole povere questo significa che in Italia, per ambire a un avanzamento di carriera accademica, o per entrare a far parte di un collegio di dottorato, è necessario pubblicare su riviste battezzate come scientifiche e, meglio ancora, su riviste di elevata qualità, secondo quanto attestato dalla presenza di un determinato periodico in uno o in entrambi gli elenchi summenzionati. È quindi di cruciale importanza per chi pubblica una rivista scientifica fare in modo di ottemperare ai criteri esplicitati dall'Agenzia, onde evitare il rischio che la propria testata si ritrovi in una posizione del tutto marginale rispetto ai temi dibattuti nella propria comunità di riferimento. Vediamo quindi brevemente in cosa consistono tali criteri (ANVUR, 2019).

Per quanto concerne l'inclusione negli elenchi delle riviste scientifiche è necessario che il periodico attesti la presenza di requisiti di processo e di prodotto

3. Alberto Baccini, uno dei maggiori esperti di valutazione della ricerca scientifica a livello internazionale, si è espresso senza mezzi termini in merito alla difficoltà di «ragionare sulla fondatezza dei criteri e sulla correttezza e coerenza nella loro applicazione» (Baccini, 2012).

in relazione ai seguenti indicatori: a. la composizione degli organi delle riviste (che devono essere composti da docenti universitari o studiosi appartenenti a enti o istituti di ricerca o da alti esperti provenienti da istituzioni di comprovata qualificazione e prestigio); b. la diffusione nella comunità scientifica e la provenienza degli autori (si intendono come riviste diffuse nella comunità scientifica quelle ove si svolge il dibattito nazionale e internazionale attinente all'area o settore di riferimento; gli autori degli articolo devono essere in misura apprezzabile docenti o ricercatori universitari); c. l'accessibilità dei contenuti (le riviste devono essere dotate di un sito web che dia conto della regolarità di pubblicazione e che renda disponibili ad accesso aperto almeno gli indici, gli abstract, il codice etico, la composizione degli organi, le procedure di revisione e gli obiettivi e ambiti scientifici della rivista stessa); d. il carattere scientifico dei contributi (determinato dal grado di approfondimento e testimoniato dal taglio critico, dalla presa in considerazione del dibattito internazionale e dall'accuratezza nella scelta delle fonti e nella bibliografia di riferimento); e. l'apertura internazionale (che si evince dalla presenza di un comitato editoriale e scientifico comprendente membri stranieri e dalla presenza di abstract in una delle principali lingue veicolari del dibattito scientifico).

Se prendiamo in esame i criteri stabiliti da ANVUR per l'inclusione negli elenchi di classe A, vediamo come, oltre al rispetto dei requisiti di processo e di prodotto necessari per essere inseriti *tout-court* nell'elenco delle riviste scientifiche, sia possibile per un periodico percorrere due strade onde ottenere una valutazione positiva. La prima soluzione consiste nella verifica della capacità di superare un determinato livello di innalzamento delle soglie di tutti i suddetti indicatori. Per esempio, per quanto concerne la composizione degli organi, la normativa prevede che non più del trenta per cento dei componenti degli organi stessi appartengano alla medesima Università. Invece, per quanto concerne l'apertura internazionale, si prescrive l'indicizzazione della rivista in WoS e/o Scopus o la presenza continua e significativa di contributi di autori stranieri o operanti stabilmente all'estero oppure, ancora, la presenza continua e significativa di contributi in lingue rilevanti per il dibattito scientifico. La seconda modalità di raggiungimento della classe di eccellenza passa invece attraverso la verifica del numero e della qualità degli articoli presi in esame durante la cosiddetta VQR (Valutazione della qualità della ricerca), ovvero l'attività periodica di valutazione, realizzata sempre da ANVUR attraverso un panel di esperti (i cosiddetti GEV), allo scopo di valutare l'attività di ricerca degli atenei; tale valutazione viene condotta analizzando un certo numero di contributi scientifici (articoli, saggi, monografie, etc.) pubblicati da ciascuno dei docenti e ricercatori i quali scelgono nel novero della loro produzione quei titoli che potrebbero presentare le maggiori probabilità di essere valutati con esito positivo. Bene: una rivista può ambire all'inclusione in classe A se gli

articoli sottoposti alla VQR avranno «ottenuto un numero nonché una quota di valutazioni eccellenti e elevate superiori a quelli medi delle riviste di Classe A dell'Area o dei Settori di riferimento per le quali siano stati sottoposti a valutazione prodotti» (ANVUR, 2019: art. 13, c. 2).

A corollario di tutto ciò vale la pena aggiungere che: a) l'inserimento di una rivista negli elenchi non vale per sempre: infatti periodicamente (tre anni per le riviste scientifiche, cinque per quelle di classe A) l'ANVUR effettua un controllo per verificare la permanenza dei requisiti; b) tale regolamento – che definire bizantino è un eufemismo – vale anche per le riviste straniere: uno studioso italiano che pubblica su riviste estere (o uno studioso straniero che ha pubblicato su testate estere e che aspira a una carriera accademica in Italia) per vedersi riconosciute le proprie pubblicazioni deve richiedere ad ANVUR l'inserimento dei periodici in questione nelle liste di cui sopra attraverso una procedura non complessa ma, tuttavia, non immediata e dall'esito per nulla scontato, con il risultato paradossale che molte riviste internazionali di livello elevatissimo e di grande tradizione (ma su cui gli italiani non pubblicano da anni) non sono a tutt'oggi incluse negli elenchi stilati dagli esperti individuati dall'Agenzia.

Di fatto, pur riconoscendo che un processo di valutazione delle testate risulta comunque meritevole di attenzione visto che esso dovrebbe favorire un miglioramento del panorama editoriale scientifico attraverso l'adozione di criteri qualitativi oggettivi e trasparenti, non si può non osservare come le norme per l'inclusione nelle liste possano presentare enormi margini di discrezionalità interpretativa da parte sia del consiglio direttivo di ANVUR sia degli esperti che lo coadiuvano (e, aggiungiamo pure, anche delle società scientifiche dei diversi ambiti disciplinari alle quali spesso gli esperti si rivolgono per ottenere pareri di merito); per non dire delle scappatoie previste esplicitamente nel regolamento tali da consentire lo scavalco di requisiti apparentemente stringenti. Ed è per questo – come ha osservato Paola Galimberti – che di fronte a strumenti come questi «è necessario conoscerne i limiti, non pensare che la qualità del contenitore sia sempre e comunque trasferibile al contenuto, né che queste liste possano essere strumenti oggettivi, che permettano di superare la soggettività e i limiti dei giudizi dei pari» (Galimberti, 2012: 15).

## Il panorama delle riviste scientifiche italiane di biblioteconomia

Dopo questa lunga ma necessaria premessa, utile per inquadrare a larghe linee lo stato dell'arte dei periodici italiani di ambito non bibliometrico, veniamo al nostro campo di studi. Trattando di esso bisogna specificare come le scelte compiute da ANVUR in occasione della prima pubblicazione delle liste nel 2012 (successivamente in più occasioni emendate) – scelte sulle quali peraltro aveva influito in modo determinante la posizione di compromesso tra le diverse

anime delle discipline del libro raggiunta in seno alla SISBB (Società Italiana di Scienze Bibliografiche e Biblioteconomiche) – diedero luogo a vivaci polemiche nel mondo della biblioteconomia[4], sia sul versante accademico che su quello professionale, a dimostrazione dell'interesse suscitato dal tema in oggetto, visto come una sorta di cartina tornasole dello stato di salute della ricerca nel nostro Paese in questo specifico settore. Esaminiamo le liste partendo dai numeri. L'elenco relativo alle Scienze storiche, filosofiche e pedagogiche (Area 11.a) comprende grossomodo settemila testate, fra esse quelle che si occupano di biblioteconomia, anche per il solo fatto di ospitare episodicamente contributi in questo ambito (quindi escludendo le riviste di ambito storico/bibliografico, bibliologico, archivistico, codicologico etc.), sono quattordici di cui sette di classe A, come evidenziato in dettaglio nella tabella n. 1.

Tabella 1. Le riviste di biblioteconomia presenti negli elenchi ANVUR

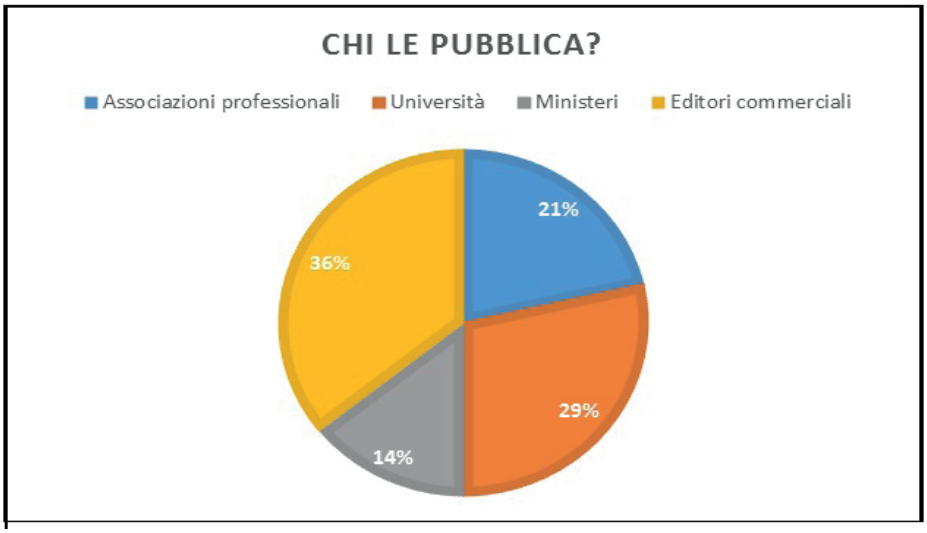
| **ELENCO RIVISTE SCIENTIFICHE (ANVUR)** | **CLASSE A** |
|---|---|
| Accademie e biblioteche d'Italia | |
| AIB Studi | X |
| AIDA Informazioni | X |
| La Bibliofilía | X |
| Biblioteche oggi | |
| Biblioteche oggi Trends | X |
| Bibliothecae.it | X |
| Bibliotime | |
| Bollettino di informazione ABEI | |
| Culture del testo e del documento | |
| Digitalia | |
| JLIS.IT | X |
| Nuovi annali della scuola speciale per archivisti e bibliotecari | X |
| Teca | |

Chiediamoci ora in quali ambiti tali riviste vedono la luce; a tal proposito possiamo osservare il grafico n. 1.

Come si può notare, i periodici si distribuiscono in modo sostanzialmente simile tra istituzioni pubbliche (università + ministeri) ed editori commerciali, con una lieve prevalenza a favore della prima categoria e con le riviste delle associazioni professionali a giocare una parte di minoranza.

4. Si veda il dibattito sulla mailing-list AIB-CUR nei mesi di marzo e aprile 2012, <https://list.cineca.it/cgi-bin/mailman/private/aib-cur/2012-April/subject.html>.

Grafico 1. I soggetti che pubblicano riviste di biblioteconomia




In verità nella torta sono indicati solo gli editori commerciali "puri", ovvero quelli che investono direttamente, e senza essere supportati da alcun soggetto a livello istituzionale, nella pubblicazione di riviste di ambito biblioteconomico: Olschki (che pubblica «La Bibliofilía»), Editrice Bibliografica («Biblioteche oggi» e «Biblioteche oggi Trends») e Vecchiarelli («Culture del testo»).

Se però si prende in considerazione il ruolo degli editori commerciali in affiancamento a soggetti istituzionali – situazione che si verifica nel caso di Olschki («Nuovi annali»), Gangemi («Accademie e biblioteche d'Italia») e Aracne («AIDA Informazioni») – la situazione si modifica così come illustrato nel grafico n. 2.

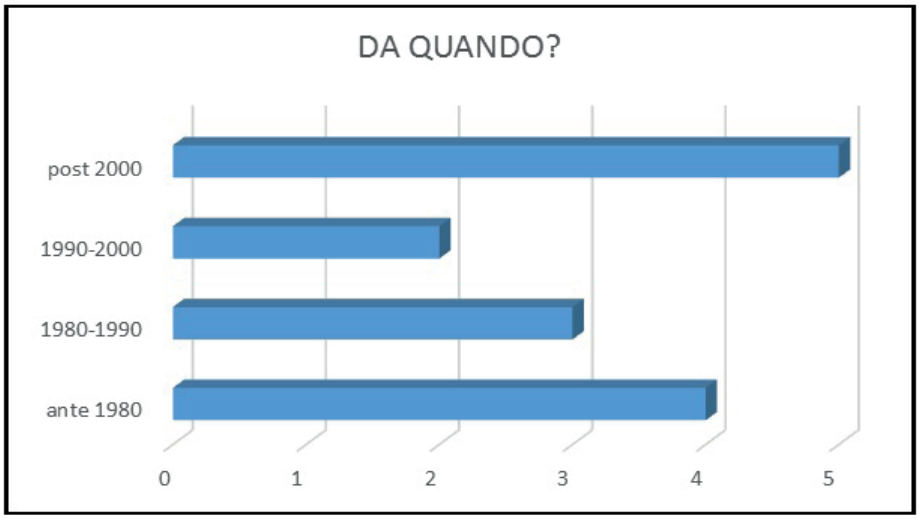
Grafico 2. I soggetti che pubblicano riviste di biblioteconomia
(compresi gli editori commerciali a supporto di istituzioni e associazioni)



È evidente a questo punto come l'editoria commerciale, in modo più o meno diretto, continui a mantenere un ruolo strategico nella pubblicazione di periodici di ambito biblioteconomico in Italia, essendo che a questo comparto fanno riferimento ben oltre la metà delle testate in circolazione.

Un altro fattore da prendere in considerazione riguarda l'età di queste testate. La situazione è evidenziata nel grafico n. 3.

Grafico 3. Le fasce d'età delle riviste

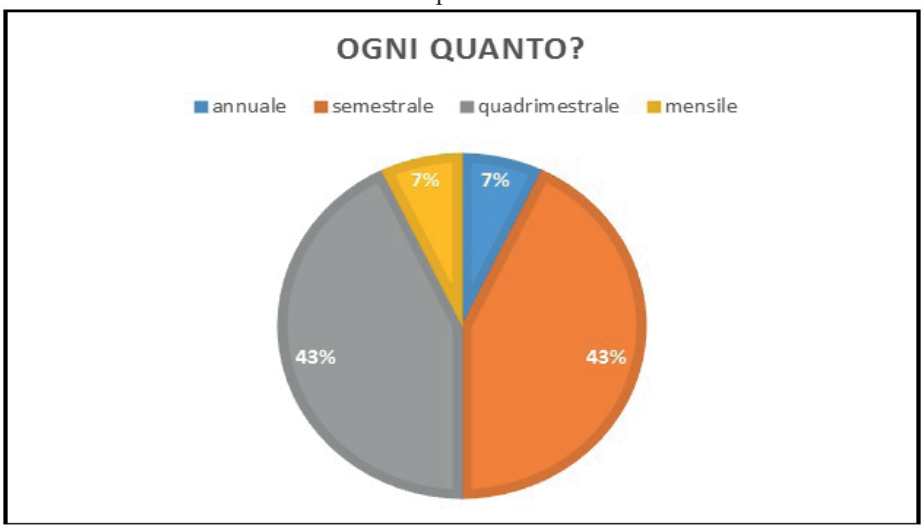



Siamo di fronte a tre blocchi: innanzitutto un nucleo di riviste storiche con oltre quaranta anni di vita (il primato spetta a «La Bibliofilía» il cui primo fascicolo uscì nel lontano 1899) legate soprattutto ad un approccio biblioteconomico strettamente confinante con i temi della ricerca in ambito bibliografico e della storia del libro e delle biblioteche. A queste testate si sono affiancate, nell'ultimo ventennio del Novecento, alcune nuove riviste nate perlopiù come riflesso di una fase di significativo mutamento del panorama delle biblioteche pubbliche in Italia a seguito di un riassetto istituzionale di tali strutture, unitamente all'avvento della rivoluzione informatica e all'adozione di innovative prassi gestionali. Infine un terzo blocco è costituito da riviste di nuova concezione, nate sull'onda della diffusione dei servizi digitali, in grado di proporre notevoli modificazioni alle prassi tradizionali non solo per temi trattati (spesso trasversali alla biblioteconomia, in grado quindi di toccare aree di ricerca più o meno contermini) ma anche per modalità di pubblicazione (in gran parte esclusivamente online e in modalità open access).

In termini di periodicità, le riviste italiane di biblioteconomia si caratterizzano per una frequenza di uscita di tre o quattro fascicoli all'anno. Vanno menzionate, come eccezioni rispetto a tale tendenza, un annuario accademico («Nuovi annali») volto in prima battuta a valorizzare gli esiti della ricerca di coloro che

operano nell'unica scuola di specializzazione di biblioteconomia attiva in Italia, e la più importante rivista mensile di informazione professionale («Biblioteche oggi») che ospita non solo articoli di aggiornamento ma anche approfondimenti di notevole spessore scientifico.

Grafico 4. La periodicità delle riviste




Prendiamo ora in esame nel grafico n. 5 le figure che rivestono il ruolo di direttori responsabili.

Grafico 5. Provenienza dei direttori responsabili




È il caso di dire, sotto questo aspetto, che il grafico si commenta da solo: la nettissima preponderanza dei docenti universitari dimostra come il timone di questi periodici risulti strettamente in mano al mondo della ricerca universitaria:

se la cosa è scontata nel caso di riviste nate in seno all'accademia, essa evidenzia come anche fuori dal perimetro universitario la scelta di un docente come direttore risulti pressoché imprescindibile, soprattutto in considerazione del rispetto di quei requisiti di scientificità richiesti da ANVUR. Evidentemente non basta, per ottemperare ad essi, scegliere un professore come direttore, d'altro canto risulta molto probabile che egli possa facilmente rimpinguare il comitato scientifico di colleghi del settore, così come perorare l'inclusione della testata nelle liste attraverso un'opportuna azione di lobbying all'interno della (o delle) società scientifiche di riferimento.

La torta n. 6 presenta il formato di pubblicazione dei periodici biblioteconomici italiani.

La situazione in questo caso pende nettamente a favore del mezzo digitale come soluzione privilegiata per la diffusione delle testate. Infatti, tranne un paio di riviste che rimangono legate al formato esclusivamente cartaceo («Culture del testo» e «Bollettino di informazione ABEI»), tutte le altre sono edite in formato digitale ma, attenzione, meno della metà di esse in formato "esclusivamente" digitale. Questo significa che, pur individuando nella diffusione tramite la rete la soluzione per eccellenza per raggiungere il maggior numero di lettori, la possibilità di fruire della versione cartacea di un periodico rimane un'opzione per nulla obsoleta – ed evidentemente per alcuni lettori particolarmente gradita – soprattutto quando entra in gioco il fattore imprenditoriale, come dimostra il fatto che tutte le riviste edite in formato sia cartaceo che digitale sono in una qualche forma collegate a editori commerciali.

Grafico 6. Il formato di pubblicazione

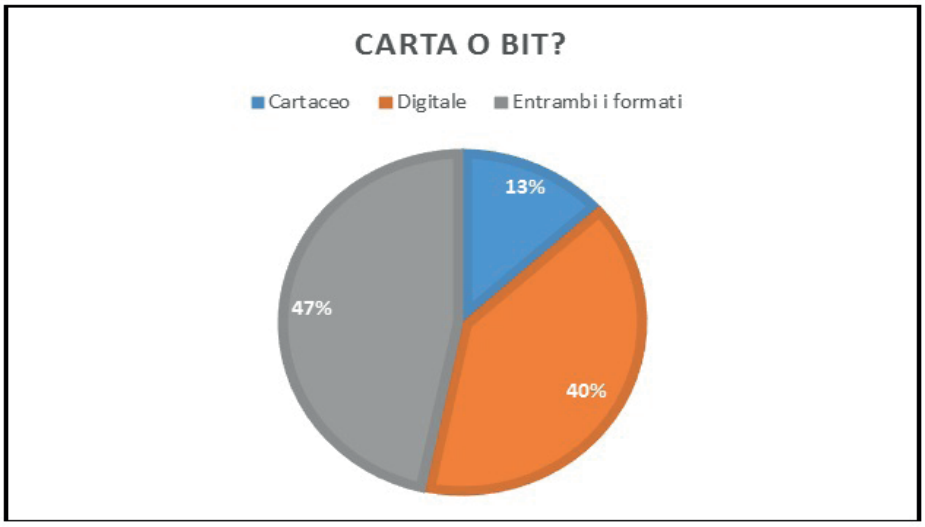
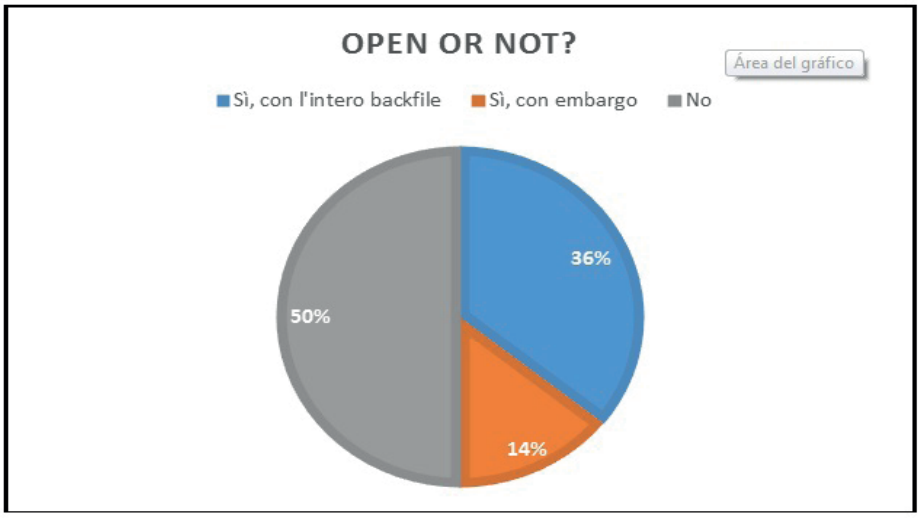


Grafico 7. Il ruolo dell'accesso aperto




Per quanto concerne il ruolo dell'accesso aperto, esso dimostra di essere tuttora in una fase che presenta ampi margini di sviluppo. A fronte di alcune riviste – quelle di più recente origine – che fin dalla loro nascita hanno abbracciato questa modalità editoriale individuando in essa un elemento distintivo del loro operato e, in senso lato, di una nuova biblioteconomia, la metà dei periodici italiani – in massima parte quelli legati agli editori commerciali – non offre alcuna possibilità di accedere liberamente non solo ai fascicoli correnti ma anche all'archivio dei numeri pubblicati. Una situazione particolare è rappresentata dall'Editrice Bibliografica, casa editrice di riferimento per il settore biblioteconomico italiano, che offre ai lettori la possibilità di scaricare liberamente i fascicoli delle sue due riviste («Biblioteche oggi» e «Biblioteche oggi Trends») dopo due anni di embargo.

È opportuno osservare come tre riviste («AIB Studi», «Bibliothecae.it» e «JLIS.it», tutte di fascia A) tra quelle pubblicate in modalità aperta risultino elencate in DOAJ (Directory of Open Access Journals), il repertorio più autorevole per quanto concerne i periodici scientifici open; inoltre ad una di esse («JLIS.it») è stato attribuito il "DOAJ Seal", menzione onorevole per quei periodici che dimostrano un particolare rispetto dei criteri di qualità nei confronti delle pratiche di pubblicazione ad accesso aperto.

Tabella 2. Le riviste di biblioteconomia presenti nelle principali banche dati citazionali

| | LISA | LISTA | LLIS | WOS | Scopus |
|---|---|---|---|---|---|
| Accademie e biblioteche d'Italia | | | | | |
| AIB Studi | X | X | X | X | X |
| AIDA Informazioni | | | | | |
| La Bibliofilía | X | | | X | |
| Biblioteche oggi | X | X | | | |
| Biblioteche oggi Trends | | | | | |
| Bibliothecae.it | | | | | X |
| Bibliotime | | X | | | |
| Bollettino ABEI | | | | | |
| Culture del testo | | | | | |
| Digitalia | | | | | |
| JLIS.IT | X | | X | X | X |
| Nuovi annali | | | | | |
| Teca | | | | | |

L'importanza dell'accesso aperto nella capacità di migliorare la visibilità e il prestigio di una rivista si collega alla tabella n. 2. Come noto, misurare l'impatto di una testata si rivela una procedura estremamente complessa attorno alla quale sono stati spesi fiumi di inchiostro in letteratura. Ci limitiamo qui ad osservare la presenza dei periodici italiani nelle tre principali banche dati di settore (LISA, LISTA, LLIS) e nei due fondamentali repertori di riferimento per l'ambito bibliometrico (WoS, Scopus). La tabella parla da sé: l'unico periodico presente in tutte le basi di dati è «AIB Studi», storica rivista dell'Associazione Italiana Biblioteche nata nel 1955 (come «AIB Notizie» e successivamente rinominata «Bollettino AIB»), che nel 2012 ha subito un profondo rinnovamento non solo di nome ma di fatto, sposando un modello editoriale e di distribuzione non commerciale e ad accesso aperto, un cambiamento che è risultato vincente in termini di aumento di livello del profilo scientifico di questa testata. La rivista che segue a ruota in questa classifica è «JLIS.it», periodico fondato nel 2010 presso l'Università di Firenze e rivolto allo studio dei nuovi modelli semantici di rappresentazione, organizzazione e fruizione della conoscenza nei diversi supporti e formati; un periodico fin da subito interessato alla sperimentazione di tutte le più innovative forme di pubblicazione scientifica in formato aperto,

scelta che – anche in questo caso – ha pagato notevolmente in termini di impatto. Come ulteriore elemento a supporto di tali considerazioni possiamo esaminare il numero di articoli scaricati: prendendo come riferimento l'anno 2019, l'ultimo per cui si hanno statistiche complete, «AIB Studi» ha totalizzato un totale di 61.040 download e «JLIS.it» 45.447, numeri che destano impressione, soprattutto se confrontati con il numero di abbonamenti accesi per quelle testate che seguono una strategia di pubblicazione più tradizionale.

Inoltre è curioso osservare come ben tre periodici inseriti da ANVUR in classe A («AIDA Informazioni», «Biblioteche oggi Trends» e «Nuovi annali») non compaiano in alcun repertorio fra quelli presi in considerazione, un fatto che, in relazione alla scelta degli indicatori di merito, evidenzia il diverso approccio seguito dai gestori di queste banche dati rispetto all'ANVUR.

**Alcune conclusioni**

Alla luce di questi dati proviamo a ricavare tre brevi riflessioni conclusive.

Innanzitutto bisogna rilevare come l'insieme delle pubblicazioni periodiche italiane di biblioteconomia risulti caratterizzato da un numero relativamente ridotto di testate. Dico "relativamente" perché di fatto esso rispecchia in modo fedele la dimensione limitata del settore bibliografico e biblioteconomico nell'università italiana che, alla data di questo contributo, conta circa cinquanta unità di personale, comprendendo in questo computo ogni livello di gerarchia accademica. Naturalmente – come evidenziato da Giovanni Solimine in premessa – la componente professionale gioca un ruolo fondamentale nel panorama della biblioteconomia italiana, anche per quanto concerne l'ambito della ricerca scientifica: gli oltre tredicimila bibliotecari italiani rappresentano una realtà che non solo informa la vita delle biblioteche ma che dialoga in maniera intensa con l'accademia, oltre a suggerire e condurre indagini sul campo e a formulare riflessioni sul piano teoretico che trovano ampio spazio sulle riviste di settore. Nonostante ciò, anche in relazione alle regole imposte da ANVUR, il ruolo della componente universitaria risulta fondamentale nella vita di queste riviste: per un adeguato riconoscimento ministeriale in termini di "scientificità" il fatto che il direttore responsabile e che i membri del comitato scientifico provengano dai ranghi dell'accademia sono requisiti irrinunciabili, anche quando tali periodici non risultino legati – come avviene nella maggioranza dei casi – a sedi di pubblicazione accademiche, ma siano editi da editori commerciali o da associazioni professionali.

Una seconda riflessione concerne gli stili di gestione editoriale che non si appoggiano a un denominatore comune ma che dimostrano un ampio ventaglio di soluzioni, da quelle più tradizionali (periodici editi in formato esclusivamente cartaceo distribuiti previa sottoscrizione di un abbonamento a titolo oneroso) a quelle più innovative (periodici editi in formato esclusivamente digitale e

distribuiti in modalità aperta). Al di là di queste posizioni estreme, tuttavia, per quanto concerne il formato il panorama editoriale di settore sembra segnato in modo prevalente da soluzioni ibride che contemplano la convivenza dei formati analogici e digitali, mentre per quanto attiene alle modalità di accesso si individua per le riviste edite dall'Editrice Bibliografica un'interessante modalità intermedia che coniuga l'accesso a pagamento solo per le ultime annate, liberando in modalità aperta la consultazione dei fascicoli che precedono tale termine temporale.

Questa situazione di convivenza di differenti modalità di pubblicazione – come osservato da Chang in uno studio di alcuni anni fa (Chang, 2017) – è alquanto comune a livello internazionale in ambito LIS nonostante, come ormai assodato, le riviste open access siano più citate di quelle tradizionali (cfr. Piwowar et al, 2018; Yuan; Hua, 2010), il che comporta un significativo aumento di visibilità degli articoli ad accesso aperto, un vantaggio che può risultare particolarmente appetibile in un mondo, come quello della valutazione della ricerca, che ha fatto del *publish or perish* una regola aurea. Sia per questo motivo, ma soprattutto perché una modalità in grado di ridurre al minimo le barriere che si frappongono tra i bisogni informativi e le fonti attraverso cui essi possono essere soddisfatti è in linea con i valori più profondi che innervano la storia della biblioteconomia (Salarelli, 2018: 390-391), non può che essere auspicabile un ulteriore progresso verso questo obiettivo di massima apertura già sperimentato con successo da «AIB Studi», «Bibliothecae.it» e «JLIS.it».

Infine una parola sulla internazionalizzazione. Si tratta di un aspetto che sicuramente può essere migliorato e che perciò merita un maggiore impegno da parte di tutte le componenti della filiera editoriale affinché le nostre riviste si aprano sempre di più a contributi provenienti da colleghi stranieri, con l'auspicabile vantaggio di una migliore conoscenza reciproca tra i ricercatori e, altresì, con un accrescimento complessivo della qualità delle testate. Il fatto che in proporzione, sulle due riviste italiane di maggior impatto, il numero di contributi di autori stranieri si collochi poco al di sopra del dieci per cento deve farci riflettere con la dovuta attenzione sul grado di attrattività internazionale dei nostri periodici e, di conseguenza, spronarci verso un maggior impegno nel creare e sostenere iniziative in grado di stimolare una miglior conoscenza reciproca tra le realtà dei diversi paesi, così come si è fatto durante questo seminario, fornendo a tutti coloro che hanno partecipato un'importante occasione di dialogo tra la biblioteconomia spagnola e quella italiana.

**Bibliografía**

ANVUR (2019). "Regolamento per la classificazione delle riviste nelle aree non bibliometriche. Approvato con Delibera del Consiglio Direttivo n. 42 del 20/02/2019". <https://www.anvur.it/wp-content/uploads/2019/02/

REGOLAMENTO-PER-LA-CLASSIFICAZIONE-DELLE-RIVISTE_20022019.pdf>. [Consultazione: 28/02/2021]

Baccini, Alberto (2012). "Ancora sulle liste di riviste. Cosa è successo in Area 13?". <https://www.roars.it/online/ancora-sulle-liste-di-riviste-cosa-e-successo-in-area-13/>. [Consultazione: 28/02/2021]

Caso, Roberto (2017). *Una valutazione (della ricerca) dal volto umano: la missione impossibile di Andrea Bonaccorsi*. Trento, University di Trento – Department of Legal Sciences.

Cassese, Sabino (2013). "L'Anvur ha ucciso la valutazione, viva la valutazione!". *Il Mulino*, 1, pp. 73-79, <DOI: 10.1402/44137>.

Chang, Yu-Wei (2017). "Comparative study of characteristics of authors between open access and non-open access journals in library and information science". *Library & Information Science Research*, 39, 1, pp. 8–15, <DOI: 10.1016/j.lisr.2017.01.002>.

Galimberti, Paola (2012). "Qualità e quantità: stato dell'arte della valutazione della ricerca nelle scienze umane in Italia". *JLIS.it*, 3, 1, pp. 1-25, < DOI: 10.4403/jlis.it-5617>.

Piwowar, Heather; Priem, Jason; Larivière, Vincent; Alperin, Juan Pablo; Matthias, Lisa; Norlander, Bree; Farley, Ashley; West, Jevin; Haustein, Stefanie (2018). "The state of OA: a large-scale analysis of the prevalence and impact of open access articles". *PeerJ,* 6:e4375, <DOI: 10.7717/peerj.4375>.

Salarelli, Alberto (2018). "Le riviste di bibliografia e il mondo dell'open access: una disamina a partire da DOAJ". *Bibliothecae.it,* 7, 2, pp. 373-397, <DOI: 10.6092/issn.2283-9364/8952>.

Yuan, Shunbo; Hua, Weina (2010). "Scholarly impact measurements of LIS open access journals: based on citations and links". *The Electronic Library,* 29, 5, pp. 682-697, <DOI: 10.1108/02640471111177107>.

# El avance sigiloso de las revistas de comunicación frente a las de documentación: causas y consecuencias

Juan Carlos Marcos Recio
(Universidad Complutense de Madrid)

**Resumen**

La gran transformación que han experimentado los medios de comunicación, periódicos y revistas, también las de orden científico, es de una envergadura enorme ante el reto que experimenta la ciencia y la investigación en la actualidad. El acceso abierto ha venido a demostrar que los avances sigilosos son la marca de identidad de la ciencia. Así lo han asumido los gobiernos en sus políticas, especialmente las europeas, pero también las instituciones educativas y los propios investigadores.

Un breve recorrido histórico sitúa a las revistas españolas en su creación y difusión con bastante retraso frente a las europeas. Se evalúa también el índice de lectura, ya que sin revistas científicas no avanza la ciencia, pero sin lectores, tampoco. Se muestran los resultados de la interrelación que existe entre algunas de las revistas españoles de comunicación y documentación y como muchas de estas últimas han ido adentrándose en la comunicación.

## Introducción

El pensamiento humano debe mucho a los libros, sin duda. La filosofía, el arte, la religión, la política, la comunicación, etc., plasmados en miles de sus páginas han sido el eje que ha movido la ciencia en los último siglos. A mediados del siglo pasado se produce un cambio significativo cuando las revistas empiezan a ser valoradas por encima de los libros, por su flexibilidad a la hora de publicarse, su rapidez y la gran distribución que permitía llegar en escasas horas a los científicos, investigadores, docentes y público en general. Esta dicotomía sigue existiendo en la actualidad. Heredada del siglo anterior, las revistas se emplean para dar a conocer de manera más directa e inmediata los nuevos avances científicos en todos los campos; por el contrario, los libros con su propia dinámica, aunque el formato sea digital, se toman como referencia más pausada para interpretar la ciencia.

En un abrir y cerrar de ojos, las publicaciones periódicas como elemento constante de información que reciben los científicos, muestran el camino hacia espacios comunes de difusión de la ciencia, aunque cuentan con la oposición de las más poderosas -*Nature, Science, The Lancet*-. El llamado "Open Access" viene a establecer los criterios mismos de la sociedad. La palabra clave del momento

que afecta a las publicaciones -libros, revistas, medios de comunicación- es la colaboración. No se puede entender que un virus como el COVID 19 esté buscando una vacuna rápida, sin las propuestas abiertas de los científicos. Es preciso incidir en que las publicaciones académicas, aunque tengan un valor comercial, son el principal apoyo y respaldo de la mayoría de los científicos, incluidos los que trabajan en la actual pandemia. Además de publicaciones científico/académicas, las comerciales que incluyen a las anteriores, están en una lucha constante frente a los que creen que la ciencia y el saber deben ser compartidos en abierto y para todos. Sin olvidar, las publicaciones populares que hacen una gran labor frente a sociedades que no tienen acceso a los otros dos tipos mencionados.

En esa carrera poderosa por difundir la ciencia han participado revistas de comunicación y documentación con el fin de lograr otra visión. De manera que han actuado al impulso de los medios de comunicación y se han contagiado de sus formas. Con frecuencia, temas del ámbito de las ciencias sociales como el periodismo, la documentación y la propia información han empujado para que la comunidad científica se acerque a los medios. Frente a eso, las revistas científicas que tienen en la comunicación su razón de ser principal se han visto envueltas en los cambios de la ciencia, pues la comunicación ha crecido y absorbido parte de los procesos documentales para posicionar a la comunicación entre las que más valor tiene en los análisis de la bibliometría.

El objetivo principal de este texto es conocer como ha venido evolucionando el sistema de producción y publicación de contenidos en las revistas españolas de comunicación y documentación así como el sesgo que las hace variar en función de los últimos acontecimientos, a raíz de la crisis del COVID 19.

## Las revistas en el umbral de la ciencia: antecedentes

Si circunscribimos el trabajo a la historia, desde los orígenes de la humanidad ha existido un deseo de comunicar/se, oral, primero, luego escrito y por fin a través de canales multimedia. Los avances científicos ayudan en este proceso. Por siglos el reto era contar las cosas cotidianas de la vida, pero en el siglo XVII aparecen ya publicaciones de carácter científico/informativo que ponen en valor las publicaciones periódicas, en ese momento no tan periódicas.

Tomando como referencia una clasificación de la Enciclopedia Británica, *Erbauliche Monaths-Unterredungen* se puede considerar como la primera revista aparecida en 1663, con carácter mensual, creada por el teólogo y poeta de Hamburgo, Johann Rist. En ese siglo esperanzador que sirvió de puente hasta la llega de la Ilustración, publicaciones seriadas toman el impulso en varios países europeos. *Journal des Savants* nace en 1665 a la sombre de Denis des Sallo en Francia como presencia de los cambios que estarían por llegar. Aquellas primeras revistas no se concibieron con la estructura y la distribución

que tienen las actuales. Contienen 20 páginas con 10 artículos, cartas y notas. "El privilegio para su publicación había sido concedido a Denis de Sallo (1626-1669), consejero del Parlamento francés, unos meses antes (agosto de 1664) en Fontainebleau. La revista contó entre sus colaboradores a autores destacados, como Bernouilli, Malebranche, Leibnitz, Laplace o Voltaire" (Piqueras, 2007: 2). Existe, por tanto, un compromiso por parte de los científicos para establecer la ciencia a través de estas publicaciones. Otros autores, prefieren denominar este período como la prehistoria del periodismo científico que abarcaría desde 1736-1808.

En Inglaterra, ese mismo año, aparecen las *Philosophical Transactions* gestionada desde la *Royal Society*. Italia también se suma a la creación de este tipo de publicaciones en 1668 cuando aparece por primera vez *Giornale de´letterat*i, de la mano del eclesiástico y erudito Francesco Nazzari. Algunas ciudades alemanas, holandesas y francesas siguen creando publicaciones que apenas tuvieron éxito en sus primeros números, ya que la censura se encargó de cerrarlas y perseguir a sus dueños. En el caso de España, casi un siglo después, se presenta la primera revista con origen en Sevilla: *Memorias académicas de la Real Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla* en 1766 y arropada por la Regia Sociedad de Medicina, en un tiempo en el que las sociedades científicas avalaban el conocimiento y las publicaciones.

Más de 20 años después se tiene constancia de la segunda revista, de la que solo salieron dos volúmenes, algo habitual en aquella época. Se trata de los *Anales del Real Laboratorio de Química de Segovia*, dirigida por Joseph Louis Proust.

Estas publicaciones son el origen de lo que luego serían los nombres comunes de los medios de comunicación: *journal, giornale, zeitung*, etc., que vienen publicándose sin una fecha concreta y con posterioridad se pasan a llamar publicaciones periódicas porque aparecen en un determinado momento del día, la semana, el mes, etc. Entonces, el número de lectores era muy escaso porque el índice de lectura también lo era, por eso en esta primera etapa, los contenidos de las revistas eran variados para tratar de influir en un número mayor de personas. La especialización llegaría a partir de la Ilustración.

Pero es en el siglo XIX donde las revistas se convierten en el ariete que empuja la ciencia hacia nuevos estudios. Las revistas aún con una vida efímera van entrando en la mayor parte de los campos científicos, al menos los que en esa etapa figuran como vanguardia de lo que vendría un siglo después. Para conocer este período existe un excelente trabajo-recopilación del Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia, de la Universidad de Valencia, publicado en 1996: *Catálogo de las revistas científicas y técnicas publicadas en España durante el siglo XIX*, edición a cargo de Antonio E. Ten y M. Celi Aragón.

El reto que enfrentan las revistas a lo largo del siglo XX es la elaboración de catálogos, índices, recopilaciones bibliográficas y directorios que asuman por sectores las principales revistas que se habían publicado en los siglos anteriores. En el ámbito de la comunicación destacan dos publicados de la Asociación de la Prensa Técnica Española: *I Anuario de la Asociación Española de Prensa Técnica y Profesional*, Barcelona, 1935 y Asociación de la Prensa Técnica y Profesional: *Cincuenta años de la Prensa Técnica. Pasado, presente y futuro de la Prensa Técnica y Profesional* (Algaba, 2000). Además, en el ámbito de la información, se piensa ya en cómo mejorar el mundo a través de los medios de comunicación: "Para ayudar al desarrollo de estas naciones unos pensaban que la manera más inmediata era la utilización masiva de los medios de comunicación como motores de alfabetización e industrialización. Otros sin embargo pensaban que si se hacía uso de ellos se impondría el colonialismo ideológico y cultural" (Román Portas, 2002: 205). Al final, fueron los medios los que enriquecieron el mundo con su información, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX. En el ámbito de la biblioteconomía y documentación se considera a *The Lybrary Quarteley* la revista más antigua. Inició su andadura en 1931 de la mano de Lee Pierce Butler en la Escuela para Graduados de la Universidad de Chicago.

Estas revistas incluían diversos temas de la ciencia, si bien iban dirigidas a bibliotecarios, tenían presencia propuestas de la sociología, la historia, la educación y, por supuesto, la bibliografía.

Este aspecto está presente en la relación de temas que figuran en las revistas de documentación y comunicación. Si bien, su editor en los primero números tuvo que ir resolviendo un conflicto sobre la investigación y el método científico de este campo.

Una parte importante del valor que aportan las revistas viene dado por su internacionalización, es decir, el uso de sus contenidos en otros países. En este caso, España ha mejorado en los últimos 20 años, pero aún le queda un recorrido.

Esos avances se han logrado, como señalan Ortega y Plaza, por la presencia en bases de datos de acceso internacional: "Se puede afirmar que las Administraciones de los países en los que existe un especial interés por el desarrollo científico y tecnológico realizan sistemáticamente diversas acciones encaminadas a lograr una cada vez mayor y más eficaz difusión de la información científica que generan.

Esta tarea se realiza fundamentalmente por medio de la promoción de sus revistas especializadas, sin olvidar el importante papel que desempeñan otras actividades, tales como la celebración de congresos internacionales y la creación y desarrollo de bases de datos científicas de acceso internacional" (Ortega Fernández; Plaza Gómez, 1993: 221).

En definitiva, las revistas en España llegan tarde. Casi un siglo después de que muchas ya estuvieran establecidas y con una frecuencia de publicación

incierta. Algunos científicos comienzan a valorar la importancia de tener este tipo de publicaciones para dar a conocer sus innovaciones.

La revista era ya en el siglo XX, el principal motor para presentar a la sociedad y especialmente a los científicos los avances más importantes en cualquier campo.

**Sin revistas y sin lectores no hay ciencia**

Aunque es un recurrente fácil en todos los procesos educativos, la lectura sigue siendo el elemento indiscutible para mejorar en el futuro el consumo de revistas, incluidas las científicas, porque sin lectores no hay ciencia y sin revistas científicas de calidad, tampoco.

El apoyo desde las instituciones para que se incremente el número de lectores, más en tiempos de redes sociales y, en maneras y formas de leer solo determinados textos breves, está suponiendo un nuevo cambio que repercutirá en el futuro de las revistas, donde los artículos tienen una extensión más larga.

Por supuesto, no se pide a todos los lectores que lean contenidos científicos, pero hay que conquistarlos desde la base para tener un futuro garantizado de lectores de ciencia.

En este sentido hay dos aspectos fundamentales a tener en cuenta: **a)** editores e impresores y **b)** Instituciones educativas y centros de investigación. En el primer caso, se toma como referencia el último Congreso Internacional de Editores en el que su lema deja clara la necesidad de una mejora en la lectura: "La lectura Importa". Importa para quienes desde jóvenes ya descubren el camino de la ciencia, quienes son capaces de ir más allá de las lecturas que se les ofrecen a su edad.

La lectura, por tanto, implica un compromiso desde el momento en que se descubre el mundo y eso es parte de lo que encuentran los jóvenes investigadores en libros, revistas, etc.

Para la instituciones educativas, se toma como referencia el Congreso Internacional de Editores (IPA, por sus siglas en inglés) que se encargan de hacer múltiples encuestas por todo el mundo sobre los hábitos de lectura y las iniciativas para fomentarla y con el estudio que encargó la Federación de Gremios de Editores de España a la consultora *Conecta Research and Consulting*, con entrevistas a más de 5.000 encuestados, se puede concluir que se lee más. Los datos son casi una década, de 2010 a 2018, los libros aumentan en número de lectores, pero los periódicos y revistas han bajado (Figura 1)




*Total amount of reading divided by gender in Spain.*[85]

[85] Conecta, Federacíon de Gremios de Editores de Espana, Hábitos de Lectura y Compra de Libros en Espana 2018, https://www.federacioneditores.org/lectura-y-compra-de-libros-2018.pdf p 18, (accessed 3.1.2020)

Figura 1. Índice de lectores en España
Fuente: Federación de Gremio de Editores de España

Por otra parte, la lectura en redes sociales, webs, blogs y foros se mantiene como en los últimos años. Según el estudio, la proporción total de lectores de libros aumentó del 60,3 por ciento en 2010 al 67,2 por ciento en 2018. La lectura de periódicos y revistas disminuyó en un 14% y un 4,2%, respectivamente, en el mismo período.

Los sitios web, blogs y foros en línea han aumentado en un 19,3 por ciento. A excepción de los periódicos y revistas, en mayor o menor medida, el porcentaje de lectores desciende a medida que aumenta la edad.

Con respecto a la lectura en soportes digitales y puesto que la mayoría de las revistas científicas están dejando el soporte impreso para publicar sólo en digital, el porcentaje total de lectura en digital ya es significativo en libros y periódicos, pero muy escaso en número de revistas (Figura 2).

La figura nos muestra que las publicaciones que nacieron en digital, como blogs, webs y redes sociales están por encima del 50% de lectores y es el camino por el que apuestan muchos editores de revistas científicas, ya que los resultados de publicar en abierto y en digital aumenta considerablemente el número de citas y el valor de la propia revista.

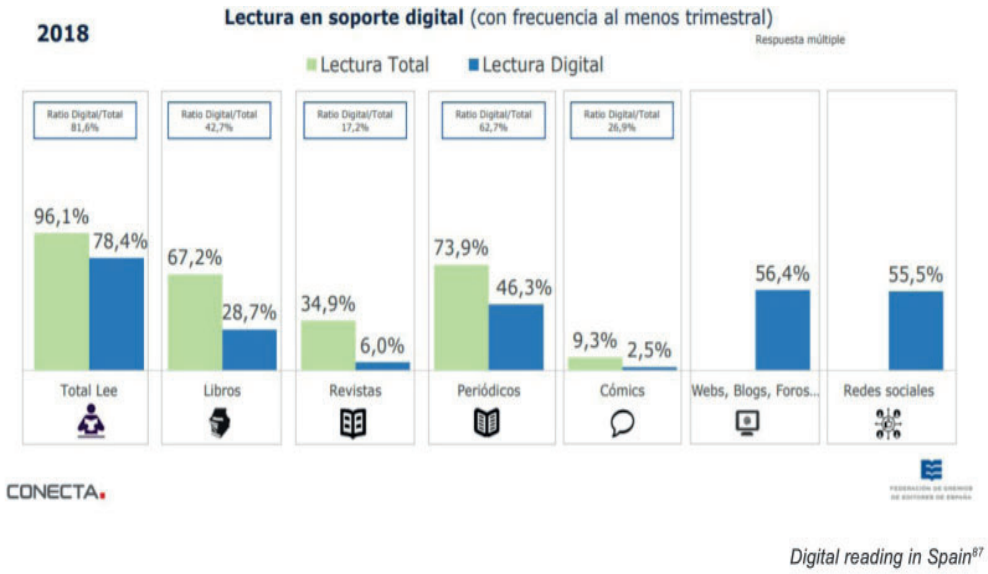



Figura 2. Lectura en soporte digital
Fuente: Federación de Gremio de Editores de España

Pero la importancia de una revista viene determinada por diversas causas como la circulación, el incremento de lectores, su influencia social y hasta sus beneficios económicos. De todos ellos, el más importante desde el punto de vista empresarial es el número de ejemplares vendidos y el porcentaje de lectores que consigue en cada número. En el caso de las revistas científicas, también son válidos estos criterios, pero mayor valor se da a la repercusión y a la citación de sus textos. Así, las principales revistas del mundo en temas científicos escrutan de manera significativa cada texto para lograr una gran repercusión en la sociedad y en el campo de la ciencia. Pero sigue siendo el número de lectores el principal indicador para que las editoriales dueñas de las revistas sigan publicándose y en el caso de Estados Unidos, el crecimiento sigue hacia arriba, a pesar de las redes sociales (Figura 3).

Como muestra el gráfico, el numero de lectores de revistas está subiendo en los últimos cuatro años, con un total estimado de 216,5 millones de lectores adultos en 2015. Además, está coincidiendo con un aumento en los lectores de revistas digitales, ya que había 16 millones de lectores de revistas digitales en EE. UU. en 2015, en comparación con 3,3 millones en 2011 según statista.com.

La mayoría de las redes sociales proceden de Estados Unidos. Eso podría significar un descenso en el consumo de revistas, pero no ha sido tan grande como algunos expertos consideraban. Es cierto que desde el 2012, año en el que se alcanzó el número máximo de revistas en circulación en dicho país con 7.390, ha venido descendiendo, no lo es en el tiempo que pasan de lectura, aunque

comparado con el que dedican a la televisión o las redes sociales es muy escaso: "El tiempo diario dedicado a los medios impresos fue de solo 21 minutos, mientras que varias horas se dedicaron a mirar televisión o usar Internet. No obstante, un aumento en el número de revistas disponibles es un cambio positivo con respecto al declive gradual que se había producido anteriormente desde 2015" (Watson, 2019). Si se comparan las 7.176 revistas del año 2017 con las 7.218 de un año después, los datos siguen siendo favorables para ellas.

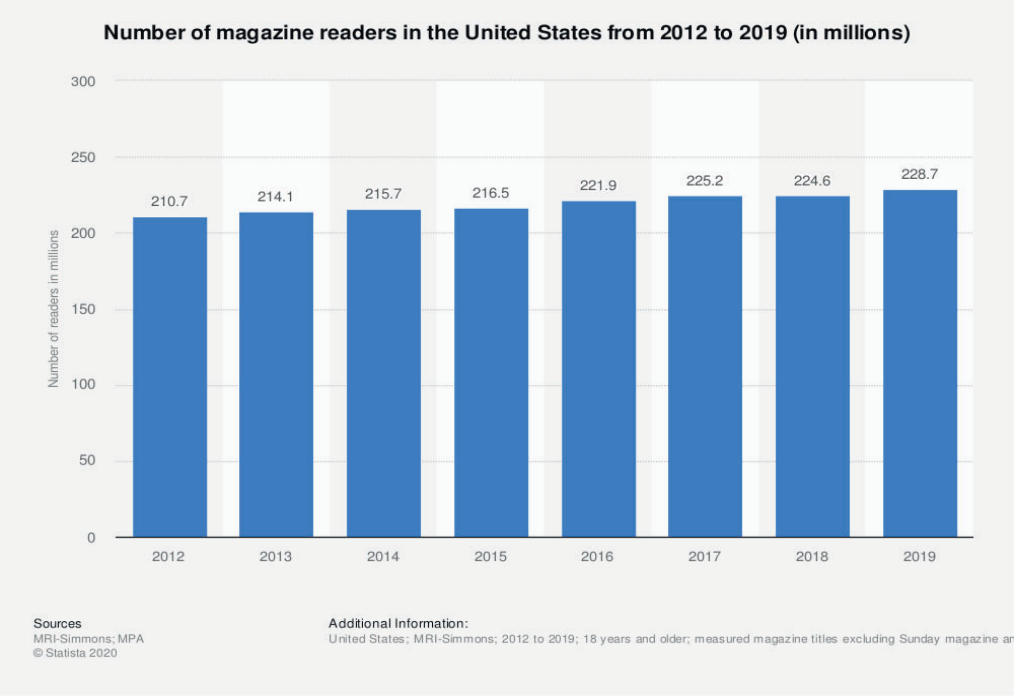



Figura 3. Incremento de lectores en las revistas de Estados Unidos 2012-2019
Fuente:www.statista.com/statistics/208807/estimated-print-audience-of-popular-magazines/

Algo parecido sucede en los medios de comunicación, donde la televisión ha pasado a ser el segundo medio más usado, mientras que periódicos y revistas presentan cifras muy pequeñas: "En términos de tiempo promedio diario, la televisión es el segundo medio de comunicación más utilizado en los Estados Unidos, y los adultos pasan 229 minutos (casi cuatro horas) viendo la televisión a diario, según un estudio realizado en abril de 2020.

Formatos digitales ocupan la mayor parte del tiempo de consumo diario de medios de los adultos estadounidenses, mientras que para los periódicos y revistas el tiempo promedio empleado fue de solo nueve y ocho minutos, respectivamente (Watson, 2020).

## El reto de la comunicación en el siglo XXI

El paso de los llamados *mass media* al mundo digital se hizo con graves consecuencias para las publicaciones impresas. A partir de los años 80 del siglo pasado, los grandes medios de comunicación, especialmente periódicos y revistas, ofrecían tiradas millonarias cada día o cada semana. La radio y la televisión acumulaban millones de oyentes y telespectadores. Los medios estaban en su apogeo y no percibían el final que pronto les tocaría vivir. Es en los comienzos de este siglo cuando los *mass media* se convierten al formato digital y afrontan una nueva manera de hacer, crear y publicar los contenidos. Si a todo esto sumamos la llegada de las redes sociales y la personalización de contenidos, junto con la dispersidad de los medios y la nueva presencia de medios digitales, la tormenta perfecta estaba servida.

En apenas 20 años del siglo actual, más de un 40% de los periódicos locales han dicho adiós a sus lectores. Los mismo se podría decir de la radio y de la televisión. En el caso de la radio, los oyentes han crecido considerablemente a través de internet. La televisión sigue en plena batalla con las nuevas plataformas que ofrecen a la carta sus servicios de información y entretenimiento. La sociedad percibe a los medios en un entorno activo porque les permite interactuar, pero confuso por la situación en la que se encuentran, no siempre clarificada: "Esa dinámica de movimiento es la que nutre hoy en día el dialogo horizontal en donde somos emisores/receptores, audiencia/líderes de opinión, oídos pasivos/voces activas… cada papel en una sucesión rapidísima de papeles que imposibilita cualquier intento de descripción, comprensión, o, incluso, estudio" (Salas, 2017).

Desde la llegada de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), el cambio experimentado en la sociedad con respecto a los medios ha sido decisivo. Hasta los años 60 del siglo pasado, las personas percibían su mundo lejano a través de las imágenes que servían los medios de comunicación. Pero los grandes avances científicos hicieron que el mundo se acortara. Ahora son ellos los que conocen lo que sucede en el mundo, en persona, y no a través de los medios.

A pesar de estas oportunidades que ofrece la tecnología al poder desplazarse con más facilidad, hay todavía una dependencia de la información en lugares lejanos, por eso la comunicación sigue siendo clave en el ser humano: "La primera mitad del siglo XX entreabrió puertas que, en su segunda mitad y en lo que va del siglo XXI, han dado paso a un apabullante desarrollo científico y tecnológico, que ha cambiado para siempre el rostro de la civilización actual. Y la Comunicación, con mayúsculas, está en el centro de toda esa transformación" (Maldonado Robles, 2017).

Las revistas, como el resto de los medios, descubrieron un nuevo horizonte en el siglo XXI, cuando se dan los primeros pasos para la edición digital. A lo

largo de la primera década existe una convivencia entre ambos formatos, pero pronto se hace una transformación a lo digital por diversas causas:

**a)** rapidez en la gestión, que incluye todo el proceso de selección, revisión por partes, diseño y maquetación y publicación;
**b)** distribución inmediata, llegando antes y más lejos;
**c)** mejora en los índices de citas, al poder referenciar antes los contenidos y
**d)** mayor visión institucional/empresarial que el formato en papel. Es cierto que hoy no se discute esta cuestión.

La mayoría de las principales revistas tienen su versión digital y muy pocas ofrecen la dos versiones. El mundo digital fagocitó al impreso, también en las revistas.

A lo largo de los siglos, la ciencia ha venido clasificando el pensamiento en diferentes estratos, no siempre coincidentes. En ocasiones, algunos temas eran de ciencias sociales y en otros de humanidades. En la situación actual sigue habiendo determinada confusión para saber el lugar exacto que debe ocupar una revista.

En esta investigación se considera que disciplinas que son transversales en sus contenidos como son la comunicación, la información y la documentación son disciplinas del campo social.

No se pretende hacer un recorrido histórico por las categorías que han pasado dichas revistas sino buscar cómo la comunicación ha ido abarcando revistas que inicialmente fueron de documentación. Al final, esa fina línea entre los campos científicos es el resultado de los contenidos de dichas revistas.

El punto de partida está relacionado con el concepto de comunicación. Ha pasado de ser una parte de las ciencias de la información para asumir conceptos de otras, como la biblioteconomía y la documentación. Una de las razones es la propia evolución de las disciplinas.

Mientras que la comunicación sigue tomando como elemento principal la información, los medios y los contenidos de información de actualidad y, en consecuencia, la necesidad real de estar actualizados, que ahora se toma de las redes sociales; la biblioteconomía y la documentación no han sabido rentabilizar los nuevos perfiles en los que tendrían derecho a estar. Ambas disponen de los recursos de la información y se los hacen llegar a los investigadores, periodistas, profesionales, ciudadanos, etc., pero no se han introducido en otros sectores que se han expandido en los últimos años.

Las empresas e instituciones demandan nuevos perfiles a los académicos para formar otro tipo de gestor de contenidos. Esta es una de las razones por las que las revistas están haciendo el cambio.

El entorno de la biblioteconomía y la documentación se ha visto favorecido en temas como la bibliometría, reconocida a nivel internacional, mientras que ha dejado en segundo plano el resto de sus actividades. En consecuencia, el viraje de algunas revistas hacia otros entornos como el de comunicación en el que van a tener una mayor audiencia y difusión.

**Revistas españolas de comunicación y/o documentación**

Las revistas del área de biblioteconomía y documentación, la mayor parte de ellas, proviene del entorno académico o de alguna asociación profesional. Las de comunicación, por el contrario, han partido de instituciones, aunque también los editores y los articulistas son miembros de universidades e institutos de investigación. Conviene puntualizar antes los contenidos y las diferencias entre Comunicación y Documentación.

En el primer caso, se entiende que es más amplia, puesto que trata de explicar la teoría y práctica del hecho de comunicar; del estudio de los medios impresos, radio, televisión, cine fotografía y publicidad, también su versión digital; de la manera en que se comportan los comunicadores; de la acción verbal y no verbal, con gestos y matices en los medios de comunicación y la comunicación de masas y su relación con la opinión pública.

La documentación, originada en la biblioteconomía, ofrece una versión del mundo de los libros y de la biblioteca; de su estudio y análisis; del mercado de los lectores y, sobre todo, de los complementos informativos para los medios de comunicación a través del centro de documentación.

A continuación se presenta la posición de las principales revistas en las dos áreas tomando como fuente WoS (*Web of Science*) a nivel internacional; Scopus y el Índice H de las Revistas Científicas Españolas según Google Scholar Metrics (2014-2018), última aportación del estudio realizado por Delgado López-Cózar y Martín Martín. El factor de impacto se ha tenido en cuenta a la hora de presentar este trabajo.

***a) Web of Science***

En *Journals*, dentro de *Communication* los temas son más variados, como métodos y medidas de la comunicación, la política en la comunicación, la publicidad, la sociedad y los medios, así como la investigación en comunicación.

Por su parte, dentro de *Libray and Information Science* una parte importante de las revistas se relacionan con la administración (management), pero también con los procesos de información y el gobierno.

En España, tomado como fuente la Revista *Comunicar, Journal Citation Reports* 2020, con datos de 2019) indexa un total de 92 revistas y de las cuales sólo dos están en la categoría de Comunicación: *Comunicar,* en el puesto 13 y *El Profesional de la Información* en el 48.

**Journal Titles Ranked by Impact Factor**

Compare Selected Journals | Add Journals to New or Existing List | Customize Indicators

| Select All | | Full Journal Title | Total Cites | Journal Impact Factor | Eigenfactor Score |
|---|---|---|---|---|---|
| ☐ | 1 | JOURNAL OF ADVERTISING | 4,781 | 6.302 | 0.00297 |
| ☐ | 2 | POLITICAL COMMUNICATION | 2,455 | 5.912 | 0.00443 |
| ☐ | 3 | Journal of Computer-Mediated Communication | 4,757 | 5.366 | 0.00458 |
| ☐ | 4 | Communication Methods and Measures | 953 | 5.281 | 0.00160 |
| ☐ | 5 | JOURNAL OF COMMUNICATION | 8,180 | 4.846 | 0.00839 |
| ☐ | 6 | NEW MEDIA & SOCIETY | 6,429 | 4.577 | 0.01356 |
| ☐ | 7 | Information Communication & Society | 4,141 | 4.559 | 0.00872 |
| ☐ | 8 | Digital Journalism | 1,784 | 4.476 | 0.00402 |
| ☐ | 9 | COMMUNICATION MONOGRAPHS | 2,963 | 3.843 | 0.00197 |
| ☐ | 10 | COMMUNICATION RESEARCH | 4,691 | 3.758 | 0.00528 |

Figura 4. Principales revistas de comunicación
Fuente: Wos

**Journal Titles Ranked by Impact Factor**

Compare Selected Journals | Add Journals to New or Existing List | Customize Indicators

| Select All | | Full Journal Title | Total Cites | Journal Impact Factor | Eigenfactor Score |
|---|---|---|---|---|---|
| ☐ | 1 | INTERNATIONAL JOURNAL OF INFORMATION MANAGEMENT | 7,274 | 8.210 | 0.00627 |
| ☐ | 2 | MIS QUARTERLY | 19,613 | 5.370 | 0.00946 |
| ☐ | 3 | Journal of Computer-Mediated Communication | 4,757 | 5.366 | 0.00458 |
| ☐ | 4 | JOURNAL OF STRATEGIC INFORMATION SYSTEMS | 2,005 | 5.231 | 0.00161 |
| ☐ | 5 | INFORMATION & MANAGEMENT | 8,292 | 5.155 | 0.00577 |
| ☐ | 6 | GOVERNMENT INFORMATION QUARTERLY | 4,073 | 5.098 | 0.00321 |
| ☐ | 7 | INFORMATION PROCESSING & MANAGEMENT | 4,176 | 4.787 | 0.00300 |
| ☐ | 8 | Journal of Knowledge Management | 5,271 | 4.745 | 0.00233 |

Figura 5. Principales revistas de *Libray and Information Science*
Fuente: Wos

***b) Scopus***

En el caso de las principales revistas en Scopus ciencias sociales, categoría *Libray and Information Science* con datos del 2019, las principales revistas apuestan por la documentación y las bibliotecas, excepto *Profesional de la Información* que ha derivado muchos de sus artículos hacia la comunicación. El resto, *BiD, Scire, Ibersid, Anales* y *Revista General de Información y Documentación* asumen como valores importantes los contenidos de estas dos disciplinas: bibliotecas y documentación.

| | Title | Type | ↓ SJR | H index | Total Docs. (2019) | Total Docs. (3years) | Total Refs. (2019) | Total Cites (3years) | Citable Docs. (3years) | Cites / Doc. (2years) | Ref. / Doc. (2019) |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1 | Revista Espanola de Documentacion Cientifica | journal | 0.497 Q2 | 18 | 29 | 96 | 1209 | 117 | 96 | 1.25 | 41.69 |
| 2 | Profesional de la Informacion | journal | 0.480 Q2 | 25 | 100 | 331 | 5189 | 414 | 331 | 1.19 | 51.89 |
| 3 | Revista General de Informacion y Documentacion | journal | 0.221 Q3 | 5 | 24 | 85 | 776 | 20 | 85 | 0.27 | 32.33 |
| 4 | Scire | journal | 0.159 Q3 | 4 | 12 | 45 | 426 | 9 | 45 | 0.27 | 35.50 |
| 5 | Ibersid | journal | 0.146 Q3 | 2 | 13 | 56 | 241 | 14 | 56 | 0.24 | 18.54 |
| 6 | Anales de Documentacion | journal | 0.134 Q4 | 5 | 9 | 32 | 308 | 7 | 32 | 0.27 | 34.22 |
| 7 | BiD | journal | 0.120 Q4 | 3 | 20 | 64 | 420 | 7 | 64 | 0.15 | 21.00 |
| 8 | IC Revista Cientifica de Informacion y Comunicacion | journal | 0.116 Q4 | 1 | 0 | 34 | 0 | 5 | 34 | 0.21 | 0.00 |

Figura 6. Revistas categoría *Libray and Information Science*
Fuente: Scopus

En el mismo período y para la categoría *Communication,* (Figura 7) de las ocho primeras solo una trata temas de comunicación y educación: educar. En el resto de revistas su contenido principal es la comunicación, y en algunas de ellas se asumen contenidos de documentación en medios, pero también de investigación, sociedad y mensajes periodísticos.

Si retomamos como fuente la Revista *Comunicar*, existen en total 387 revistas internacionales y de ellas hay 12 indexadas de España. La primera posicionada es la revista *Comunicar* en el puesto 19, seguida de *Revista Latina de Comunicación social*, 134 y *Comunicación y Sociedad* en el 166.

| | | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1 | Review of Communication Research | journal | 1.116 Q1 | 4 | 4 | 5 | 570 | 20 | 5 | 4.00 | 142.50 |
| 2 | Comunicar | journal | 1.092 Q1 | 32 | 40 | 120 | 1655 | 432 | 120 | 3.14 | 41.38 |
| 3 | Profesional de la Informacion | journal | 0.480 Q2 | 25 | 100 | 331 | 5189 | 414 | 331 | 1.19 | 51.89 |
| 4 | Revista Latina de Comunicacion Social | journal | 0.423 Q2 | 14 | 55 | 238 | 2196 | 199 | 238 | 0.89 | 39.93 |
| 5 | Comunicacion y Sociedad | journal | 0.331 Q2 | 13 | 60 | 156 | 2622 | 117 | 152 | 0.69 | 43.70 |
| 6 | Educar | journal | 0.283 Q2 | 2 | 29 | 26 | 1127 | 11 | 24 | 0.46 | 38.86 |
| 7 | Estudios Sobre el Mensaje Periodistico | journal | 0.195 Q3 | 12 | 75 | 269 | 2432 | 56 | 264 | 0.20 | 32.43 |
| 8 | Signa | journal | 0.182 | 4 | 46 | 157 | 1604 | 17 | 152 | 0.13 | 34.87 |

Figura 7. Revistas categoría *Communication*
Fuente: Scopus

### *c) Índice H de las Revistas Científicas Españolas, según Google Scholar Metrics (2014-2018)*

Si bien la tarea principal de Google es ofrecer información, datos, entretenimiento, etc., a sus usuarios, con posterioridad el campo académico pasó a formar parte de su estrategia. Y dentro de ese sector, las revistas, su impacto y sus citas ocupan un puesto de referencia para muchos investigadores puesto que asume más datos que sus competidores como señalan los autores de este estudio: "Se han identificado 1449 revistas, de las cuales 892 revistas de Ciencias Sociales, 530 de Arte y Humanidades, 204 de Ciencias de la Salud y 204 de Ciencias Naturales e Ingenierías (una misma revista puede clasificarse en una o más áreas). Google Scholar Metrics indiza casi el triple de revistas que SJR o Citescore (Scopus) y diez veces más que JCR (*Journal Citation Reports-Web of Science*)" (Delgado López-Cózar; Martín Martín, 2019.

El crecimiento en Ciencias Sociales, área donde están enclavadas las revistas de Documentación y Comunicación, ha crecido en este estudio con un 48,7% (Tabla 8). Junto a ésta, Arte y Humanidades con el 29% de las revistas es la segunda área de conocimiento con más títulos indizados.

Por lo que respecta al campo de la Comunicación en el índice H, la revista mejor situada es Comunicar, seguida de *Profesional de la Información, Revista Latina de Comunicación Social* y *Comunicación y Sociedad.*

En el caso de Documentación, el índice H está encabezado por *Profesional de la Información*, seguido de la *Revista Española de Documentación Científica, Anales de documentación* y el *Anuario ThinkEPI*.

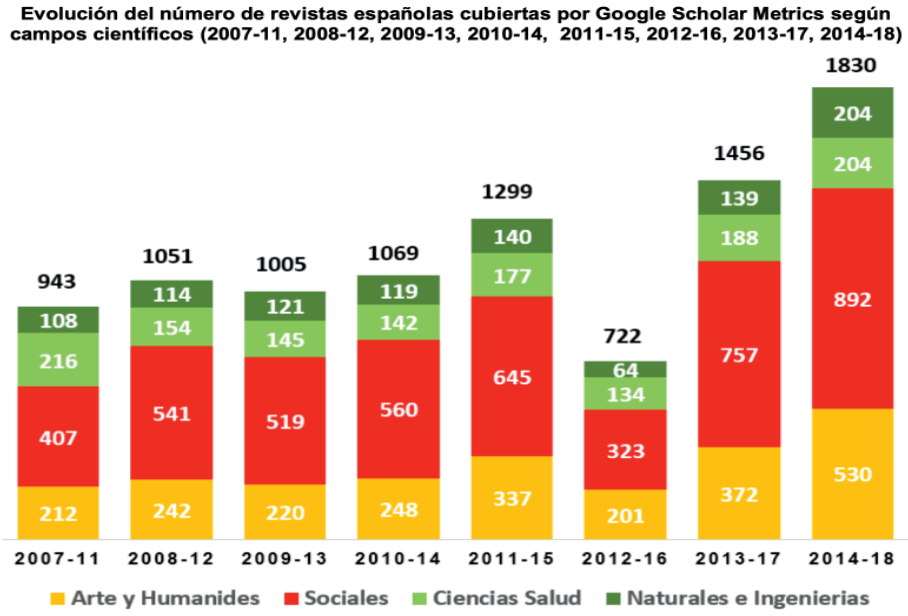
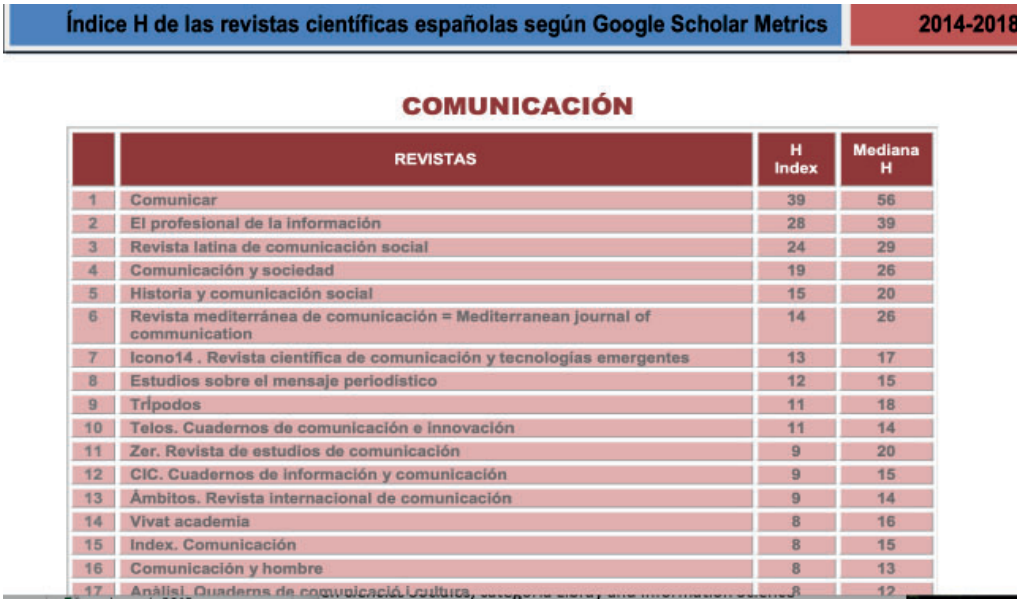



Figura 8.Evolución número de revistas españolas por campos científicos
Fuente:Google Scholar Metrics




| | REVISTAS | H Index | Mediana H |
|---|---|---|---|
| 1 | Comunicar | 39 | 56 |
| 2 | El profesional de la información | 28 | 39 |
| 3 | Revista latina de comunicación social | 24 | 29 |
| 4 | Comunicación y sociedad | 19 | 26 |
| 5 | Historia y comunicación social | 15 | 20 |
| 6 | Revista mediterránea de comunicación = Mediterranean journal of communication | 14 | 26 |
| 7 | Icono14 . Revista científica de comunicación y tecnologías emergentes | 13 | 17 |
| 8 | Estudios sobre el mensaje periodístico | 12 | 15 |
| 9 | Trípodos | 11 | 18 |
| 10 | Telos. Cuadernos de comunicación e innovación | 11 | 14 |
| 11 | Zer. Revista de estudios de comunicación | 9 | 20 |
| 12 | CIC. Cuadernos de información y comunicación | 9 | 15 |
| 13 | Ámbitos. Revista internacional de comunicación | 9 | 14 |
| 14 | Vivat academia | 8 | 16 |
| 15 | Index. Comunicación | 8 | 15 |
| 16 | Comunicación y hombre | 8 | 13 |
| 17 | Análisi. Quaderns de comunicació i cultura, | 8 | 12 |

Figura 9. Revistas Científicas Españolas de Comunicación
Fuente:Google Scholar Metrics

**DOCUMENTACIÓN**

| | REVISTAS | H Index | Mediana H |
|---|---|---|---|
| 1 | El profesional de la información | 28 | 39 |
| 2 | Revista española de documentación científica | 14 | 23 |
| 3 | Anales de documentación | 9 | 16 |
| 4 | Anuario ThinkEPI | 8 | 11 |
| 5 | BiD. Textos universitaris de biblioteconomia i documentació | 8 | 10 |
| 6 | Revista general de información y documentación | 7 | 8 |
| 7 | Ibersid | 5 | 8 |
| 8 | PH. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico | 5 | 6 |
| 9 | Scire | 4 | 5 |
| 10 | Boletín de la Anabad | 3 | 3 |
| 10 | Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios | 3 | 3 |
| 11 | Mi biblioteca. La revista del mundo bibliotecario | 2 | 6 |
| 12 | Item. Revista de biblioteconomia i documentació | 2 | 2 |
| 12 | Tabula: revista de archivos de Castilla y León | 2 | 2 |
| 13 | Cartas Diferentes: revista canaria de patrimonio documental | 1 | 3 |
| 14 | Archivamos: Boletín ACAL | 1 | 1 |

Figura 10. Revistas Científicas Españolas de Documentación
Fuente:Google Scholar Metrics

Estas tres propuestas suponen un sistema de posicionamiento de las revistas científicas en las que las dos áreas se pueden complementar en la recepción y publicación de artículos que sean incluyentes para la comunicación y la documentación.

***Causas y consecuencias del nuevo entorno para las revistas***

En lo que va de siglo XXI no hubo Guerra Mundial como en el XX, pero la sociedad tuvo que atravesar una primera crisis mundial en 2008, relacionada con la económica, y una de mayor envergadura en el 2020, que continúa en la actualidad y que afecta a la salud de casi todo el mundo: Covid 19.

*Estas dos décadas han supuesto un nuevo reto para los medios de comunicación*, -además de la transformación hacia lo digital- y en consecuencia para las revistas científicas, que también han ido pasando de la versión impresa a la digital, lo que facilita la manera de gestión, edición y publicación de los artículos y también su difusión. Es preciso añadir como una primera causa toda la información científica en torno a la vacuna de la COVD 19. Nunca antes los científicos habían gozado de tanta facilidad para acceder a otras investigaciones. El mundo se volvió más colaborativo, quizás por la necesidad de encontrar urgentemente una vacuna. Una consecuencia ligada a esta propuesta es la rapidez con la que tiene que funcionar la información, cambiando la manera en que se revisan los artículos, se editan y se publican, acortando los tiempos. Esta situación de rapidez puede llevar a cometer algunos errores, pero con las misma agilidad se pueden corregir. Este es el caso de este artículo publicado en The Lancet el

22 de mayo de 2020: "Hidroxicloroquina o cloroquina con o sin un macrólido para el tratamiento de COVID-19: un análisis de registro multinacional" y que aparece en su web como "retirado". En esta carrera meteórica por tener la mejor información científica, que incluye el espionaje industrial, conseguir una vacuna, por ganar premios internacionales y prestigio académico hay errores que no se deberían permitir, puesto que en algunos casos esas informaciones se aplican con efectos para la salud de los ciudadanos.

Otras revistas también se han visto afectadas y obligadas a retirar artículos: "El pasado dos de enero (2020), la prestigiosa revista Science retiraba uno de los artículos de Frances Arnold, ganadora del Premio Nobel de Química de 2018. Esto supone una señal de la profunda crisis científica que vivimos" (Campillo, 2020). Es cierto que la mayoría de las revistas, excepto las llamadas "depredadoras" someten todos los textos a una revisión ciega de dobles pares, pero los errores se siguen produciendo. No se puede tomar la excepción por la regla, porque muchos artículos, de los millones que se publican, contienen información probada, demostrada y contrastada.

*Lectores haya que aprovechen la ciencia*

El volumen considerable, imparable dicen algunos expertos, de producción de artículos en el mundo está acarreando un problema de lectura. Se requiere de un proceso selectivo que han de gestionar documentalistas especializados que conozcan bien las revistas, que las sigan y que ofrezcan a los centros de investigación, las universidades y las empresas para las que trabajan una excelente selección de contenidos. Cada año se publican más de dos millones de artículos. En menos de cinco años se duplicarán nuevamente los millones de artículos que ya guardan las revistas. Hay que contar además con el incremento de las nuevas revistas que salen al mercado, que sigue siendo mayor que las que desaparecen o se cierran. La cuestión es el tiempo de lectura del que disponen los científicos. Hay que buscar estrategias para hacer de puente entre los bibliotecarios y los documentalistas para acercarles los contenidos que de verdad van a ayudar en su labor investigadora. Bibliotecarios/documentalistas se convierten en el filtro necesario para acercar los contenidos que han de leer los científicos. Aún así, ya es inabarcable la lectura de los que se viene produciendo en cualquier especialidad en el mundo.

*Disciplinas abiertas y multiculturales*

El mundo camina hacia entornos colaborativos. Frente a la competencia desmesurada de las décadas anteriores, cada vez más los científicos comparten sus trabajos para que la ciencia avance. Esto se ve claramente en la actual situación de la pandemia. De ahí que las disciplinas cada vez sean más abiertas, más interconectadas y más multiculturales.

Son, precisamente, las causas sociales como la que se vive actualmente las que han dado un giro a la manera en que se comunican los científicos y a como muchos de sus artículos ya se publican en abierto para que la ciencia de un paso en firme. También las diferentes sociedades se han integrado y se han hecho más multiculturales como se demuestra en muchos de los artículos en los que los autores pertenecen no solo a diferentes países, sino a variadas culturas, pasando de ser una causa a una consecuencia que beneficia a todos.

**Conclusiones y discusiones**

Cuando una disciplina a nivel internacional pasa por una transformación seria, auspiciada por los cambios editoriales, por una nueva necesidad de posicionamiento o por un replanteamiento en los estudios superiores, se refleja en las temáticas de las revistas. Tanto la comunicación, con sus cambios y adaptaciones a la tecnología, como la documentación en busca de su propia identidad en las últimas décadas, han detectado la necesidad de abrirse a nuevas materias.

Cada vez más las disciplinas académicas y profesionales están mas integradas, son más multiculturales y requieren de información y datos que se ensamblen para mejorar los resultados.

En todo caso, algunas revistas entienden que el área que más "beneficios" les pueden aportar es la comunicación, ya que es más integradora que la documentación. La comunicación, como se señala en las líneas precedentes, abarca campos muy amplios relacionados con la sociedad, la política, la economía, la ciencia y los consumidores de contenidos o prosumidores.

El avance puede ser sigiloso, pero preocupante para las revistas de documentación que no están aceptando nuevas propuestas y otras áreas de conocimiento que pueden estar relacionadas con la suya y una de las más importantes es la comunicación.

Si se considera una causa, de la que se aprovechan los científicos, poder acceder a más información, la consecuencia que eso implica es una mayor dispersidad frente a los contenidos. Se requiere, por tanto, de una persona que "filtre" lo importante de lo que no lo es y eso ayudará a mejorar su rendimiento pues accederán solo a aquellos artículos que le interesan.

Pero si se toma la rapidez con la que se publica como una causa, la consecuencia más directa es que crece el número de errores que se comenten, más artículos que luego hay que retirar y desmentir. Esto no es nuevo, pero las elevadas prisas por estar entre los grandes científicos que resuelvan las vacuna del COVID, arrastra a errores que no deberían producirse.

Por último, las interrelación disciplinar se ha ampliado, lo que ha traído una consecuencia positiva en la mejora de los resultados científicos que se encuentran en las artículos.

Los retos por venir deben aunar campos próximos como la comunicación y la documentación. Unirse reportará más ventajas y beneficios que ir por separado. La ciencia, y las revistas son testigo de lo que publican, servirán para hacer que los resultados favorezcan a la sociedad.

**Bibliografía**

Algaba, A (2000). La difusión de la innovación. Las revistas científicas en España 1760-1936. Scripta Nova. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona, Nº 69 (17), ISSN 1138-9788.

Campillo, S. (2020). *El último 'paper' retirado de la Premio Nobel de Química es una alarma más de la crisis que vive la ciencia*. Disponible en www.xataka.com/investigacion/ultimo-paper-retirado-premio-nobel-quimica-alarma-crisis-que-vive-ciencia [Consulta: 07/01/2020].

Delgado López-Cózar, E. y Martín Martín, A. (2019). *Índice H de las Revistas Científicas Españolas según Google Scholar Metrics (2014-2018)*. Facultad de Comunicación y Documentación. Universidad de Granada.

Federación del Gremio de Editores de España. *Hábitos de Lectura y compra de libros en España 2018*. Disponible en www.federacioneditores.org/lectura-y-compra-de-libros-2018.pdf [Consulta: 22/11/2020].

Hegdal, Åsfrid (2020). R*eading matters. Surveys and campaigns: How to keep and recover readers*. International Publishers Association(IPA) Norwegian Publishers Association. Disponible en www.internationalpublishers.org/state-of-publishing-reports/reading-matters-surveys-and-campaigns-how-to-keep-and-recover-readers [Consulta: 14/09/2020].

Maldonado Robles, A. (2017). *La comunicación en el siglo XX*I. Disponible en www.numbersmagazine.com/articulo.php?tit=la-comunicacion-en-el-siglo-xxi [Consulta: 20/12/2019].

Ortega Fernández, C. y Plaza Gómez, Luis Manuel (1993). Las revistas españolas de ciencia y tecnología como vehículos de difusión de la investigación científica. R*evista Española de Documentación Científica*, Vol. 16, Nº 3, 1993, 221-228, ISSN 0210-0614.

Piqueras, M. (2007). Aproximación histórica al mundo de la publicación científica. In: Mabrouki K, Bosch F. Redacción científica en biomedicina: lo que hay que saber. *Cuadernos de la Fundación Dr. Antonio Esteve* No. 9. ProusScience, S.A. 2007, 1-13. ISBN: 978-84-8124-244-7.

Román Portas, M. (2002). Balance sobre la comunicación en la segunda mitad del siglo XX. *Historia Y Comunicación Social,* (7), 201 - 216. Disponible en https://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/HICS0202110201A [Consulta: 12/10/2019].

Salas, L. G. (2017). *La comunicación en el siglo XXI*. 20/07/2017. Disponible en www.forbes.com.mx/comunicacion-siglo-xxi/[Consulta: 06/11/2018].

Ten, Antonio E. y Aragón, M. Celi (1996). *Catálogo de las revistas científicas y técnicas publicadas en España durante el siglo XIX*. Valencia: Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia. ISBN: 84-370-2888-4

The Lancet (2020): H*ydroxychloroquine or chloroquine with or without a macrolide for treatment of COVID-19: a multinational registry analysis. Retracted.* 22/05/2020 Disponible en /www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(20)31180-6/fulltext [Consulta: 26/05/2020].

Val Valdivieso, Mª I. del (2014). La evaluación de las publicaciones científicas en España: las revistas de Historia, M*élanges de la Casa de Velázquez* [En ligne], 44-2 | 2014, mis en ligne le 01 janvier 2018. Disponible en http://journals.openedition.org/mcv/5862 [Consulta: 13/10/2020].

Watson, A. (2019). *Número de revistas en los Estados Unidos de 2002 a 2018.* Disponible en www.statista.com/statistics/208807/estimated-print-audience-of-popular-magazines/ [Consulta: 14/12/2020].

Watson, A. (2020). *Número de lectores de revistas en los EE. UU. 2012-2019.* Disponible en www.statista.com/statistics/207850/total-gross-magazine-audience-in-the-united-states/ [Consulta: 14/12/2020].

# La produzione editoriale e la distribuzione di monografie di biblioteconomia in Italia (2015-2019)
# La producción editorial y la distribución de monografías de biblioteconomía en Italia (2015-2019)

Andrea Capaccioni
(Università degli Studi di Perugia)

Paola Castellucci
(Sapienza Università di Roma)

Elena Ranfa
(Università dgli Studi di Verona)

**Abstract**

Il saggio presenta una prima analisi della produzione e della distribuzione delle monografie italiane di ambito LIS negli ultimi anni. Un argomento su cui ad oggi è difficile trovare studi specifici. L'arco cronologico dell'indagine è limitato al quinquennio 2015-2019, periodo oggetto (periodo oggetto anche della Valutazione in corso a livello nazionale da parte dell'Agenzia ANVUR (VQR- Valutazione Qualità Ricerca 2015-2019), e ha lo scopo di fornire alcune indicazioni sulle tendenze più recenti riscontrate in questo ambito editoriale. Alla presentazione dei criteri adottati per la raccolta delle informazioni, esposti nella prima parte del contributo con particolare riferimento alla scelta delle fonti, fa seguito la presentazione dei dati, con l'ausilio di grafici, e una panoramica della produzione editoriale italiana di ambito LIS. I paragrafi successivi contengono la proposta di una chiave di lettura dei dati esposti con l'obiettivo di evidenziare una varietà di aspetti e una serie di relazioni più articolate. Infine, vengono proposte alcune considerazioni sul processo distributivo. In questa parte si esaminano in particolare le scelte relative alla promozione e alla distribuzione degli editori italiani (con riferimento al triennio 2018-2020) che pubblicano monografie di ambito LIS.

## Introduzione

Il presente contributo intende proporre una prima analisi della produzione editoriale e della distribuzione di monografie di biblioteconomia pubblicate in Italia negli ultimi anni[1]. Un argomento sul quale ad oggi si fa fatica a rintracciare ricerche specifiche[2]. L'arco cronologico dell'indagine è circoscritto

1. Il saggio è stato elaborato insieme dai tre autori; vanno ascritti ad Andrea Capaccioni i paragrafi 1 e 2 , a Paola Castellucci i paragrafi 3 e 4 e a Elena Ranfa i paragrafi 5 e 6.
2. Da segnalare per esempio, opera di riferimento per gli studi sull'editoria come *Il libro*

al quinquennio 2015-2019, coincidente anche con il periodo oggetto della procedura di valutazione in corso a livello nazionale da parte dell'Agenzia ANVUR (VQR- Valutazione Qualità Ricerca 2015-2019). Tale decisione è stata dunque presa con lo scopo di fornire alcune indicazioni sulle tendenze più recenti che si riscontrano in questo ambito editoriale.

Nella prima parte del saggio sono esposti i criteri adottati per la raccolta delle informazioni, con un particolare riferimento alla scelta delle fonti, successivamente vengono illustrati, con l'ausilio di grafici, i dati e la presentazione di un quadro di insieme della produzione editoriale italiana in biblioteconomia.

I paragrafi che seguono vogliono fornire una nuova chiave di lettura dei dati esposti facendo emergere una varietà di aspetti e mettendo in luce una serie più articolata di relazioni. Infine sono proposte alcune considerazioni sul processo distributivo. In questa parte vengono esaminate le scelte relative alla promozione e alla distribuzione degli editori che in Italia pubblicano monografie di ambito biblioteconomico.

## I resultati dell'indagine. Una prima analisi

Per poter sviluppare delle considerazioni attendibili sulla recente produzione e distribuzione in Italia di monografie in ambito biblioteconomico è necessario individuare delle fonti autorevoli, raggiungibili per altro in modo agevole tenuto conto del periodo di emergenza sanitaria in cui è stato elaborato il presente lavoro.

La scelta è caduta sulla rubrica di segnalazioni editoriali *Letteratura professionale italiana* (LPI), pubblicata da *AIB Studi,* già *Bollettino AIB,* una rivista quadrimestrale pubblicata dall'Associazione italiana biblioteche[3].

La rivista è peer-reviewed e open access ed è "orientata verso la ricerca biblioteconomica e l'analisi dei fatti ed è rivolta a far crescere la riflessione teorica, la sperimentazione metodologica e le pratiche professionali nell'ambito dei servizi bibliotecari, documentali e di informazione"[4].

*AIB Studi* è inserita nell'elenco delle riviste di fascia A dell'ANVUR, è indicizzata in Scopus e in ESCI (Emerging Sources Citation Index di Web of science) e partecipa a DOAJ (Directory of Open Access Journals). La rubrica *Letteratura professionale italiana* (LPI), attualmente coordinata da Vittorio

*contemporaneo* di Giuseppe Vitiello (Vitiello, 2009) non presenta approfondimenti sulla produzione editoriale italiana di monografie di argomento biblioteconomico.

3. Tra le altre fonti autorevoli che possono essere utilizzate per futuri approfondimenti segnaliamo l'*Almanacco bibliografico*, curato dal Centro di ricerca Europeo libro, editoria, biblioteca (CRELEB) dell'Università Cattolica del S. Cuore di Milano, un bollettino trimestrale di informazione sulla storia del libro e delle biblioteche in Italia pubblicato dal novembre del 2006, <https://centridiricerca.unicatt.it/creleb-centro-di-ricerca-europeo-libro-editoria-biblioteca-creleb-almanacco-bibliografico>.

4. Cfr. AIB studi, <https://aibstudi.aib.it/>.

Ponzani, è apparsa per la prima volta nel 1975 ed è stata curata negli anni da alcuni importanti bibliotecari e studiosi, tra questi citiamo Vilma Alberani e Alberto Petrucciani. L'intento di questa sezione della rivista è di segnalare e indicizzare le pubblicazioni italiane, ma anche le opere di autori italiani in altre lingue e quelle tradotte di stranieri, di biblioteconomia, bibliografia, documentazione.

Tra le principali riviste spogliate ci sono *Accademie e biblioteche d'Italia, AIDA informazioni, La bibliofilia, Biblioteche oggi, AIB Studi, Jlis.it, Giornale della libreria, Nuovi annali della Scuola speciale per archivisti e bibliotecari* (Ponzani, 2003; Visintin, 1995).

LPI fornisce informazioni anche su altri prodotti editoriali come i contributi compresi nelle opere collettive e negli atti di convegni e le recensioni. L'ordinamento delle notizie si basa su uno schema di classificazione elaborato dalla stessa rivista ed è stato modificato nel tempo.

Al termine di ogni annata è presente un indice alfabetico per autori. Per questo studio sono state esaminate le rubriche della LPI pubblicate in *AIB Studi* dal n. 1 del 2015 al n. 3 del 2019, per un totale di 14 fascicoli[5]. Tra le pubblicazioni prese in considerazione ci sono le monografie, e i saggi con più autori, di ambito biblioteconomico (inteso in senso ampio, come sopra specificato) e in formato cartaceo (anche se alcune opere non si può escludere la presenza di una doppia versione cartacea ed elettronica).

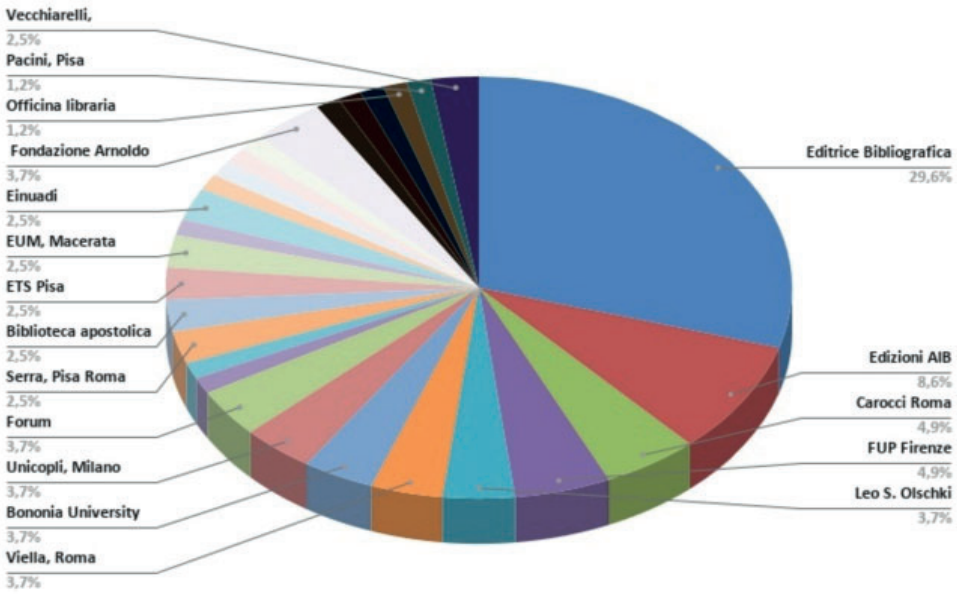
Sulla base di tali criteri di selezione è emerso che 69 editori italiani hanno pubblicato almeno un'opera di biblioteconomia nel quinquennio preso in esame.

A seguito di questo risultato si è pensato di introdurre un nuovo criterio finalizzato ad accertare una sia pur minima continuità della produzione editoriale. Il numero degli editori che hanno pubblicato almeno due opere di ambito biblioteconomico tra il 2015 e il 2019 è così diminuito a 33. Proviamo ora, con l'ausilio dei grafici, ad analizzare i dati.

La casa editrice milanese, istituita nel 1974, ha fin da subito orientato le proprie attività verso gli "operatori del settore editoriale, della comunicazione e della ricerca, con una particolare attenzione per il mondo delle biblioteche" (https://www.editricebibliografica.it/). Con la pubblicazione della rivista *Biblioteche oggi* (1983) e l'annuale organizzazione, a partire dal 1995, del Convegno delle Stelline (Milano) l'Editrice Bibliografica si è affermata come punto di riferimento per tutti coloro che si occupano delle biblioteche, sia che provengano dal mondo della professione che da quello accademico. Di rilievo anche l'attività editoriale dell'Associazione italiana biblioteche, la più importante organizzazione professionale italiana del settore delle biblioteche fondata nel 1930.

5. Un particolare ringraziamento va a Vittorio Ponzani per le informazioni e i consigli forniti.

Grafico 1. Editori presenti in LPI che hanno pubblicato più opere di ambito biblioteconomico nel quinquennio 2015-2019. Prendendo come riferimento il grafico

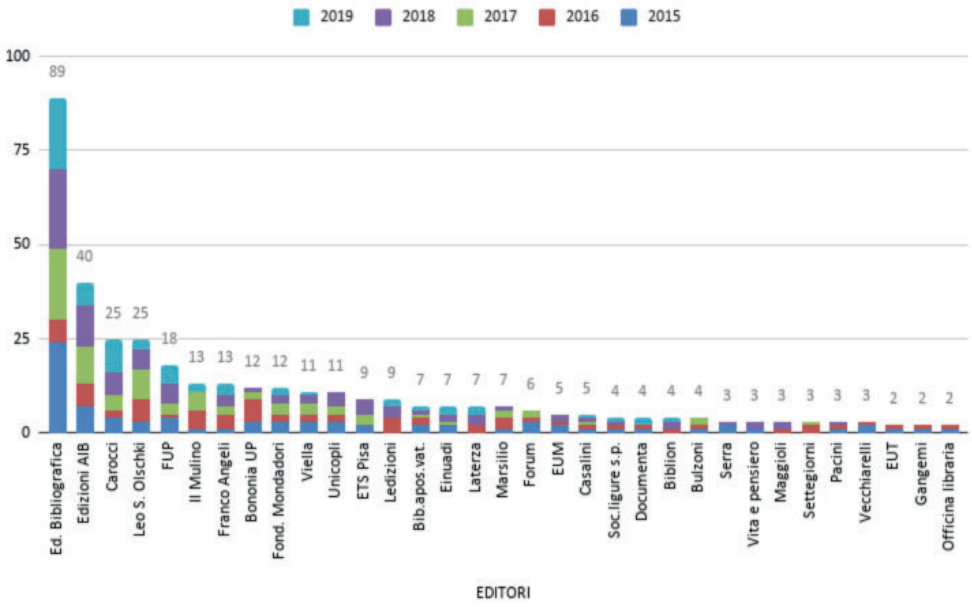



L'AIB pubblica in formato cartaceo e digitale "linee guida, manuali, studi nel campo della biblioteconomia e delle scienze dell'informazione, frutto dell'attività scientifica e dell'impegno nella pubblicazione dei principali strumenti per il lavoro in biblioteca" (https://www.aib.it/pubblicazioni/libri/).

Con percentuali inferiori troviamo coinvolte le altre case editrici presenti nella selezione che pur essendo di rilevanza nazionale non sono specializzate in campo biblioteconomico ma presentano delle collane o semplicemente ospitano singoli volumi riconducibili al settore.

Tra queste spiccano in particolare Carocci editore (Roma, http://www.carocci.it/), la Casa Editrice Leo S. Olschki (Firenze, https://www.olschki.it/), Firenze University Press dell'Università degli Studi di Firenze (https://fupress.com/), Franco Angeli (Milano, https://www.francoangeli.it/), il Mulino (Bologna, https://www.mulino.it/), Bononia University Press dell'Università degli studi di Bologna (https://buponline.com/), la Fondazione Mondadori (Milano, https://www.fondazionemondadori.it/), Viella (Roma, https://www.viella.it/), Unicopli (Milano, http://edizioniunicopli.it/).

Grafico 2. La produzione degli editori presenti in LPI (2015-2019)

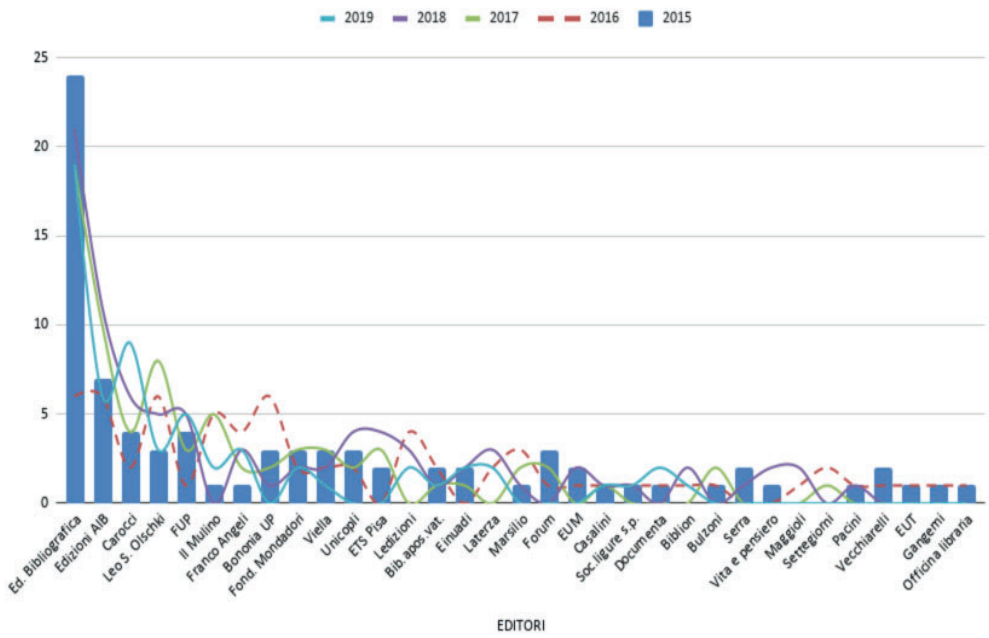



Il predominio dei due editori specializzati, ai quali si deve attribuire quasi il 35% dei saggi pubblicati nel quinquennio, risulta evidente anche dalla media di pubblicazioni per anno: circa 18 per l'Editrice Bibliografica e 8 per l'AIB (si veda il grafico 2). Per le altre case editrici i numeri sono ben diversi: si va da una media di 5 libri annuali per Olschki e Carocci, ai poco più di 3 della FUP, il Mulino e Franco Angeli pubblicano meno di 3 volumi, per giungere agli editori, che costituiscono la metà del gruppo, che propongono meno di una pubblicazione per anno fino ad arrivare a due libri pubblicati nel quinquennio. Una rapida osservazione sul ruolo delle university press. Nella nostra selezione sono presenti quattro editori che appartengono a questa tipologia: Firenze University Press dell'Università degli Studi di Firenze, Bononia University press dell'Università degli studi di Bologna, EUM-Edizioni Università di Macerata dell'Università degli studi di Macerata (http://eum.unimc.it/it/) ed EUT-Edizioni Università di Trieste dell'Università degli studi di Trieste (https://www.eut.units.it/). FUP e Bononia UP si collocano tra i dieci editori più attivi, EUM presenta una produzione editoriale più contenuta ma continuativa, EUT si colloca tra gli editori con il minimo (due) delle pubblicazioni per anno. Infine, osservando l'andamento delle pubblicazioni nel corso del quinquennio (grafico 3) si può notare un andamento che potremmo definire atipico, le cui cause possono essere di varia natura, per il 2016.

In quell'anno, rappresentato da una linea tratteggiata, all'interno del ristretto raggruppamento degli editori più attivi si è infatti verificato una sorta

di livellamento (verso il basso) della produzione di pubblicazioni di opere di ambito biblioteconomico.

Grafico 3. Andamento annuale della produzione degli editori (in riferimento al 2015).




**La fetta grande/la coda lunga**

L'elemento che immediatamente colpisce considerando i dati relativi alla distribuzione editoriale in Italia delle nostre discipline è la concentrazione nettamente maggioritaria nel catalogo di un solo editore, Editrice Bibliografica, Milano. Da solo, l'editore copre infatti un terzo del settore e unito a pochi altri – meno di una mezza dozzina – rappresenta il 50% della produzione totale. Questi i dati, oggettivi. Ma se osserviamo le rappresentazioni grafiche del fenomeno, appaiono aspetti che altrimenti rischiano di rimanere nascosti. D'altra parte, proprio per questo servono i grafici: per mostrare piuttosto che per spiegare, per rivelare con un colpo d'occhio uno scenario, per spingere a ulteriori proiezioni, immaginazioni, rappresentazioni.

Quel che pertanto appare – dal punto di vista quantitativo e statistico – come un incontrovertibile segno positivo, rivela a un secondo approccio una pluralità di aspetti, una complessità di relazioni. Consideriamo ad esempio come viene rappresentata la distribuzione editoriale nel nostro settore mediante grafici a "torta": la fetta grande è di un solo editore, e più della metà della torta appartiene a meno di mezza dozzina. Lo sapevamo già. Ma il fatto di conoscere i dati non ci aveva fatto ragionare, appunto, in termini di distribuzione: la torta va a uno,

a pochi, a pochissimi; agli altri restano le briciole. D'altra parte, invertendo nuovamente la prospettiva, la grande fetta di torta non è stata sottratta, rubata, ma piuttosto, preparata con cura, fatta lievitare, infornata, e ha confermato una tradizione, apprezzata negli anni, e con alto livello di fidelizzazione, sia da parte degli autori, che dei lettori, che della presenza in biblioteca. La fetta grande della torta rappresenta il nostro cibo e dunque, antropologicamente, la nostra identità. Di conseguenza, il resto può essere inteso come "i resti"? Cibo residuale o scartato, o comunque briciole che non tolgono la fame? Oppure possiamo considerare la produzione degli altri editori come linea minoritaria nella catena di produzione alimentare? Sono forse prodotti di lusso? Cibo per chi ha intolleranze alimentari? Prodotti artigianali? O cibo che resta invenduto sugli scaffali?Nessuna risposta soddisferebbe tutti gli interrogativi. Se cambiamo approccio e guardiamo con occhi filosofici piuttosto che antropologici, il fenomeno ci rivela infatti altre sfumature: la fetta grande della torta esprime il "canone" degli studi di settore, il pensiero "forte" ma che non riesce (e non deve) prevaricare il "pensiero debole".

È bene precisare che la contrapposizione tra forte/debole si riferisce ad aspetti quantitativi, e non certo qualitativi, ossia alla prevalenza, in termini statistici, di alcune linee di ricerca. Ma proprio ricordandoci quanto ci ha insegnato il concetto postmoderno, il "pensiero debole", sappiamo bene quanto le linee di indagine che si rivolgono altrove piuttosto che alla direzione *main stream* costituiscano di per sé una ricchezza che va ben oltre il computo quantitativo. Il "pensiero debole" si addentra, non visto, in zone della conoscenza meno conosciute, affronta rischi, apre nuove piste.

L'offerta editoriale nelle discipline del libro e del documento si intreccia dunque immediatamente con la domanda. Non solo: la dinamica domanda/offerta va contestualizzata in una più ampia area di relazioni. Dobbiamo infatti porci il problema di cosa rappresenti la grande fetta di torta rispetto all'intera offerta di nutrimenti culturali. Forse non è il cibo quotidiano, e nemmeno il piatto forte. E potrebbe mai esserlo? E siamo in grado noi, in quanto comunità di produttori, di offrire più cibo, sollecitando, creando, ulteriore domanda? Per avanzare qualche spunto di riflessione ci conviene forse cambiare "quadro" e osservare un'altra rappresentazione del fenomeno. I dati possono essere infatti disposti in un diagramma cartesiano tradizionale e osservati secondo un andamento insieme diacronico e sincronico, nello spazio e nel tempo. Noteremo allora che sull'asse verticale Editrice Bibliografica segna l'apice, il "capo". La curva scende e segna un "corpo" (rappresentato dalla mezza dozzina di editori intermedi). Poi, per circa tre quarti dell'ascissa, si dispone una "coda lunga". La coda lunga occupa la scena, attira la nostra attenzione.

In questa rappresentazione dei dati, gli editori che nell'arco di 5 anni pubblicano un solo volume inerente le tematiche del nostro ambito disciplinare

non offrono "briciole"; si tratta semmai del fenomeno quantitativamente e statisticamente più rilevante. Le aggettivazioni fin qui attribuite cambiano pertanto di segno e – utilizzando punti di osservazione e approcci critici differenti – possiamo arrivare a identificare aspetti positivi in entrambi i casi: se la fetta è grande, la coda è lunga.

Non solo: se la fetta grande è rappresentabile come un cuneo (ma è un pungolo, o solo una nicchia di settore?); la coda si allunga nello spazio (forse troppo? Al punto da non essere vista e calpestata?). Gli aggettivi sono ambivalenti, e dunque, entrambi interpretabili sia secondo un'accezione positiva, sia negativa. Non dobbiamo sentirci disorientati. Semmai la complessità degli eventi trova un'opportuna lettura polisemica. Ad esempio, proprio il fatto che la distribuzione editoriale nel nostro settore si configuri appunto come rappresentabile in una coda lunga, ne conferma l'appartenenza alla cultura della contemporaneità. La definizione stessa di coda lunga è stata infatti utilizzata in contesti vari per descrivere fenomeni contigui alla nostra area e che hanno fortemente modificato l'idea stessa della comunicazione e del mercato.

La definizione data da Chris Anderson nel 2004 viene immediatamente recepita in riferimento a fenomeni di distribuzione in Rete, secondo le più diverse modalità: vendita, donazioni, o accesso aperto (Battelle, 2006). Pensiamo ad esempio al *crowfunding*, studiato ad esempio, da Giovanni di Domenico in riferimento ai nostri temi di indagine.

O ancora, il sistema di IKEA (prezzi bassi, ma venduti in tutto il mondo, costantemente, da decenni, e anche online). Un modello economico totalmente in antitesi con il mercato di fine Novecento: piuttosto che far pagare cifre elevate per un long playing, a relativamente poche persone, vengono messi in vendita online i singoli brani musicali, a pochi centesimi, ma su scala globale. L'attenzione va dunque più sulla distribuzione capillare, reticolare, appunto. La struttura della Rete, e la cultura della Rete, hanno modificato prospettive e priorità.

**Frammentazione/disseminazione**

Se ci riferiamo alla coda lunga, pertanto, indirettamente ci riferiamo alla Rete, e dunque a fenomeni che di per sé possono essere visti come "interpretativi" del nostro ambito. Giovanni Solimine – proprio in questo Seminario – si è riferito a una "biblioteconomia interpretativa", ossia capace di fotografare e interpretare fenomeni culturali della contemporaneità. In tal senso va inteso anche il presente riferimento alla coda lunga: utilizziamo i dati relativi alla nostra produzione editoriale anche per capire fenomeni di contesto, relazioni profonde con la contemporaneità, rinegoziazione dei diritti e dei valori. D'altra parte, le discipline del libro e del documento hanno sempre svolto il proprio ruolo ermeneutico non solo rispetto agli specifici contenuti disciplinari, ma anche in

funzione di raccordo transdisciplinare, e ancora, come strumento introspettivo, metadisciplinare, utilizzabile anche da altre discipline.

Proprio così è avvenuto con la bibliometria, strumento interpretativo sviluppato proprio nel nostro settore ed "esportato" in altri ambiti (e, magari, successivamente fatto proprio) in maniera così capillare e rilevante da finire per interpretare le caratteristiche di un'intera epoca, votata a TQM e alla cultura della valutazione[6]. Riferiamoci allora ai nostri padri fondatori, e in particolare a Samuel Bradford. È passato ormai quasi un secolo da che sono state individuate delle costanti, delle "leggi di natura" anche nei fenomeni culturali e, nello specifico, nella distribuzione editoriale. Come è noto, la Legge di Bradford afferma che in una collezione bibliotecaria, il solo 30% è in grado di soddisfare le richieste della quasi totalità degli utenti (Bisogno, 1980). Considerando allora la produzione editoriale nazionale come una grande biblioteca, l'Editrice Bibliografica, proprio con il suo 30% di copertura disciplinare, coprirebbe la quasi totalità degli interessi.

Ma, capovolgendo diametralmente la prospettiva, il 70% restante (in definitiva la stragrande maggioranza) cosa esprime? Il 70% potrebbe essere visto come un delittuoso, stupefacente, scarto. In base a questa prospettiva, il 70% apparirebbe come merce scartata, o comunque risulterebbe improduttivo, come foglie esterne di un carciofo. Da un'altra prospettiva potremmo invece immaginare il 70% come la vastità inesplorata: i libri presi poco in prestito, o perfino mai; magari i libri che hanno le pagine ancora intonse. Ma cosa custodiscono? Sono forse "Sleeping Beauty" (riprendendo proprio una definizione coniata dalla recente bibliometria) che un domani verranno risvegliate dalla fortuna critica? Oppure – utilizzando ancora il vocabolario della pratica della valutazione – il 70% rappresenta elementi "alternativi" *(alt-*, come altmetrics) e potenzialmente rivoluzionari? Se il lessico settoriale della valutazione esprime questi concetti e cerca in un altrove non statistico il valore, già 70 anni fa Suzanne Briet individuava proprio nella faccia nascosta della luna, nel 70% apparentemente non considerato dalla Legge di Bradford, una possibile, e talvolta serendipitosa, scoperta.

Briet – come è caratteristico della sua scrittura – utilizza molte immagini, potenti, efficaci: il 70%, polverizzato, granulare, viene visto come *fertilizzante* che va a rendere rigogliosi i campi (disciplinari), antichi e nuovi, i latifondi, come i piccoli terrazzamenti (Castellucci, 2009 e 2019; Roncaglia, 2020). Il 70% – aggiunge Briet – è il territorio inesplorato che dischiuderà tesori e inviterà a nuove scoperte; il 70% è la frontiera infinita che si apre a chi intraprende una ricerca. E la ricerca – lo ribadisce in più punti di *Che cos'è la documentazione?* – per sua natura non può che essere interdisciplinare, e dunque deve espatriare e

6. Molti studiosi dell'area si sono occupati in Italia di bibliometria e cultura della valutazione: ad esempio, Maria Teresa Biagetti, Chiara Faggiolani, Simona Turbanti.

apprendere nuove lingue e nuove "tecniche culturali", vale a dire, nuove culture (Castellucci, Mori, 2021)[7].

Questi sono i nostri padri, e le nostre madri. Prendiamo allora coscienza della nostra identità, valorizziamo il nostro DNA misto (e come tale forte).

Se per gli italiani l'ambito delle discipline del libro e del documento si inscrive all'interno delle discipline storiche; e se per i colleghi spagnoli il contesto di riferimento è invece rappresentato dalla sociologia e dalle scienze della comunicazione, apriamo allora i nostri studi alle nuove frontiere, come alla tutela della tradizione. Creiamo nuovi ponti, o rafforziamo quelli esistenti, per collegarci ad altri campi (letteratura e filosofia, informatica, filologia, arte…). La prospettiva deve necessariamente essere ampia e comparativa: una *biblioteconomia mediterranea*, come è stato proposto proprio in questo Primo Seminario ispano-italiano.

La frammentazione specialistica può armonizzarsi con la disseminazione interdisciplinare. Possiamo sentirci rappresentati sia da una grande fetta che da una coda lunga.

## Il processo distributivo in Italia: brevi cenni

La produzione editoriale di monografie di argomento biblioteconomico, oggetto di questa riflessione, si inserisce nel più ampio quadro del mercato editoriale, fatto di una varia compagine di attori che partecipano, con le loro specificità, alla filiera del libro. Secondo Paola Dubini la "filiera editoriale libraria è l'insieme degli attori coinvolti nell'ideazione, nella stesura, nella progettazione, nella produzione, nella distribuzione e nella lettura dei libri" (Dubini, 2013: 1).

Tra i momenti cruciali del circuito editoriale riveste un ruolo determinante il processo distributivo che si articola essenzialmente in tre fasi, quella della promozione, della distribuzione e quella della logistica. In Italia la prima attività è in gran parte affidata a soggetti terzi (solo alcuni grandi editori e alcuni editori di medie dimensioni gestiscono in maniera diretta la promozione); la seconda fase quella relativa alla distribuzione è gestita in maniera diretta solo da grandi gruppi editoriali (Mondadori distribuzione e Giunti distribuzione ne sono l'esempio), mentre gli altri si affidano a distributori esterni; la logistica è sempre terziarizzata[8].

7. Il volume fa parte della collana Libricolae, diretta da Giorgio Montecchi e Fabio Venuda, che prevede contributi di altri studiosi del settore, ad esempio Roberta Cesana e Loretta de Franceschi.

8. Ceva logistic è il colosso indiscusso della distribuzione in Italia, che serve tra gli altri Mondadori distribuzione e Messaggerie libri, il più grande distributore italiano. Appartiene a Ceva il più grande magazzino di libri in Italia, ovvero Città del libro di Stradella (Padova), che negli ultimi anni è stato spesso al centro di proteste e scioperi da parte dei lavoratori, causando ritardi nell'approvvigionamento dei libri e perdite per editori, librai e distributori. Altra azienda

Promozione e distribuzione sono le due fasi sulle quali ci soffermeremo, per comprendere le scelte degli editori, così come emergono dai dati sopra esposti, che pubblicano anche o in maggior parte monografie di ambito biblioteconomico (Ranfa, 2020). La promozione è forse il settore più strategico del processo distributivo e la sua azione agisce in modo profondo sul successo o l'insuccesso di un libro.

La promozione libraria (chiamata anche propaganda) portata avanti dalle reti vendita si concretizza nella presentazione da parte degli agenti di nuovi libri in uscita, indicati dall'editore, a librai e rivenditori attraverso la cedola, che altro non è che la 'carta d'identità' di ogni libro, dove sono contenuti i dati bibliografici, l'immagine della copertina e un testo di presentazione (circa 1.000 battute) che illustra gli elementi di interesse del libro e le informazioni sull'autore.

Ma la sua funzione strategica si estrinseca in azioni fondamentali come valutare i parametri tra prodotti proposti e target clientela, considerare l'appeal di una copertina, raccogliere feedback, gestire gli invenduti e soprattutto suggerire adeguatamente le quantità di lancio di una novità, per evitare la rottura di stock (ovvero l'esaurimento in magazzino di un determinato titolo) e per arginare l'annoso problema delle rese. Come già anticipato la promozione in Italia è in gran parte terziarizzata (promozione indiretta[9]) e le molteplicità di azioni subito sopra elencate pesa all'editore tra il 7% e il 9% sul prezzo di copertina di un libro. Alla seconda fase quella della distribuzione spettano tutte quelle «attività amministrative connesse al trasferimento dal magazzino della casa editrice, del distributore o del grossista fino al punto vendita del libro» nonché «il passaggio di informazioni tra i diversi attori che compongono la filiera» (Vannucchi, 2011: 61). Questo ruolo di mediatore, il dover rispondere alle esigenze da una parte dell'editore e dall'altra del libraio, è la missione chiave del distributore[10].

Come la promozione anche la distribuzione in Italia è in gran parte affidata a intermediari esterni (Barbier, 2018: 463-466), che collocandosi tra la produzione del libro e la sua vendita, organizzano le spedizioni delle novità e delle ristampe,

---

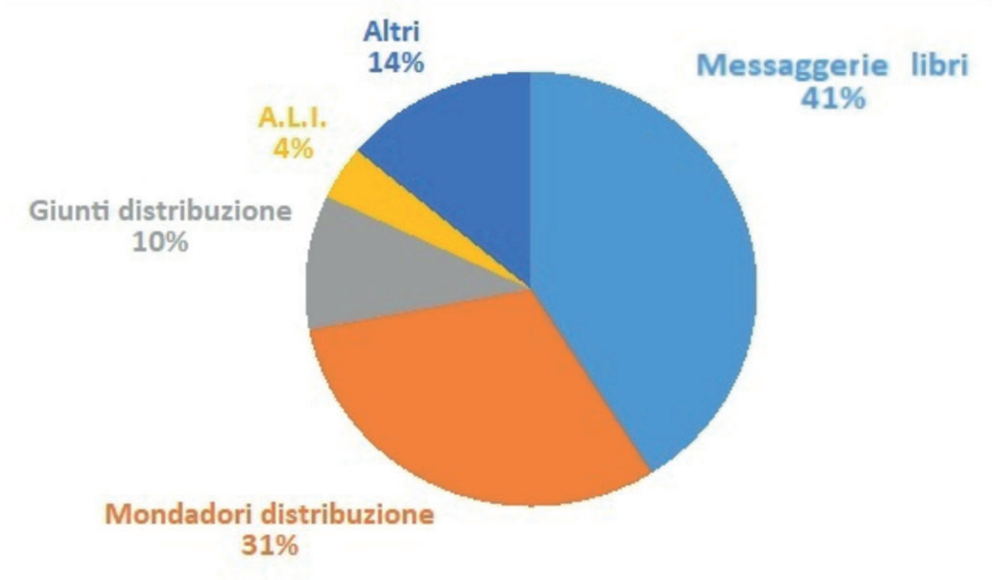
che si occupa di logistica è Geodis.

9. La maggior parte degli editori non ha una forza di fatturato per gestire direttamente la promozione (scelta concessa solo a editori che contano almeno di 10-15 milioni di euro di fatturato annui possono) e quindi si affida a una società o agenzia esterna. Al contrario i maggiori player del settore non rinunciano a una promozione diretta e spesso suddividono i brand di loro proprietà in più linee di vendita e promozione, così da garantire una maggiore visibilità del loro prodotto all'interno dei punti vendita.

10. Angela Di Biaso direttore commerciale di Messaggerie Libri, il più grande distributore italiano di prodotti editoriali, sintetizza così la missione del distributore: "Realizzare la missione dell'editore operando per trasferire la ricchezza dagli editori ai lettori e restituirla agli editori nella forma tangibile del pagamento dei ricavi, a garanzia del presente e, soprattutto, del futuro".

si occupano dei rifornimenti e della gestione delle rese, offrono il sevizio di magazzino editoriale e grazie all'analisi dei dati, aiutano editore e libraio a valutare l'andamento di un titolo (attraverso il rapporto tra *sell-in e sell-out*). Il mercato italiano in tema di distribuzione si divide tra pochi protagonisti che ne detengono la gran parte.

Grafico 4. Quote di mercato: distributori




Oltre a Mondadori distribuzione che copre circa il 30% del mercato (distribuendo editori del gruppo e più di dieci editori terzi), Giunti distribuzione con il 10%, A.L.I. – Agenzia libraria international con il 4% e altri distributori locali che occupano il 14% del totale, la principale azienda di distribuzione che opera sul mercato italiano è Messaggerie libri (Armanni, 2013) che copre circa il 40% del mercato.

Distribuendo oltre 600 marchi editoriali raggiungendo circa 4.000 punti vendita, a Messaggerie libri si affidano circa 20 reti vendita promozionali e editori con caratteristiche e dimensioni molto differenti tra di loro (circa i due terzi dei marchi distribuiti sono piccoli editori e corrispondono al 4% circa del fatturato complessivo)[11].

La distribuzione (compresa la logistica) pesa sul prezzo di copertina tra l'8% e il 14%; se a questi costi aggiungiamo gli sconti di cessione ai rivenditori che possono variare tra il 30% e il 45%, e i costi per la promozione si arriva al 60%

11. Nel processo distributivo il ruolo dei grossisti non è secondario. In Italia gran parte del mercato è gestito da Fastbook (Gruppo Messaggerie), anche se non può non essere tenuta in considerazione Amazon business per le librerie che dall'estate del 2019 offre il suo servizio di rifornimento alle librerie.

(o oltre) del totale; questo dimostra quale il costo ma anche il ruolo strategico del processo distributivo (Cadioli; Vigini, 2018: 184-187), soprattutto in comparti di nicchia come quello del mercato legato alle monografie di argomento biblioteconomico.

**Produzione editoriale biblioteconomia: promozione e distribuzione**

Dopo la breve panoramica su come funziona il processo distributivo in Italia, tenteremo di analizzare le scelte degli editori che pubblicano monografie di biblioteconomia. Prendendo in esame le case editrici selezionate in questo studio, per quanto riguarda la promozione vediamo che è essenzialmente indiretta, trattandosi per lo più di editori di medie o piccole dimensioni. L'editore affida quindi a un'azienda terza, che può afferire a grandi gruppi editoriali o essere indipendente, tutte le attività descritte nel precedente paragrafo che portano alla promozione dei titoli proposti dall'editore (o anche suggeritigli dalla stessa rete vendita).

Il limite di una promozione indiretta risiede nel fatto che gli agenti e promotori di un'agenzia esterna si trovano a gestire un numero di brand di gran lunga più alto di quello di una conduzione diretta, creando un evidente divario nell'opportunità di promozione del prodotto. Questo tanto più vale se si ha a che fare con un prodotto specialistico come può essere un saggio accademico o comunque un titolo di una disciplina specialistica. Ma tra le pubblicazioni del nostro settore disciplinare ce ne sono alcune di carattere più divulgativo come quelle dedicate alla lettura e alle politiche di promozione della stessa, ai nuovi media, all'affermarsi del digitale ma anche alla valorizzazione del patrimonio librario e bibliotecario come bene pubblico; titoli orientati su questi temi più trasversali e di interesse maggiormente diffuso, necessitano comunque di una rete che sappia interpretarne il valore e promuoverne correttamente la vendita. L'interrogativo che si pone difronte alla specificità di pubblicazioni di questo settore è come una promozione indiretta[12], con agenti plurimandatari possa rispondere alle esigenze di un editore di questo tipo e possa promuovere in maniera "consapevole" un prodotto editoriale così caratterizzato, e quanto questo possa essere un limite per questo, seppur piccolo, comparto del mercato.

Per quanto riguarda la distribuzione vera e propria, la seconda fase, in generale il quadro non cambia rispetto all'esternalizzazione, che riguarda la totalità dei 33 editori selezionati. Circa il 50% degli editori affida questa fase della filiera

12. Da una ricerca condotta dall'Università di Verona nel 2019 sulla distribuzione libraria, che ha visto coinvolti alcuni degli editori tra i 33 selezionati in questo studio, è emersa una sostanziale soddisfazione rispetto al servizio di promozione, mettendo in luce solo alcuni punti di criticità, tra i quali quello più editori hanno sottolineato risiede proprio nella difficoltà di riuscire a vedere interpretati in maniera adeguata da parte del promotore i propri valori, la propria creatività, e la mission.

a Messaggerie Libri, precisamente 16 case editrici. Dai dati emersi 5 di queste sono distribuite da Meli da oltre 15 anni (Carocci editore, Editrice Bibliografica, Laterza, Gangemi editore, Il Mulino); dal 2007 anche Officina libraria si affida allo stesso distributore; nel 2014[13] vediamo l'ingresso di Edizioni ETS, Pacini Editore, Viella, Vita e pensiero, Firenze University Press; Ledizioni, EUM-Edizioni Università di Macerata dell'Università degli studi di Macerata; le ultimi tre case editrici distribuite da Meli dal 2018 sono Casalini-Cadmo, Forum editrice e Marsilio editore.

A fronte di un marcato rigore nella programmazione e di un elevato numero di editori distribuiti, Messaggerie Libri ha nell'aggiornamento costante dei dati e soprattutto nella capillarità della distribuzione i suoi punti di forza, e il fatto che molti editori del nostro settore si rivolgano a questo distributore (affacciandosi di fatto alla grande distribuzione) negli ultimi anni, dimostra la volontà di aprirsi alle opportunità di un mercato quanto più diffuso sul territorio nazionale (con una grande varietà di punti vendita, per tipologia e dimensione). Un altro spunto di analisi emerso grazie ai dati di Messaggerie Libri è quello relativo al *sell-out* annuale in copie di titoli di ambito biblioteconomico[14].

Non essendo presente nelle categorie predefinite del data base[15] l'ambito disciplinare di interesse, sono state inserite quattro parole chiave quali biblioteca/biblioteche; bibliografia; biblioteconomia; bibliologia[16], e si è vista la loro ricorrenza nei titoli dei libri di editori distribuiti da Meli che contengono almeno una di queste parole nel titolo o nella scheda. Si è cercato di analizzare l'andamento negli ultimi tre anni del numero degli editori, dei titoli e del numero medio copie/titolo.

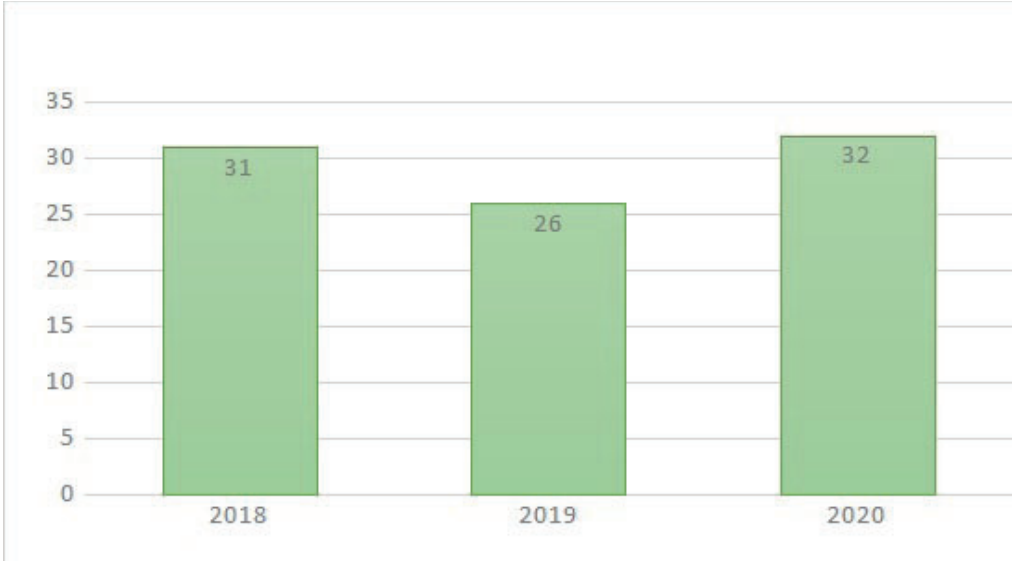
13. Gli editori catalogati come 2014 sono quelli che sono confluiti in Messaggerie dopo la fusione con PDE.

14. Ringrazio Giuseppe Risetti di Messaggerie per avermi messo a disposizione i dati.

15. Abbiamo consultato Arianna (Gruppo Emmelibri), ovvero il sistema integrato di servizi di comunicazione e teleordinazione sviluppato da Informazioni Editoriali e rivolto a tutti gli operatori economici del mondo del libro (editori, reti promozionali, distributori, grossisti). libri.

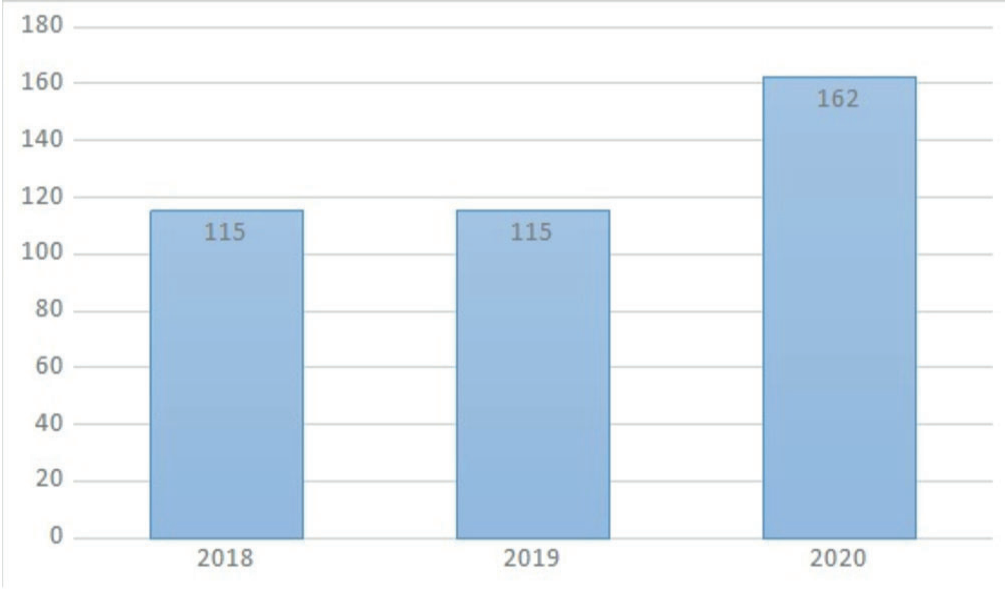
16. Non è stato possibile inserire parole più generiche, ma significative per il nostro settore disciplinare come libro o lettura, per la sovrabbondanza di occorrenze rilevate dal sistema.

Grafico 5. Numero editori



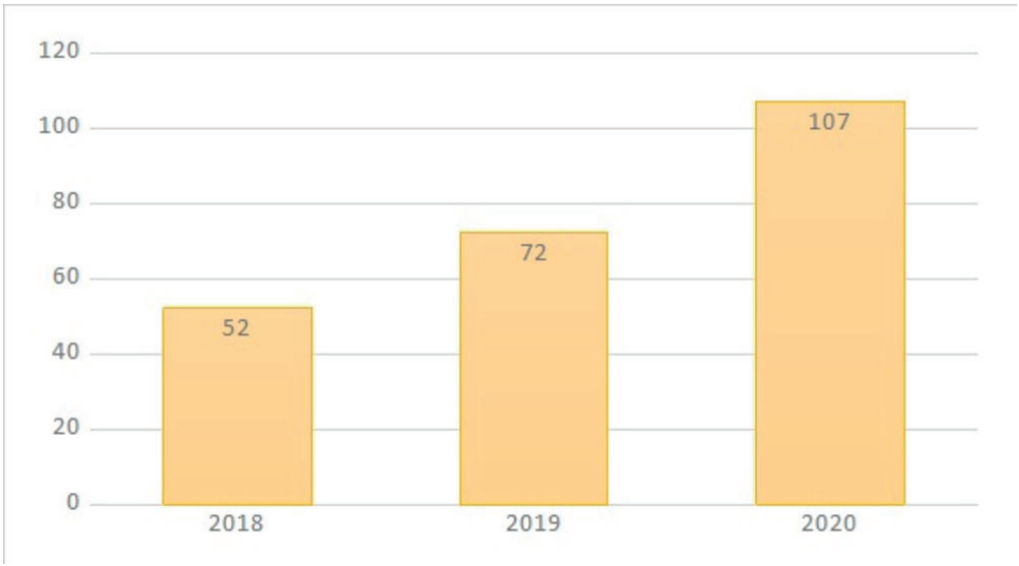

Il grafico dimostra come il numero degli editori che hanno pubblicato titoli afferenti al nostro ambito disciplinare, dopo un calo nel 2019, hanno visto una sostanziale ripresa nel 2020.

Grafico 6. Numero títoli




Più significativo invece l'aumento dei titoli pubblicati, che passa dai 115 del 2018 e del 2019, ai 162 del 2020.

Grafico 7. Numero medio copie/tittolo




Anche il numero medio di copie per titolo, ha avuto nell'ultimo triennio una crescita costante e sostanziale, raddoppiando dal 2018 al 2020, con un numero di 107 copie in media per titolo pubblicato.

Questi dati dimostrano un tendenziale incremento delle pubblicazioni di monografie in ambito biblioteconomico, un trend positivo confermato anche in un anno straordinario quale è stato il 2020.

Con lo stesso criterio di ricerca, utilizzando le quattro parole chiave, è stata interrogata anche la base di dati Edigita[17] (Editoria Digitale Italiana), una piattaforma di distribuzione di e-book, che copre circa il 35/40% del mercato editoriale digitale.

I risultati emersi dalla ricerca evidenziano la presenza di soli 73 titoli di libri digitali (meno della metà delle pubblicazioni cartacee) nei quali compare almeno uno dei termini biblioteca/biblioteche; bibliografia; biblioteconomia; bibliologia, la maggior parte dei quali pubblicati da Editrice Bibliografica.

Per completare il quadro sui canali di distribuzione, per la saggistica, la manualistica e in particolare le pubblicazioni scientifiche e l'editoria accademica in genere, si segnala il significativo ruolo di fornitori, meglio delle agenzie commissionarie (come Casalini libri, che si occupa di servizi agli enti pubblici e agli editori, anche internazionali), ma anche quello di tutto il mondo legato alle pubblicazioni ad accesso aperto.

17. Per avermi messo a disposizione questi dati ringrazio Francesca Noia che si occupa di Edigita fin dalla sua nascita ed è responsabile delle relazioni con gli editori.

**Bibliografía**

Armanni, Vittorio (2013). *Cento anni di futuro. Storia delle messaggerie italiane.* Garzanti, Milano.

Barbier, Frédéric (2018). *Storia del libro in Occidente.* Bari, Edizioni Dedalo.

Battelle, John (2006). *Google e gli altri: come hanno trasformato la nostra cultura e riscritto le regole del business*. Milano, Raffaello Cortina.

Bisogno, Paolo (1980). *Teoria della documentazione*. Milano, Franco Angeli.

Cadioli, Alberto; Vigini, Giuliano (2018). *Storia dell'editoria in Italia: dall'unità a oggi.* Milano, Editrice bibliografica.

Capaccioni, Andrea (2018). *Le biblioteche dell'università. Storie, modelli, tendenze*. Santarcangelo di Romagna, Maggioli Editore; Apogeo education.

Castellucci, Paola (2009). *Dall'ipertesto al web. Storia culturale dell'informatica.* Roma-Bari, Laterza.

Castellucci, Paola (2017). *Carte del nuovo mondo. Banche dati e Open Access*. Bologna, Il Mulino.

Castellucci, Paola; Mori, Sara (2021). *Suzanne Briet, nostra contemporanea*. Milano, Mimesis.

Dubini, Paola (2013). *Voltare pagina? Le trasformazioni del libro e dell'editoria.* Milano, Pearson.

Ponzani, Vittorio (2003). "BIB-WEB: la letteratura professionale italiana in Internet". *AIB Notizie*, a. 15, n° 2, pp. 13-14.

Ranfa, Elena (2020). "Il ruolo della promozione e della distribuzione nella filiera del libro: orientarsi nel dedalo dell'editoria italiana", *AIB Studi,* a. 60, n° 1, pp. 131-142.

Roncaglia, Gino (2020). *L'età della frammentazione: cultura del libro e scuola digitale.* Roma-Bari, Laterza.

Vannucchi, Francesca (2011). *La catena di produzione del libro: dall'autore al lettore. In: Comunicare con il libro: autori, editori, librai, lettori, generi, e-book. Italia 1989-2011*. a cura di Michele Rak. Milano, Mondadori Università.

Visintin, Giulia (1995). "L'avanspettacolo dei libri, e il dossier Vent'anni di Letteratura professionale italiana". *Bollettino AIB*, a. 35, n° 3, pp. 345-367.

Vitiello, Giuseppe (2009). *Il libro contemporaneo*. Milano, Editrice Bibliografica.

# Ledizioni-LediPublishing: una casa editrice al servizio dell'università
# Ledizioni-LediPublishing: una editorial al servicio de la universidad

Nicola Cavalli
(Ledizioni-Ledipublishing; Università di Milano Biocca)

**Resumen**

Il contributo vuole delineare brevemente l'idea editoriale ed imprenditoriale di Ledizioni, alla luce della possibile disintermediazione che scaturisce dalla diffusone delle tecnologie digitali. Nel motto "Dal prodotto al servizio" è racchiuso il senso di questa idea, che dovrebbe portare, nelle intenzioni della casa editrice, a rendere possibile la sopravvivenza ed anche la fioritura delle case editrici accademiche, oltre che ad un generale miglioramento della ricerca accademica.

In questo contributo cercherò di spiegare una delle idee fondanti della casa editrice che dirigo, Ledizioni, tralasciando in questa sede una presentazione esaustiva della storia, dei servizi e del catalogo della casa editrice, per concentrarmi sul concetto di "editoria al servizio dell'università" che è appunto non solo una delle idee fondanti di Ledizioni, ma anche un modo nuovo di intendere tutto il settore della diffusione e trasmissione del sapere accademico, alla luce dello sviluppo, della diffusione delle tecnologie di rete, dei contenuti digitali e del paradigma dell'Open Access e dell'Open Science.

Una delle peculiarità dell'editoria scientifica, rispetto ad altri campi dell'editoria, è lo stretto rapporto con il mondo accademico; dal mondo accademico emergono gli autori dell'editoria scientifica, dal mondo accademico emergono i lettori e gli utenti di editoria scientifica ed infine il mondo accademico utilizza, specialmente nelle discipline più strettamente scientifiche, criteri quantitativi ed automatizzati per valutare la qualità e l'impatto delle ricerche pubblicate e offrire in questo modo anche dati utili a valutare i ricercatori e le diverse istituzioni che le producono.

La nostra "eredità cartacea" ha plasmato per secoli le nostre idee, e, più nello specifico, il sistema editoriale scientifico ha portato con se un'idea della rivista scientifica molto ben delineata, da cui è difficile astrarsi per immaginare quale potrebbero essere le nuove entità, i nuovi prodotti dell'editoria scientifica digitale, che non siano semplicemente degli emuli dei prodotti dell'editoria

scientifica, non ancora divenuta digitale, con la semplice aggiunta di suffissi o prefissi che ne indichino l'essere elettronici. Questa difficoltà è presente in tutti gli attori del sistema, dai ricercator, agli editori, ai distributori, ai valutatori e così via. Sicuramente la difficoltà per le case editrici di investire nello sviluppo di nuovi prodotti editoriali scientifici, che si discostino dalla classica rivista o dalla classica monografia, è, aziendalmente parlando, molto forte, come d'altronde in quasi tutti i settori.

Giova ricordare, a questo proposito, come il sistema editoriale scientifico non sia nato solamente grazie agli sviluppi tecnologici della stampa, avvenuti già nel XV secolo, quanto piuttosto ad un insieme di fenomeni, fra i quali rivestono molta importanza sia la nascita di un sistema postale efficiente che l'emergere di un metodo scientifico sperimentale, tutti fenomeni che caratterizzano più il XVI secolo (Schaffner, 1994: 239-247).

Il sistema editoriale scientifico, per divenire propriamente elettronico, non potrà fermarsi alla sola pubblicazione elettronica, ma dovrà mutare anche il modo stesso di fare ricerca (Frey, et al, 2002) e quindi anche di valutarla, processo sicuramente di durata più ampia di alcuni anni. Credo, però, che sia necessario per una casa editrice scientifica, interrogarsi profondamente sulla questione e cercare di capire quale ruolo effettivamente potremo svolgere nel nuovo ecosistema digitale, per continuare ad apportare valore al sistema stesso, unico modo per assicurare la sopravvivenza di questa istituzione della diffusione della conoscenza, rappresentata dalle case editrici accademiche.

I cambiamenti indotti da Internet e dal Web sono appena agli inizi e stiamo iniziando a vedere alcuni dei suoi effetti, credo sia importante interrogarsi e comprendere quali saperi, quali conoscenze specifiche risiedono nel settore dell'editoria scientifica accademica, per riuscire a non disperderli nell'inevitabile riassetto di posizioni di potere e ruoli degli attori coinvolti.

Pensare allora a quali siano le funzioni a cui assolve il sistema, alla luce dell'inevitabile rimescolamento già in atto fra gli attori che possono svolgerle, può essere utile per analizzare secondo quali modalità il nuovo sistema dell'editoria scientifica digitale assolverà alle stesse in modo probabilmente, nella speranza di tutti, più efficace ed efficiente e fornendo nuovi strumenti che potranno, ad esempio, giovare alla complessa attività valutativa della ricerca e dei ricercatori.

Seguendo Roosendaal e Geurts (1997) possiamo enucleare le seguenti funzioni dell'editoria scientifica:

-**Registrazione,** che permette di attribuire la paternità di una "scoperta" scientifica, di idee e di opere specifiche
-**Certificazione,** che stabilisce la validità dei contenuti registrati
-**Consapevolezza, (awareness),** che permette agli attori interessati di

conoscere gli avanzamenti del sapere scientifico e della ricerca accademica, ottenuta tramite la diffusione.
-**Archiviazione**, che rende possibile, in un sistema perfetto, la consultazione perenne
-**Riconoscimento e premiazione**, che attribuisce agli autori i meriti per il lavoro secondo i criteri stabiliti dal sistema

La registrazione corrisponde poi praticamente alla data in cui l'editore riceve il manoscritto, i cui contenuti vengono idealmente certificati dalla peer review (anche se questo purtroppo non sempre avviene), La consapevolezza avviene tramite la pubblicazione e la diffusione del prodotto dell'editoria scientifica. Il riconoscimento, nel sistema attuale, è primariamente definito in base al prestigio della casa editrice e della rivista in cui viene pubblicato l'articolo e secondariamente, in una frazione dei casi tramite degli indici citazionali, mentre l'archiviazione è tipicamente demandata alle biblioteche o a sistemi di preservazione distribuita come CLOKKS.

A queste funzioni corrisponde un processo editoriale fondato basicamente su questi passi (Hitchcock 2002):

-**Definizione della rivista** (missione, pubblico, comitato editoriale, veste grafica)
-**Ricerca degli autori** (o ricezione degli articoli in cerca di editore)
-**Revisione e selezione degli articoli da pubblicare** (tramite peer review, decisione del comitato editoriale)
-**Produzione (**editing, uniformazione, impaginazione e stampa)
-**Distribuzione** (con le diverse strategie e modalità di vendita o di Open Access)

Allo stato attuale le case editrici sono responsabili di tutto il processo, ma vi partecipano direttamente solo nei primi due stadi. Dal terzo stadio in poi, infatti, intervengono altri attori. Nella revisione partecipano docenti accademici in veste di reviewer anonimi o i comitati editoriali (e quindi nella maggioranza dei casi sempre docenti universitari), quando questa selezione effettivamente avviene. Nella produzione intervengono le agenzie editoriali (i cosiddetti "service"), studi specializzati nella revisione delle bozze, nell'impaginazione e nella produzione del file da inviare in stampa, che è poi curata da altre aziende specializzate, le tipografie (sono pochissimi gli editori che ancora posseggono una propria divisione di stampa).

La distribuzione, infine, è curata dai distributori editoriali, dalle librerie, siano esse tradizionali o online, dagli archivi istituzionali o dalle infrastrutture nazionali o transnazionali, nel caso dell'Open Access.

E' quindi evidente che già gran parte del processo editoriale, anche cartaceo, è frammentato e che la casa editrice svolge primariamente il ruolo del garante, oltre che ovviamente del principale attore economico del sistema.

La centralità della casa editrice ed il suo investimento economico è attualmente protetto dalle leggi sul diritto d'autore e dai contratti che ne derivano, con i quali gli autori cedono alle case editrici i propri contenuti per il loro sfruttamento. Questa prassi sembra essenzialmente giustificata dal rischio economico che corre l'editore quando deve investire per coprire i costi di produzione e distribuzione, che, nel caso del sistema cartaceo, assumono una certa rilevanza. Questo è sicuramente vero nel caso dell'editoria di varia e della narrativa, lo è meno nel caso dell'editoria accademica, quando le pubblicazioni o sono finanziate dall'autore e dalle istituzioni o hanno una base di abbonamenti istituzionali sufficientemente stabile.

La diffusione della rete Internet condiziona fortemente tutta l'industria culturale ed editoriale in diversi modi, qui ci interessa evidenziare come, fra gli effetti più evidenti, ci sia l'abbattimento dei costi di distribuzione e di produzione, nel senso che la duplicazione dell'opera digitale è prossimo allo 0 e vi è costo solo per la prima copia, e della sua distribuzione.

Una presa di coscienza piena, da parte di tutti i gruppi sociali del campo, del ruolo che questa evoluzione può portare conduce alla possibilità di immaginare la realizzazione di un sistema che svolga in modo più efficiente ed efficace le stesse funzioni delineate sopra e che riesca anche ad evolvere verso un sistema più efficace ed efficiente che possa garantire l'accesso aperto alle pubblicazioni scientifiche.

Se infatti solo all'inizio del nuovo millennio l'introduzione delle tecnologie di comunicazione digitale nel settore editoriale poteva essere considerata come una rivoluzione nascosta (Thompson 2005), il potere di queste stesse tecnologie è divenuto via via sempre più evidente e ha portato alla nascita di un concetto che ha avuto molta fortuna, la disintermediazione. Dal profetico libro "The Next Economy", scritto nel 1983 da Paul Hawken, nasce questo concetto e si sviluppa molto negli anni a seguire.

Per citare Gino Roncaglia (2011): "disintermediazione" è diventata una delle parole-feticcio del nuovo web. L'idea è che gli strumenti di rete consentano agli utenti di svolgere autonomamente tutta una serie di attività che normalmente richiedevano figure di mediazione: dall'acquisto di un biglietto aereo alle operazioni bancarie, dalla prenotazione di un albergo alla denuncia dei redditi."

Applicato nei settori più diversi, non solo culturali, è divenuto talmente utilizzato che si è radicato nell'immaginario comune ed ha portato ad una diffusa percezione della possibilità di fare a meno, nel settore editoriale accademico, delle case editrici stesse. Attore principale del settore prima della sua digitalizzazione, ancora molto parziale negli anni in cui scriviamo, la casa

editrice viene oggi ritenuta, da alcuni in modo più aperto di altri, come un attore superfluo nel settore della trasmissione della conoscenza accademica, alla luce delle possibilità sopradescritte come la facilità di distribuzione dei contenuti e l'economicità di produzione delle copie successive.

Il sistema editoriale, sia scientifico che non, ed in particolare uno dei suoi attori principali, le case editrici, si trovano quindi davanti all'esistenza di tecnologie digitali che offrono la possibilità di risolvere gli annosi problemi distributivi, a cui sono legate molte dinamiche che hanno caratterizzato il sistema editoriale scientifico cartaceo, quali, ad esempio la crescita dei prezzi e la conseguente "serial pricing crisis", le tirature in diminuzione e la concentrazione del settore, con la scomparsa o l'assorbimento di diversi attori.

Pare quindi evidente che il settore della trasmissione della conoscenza accademica sia in un periodo storico di forte mutamento e si rende quindi necessario, per quello che fino ad ora ne è stato uno dei protagonisti, un ripensamento del proprio ruolo, per non disperdere l'enorme bagaglio di competenze e conoscenze che si sono accumulate negli anni.

Le case editrici accademiche dovranno forse abdicare al ruolo di attore economico unico e indiscusso del settore, e, almeno nei casi di qualche grosso gruppo multinazionale, anche ai cospicui margini di guadagno che si sono fino ad ora verificati. Ma questo non dovrebbe significare la scomparsa *tout-court*. Ora chi scrive è socio e direttore editoriale di Ledizioni e quindi la questione interessa molto da vicino.

Come poter continuare ad essere una parte integrante del settore della trasmissione del sapere accademico, continuare ad apportare le competenze specifiche presenti nelle case editrici accademiche al settore? La risposta spero si possa vedere nell'idea imprenditoriale di Ledizioni e nel suo modo di fare editoria accademica. Ma proverò anche a delinearle, almeno nei suoi punti più evidenti e macro (celiamo i segreti d'azienda!) qui di seguito.

In realtà tutto si può riassumere in un motto che mi è molto caro "dal prodotto al servizio" e che è diventato un paradigma dell'economia dell'ultimo decennio, diffuso nei più svariati settori merceologici.Dal settore automobilistico dove non si acquista più il prodotto auto, ma il servizio di avere sempre un auto nuova e perfettamente funzionante con i noleggi a lungo e breve termine, al settore dell'intrattenimento dove ci si abbona ai servizi di streaming e non si acquista più un DVD o un CD.

Nel nostro settore dell'editoria accademica, per Ledizioni, questo non significa semplicemente un servizio di abbonamento ai propri contenuti, operazione che viene gestita per noi dai nostri distributori digitali, come Casalini Libri con Torrossa e le sue collezioni e MLOL (MedialibraryOnline) con la sua offerta dei nostri contenuti in Pay per View. Significa anche offrire i propri servizi in maniera modulare ai ricercatori universitari, ai professori ed alle loro istituzioni.

Significa entrare in una logica di servizio e non di produzione. Almeno in Italia le case editrici e la sua associazione principale di categoria, L'AIE, aderiscono a Confindustria, evidenziando chiaramente l'eredità di aziende produttrici di un bene, il libro. Ma l'editoria accademica è sempre stata un tipo di editoria particolare, in qualche modo è sempre stata al servizio dell'università e Ledizioni vuole esplicitare questa essenza non configurandosi come una casa editrice che, acquisendo i diritti d'autore, ne curi lo sfruttamento seguendo esclusivamente il proprio modello. Vuole essere una casa editrice che, insieme ai propri autori ed ai propri lettori, che nella maggior parte dei casi coincidono, trova le migliori strategie per massimizzare l'efficienza e l'efficacia della trasmissione del sapere accademico. Questo si traduce, in primo luogo, nell'applicazione e nella proposta di contratti di licenza editoriale, basati su licenza creative commons, che lasciano il diritto d'autore al creatore e ne curano, sotto licenza, particolari aspetti, come ad esempio la commercializzazione sul canale librario, cartaceo e digitale.

Da questa fondamentale differenza rispetto alla prassi del settore, ne scaturiscono poi altre che possiamo brevemente elencare.

Il principale è sicuramente la possibilità, d'accordo con gli autori e le loro istituzioni, di diffondere in Open Access i diversi prodotti editoriali sia attraverso le infrastrutture dell'istituzione, sia attraverso i canali della casa editrice, come DOAB (Directory of Open Access Books) DOAJ (Directory of Open Access Journals), OAPEN, Open Edition, gli altri aggregatori utilizzati o le piattaforme implementate dalla casa editrice, basate su software Open Source come LediJournals, basata sul software OJS, o LediBooks, basata su Wordpress e PressBooks.

La diffusione Open Access non costituisce di per sé una barriera alla produzione e diffusione anche della copia cartacea. Utilizzando sistemi di print on demand distribuiti in tutto il mondo, è possibile stampare su richiesta il numero di copie necessario, direttamente nelle zone del mondo dove sono richieste.

La casa editrice, nel nostro caso, non ha numeri minimi di tirature, ma fornisce all'autore il numero di copie che le vengono richieste. La stessa diffusione in Open Access non preclude la possibilità di raggiungere canali di distribuzione commerciale, come Amazon, con la versione eBook in formato ePub (o nei formati proprietari richiesti dal colosso di Seattle).

Allo stesso modo la granularità della nostra offerta di servizi consente all'autore di decidere di quali servizi strettamente editoriali avvalersi. L'editing linguistico, la traduzione, l'uniformazione della bibliografia e delle citazioni, l'impaginazione, il trattamento di grafici e immagini e così via, fino ad arrivare alla produzione di oggetti digitali non strettamente librari, come audio, video e siti web.

L'intenzione di Ledizioni è quindi quella di porsi come un hub di servizi a disposizione dei produttori e dei fruitori di prodotti editoriali accademici, in modo da contribuire al buon funzionamento del settore.

In questo senso anche le funzioni che Hitchcock evidenziava come appannaggio della case editrici, la definizione della rivista o del prodotto editoriale e la ricerca o ricezione delle proposte, possono essere svolte dalla casa editrice, in collaborazione con gli autori. Si crea una situazione nella quale gli autori, ricercatori o studiosi, mantengono la responsabilità scientifica del progetto e la casa editrice offre i suoi servizi perché la validità scientifica del progetto possa esplicarsi nel migliore dei modi.

Ledizioni è garante del processo di revisione, ma non lo effettua. Offre i suoi servizi, come ad esempio una piattaforma tecnologica, perché la doppia revisione cieca si possa effettuare in maniera efficiente e tracciabile, che però viene effettuata da ricercatori ed esperti di quel particolare settore. Può offrire il servizio di gestione del processo di revisione, ma la responsabilità scientifica è sempre del comitato scientifico o editoriale di quella particolare collana o rivista.

Ledizioni ha quindi strutturato un catalogo, che si avvicina ormai alle 1000 monografie prodotte ed in catalogo, oltre alle riviste ed agli altri prodotti editoriali creati o distribuiti sotto o per altri marchi. Questo catalogo, almeno nella sua parte più strettamente accademica, è il frutto multiforme delle attività dei professori e dei ricercatori che hanno scelto di collaborare con noi, non tanto, almeno per quanto riguarda i contenuti, dell'impronta dell'editore, per dirla con Roberto Calasso. L'impronta dell'editore, in Ledizioni, si può apprezzare esaminando l'idea stessa del modo di operare dell'azienda e dal suo posizionamento nel settore della trasmissione della conoscenza accademica. La speranza è infatti che questo nuovo modo di operare in questo settore, di passare dal prodotto al servizio, possa contribuire a migliorare il settore stesso, offrendo a tutti gli attori coinvolti dei benefici.

Questi benefici, data la stretta connessione fra settore editoriale accademico e valutazione della ricerca, da cui conseguono in buona parte sia le carriere scientifici e professionali, sia lo sviluppo stesso del sistema della ricerca e della didattica universitaria, è auspicabile si riverberino anche in questi settori. Se questo effettivamente avvenisse, allora Ledizioni potrebbe dire che la sua missione è stata raggiunta. Nel frattempo ci occupiamo di pubblicare buoni libri e riviste!

**Bibliografía**

Calasso, R. (2013). *L'impronta dell'editore,* Milano, Adelphi Edizioni.

Cavalli, N. (2007). E*ditoria Scientifica: la transizione al digitale: Università, Biblioteche e Case Editrici di fronte ad un sistema in evoluzione*. Tesi di Dottorato in Società dell'Informazione, Università di Milano Bicocca, http://eprints.rclis.org/10144/

Frey, J., De Roure, D. and Carr, L. (2002). "Publication at Source: Scientific Communication from a Publication Web to a Data Grid." http://eprints.ecs.soton.ac.uk/archive/00007852/.

Hitchcock, S. (2002) Perspectives in Electronic Publishing: Experiments with a New Electronic Journal Model, Phd Thesis, University of Southampton, July 2002. http://www.ecs.soton.ac.uk/~sh94r/Jnls-research/thesis/

Roncaglia, G. (2011). Il mercato editoriale e la sfida della rete: disintermediazione o opportunità?. *Italianieuropei* 2/2011

Roosendaal, H. E., & Geurts, P. A. T. M. (1997). Forces and functions in scientific communication: an analysis of their interplay. *Cooperative Research Information Systems in Physics,* 31, 97.

Schaffner, A. (1994) T*he Future of Scientific Journals: Lessons from the Past Information Technology and Libraries*, Volume 13, Number 4, December 1994 (p.239-247)

Thompson, John B. (2005): *Books in the Digital Age*, Cambridge, Polity.

# Reflexiones sobre el asociacionismo en Biblioteconomía y Documentación en España

Antonio Carpallo Bautista
(Universidad Complutense de Madrid)

Sara Martínez Cardama
(Universidad Carlos III de Madrid)

**Resumen**

El asociacionismo en el ámbito nacional de las bibliotecas y los archivos en España nace de la mano de ANABA en 1949, aunque habrá que esperar hasta la década de los 80 y sobre todo en la última década del siglo XX y primeras del XXI para observar un auge en la proliferación de este tipo de asociaciones, ya divididas en ámbitos como las bibliotecas, archivos, centros de documentación, que además se crean para ámbitos regionales incluso provinciales, encontrando además asociaciones centradas en un tipo de bibliotecas y archivos (eclesiásticos, de la salud, música…), todos ellos fundados para la defensa de los intereses de sus asociados.

Este trabajo trata de presentar las asociaciones y federaciones españolas en el ámbito de la biblioteconomía, archivística y documentación que existen en la actualidad, ofreciendo algunos datos históricos y de sus objetivos, además de la url de su web donde se puede encontrar una información más amplia de cada una de ellas.

## Introducción

Las asociaciones profesionales constituyen un motor esencial para la visibilidad de las profesiones y su presencia en la sociedad. El objetivo de esta ponencia es clasificar las asociaciones del ámbito de la Biblioteconomía y Documentación en España y aportar una serie de ideas que contribuyan al debate sobre el estado real del asociacionismo en España.

A modo de introducción, señalaremos que las asociaciones profesionales son imprescindibles para cualquier profesión. Aporta seguridad a los intereses de sus asociados y ayuda a incrementar la conciencia colectiva sobre la importancia de una profesión. A este fin está irremediablemente ligado su capacidad de movilización y fuerza que va irremediablemente ligado a sus fuentes de financiación.

Generalmente las asociaciones en España se financian con las cuotas de los socios/as y diversas ayudas estatales, autonómicas y provinciales. En general, este tipo de limitaciones financieras afectan en gran medida a su capacidad de representación. Las asociaciones profesionales en Documentación comparten

muchas de las características que Monsterrat Codorniú (2004) otorga a las Organizaciones no lucrativas de acción social donde predominan "actividades inmateriales". Estas son:

- •Son precursoras de ideas, actitudes, valores
- •Arraigadas en el territorio
- •Los socios participan activamente en la toma de decisiones
- •Muchos voluntarios
- •Pocos profesionales
- •Estructura de mando horizontal
- •Muchos socios o simpatizantes.
- •La parte más importante de los ingresos es de donativos o cuotas de los socios.
- •Presupuestos reducidos «micro-presupuestos»
- •No profesionalización de la gestión
- •Poca costumbre de rendir cuentas, etc.

No obstante, se constata que muchas organizaciones, fundamentalmente las de mayor tamaño, comienzan a desarrollar rasgos caracterizados por organizaciones no lucrativas de acción social en las que predominan actividades materiales: manejos de presupuestos más elevados, profesionalización en la gestión, ingresos por prestación de servicios, mayor número de profesionales implicados…

Las actividades que suelen desarrollar son muy similares. Generalmente, puede resumirse en:

- •Publicaciones (revista, boletines, monografías…)
- •Cursos de formación, conferencias y seminarios
- •Congresos y jornadas
- •Visitas profesionales
- •Grupos de trabajo
- •Bolsa de trabajo
- •Ayudas para becas o viajes

**El asociacionismo en Biblioteconomía y Documentación en España**

La consolidación de las asociaciones profesionales del ámbito de archivos, bibliotecas y centros documentación en España ha sido lenta al igual que el de las propias profesiones. Dista mucho, por tanto, de los países del ámbito anglosajón, con gran tradición activista. Así, por ejemplo, Asociación de Bibliotecas de Estados Unidos (ALA) data de 1876 y la Library Association inglesa de 1877, y constituyeron un gran soporte para el activismo bibliotecario,

en la formación de los profesionales y el desarrollo de legislación.

España hasta 1975 presenta una realidad bastante plana en cuanto a asociaciones. Salvando solo la creación de ANABAD en 1949 y las iniciativas previas de Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos (España) en 1858 y el papel de Eugenio D'ors en la creación de la Escuela Superior de bibliotecarias de Barcelona (1915).

La llegada de la democracia y el estado autonómico supuso, a partir de 1975, un aldabonazo para las asociaciones. En primer lugar, la transferencia de competencias culturales a las autonomías llevó a aplicar el principio de territorialidad al asociacionismo, surgiendo organizaciones que trataban de representar los intereses de los nuevos cuerpos profesionales autonómicos, por ejemplo. Este hecho coincide con la consolidación de los estudios universitarios en Biblioteconomía y Documentación a lo largo de las próximas décadas y la apertura del sector privado a nuestros profesionales.

Por tanto, tal y como manifiesta Torres (2009) la creación de asociaciones comienza a darse desde la década de los 80, detectando una explosión en los 90 y 2000 (Figura1)

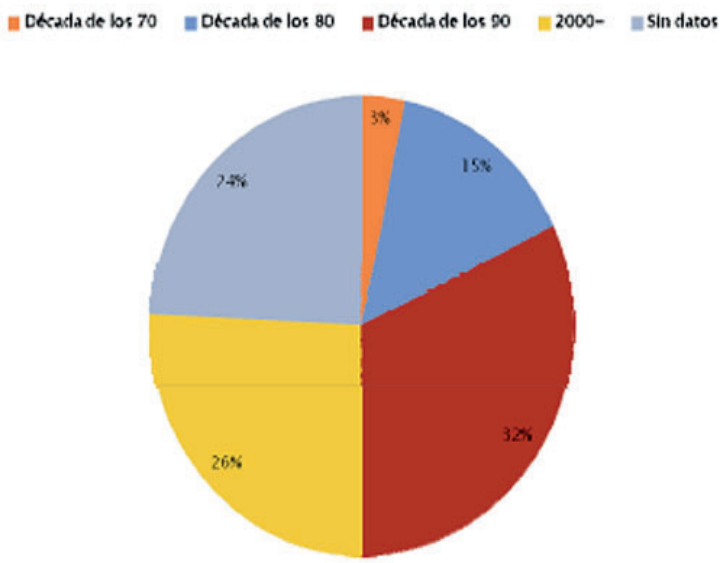



Figura 1. Cronología de creación de asociaciones profesionaes
en Biblioteconomía y Documentación en España
Fuente: Torres, 2009

En la actualidad, en este estudio se han contabilizado 52 asociaciones profesionales en el ámbito de la Información y Documentación en España. Constituidas dos de ellas como colegios profesionales (Valencia y Cataluña)

y siendo cuatro (FESABID, ANABAD, CAA, ACAMFE) federaciones de asociaciones.

La categorización de este universo es complejo, dado el actual carácter multidisciplinar de la población. El estudio de Torres (2009) identificaba que el 28% aglutinaba a toda la profesión (bibliotecarios, archiveros, documentalistas…), 33% a bibliotecas y 21% a archivos. Con carácter más minoritario estaban aquellos vinculados conceptos amplios como "Información y Documentación".

No obstante, tras el recorrido de las nuevas titulaciones en España y la reformulación constante de las Ciencias de la Documentación es complejo definir esta especificidad. Así, muchas organizaciones incluyen en la formación que ofrecen cursos e itinerarios formativos muy amplios, orientados a varios perfiles profesionales diversos.

No obstante, a continuación, se ofrece una categorización de asociaciones en función de su ámbito profesional prioritario y una descripción de sus actividades:

## Asociaciones generalistas

### *Artxibozain, Liburuzain eta Dokumentazainen Euskal Elkartea (ALDEE)*

http://www.aldee.org/

La Asociación Vasca de Archiveros, Bibliotecarios y documentalistas (ALDEE) fue creada en 1990 para representar los intereses de todos los profesionales relacionados con el entorno de la gestión de archivos, bibliotecas y unidades de información.

Colabora con diferentes instituciones, entre las que destaca su representación en federaciones nacionales como FESABID e internacionales como la IFLA o ICA. Muestra su compromiso ante cuestiones sociales que requieran de su compromiso.

Entre sus objetivos, destacan: promover una mejor formación de profesionales, realizar proyectos vinculados a la mejora de las condiciones laborales, establecer cauces de información con instituciones con el fin de representar los intereses de la profesión, organizar eventos y otras actividades de difusión, y, en definitiva, aumentar la conciencia sobre la profesión.

Se rige por sus estatutos de 2017. Su nivel de transparencia es elevado, ya que publica en su web documentos actualizados como los presupuestos, la memoria, el informe económico…

Asimismo, a través del buscador de noticias, ofrece un histórico de las actividades, acciones y representación de la asociación. ALDEE tiene un catálogo de cursos y ofrece también formación a medida.

***Asociació de Bibliotecaris, Arxivers i Documentalistes de les Illes Balears (ABADIB)***

http://www.abadib.es

Fundada en 1991 nace con el fin de unir esfuerzos para la representación profesional en la Comunidad autónoma de Illes Balears. Se define como una asociación altruista y desinteresada.

En su web, puede accederse a sus estatutos. Contempla un apartado de información, formación, bolsa de trabajo y recursos para oposiciones, aunque estos subapartados no aparecen actualizados en su página web. Tiene 5 comisiones o grupos de trabajo: Comisión de archivos, de información, formación, legislación y bibliotecas.

***Asociación de Arquiveiros, Bibliotecarios, Museólogos e Documentalistas de Galicia (BAMAD Galicia)***

https://bamadgalicia.wordpress.com/

Concebida en 1982 como sección territorial de la asociación ANABAD, ANABAD GALICIA obtiene en 2008 sus propios estatutos. Desde 2014 el acrónimo por el que se conoce es BAMAD Galicia y se rige por sus estatutos publicados en 2016. A través de su página web se conocen de manera actualizada las memorias de actividades desde 2014.

Las personas socias, acceden a través de la Intranet a las actas y memorias económicas. Cuenta con un programa propio de Formación online actualizado. Asimismo, ofrece una selección de recursos y noticias de interés para la profesión.

Un aparto de interés, es el epígrafe de "campañas" que muestra todos los posicionamientos públicos y campañas de la asociación desde 2015, entre los que destacan recientemente sus comunicados y propuestas para bibliotecas, archivos y centros de documentación ante la Pandemia del Covid-19.

***Asociación de Bibliotecarios, Bibliotecarias y Documentalistas de Canarias (ByD Canarias)***

https://bydcanarias.es/

La Asociación de Bibliotecarios/as y Documentalistas de Canarias (ByD Canarias) se crea en 2019 para dar respuesta a la necesidad de representación de los intereses profesionales del sector en la Comunidad autónoma de Canarias. Su creación, se produce por la confluencia de dos asociaciones previas como ABIGRANCA Y PROBIT.

Tiene un catálogo de cursos propio y aula virtual. Asimismo, en el apartado de noticias, da cuenta de sus colaboraciones y convenios con empresas como Baratz o la fundación Alonso Quijano.

***Asociación de profesionales de las bibliotecas y centros de documentación de Ciencias de la Salud en la Comunidad de Madrid (BiblioMadSalud)***
https://bibliomadsalud.com/

La iniciativa BiblioMasSalud surge como mecanismo de cooperación, sin precedentes, entre bibliotecas de distintas administraciones cuyo nexo común es su temática: las Ciencias de Salud. Se constituye como asociación tras votación en las jornadas I Jornada BiblioMadSalud del 29 de noviembre de 2016. Su estructura se basa en: Comité ejecutivo, Asamblea general, Comité organizador de Jornada anual y grupos de trabajo.

En su página web, ofrece un aspartado de recursos, entre los que destaca: un mapa donde se ubican las diferentes bibliotecas y centros de documentación de la asociación aportando datos de interés y contacto, su canal de Youtube, un histórico de sus aportaciones en artículos de investigación, organización de jornadas y talleres y un catálogo de recursos electrónicos en Zotero.

Ofrece un listado de grupos de trabajo activos y finalizados. Entre los primeros, destacan los proyectos Callejeando, Estadísticas, Biblio #RRHH, BiblioVisibilidad, BiblioEvalúa y BiblioEstructura. Una de sus principales actividades es la organización de la Jornada BiblioMadSalud, al que dedican un apartado destacado en la web.

Cuentan, además, con un histórico de actividades formativas realizadas, entre las que destacan recientemente aquellas orientadas a la búsqueda de información de calidad sobre el COVID-19.

***Asociación Española de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas - Murcia (ANABAD Murcia)***
http://www.anabadmurcia.org

La Unión territorial de ANABAD Murcia se constituye en 2006 aunque veía funcionando de facto desde 1983, representando a los profesionales del entorno profesional de bibliotecas, archivos, Centros de Documentación y Museos. Desde 2009 se encuentra federada a FESABID.

Edita en la actualidad la revista profesional Tejuelo. En su página web ofrece un histórico de actividades en las que comparten noticias, cursos y otras noticias de interés.

***Asociación Profesional de Archiveros, Bibliotecarios y Documentalistas de Madrid (Asociación ABDM)***
http://asociacionabdm.org/

Fundada en 2012, nace con el objetivo de reivindicar la necesidad de creación de un colegio profesional que defienda los intereses profesionales de los egresados en la Comunidad Autónoma de Madrid. Se rige por sus estatutos de 2018. Tiene un catálogo de recursos sobre el marco legislativo y formativo

de la profesión. Asimismo, cuenta con un observatorio de empleo recopilando las principales convocatorias y ofertas.

Tiene un Boletín semestral llamado Gato de Biblioteca en donde recoge noticias y temas relacionados con la Biblioteconomía y Documentación.

***Col.legi O cial de Bibliotecaris i Documentalistes de la Comunitat Valenciana (COBDCV)***

http://www.cobdcv.es

El Col•legi Oficial de Bibliotecaris i Documentalistes de la Comunitat Valenciana (COBDCV) se constituye como tal en 2006 por la Ley 6/2006, del 9 de junio. Previamente, había iniciado su camino en el 2000 cuando en la Asamblea General de la Asociación de Bibliotecarios Valencianos (ABV) se acuerda comenzar a iniciar los trámites para formar un colegio profesional. Entre la información aportada sobre el Col.legi ofrece su visión, misión y funciones. Cuenta con dos órganos de gobierno: la asamblea general y la Junta de Gobierno, constituida por: Presidencia, Vicepresidencia, Secretaría, Tesorería, y entre tres y cinco vocalías.

En el apartado de "Marco profesional", ofrece información sobre legislación, formación y el código deontológico que adopta el Colegio. El apartado de formación es amplio: cuenta con catálogo propio de cursos, elabora píldoras formativas y organiza también mesas redondas, ponencias…Destaca la organización cada dos años de la Jornada Valenciana de Documentació. Un aspecto a destacar es que cuenta con asesoría jurídica que proporciona apoyo a sus colegiados. Cuenta también con bolsa de empleo.

En *El Col•legi* actúa da cuenta de todas sus actividades y posicionamientos en favor de la profesión, así como el eco obtenido de estas repercusiones en los medios.Entre sus publicaciones destacan las revistas MEI (Métodos de Información) y SÍMILE, esta última de tipo divulgativo. Publica anualmente, su memoria de actividades, que puede consultarse en acceso abierto a través de la web. Dispone de una agenda de trabajo, a través de la cual, se visualiza de manera rápida las actividades de la asociación. Por último, en el apartado de Laboratorio de recursos, se ofrece una base de datos para consultar documentos de interés (documentos de trabajo, noticias…)

***Unión Territorial ANABAD-Cantabria***

http://anabadcantabria.org/

Unidad territorial de Cantabria de Anabad para la representación en el ámbito de Bibliotecas, archivos, museos y centros de documentación. A través de su página web ofrecen una selección de noticias y otra sobre ofertas de empleo de interés.

## Asociaciones bibliotecarios

### *Asociación Andaluza de Bibliotecarios (AAB)*

http://www.aab.es/

Asociación creada en 1981 para representar y defender los intereses de la profesión bibliotecaria en la comunidad autónoma de Andalucía. Desde 2017, cuenta con nuevos estatutos y reglamentos de organización interna. En su organigrama, cuenta con cinco comisiones (Editorial, Formación, Relaciones institucionales y asociativas, asuntos profesionales y Marketing y Comunicación) y cuatro grupos de trabajo. Cuenta con un catálogo de formación permanente propia. En el apartado de recursos, ofrece material de interés sobre el marco profesional y legislativo bibliotecario.

Entre sus publicaciones, destaca el Boletín AAB, publicada desde su creación. Destaca como actividad regular, la organización de las Jornadas bibliotecarias de Andalucía y de las Jornadas Técnicas de Bibliotecas.

### *Asociación de Bibliotecarios de Albacete (ABIBA)*

http://www.aab.es/

Asociación para la defensa de las bibliotecas de la provincia de Albacete. Entre sus objetivos están la conciencia pública de la profesión, promover la formación continua entre los asociados, difundir y compartir información profesional de interés y organizar jornadas y eventos profesionales para compartir ideas y experiencias. Edita una revista titulada “Biblioteca Viva”.

### *Asociación de Bibliotecarios de la Iglesia en España (ABIE)*

http://www.abie.es

Fundada en 1993 por la Conferencia Episcopal española tiene como misión la difusión y conservación del patrimonio bibliográfico de la Iglesia. Entre sus actividades destaca la organización de las Jornadas Técnicas ABIE y de cursos de interés para los asociados. Contiene en su página web un directorio de bibliotecas eclesiásticas en España.

### *Asociación de Bibliotecarios de Toledo (ABITO)*

https://m.facebook.com/AsociacionBibliotecariosToledo/

No tiene página web, solo dispone de un Facebook informativo en el que da cuenta de la organización de todas sus jornadas, cursos, talleres y actividades para promover y defender las bibliotecas en la provincia toledana. Es miembro de Fesabid.

***Asociación de Bibliotecarios Municipales de Aragón (ABIMAR)***
https://asociacionabimar.wixsite.com/abimar/inicio

Creada en 2017 por personas vinculadas a la gestión de las bibliotecas municipales de la comunidad aragonesa, tratando de dar visibilidad a la profesión, incrementar la comunicación en el sector profesional, establecer dinámicas de trabajo… Cuenta con información sobre cursos y actividades de visibilidad, entre las que destaca su labor en la Feria del Libro de Zaragoza en 2019. Ofrece un vaciado de prensa sobre el eco de sus actividades en los medios de comunicación. Por último, tiene un apartado de video y podcasts, en el que se ubica un video participativo para el Día del Libro de 2020.

***Asociación de Profesionales de Bibliotecas de Burgos (APBB)***
https://www.apbiblioburgos.es/

Tras varios intentos previos, se forma en 2018. Entre sus objetivos está promover el desarrollo profesional de sus asociados, fomentar la colaboración y aumentar la visibilidad de la profesión en la sociedad. En su corta vida, ya ha organizado algún curso y jornada profesional en colaboración con institutos de la provincia. Su organización se basa en cuatro grupos de trabajo: comunicación, desarrollo profesional, estudios y participación.

***Asociación de Profesionales de Bibliotecas Móviles (ACLEBIM)***
http://www.bibliobuses.com

Tras años de trabajo profesional en Castilla y León, se configura como asociación de ámbito nacional en 2007. Incluye un interesante apartado de bibliografía y recursos de interés dentro del ámbito de los bibliobuses, en el incluyen: publicaciones en distintos congresos, vehículos, pliegos de condiciones técnicas y señalización de paradas. Asimismo, incluye un directorio de bibliobuses españoles por provincia, en el que incorporan datos sobre la institución titular, el organismo gestor y los datos de contacto. Contiene un blog, en el que da cuenta de noticias de interés para el sector. Destaca la organización de su congreso, el Congreso Nacional de Bibliotecas Móviles, del que incorporan información de las comunicaciones presentadas, a veces su texto completo etc.…

***Asociación Navarra de Bibliotecarias y Bibliotecarios - Nafarroako Liburuzainen Elkartea (ASNABI)***
http://www.asnabi.com

Nace en 1995. Entre sus objetivos fundacionales que siguen vigentes destacan la formación continua de los asociados, pero también, la reflexión sobre el sector profesional reforzando el papel de las bibliotecas ante la sociedad. Entre sus actividades más destacadas está la organización de sus Jornadas Profesionales y la edición y publicación hasta 2019 de la Revista TK, la actividad más regular

de ASNABI en estos años. Cuenta con un directorio geolocalizado de las bibliotecas en la comunidad navarra.

***Asociación Profesional de Bibliotecarios Municipais de Galicia***
http://www.bibliotecasmunicipais.org/index.php

Se registra oficialmente en 2010 siendo su misión la dignificación y defensa de las bibliotecas municipales y sus profesionales, su representación ante las instituciones promoviendo su reconocimiento y la mejora de su capacitación profesional. Ofrece a través de su Intranet información atención y asesoramiento legal e información profesional actualizada. En la sección de actualidad se da cuenta de algunas noticias y entrevistas sobre la asociación.

***Bibliotecarios Asociados de Cuenca (BAC)***
https://www.facebook.com/BAC-Bibliotecarios-Asociados-de-Cuenca-265465780156619/

Asociación que trata de reivindicar la labor de los bibliotecarios/as en la provincia de Cuenca. No cuenta con página web, sino con un Facebook informativo.

***Bibliotecarios de Ciudad Real Asociados (BICRA)***
https://www.facebook.com/bibliotecariosdeciudadrealasociados.bicra

Asociación que trata de reivindicar la labor de los bibliotecarios/as en la provincia de Ciudad Real. No cuenta con página web, sino con un Facebook informativo en el que dan cuenta de la organización de jornadas, talleres…

**Asociaciones de archiveros**

***Archiveros Españoles en la Función Pública (AEFP)***
https://archiverosaefp.org/

Es una asociación profesional destinada a agrupar a cuantos archiveros hayan accedido como funcionarios o personal laboral al servicio de las diferentes administraciones públicas y de los restantes organismos del sector público en España. Tiene como fines fundamentales promover el desarrollo profesional de las personas asociadas y el de los servicios a ellas encomendadas, así como fomentar la defensa de los archivos públicos como garantes de la transparencia administrativa y de la defensa de los derechos ciudadanos.

***Archiveros sin Fronteras (AsF)***
http://www.arxivers.org/home/es-es/qui-som-2/archiveros-sin-fronteras

Es una organización no gubernamental sin ánimo de lucro formada por voluntarios que colaboran en el desarrollo de proyectos de cooperación en

el ámbito de la archivística y el patrimonio documental. Nació en 1998 en Barcelona por el impulso de un grupo de archiveros catalanes que se habían ido implicando a título individual en acciones de solidaridad y cooperación en el ámbito de los archivos en países en vías de desarrollo. La guerra, las catástrofes naturales, los intereses políticos, la pobreza y la ignorancia o dejadez son las principales amenazas para una correcta preservación del patrimonio documental, especialmente en los países en vías de desarrollo. La Asociación representa el compromiso de un colectivo de personas convencidas de que los valores de solidaridad y cooperación no pueden ser ajenos a una profesión como la de archivero.

***Associació d'Arxivers – Gestors de Documents de Catalunya (AAC – GD)***
https://arxivers.com/

Es una sociedad de derecho privado y con personalidad jurídica propia que tiene como finalidad principal velar por el buen ejercicio de la profesión de archivero-gestor de documentos en Cataluña. Su misión es defender los intereses legítimos, tanto individuales como colectivos, de los archiveros y los gestores de documentos, así como la de impulsar y desarrollar la profesión.

***Associació d'Arxivers i Gestors de Documents Valencians (AAV)***
https://arxiversvalencians.org/es/

La Associació d'Arxivers i Gestors de Documents Valencians (AAV) surge para dar cabida no solo a los profesionales repartidos por toda la geografía valenciana y que desarrollan su actividad en todo tipo de archivos (municipales, históricos provinciales, centrales administrativos, eclesiásticos, etc.), sino que también quiere incorporar cualquier otro profesional o institución próximos a este campo de la Administración y de la Cultura. Entre sus objetivos se encuentran la colaboración en defensa de los derechos e intereses de los asociados/as o representarlos/as ante los organismos y entidades correspondientes, potenciar el desarrollo de la profesión de archivero/a y la mejora de los servicios de archivo o promover la formación técnica de los asociados/as, entre otros. Nace en 1999 como Asociación de Archiveros Valencianos (AAV) y desde el año 2008 fue aprobado en Asamblea el cambio de denominación, pasando a denominarse Asociación de Archiveros y Gestores de Documentos Valencianos.

***Asociación de Archiveros de Andalucía (AAA)***
https://www.archiverosdeandalucia.org/

Esta Asociación se crea en 1992 con la vocación de agrupar a todas aquellas personas e instituciones vinculadas al ejercicio profesional de funciones archivísticas en Andalucía. Su objetivo fundamental es la defensa y promoción de los archivos y archiveros de nuestra Comunidad Autónoma.

***Asociación de Archiveros de Canarias (ASARCA)***
https://www.asarca.org/

Es una organización constituida en el 2005 por y para aquellos profesionales que desarrollan su actividad en archivos o centros de documentación de la Comunidad Autónoma de Canarias o bien residen en ella. La asociación aspira a agrupar a cuantos se ocupan profesionalmente de los archivos radicados en la Comunidad de Canarias, o bien tienen un interés profesional por estas instituciones, tiene por objeto fundamental promover el desarrollo profesional de sus asociados y el de los servicios a ellos encomendados, así como proteger el patrimonio documental canario, se encuentre dentro o fuera de la Comunidad Autónoma de Canarias.

***Asociación de Archiveros de Castilla y León (ACAL)***
http://www.acal.es

Esta asociación surge en 1991 como una asociación profesional de la mano de Luis Hernández Olivera, acompañado por un grupo de alumnos de Archivística de la Escuela de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Salamanca. La Asociación pretende la representación profesional para el impulso de los archivos y el desarrollo de la Archivística en Castilla y León. Reúne a más de 250 profesionales de los archivos y de la gestión de documentos que trabajan en diferentes áreas y en distintas administraciones y empresas. Aunque es la Asociación de los Archiveros de Castilla y León tiene afiliados a profesionales de toda España y de otros países. Es una asociación comprometida con la promoción del papel que los archivos han de cumplir en beneficio de la sociedad. En 1992 celebró su primer congreso en Zamora y el número 1 de la revista Tabula, que recoge las actas de este congreso; también dispone la Asociación del Boletín de ACAL y forma parte de FESABID.

***Asociación de Archiveros de Extremadura (AAE)***
http://archiverosdeextremadura.es/

Es una organización constituida el 1 de diciembre de 2009 por un grupo de archiveros y otros profesionales de los archivos que trabajan en diferentes áreas y en distintos tipos de centros de toda la comunidad autónoma. Pretende defender, impulsar y promocionar la profesión de archivero/a. Son sus objetivos también la protección y difusión de los archivos y el patrimonio documental de nuestra comunidad autónoma.

***Asociación de Archiveros de la Iglesia en España (AAIE)***
http://www.scrinia.org/

El 24 de septiembre de 1971 se constituyó con la denominación Asociación Española de Archiveros y Bibliotecarios Eclesiásticos durante la celebración

de su primer congreso. Es una asociación canónica pública de ámbito nacional erigida por la Conferencia Episcopal Española a petición y por acuerdo de los archiveros eclesiásticos, custodios del acervo documental de la Iglesia. En sus inicios, la Asociación agrupaba a archiveros y bibliotecarios, pero éstos últimos se separaron posteriormente para formar su propia Asociación, pasando a denominarse Asociación Española de Archiveros Eclesiásticos.

Su fin es el de promover y facilitar la misión de los eclesiásticos –religiosos y seglares- que ejercen su trabajo en los Archivos de la Iglesia, fomentando las labores de conservación, organización, clasificación y catalogación en dichos Archivos. Han organizado una treintena de congresos desde 1971, y más de una decena de jornadas técnicas. Cuenta con casi 200 socios pertenecientes a diferentes Archivos eclesiales. Desde 2008 forma parte de FESABID.

***Asociación de Archiveros de Navarra***

http://www.archiverosdenavarra.org/

Es una sociedad de carácter científico y cultural, sin ánimo de lucro, que tiene como objetivo fundamental la optimización de los archivos y la promoción de los archiveros de Navarra. Fue creada en el año 2002 y su ámbito de actuación es el de la Comunidad Foral de Navarra.

***Asociación de Archiveros del Principado de Asturias (AAPA)***

http://www.archiverosdeasturias.com/

Esta Asociación se constituye en 2006 con la finalidad de defender desde el ámbito profesional cualquier actuación tendente a garantizar los derechos ciudadanos en materia de acceso a los documentos, así como la eficacia y transparencia en la gestión interna de las organizaciones. Para conseguir este objetivo, la Asociación pretende apoyar a los archiveros en su papel de responsables de las actividades de administración, control, custodia, conservación y puesta en servicio de los documentos generados por las organizaciones en el ejercicio de las actividades que les son propias.

***Asociación Profesional de Traballadores Arquiveiros da Xunta de Galicia (APTAX)***

http://www.arquiveirosxunta.org/Portal/

Esta Asociación Profesional tiene entre sus objetivos la representación y defensa de los derechos laborales, la mejora de las condiciones de profesionales de los archivos de trabajo, fomentar la comunicación entre ellos, y colaboración con los órganos Sistema de Archivos de Galicia en todo lo que supone un avance en el funcionamiento del sistema y los centros en los que trabajan. Es una organización sindical fundada en 2012 para defender los intereses profesionales de los trabajadores del archivo de la Administración Autónoma de Galicia.

***Conferencia de Archiveros de las Universidades Españolas (CAU)***
http://cau.crue.org/

**Asociaciones de Documentalistas**

***Asociación Andaluza de Profesionales de la Información y la Documentación (AAPID)***
http://www.aapid.org

En 1990 se crea esta asociación, concebida como un espacio de encuentro y debate donde contrastar opiniones sobre la problemática común del especialista de la Información y la Documentación, y como un marco donde encontrar reflexiones y estímulos para el desarrollo de la vida profesional. Actualmente acoge tanto a profesionales de reconocida experiencia como a quienes se inician en el mundo de la Información y la Documentación, deseosos de actualizar y acrecentar sus conocimientos en el campo de la Información Científica y Técnica en un cuadro de discusión y debates continuos. Desde 1996 forma parte de FESABID y en 2007, la asamblea general de la asociación decide un cambio de nombre, pasando a denominarse Asociación Andaluza de Profesionales de la Información y la Documentación (AAPID), contando en la actualidad con más de 300 socios.

***Asociación Española de Documentación Musical (AEDOM)***
http://www.aedom.org

Es una organización fundada en 1993 que aglutina a profesionales de bibliotecas, archivos y centros de documentación y, en general, a todos los interesados en el campo de la documentación musical. Organizan numerosos cursos relacionados con la documentación musical y también tienen una línea editorial sobre la misma temática; forma parte de FESABID. Entre sus fines generales se encuentran adoptar y favorecer iniciativas que conduzcan al desarrollo bibliotecario; difundir, para mejorarla, la realidad de nuestra situación bibliotecaria; promover la formación continuada de los bibliotecarios; reivindicar la mejora de las condiciones de trabajo y la promoción laboral de los profesionales; y establecer y mantener cauces de relación y comunicación con las instituciones relacionadas con nuestra actividad.

***Asociación Profesional de Especialistas en Información (APEI)***
http://www.apei.es

Es una organización que se ha posicionado como punto de referencia y vehículo de expresión de los profesionales y especialistas en información y documentación en la comunidad autónoma del Principado de Asturias y a nivel nacional. Se creó en diciembre de 1999 con el objetivo de reforzar nuestro

perfil profesional en el ámbito de las administraciones públicas y las empresas, potenciando el liderazgo de los profesionales en el mercado de las industrias de la información, comunicaciones y nuevas tecnologías; forma parte de FESABID.

***Sociedad Española de Documentación e Información Cientí ca (SEDIC)***
http://www.sedic.es

Es la asociación de profesionales especializados en la gestión de la información y la documentación (archiveros, bibliotecarios, documentalistas, gestores de información, gestores de contenido, bibliómetras, content curators, analistas de datos y demás profesionales relacionados) más numerosa e importante de España. En ella, se puede encontrar un entorno colaborativo y de aprendizaje que reúne a todo tipo de especialistas del sector. Fue fundada en 1975 y se dedica al fomento del intercambio de experiencias y a la formación de bibliotecarios, documentalistas y otros profesionales de la información. También asume un papel activo en la representación de los intereses de nuestra comunidad profesional ante las Administraciones Públicas Españolas, la Unión Europea y diversos organismos internacionales; forma parte de FESABID.

**Federaciones**

***Federación Española de Asociaciones de Archiveros, Bibliotecarios, Arqueólogos, Museólogos y Documentalistas (ANABAD)***
https://www.anabad.org/

Esta federación tiene por objeto fundamental promover el desarrollo profesional de sus asociados y el de los servicios a ellos encomendados, carece de finalidad lucrativa y dedicará los beneficios eventualmente obtenidos al desarrollo de sus actividades. Desde su creación, el 14 de febrero de 1949, ha aglutinado a gran parte de las personas que en todo este tiempo han dedicado su actividad profesional a estas áreas del conocimiento humano, áreas que, por otra parte, representan a unas disciplinas fundamentales y esenciales para el desarrollo cultural de la población a quienes servimos.

En 1948 diversos profesionales forman una comisión con el objetivo de volver a crear una asociación profesional que cubra el espacio que dejó la anterior, extinguida con la Guerra Civil. Así fruto del trabajo de esta comisión se convoca una asamblea los días 14 a 16 de febrero de 1949 en la Biblioteca Nacional de España, donde se fundará la nueva asociación y se establecerán sus estatutos. Se crea así la Asociación Nacional de Archiveros, Bibliotecarios (ANABA) y se nombra a Amadeo Tortajada como su primer presidente. A partir de 1957 se crean las secciones de bibliotecas y la de museos además de diversas comisiones especializadas en legislación, archivos, profesión etc. En 1978 se aprueban nuevos estatutos por los cuales se incluyen dentro de las asociaciones representadas a los documentalistas pasando a denominarse

ANABAD. Pocos años después, en 1981 y dentro del marco descentralizador que trajo la Constitución Española, ANABAD decide asimismo ser reflejo de los nuevos tiempos y dejar de tener una estructura centralizada, dando cabida a Uniones territoriales y sectoriales.

Actualmente se organiza como federación de asociaciones y uniones territoriales y forma parte de los consejos internacionales como el Consejo Internacional de Archivos (CIA), Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA) y Consejo Internacional de Museos (ICOM). Cuenta con cinco asociaciones profesionales federadas: Asociación Española de Archiveros, Asociación Española de Bibliotecarios, Asociación Española de Documentalistas, Asociación Española de Arqueólogos y Museólogos y Asociación de Archiveros de Extremadura. Como asociaciones internacionales tiene a la Asociación Uruguaya de Archivólogos (AUA) y a la Asociación de Archiveros de Chile (ASOARCHI) y también forman parte de su estructura las Uniones Territoriales que son entidades sin ánimo de lucro, que se constituyan desarrollarán sus actividades según sus respectivos estatutos, en los que se constatará expresamente su pertenencia a la Federación de Asociaciones de Archiveros, Bibliotecarios, Arqueólogos, Museólogos y Documentalistas (ANABAD). Se comprometerán al acatamiento de estos estatutos Federales y aceptarán los mismos en todos sus extremos, sin poder entrar en contradicción con ellos. Los estatutos de las uniones territoriales determinarán los órganos rectores de cada una de ellas así como los procedimientos para la elección de cargos. La Federación ANABAD cuenta en la actualidad con cuatro uniones territoriales: Cantabria, Castilla-La Mancha, La Rioja y Murcia y una Asociación Nacional: AA de Extremadura y dos Asociaciones Internacionales: AUA y ASOARCHI.

Además de diversas publicaciones internas dirigidas a sus socios, ANABAD ha publicado a lo largo de su historia diversas publicaciones tanto en imprenta como digitalmente. Es de destacar el Boletín de ANABAD, publicado desde el año 1950 y donde han participado destacados profesionales de los sectores profesionales que representa ANABAD.

### *Federación Española de Sociedades de Archivística, Biblioteconomía, Documentación y Museística (FESABID)*

http://www.fesabid.org/

Es una entidad de derecho privado, sin ánimo de lucro, fundada en 1988 con el fin de reunir a las asociaciones y colegios profesionales más relevantes del sector. En el nacimiento de la misma se involucraron cuatro instituciones, dos autonómicas (AAB y SOCADI - Sociedad Catalana de Documentación e Información que en 1999 se fusionó con el Colegio Oficial de Bibliotecarios-Documentalistas de Cataluña) y dos nacionales (ANABAD y SEDIC). No

obstante, habría que apuntar que en aquellas fechas no existían muchos más organismos en el panorama español del sector de la información. FESABID está compuesta por 19 agrupaciones profesionales que se proponen, en una unión de esfuerzos, enriquecer la colaboración entre sus miembros y fortalecer el intercambio de conocimientos con el fin de acrecentar el nivel de profesionalidad de sus componentes Es miembro de órganos de gobierno y grupos de trabajo de diversas asociaciones europeas e internacionales como IFLA, ICA o EBLIDA.

La Federación constituye un lugar de encuentro de los profesionales españoles representados por sus respectivas asociaciones, a fin de intercambiar conocimientos y experiencias y realizar juntos proyectos de interés común. Es reconocida como portavoz común de los profesionales de la información y la documentación españoles por la Administración Pública Española, la Unión europea y diversos organismos internacionales. Por eso, participa en procesos de reglamentación jurídica relacionados con el sector, para lo que cuenta con varios grupos de trabajo. La Federación organiza con periodicidad bienal las Jornadas Españolas de Documentación, junto con la Feria Documat.

***Coordinadora de Asociaciones de Archiveros (CAA)***
http://www.archiveros.net/

Esta coordinadora representa actualmente a la práctica totalidad de las asociaciones profesionales de archiveros existentes en el territorio español: Asociación de Archiveros de Andalucía (AAA), Associació d'Arxivers de Catalunya (AAC), Asociación de Archiveros de la Comunidad de Madrid (AAM), Asociación de Archiveros de Navarra (AAN), Asociación de Archiveros del Principado de Asturias (AAPA), Associació d'Arxivers i Gestors de Documents Valencians (AAV), Asociación de Archiveros de Castilla y León (ACAL), Asociación Vasca de Profesionales de Archivos, Bibliotecas y Centros de Documentación (ALDEE), ANABAD, ANABAD-Aragón, ANABAD-Galicia, ANABAD-Murcia, ANABAD-La Rioja, Asociación de Archiveros de la Comunidad Canaria (ASARCA), Archiveros sin Fronteras (ASF) y Conferencia de Archiveros de las Universidades Españolas (CAU). Las asociaciones integran en su conjunto a un total de 3.060 profesionales. Sus líneas de actuación son diversas, si bien se orientan siempre a los intereses de los archiveros, especialmente en cuanto atañe a su papel en la sociedad y el desarrollo de sus competencias y perfiles profesionales específicos.

***Asociación de Casas-Museo y Fundaciones de Escritores (ACAMFE)***
http://www.museosdeescritores.com

La Asociación de Casas-Museo y Fundaciones de Escritores Esta asociación se crea en 1993 en las Palmas de Gran Canaria, mediante cinco instituciones que se agrupan para reforzar su personalidad e intercambiar experiencias e

información, en beneficio del legado de sus escritores titulares. Cinco años más tarde, en 1998, y después de una serie de reuniones anuales, 22 de estas Casas y Fundaciones celebraban en Salamanca la Asamblea Constituyente de la Asociación, con la aprobación de sus Estatutos. Con sede social en la Residencia de Estudiantes de Madrid, cuenta con más de 50 instituciones (asociaciones y fundaciones) asociadas de España y Portugal y forma parte de FESABID.

## Reflexiones sobre el asociacionismo español en Biblioteconomía y Documentación

El análisis realizado permite una serie de reflexiones sobre el asociacionismo y su situación. Destacan, la gran variedad de asociaciones, superposición y representación territorial. Aunque esto puede ser positivo a efectos de singularidad de los asociados, puede generar dudas en cuanto a su efectividad real de movilización y representación ante las administraciones, que tal vez su elevado número dificulte el hecho de coordinar acciones a gran escala y presentarse como un sector unido.

El análisis de las asociaciones a través de sus páginas web ofrece algunos elementos de reflexión comunes. Se resumen:

- En general, las asociaciones cuentan con páginas webs informativas. Aquellas de mayor tamaño o con mayor volumen de asociados, cuentan con intranets propias, bien para la gestión de la documentación interna como para la canalización de la oferta formativa
- La gran mayoría aporta información sobre sus estatutos, junta directiva y composición y mecanismos reguladores
- Solo unas pocas ofrecen de manera pública elementos como las memorias de actividades o memorias económicas
- En general, el grueso de contenido en las webs se centra en: la explicación de los objetivos de la asociación, sus estatutos y actividades.
- Se observa cierta desactualización de los contenidos en muchas asociaciones

## Referencias

Gallo-León, José Pablo (2019). "Aproximación a la relación entre bibliotecarios y políticos: un caso específico de la compleja relación entre las esferas política y administrativa" en Lazcano González, Rafael Alejandro (coord.). *Intellectum valde ama = Ama intensamente la inteligencia (San Agustín, Ep. 120, III, 13, 4): Homenaje al Profesor Octavio Uña Juárez, Catedrático de Sociología y Filosofía, escritor y poeta.* Pozuelo de Alarcón (Madrid): Rafael Lazcano, editor, 2019, pp. 1550-1564.

Hernández Sánchez, Hilario; Gómez Hernández, José Antonio; Merlo, José Antonio (2014). "Los profesionales de la información en España, tres años después". *Anuario ThinkEPI*, nº 8, pp. 39-44.

Monsterrat Codorniu, Júlia (2003). "Las fuentes de financiación de las organizaciones no lucrativas de acción social". *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, nº 4, p. 121.

Bustamante Rodríguez, Antonio Tomás; Ruiz de Haro, Francisco J. (2012). "De asociación a colegio profesional". *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, vol. 27, nº 103, pp. 112-127.

Román Román, Adelaida (1994). "Bibliotecarios y documentalistas. El asociacionismo profesional". *Métodos de Información*, vol. 1, nº0, pp. 16-24.

Torres Santo Domingo, Nuria (2009). "Asociacionismo en España" en *II Jornada Profesional de la Red de Bibliotecas del Instituto Cervantes* <http://eprints.rclis.org/18888/1/torres_nuria.pdf>. [Consulta: 29/03/2021].

# La Società italiana di scienze bibliografiche e biblioteconomiche (SISBB). Esperienze e prospettive
# La Società italiana di scienze bibliografiche e biblioteconomiche (SISBB). Experiencias y perspectivas

Rosa Marisa Borraccini
(Società italiana di scienze bibliografiche e biblioteconomiche)

Giovanni Di Domenico
(Università degli Studi di Salerno)

## Introduzione

L'Italia, com'è noto, è il Paese nel quale sorsero le prime accademie umanistiche a vocazione enciclopedica (intorno alla metà del XV secolo), le prime accademie letterarie (in epoca rinascimentale) e le prime società scientifiche moderne, come l'Accademia dei Lincei (a Roma, nel 1603) e l'Accademia del Cimento (a Firenze, nel 1657).

Dalla metà del Seicento, con la progressiva specializzazione delle competenze disciplinari, si affermarono altri modelli europei (la Royal Society fu fondata nel 1660), ma la diffusione delle accademie scientifiche nelle città italiane non si arrestò, trovando nuovo vigore e più tardi, prima e dopo la nascita dello Stato unitario, anche riconoscimenti, funzioni e finanziamenti pubblici, che incisero su assetti e sfere d'intervento (Maylender, 1926-1930; Boehm; Raimondi, 1981; McClellan, 1985; Pepe, 2005; Boschiero, 2007; Borgato; Pepe, 2011; Ornstein, 2017).

Solo negli ultimi decenni, però, la loro storia si è intrecciata strettamente con quella del sistema universitario complessivamente inteso, per cui esse riflettono, oggi, il livello di consapevolezza che una disciplina o un insieme di saperi disciplinari acquisiscono quando si costituiscono in domini non solo scientifici ma anche professionali: lo studio, la ricerca, l'insegnamento universitario sono, a un tempo e weberianamente, sia espressione di vocazioni, di passioni sia lavoro intellettuale, e quindi anche professione storicamente, socialmente e istituzionalmente incardinata. Dopodiché, i singoli domini scientifico-professionali sono in cerca di visibilità e rappresentanza, hanno bisogno di un'identità, di una casa comune, nella quale riconoscersi e ritrovarsi.

Per l'università italiana è stato peraltro adottato un modello di organizzazione della ricerca e della sua valutazione, nonché dell'offerta formativa, prevalentemente basato sulla classificazione dei settori scientifico-disciplinari e sul relativo inquadramento dei docenti, il che ha incoraggiato la nascita di nuove consulte e società scientifiche accanto a quelle tradizionalmente presenti nei diversi campi di studio. Sicuramente è affiorato, e non va ignorato, il rischio di un appiattimento del loro modo di essere e operare su logiche di tipo para-sindacale o, peggio, corporativo: per evitarlo, è indispensabile che esse non smarriscano mai il senso di una missione principalmente orientata a corroborare l'apporto delle discipline rappresentate alla costruzione e alla circolazione di conoscenza.

La riflessione italiana sulla funzione delle società scientifiche e sulle criticità che ne limitano la portata non ha generato una letteratura copiosissima; meglio: essa è rimasta confinata quasi sempre nelle singole comunità disciplinari, laddove sarebbe necessaria un'ampia e "pubblica" condivisione di analisi e indirizzi. Ciononostante, spunti sparsi di più largo interesse si possono trovare (per esempio, in Cappelletti, 2011; Cifarelli, 2015; Ripepe, 2019): qualche sconfinamento in altri comparti disciplinari e uno sguardo nella vita di altre società scientifiche, non solo affini e non solo italiane, sono stati d'aiuto ad alcune delle considerazioni e delle proposte che seguiranno.

## Una società per le discipline del libro e delle biblioteche

La Società italiana di scienze bibliografiche e biblioteconomiche[1] si costituì – come associazione di carattere nazionale – nove anni fa, il 19 ottobre 2011, a seguito della riunione dei docenti universitari del settore, promossa pochi giorni prima dai professori Maria Teresa Biagetti, Alberto Petrucciani, Marco Santoro e Giovanni Solimine dell'Università di Roma "La Sapienza". Nel giro di poche settimane, il 9 dicembre, l'assemblea generale dei soci espresse il primo consiglio direttivo, che assegnò la presidenza a Marco Santoro e la vicepresidenza a Edoardo R. Barbieri dell'Università Cattolica di Milano.

Il 25 gennaio 2013, a seguito delle dimissioni di Marco Santoro per pensionamento, fu eletto presidente Alberto Petrucciani, rimasto in carica per cinque anni, fino al gennaio 2018, quando sono subentrati Rosa Marisa Borraccini dell'Università di Macerata alla presidenza e Giovanni Di Domenico dell'Università di Salerno alla vicepresidenza per gli anni 2018-2020. Presidente e vicepresidente per il triennio 2021-2023 saranno, rispettivamente, Paola Castellucci dell'Università "La Sapienza" di Roma e Giovanna Granata dell'Università di Cagliari.

1. SISBB – Società italiana di scienze bibliografiche e biblioteconomiche (2011). <https://www.sisbb.it/>. [Questo e gli altri indirizzi web citati nelle note e in bibliografia sono stati controllati in data 02/03/2021].

Sono soltanto brevi cenni per riassumere date e nomi e dare merito ai promotori e ai primi responsabili dell'Associazione. Da tempo, del resto, si sentiva la necessità di coagulare le energie dell'insieme multidisciplinare delle scienze del libro, delle biblioteche e dell'informazione (*LIS - Library & Information Science*), un'area di ricerca cresciuta in autonomia e potenziata negli ultimi decenni del secolo scorso, dopo la lunga fase ancillare che Paolo Traniello non ha esitato a definire "preistorica" (Petrucciani, 2013; Traniello, 2013: 56).

Il ripensamento degli statuti disciplinari alla luce del paradigma scientifico ormai condiviso della complessità, la riforma dei corsi di studio universitari degli anni Novanta e l'istituzione dei corsi di laurea in Beni culturali hanno offerto nuova linfa all'espansione di queste discipline, ben rappresentate nel sistema formativo italiano grazie allo specifico *curriculum* relativo alla conservazione, gestione, valorizzazione e comunicazione del patrimonio documentario.

Il fine che la Società si è proposta, secondo l'art. 1 dello *Statuto*, è

> […] favorire e promuovere il dibattito e la circolazione di idee e informazioni concernenti l'ambito degli studi di bibliografia, biblioteconomia, storia del libro e delle biblioteche nei loro vari aspetti, nella prospettiva di approfondire le metodologie di tali discipline, coordinare le ricerche, realizzare iniziative comuni, nonché arricchire le potenzialità delle medesime discipline nel panorama delle ricerche scientifiche, anche attraverso il collegamento con altri studiosi e con associazioni similari in Italia e all'estero. L'Associazione, peraltro, si prefigge di rappresentare e tutelare ruolo e funzioni delle relative discipline in ambito accademico e presso le istituzioni[2].

Un ventaglio ampio e articolato di principi, che chiama in causa e fa affidamento sulla coesione e sull'unità d'intenti dei soci, individuati (come componenti di diritto e dietro loro richiesta) tra i professori e i ricercatori di ruolo che svolgono, o abbiano svolto, attività presso le università italiane nei campi disciplinari di riferimento per la SISBB.

Questa, però, non guarda solo ai docenti universitari e, in uno spirito di apertura e di colloquio con la professione bibliotecaria, accoglie anche studiosi qualificati, italiani e stranieri, non incardinati nei ranghi della docenza ma attivi nelle istituzioni e nelle associazioni professionali, che ne facciano domanda.

E ciò nella scia della tradizione, più volte discussa e ribadita dai nostri padri nobili: vale a dire l'armonizzazione, seppur su piani distinti, della riflessione teorica e degli aspetti più propriamente tecnici e applicativi delle nostre discipline (Salarelli, 2020).

Un dialogo virtuoso, che ci caratterizza e ci distingue da altre associazioni scientifiche italiane affini (come – per fare un esempio – AIDUSA)[3], le quali

2. SISBB – Società italiana di scienze bibliografiche e biblioteconomiche (2011). "Statuto". <https://www.sisbb.it/statuto-e-regolamento/>.

3. AIDUSA - Associazione italiana docenti universitari scienze archivistiche (2021). <http://

includono tra i propri soci soltanto i docenti universitari. La SISBB ha sede ufficiale presso il Dipartimento di Lettere e Culture moderne dell'Università di Roma "La Sapienza". Il governo societario è collegiale ed è affidato agli organi previsti dall'art. 7 dello *Statuto*, che ne definisce competenze e durata:

a) l'assemblea dei soci;
b) il presidente;
c) il vicepresidente;
d) il consiglio direttivo, che ha anche il compito di nominare, tra i soci, il segretario e il tesoriere;
e) il collegio dei revisori dei conti.

In breve, i nove anni di vita sono stati intensi e fecondi, in ogni caso orientati a rendere operativi i principi fondativi in un tornante storico, scientifico e normativo in continuo movimento, per taluni aspetti perfino impetuoso. Dal 2014 la SISBB è stata formalmente riconosciuta e accreditata dall'ANVUR come Società scientifica nazionale rappresentativa del settore scientifico-disciplinare M-STO/08, che nella declaratoria ministeriale riunisce Archivistica, Bibliografia e Biblioteconomia[4]. Sulle problematiche di propria spettanza essa si configura come referente degli organi di governo del sistema universitario italiano: il MIUR, il CUN, l'ANVUR stessa, la CRUI[5].

Ha attivato interlocuzioni costanti nel tempo con le associazioni scientifiche affini degli archivisti e dei paleografi/diplomatisti (AIPD)[6], oltre che con le altre società di studi storici. Con esse ha organizzato incontri di studio[7] e di lavoro per la redazione di documenti su tematiche di interesse comune, quali la revisione degli ordinamenti didattici dei corsi universitari triennali e magistrali, i criteri di valutazione delle pubblicazioni e delle riviste scientifiche, nonché i criteri che presiedono all'Abilitazione scientifica nazionale (ASN) per il reclutamento dei

www.aidusa.it/>.

4. ANVUR – Agenzia nazionale di valutazione del sistema universitario e della ricerca (2014). "Delibera n° 92 del 16/09/2014". <https://www.anvur.it/archivio-documenti-ufficiali/delibera-92-2014/>.

5. MIUR – Ministero dell'Università e della Ricerca (2021). <https://www.miur.gov.it/>; CUN – Consiglio universitario nazionale (2021). <https://www.cun.it/homepage/>; CRUI – Conferenza dei rettori delle università italiane (2021). <https://w ww.crui.it/>.

6. AIPD - Associazione italiana dei paleografi e diplomatisti (2021). <https://www.paleografidiplomatisti.org/>.

7. Giornate SISBB, Roma, 15-16 gennaio 2015. "Tavola rotonda: problemi dell'università e ruolo delle società scientifiche". <https://tinyurl.com/wg8dnqwh>; Giornate SISBB/AIDUSA, Roma, 26-27 gennaio 2017. "Presentazione delle tesi in Archivistica, Bibliografia e Biblioteconomia". <https://tinyurl.com/1bgxcvmx >; SISBB. Assemblea ordinaria dei soci, Roma, 24 gennaio 2020. "Tavola rotonda: corsi di laurea magistrale della classe LM-5". <https://tinyurl.com/yf3uhrvd>.

docenti nel settore concorsuale A11/4, che tiene insieme, con altre, le discipline cui fanno riferimento le tre associazioni.

Proviamo, allora, a fare il punto sullo stato dell'arte della SISBB e ad azzardare il disegno di possibili scenari del breve-medio periodo, ripartendo dalle tre finalità fissate dallo *Statuto* della Società:

> 1) promuovere il dibattito, la circolazione di idee, le ricerche, gli approfondimenti metodologici in campo bibliografico e biblioteconomico;
> 2) rappresentare e tutelare ruolo e funzioni di queste discipline in ambito accademico e presso le istituzioni;
> 3) arricchirne le potenzialità e la presenza nel mondo della ricerca anche attraverso collaborazioni con altri studiosi e con associazioni affini attive in Italia o in altri Paesi.

**Promuovere il dibattito**

A proposito del primo punto va sottolineato l'ampio sostegno assicurato dalla SISBB (con patrocini, con puntuali momenti informativi attraverso le pagine web e la *mailing list*, talvolta con la diretta partecipazione) a convegni e seminari curati dai soci in molteplici contesti, accademici e culturali[8].

La SISBB, del resto, è una realtà composita, che riflette una pluralità di indirizzi disciplinari, tutti equamente rispettati e valorizzati. In un documento elaborato con AIDUSA, si descriveva così il sub-settore di Bibliografia e Biblioteconomia, che la SISBB intende rappresentare:

> Il sub-settore di Bibliografia e Biblioteconomia si occupa del libro e delle altre tipologie librarie, con particolare riguardo agli aspetti storico-bibliografici e materiali, a quelli della produzione e circolazione nel corso dei secoli, a quelli socio-economici, informativi, comunicazionali e culturali. Esso tiene conto, inoltre, delle diverse tipologie di biblioteche, in relazione alla loro funzione sociale, al loro sviluppo storico, alla loro presenza e attività in ambiente digitale. Nello specifico, il sub-settore si occupa: a) della formazione, dispersione e ricostruzione di raccolte librarie antiche e moderne e della storia degli istituti che curano sia la conservazione, la valorizzazione e la fruizione del patrimonio librario e documentario sia l'accesso alle risorse della conoscenza e della memoria registrata; b) della descrizione bibliografica e catalografica; dell'organizzazione dei contenuti e delle informazioni; della creazione di strumenti per la produzione, la gestione e la ricerca di documenti e dati; c) di metodi e modelli computazionali per la rappresentazione, l'elaborazione, la conservazione e la disseminazione della conoscenza, nonché delle applicazioni informatiche nelle attività di indicizzazione, ricerca e recupero delle informazioni; d) della progettazione, gestione e valutazione delle biblioteche e dei centri di documentazione[9].

8. Vedi SISBB (2021). "Notizie". <https://www.sisbb.it/contenuti/notizie/>; "Didattica e ricerca". <https://www.sisbb.it/didattica-e-ricerca/>.
9. Nota inviata al MIUR il 29/03/2018.

La nostra, tuttavia, è una Società giovane (nel 2021 festeggerà i suoi primi dieci anni di vita), che si è sviluppata rapidamente e si è consolidata, ma che non si è ancora equipaggiata come sede stabile di elaborazione e confronto scientifico, prassi che invece distingue spesso le associazioni operanti sul terreno delle scienze dure: prevale, nel nostro caso, la delega ai luoghi e ai progetti della ricerca interni ai dipartimenti universitari e alle riviste. È questione decisiva, su cui si dovrà tornare e che potrà trarre vantaggio dalle migliori pratiche maturate in altri comparti della ricerca e in altri Paesi. Una prospettiva di ulteriore crescita può essere sicuramente alimentata dalla più frequente e periodica realizzazione di eventi a distanza (Schonfeld; Brown, 2021), nei quali chiamare a raccolta e alla discussione la nostra intera comunità scientifica sia intorno ai filoni e ai metodi che maggiormente qualificano gli avanzamenti disciplinari e il dialogo con altre discipline, sia sulla comunicazione e valutazione della ricerca e sull'assetto degli studi bibliografici e biblioteconomici nelle università italiane. È forse anche maturo il tempo per avviare un'attività editoriale e, segnatamente, una rivista open access che ospiti analisi e approfondimenti su progetti di ricerca, problematiche dello stesso accesso aperto e della politica universitaria, una rivista interessata anche alle collaborazioni di giovani studiosi e a presenze esterne e internazionali.

Negli anni scorsi la SISBB ha attivato alcuni gruppi di studio interni, che si sono occupati di questioni come l'offerta formativa nelle università italiane e la classificazione delle riviste, soprattutto raccogliendo ed elaborando dati a beneficio del dibattito fra i soci e della formulazione di proposte da presentare nelle sedi istituzionali (ANVUR, CUN). Gli ottimi esiti di queste attività suggeriscono ampliamenti nella composizione dei gruppi (in modo da invitare, quando appaia opportuno, figure esterne ed esponenti di altre società scientifiche) e nelle direzioni di ricerca, queste ultime non necessariamente determinate da fattori contingenti.

**Rappresentare le discipline bibliografiche e biblioteconomiche**

Sul fronte della rappresentanza e tutela delle nostre discipline siamo stati molto attivi.

Abbiamo svolto, per esempio, una costante opera di informazione e orientamento tra i soci, al fine di ottenere il miglior posizionamento possibile delle riviste italiane di area nelle procedure nazionali di valutazione e abbiamo segnalato all'ANVUR le riviste scientifiche straniere affini da inserire eventualmente negli stessi elenchi.

Siamo inoltre intervenuti sulle incongruenze e sulle lacune presenti nei criteri di valutazione dei prodotti della ricerca nel sistema universitario, chiedendo agli interlocutori istituzionali di ammettere tipologie documentarie diffuse nel nostro dominio e invece trascurate in alcuni dei passaggi valutativi. Si tratta di

prodotti come i cataloghi di fondi documentari e mostre, le bibliografie speciali e gli annali tipografici/editoriali, pubblicati in forma autonoma e con corposi saggi introduttivi, tutti lavori che presuppongono ricerche di lungo periodo e che richiedono specifiche qualità scientifiche, rigore metodologico, capacità di analisi e interpretazione.

Una terza linea di intervento ha riguardato la revisione e le prospettive della formazione universitaria, su cui sta lavorando il CUN. Il nostro obiettivo è tutt'ora quello di difendere la legittimità, la funzione e la coerenza di un percorso formativo di laurea magistrale per le professioni delle biblioteche e degli archivi[10]; nel contempo, i nostri suggerimenti mirano a definire, a vantaggio delle professioni stesse, un quadro di conoscenze, competenze e abilità nel quale trovino posto anche le culture del digitale e le discipline correlate.

In alcune fasi abbiamo riscontrato disponibilità all'ascolto da parte dei nostri interlocutori, in altre meno. Qualche punto fermo l'abbiamo messo e qualche risultato l'abbiamo raggiunto, ma avvertiamo l'esigenza di contatti meno episodici, nella convinzione che i peculiari pareri di una Società scientifica accreditata possano da un lato rafforzare (e non penalizzare) in termini di coerenza ed efficacia il sistema di valutazione della ricerca e dall'altro migliorare e aggiornare l'offerta formativa universitaria.

**Le collaborazioni**

Il terzo punto dello *Statuto* sfiora molto da vicino il Seminario di cui qui si raccolgono gli atti. In questi anni si sono moltiplicate le occasioni di collaborazione con le società scientifiche di Archivistica (AIDUSA) e Paleografia (AIPD) e su diversi tavoli: quelli appena menzionati (riviste, valutazione, formazione) ma anche altri, come la classificazione dei saperi accademici e i requisiti di accesso alle professioni delle biblioteche e degli archivi. Quest'ultima posizione congiunta è stata provocata dall'iter di approvazione del R*egolamento per la formazione degli elenchi nazionali dei professionisti dei beni culturali*[11]. Paradossalmente, infatti, tra i requisiti previsti per l'accesso alla professione bibliotecaria mancava, e tutt'ora manca, un esplicito riferimento alla laurea magistrale in "Archivistica e Biblioteconomia" (LM-5).

La SISBB ha l'obbligo, nei mesi a venire, di cercare contatti anche al di là del perimetro stretto delle discipline del libro e del documento, in particolare

10. Per ragioni analoghe, e d'intesa con IAML-Italia (gruppo nazionale dell'International Association of Music Libraries, Archives and Documentation Centres), nel giugno 2018 la SISBB ha manifestato la propria preoccupazione per la continua chiusura di cattedre di Bibliografia e Biblioteconomia musicale nei conservatori di musica italiani.
IAML-Italia – Associazione italiana delle biblioteche, archivi e centri di documentazione musicali (2021). <http://www.iamlitalia.it/>.

11. Vedi il DM 244 del 20 maggio 2019. <https://tinyurl.com/5yrknj9n> e i relativi allegati. <tinyurl.com/1nyfc22w>.

di attivare rapporti sul versante delle Digital Humanities con l'Associazione per l'Informatica umanistica e la cultura digitale[12]: è ciò che reclama una trasformazione profonda in atto nello statuto dei saperi contemporanei e nelle loro relazioni (Vivarelli, 2020).

La tavola rotonda all'interno del *I Seminario Hispano-Italiano en Biblioteconomía y Documentación* è il primo dibattito internazionale sul tema delle Società scientifiche al quale partecipiamo come SISBB. L'auspicio è che ne possa scaturire qualcosa di durevole: sono molti i contenuti su cui le nostre società scientifiche possono costruire collaborazione, esperienze e progetti. Possono progredire, anche, insieme.

**L'apporto dei giovani e dei bibliotecari "riflessivi"**

Come già detto, secondo il nostro *Statuto*, possono diventare soci della SISBB non solo professori, ex professori e ricercatori universitari, ma anche altri studiosi qualificati. La nostra Società scientifica si è mostrata in tal senso accogliente e ha accettato un buon numero di richieste d'iscrizione provenienti da studiosi giovani, che sono all'inizio del loro percorso scientifico-professionale, ma che sono già validi, oppure da bibliotecari che dedicano una quota significativa del loro tempo professionale alla riflessione biblioteconomica o all'approfondimento storico-bibliografico e alla scrittura di saggi e libri. La presenza dei giovani e dei professionisti "riflessivi" è molto importante, perché la collaborazione tra diverse generazioni di studiosi si è rivelata vitale per l'avanzamento delle nostre discipline e perché altrettanto decisive sono le opportunità di scambio e osmosi fra l'elaborazione teorico-metodologica propria della ricerca universitaria e idee, esperienze, modelli maturati invece altrove, spesso nelle biblioteche e negli istituti culturali.

Il primo aspetto presenta molte implicazioni, non solo per i giovani: il senso di appartenenza a una comunità di studio e di ricerca; la condivisione dei valori e del significato culturale delle nostre discipline; la costruzione di una rete di scambi e collaborazioni, dentro la quale troviamo non solo informazioni, ma stimoli per il nostro impegno collettivo.

Tutto ciò è presente nella vita della SISBB ed è favorito dalle sue regole democratiche e da uno stile di gestione collegiale e partecipativo che hanno permesso di dare vita a diversi dibattiti e possibilità di coinvolgimento dei soci. Eppure, non possiamo sentirci pienamente soddisfatti: abbiamo bisogno, a dispetto delle nostre esigue risorse, di irrobustire questa vocazione, di renderla più concreta, di tradurla in progetti, anche formativi, e di darle maggiore continuità.

12. AIUCD - Associazione per l'Informatica umanistica e la cultura digitale (2021). <http://www.aiucd.it/>.

Il secondo ambito – la dialettica tra mondo accademico e mondo professionale – ha registrato alcuni momenti di collaborazione con l'AIB[13] e con la comunità professionale dei bibliotecari. In particolare, abbiamo seguito e seguiamo da vicino la difficile situazione normativa, organizzativa e finanziaria in cui versano alcuni segmenti della realtà bibliotecaria italiana, come quello – di straordinaria rilevanza culturale e strategica – delle biblioteche storiche, di ricerca e di conservazione dipendenti dal Ministero per i beni e le attività culturali e per il turismo (MIBACT)[14]. Parliamo di una situazione aggravata dal COVID-19, ma che è sorta molto prima. Qui l'iniziativa della SISBB è intanto volta a richiamare l'attenzione della politica, dell'università, dei media, dell'opinione pubblica sull'importanza di queste biblioteche per gli studiosi, gli studenti e la collettività, un'importanza resa evidente proprio dall'emergenza. Abbiamo insistito e insistiamo sulla funzione che esse svolgono a vantaggio sia della ricerca, soprattutto in campo umanistico, sia della memoria storica e dell'identità civile del Paese, nonché sul contributo che possono fornire, con le altre biblioteche, allo sviluppo delle conoscenze e competenze necessarie per uscire bene dalla crisi economica e sociale innescata dalla pandemia. Per un altro verso, abbiamo denunciato e denunciamo una visione distorta, che in questo ramo della vita culturale e scientifica nazionale scorge più un costo che un'opportunità. Una visione che lo piega a logiche economicistiche e di corto respiro, che ne fa oggetto di interventi disorganici e di depotenziamento, che gli nega finanziamenti adeguati e risorse necessarie per le collezioni, i servizi, la produzione di contenuti digitali. Il nostro obiettivo è stato ed è creare occasioni di confronto, un seminario aperto di idee e proposte di riordino e riorganizzazione, che coinvolga i molti attori in gioco: vertice politico e dirigenza ministeriale, commissioni parlamentari, professionisti, l'AIB, l'Università e la Scuola, voci della cultura e dell'arte[15]. Siamo convinti che questa funzione di presidio e di richiamo alla responsabilità delle istituzioni in materia di politica per le biblioteche è strettamente connessa alle ragioni di fondo che legittimano l'esistenza e la funzione di una Società scientifica come la nostra.

## L'integrità della ricerca e il *public engagement*

Un tema sul quale soffermarsi, perché direttamente collegato alla qualità del rapporto scienza/società, è la tutela dell'integrità nella ricerca: il riferimento è all'osservanza dei principi etico-deontologici (correttezza, trasparenza, equità), al rigore degli standard scientifici e professionali e alla condotta responsabile

13. AIB – Associazione italiana biblioteche (2021). <https://www.aib.it/>.
14. MIBACT - Ministero per i beni e le attività culturali e per il turismo (2020). <https://www.beniculturali.it/>.
15. SISBB (2020). "Le biblioteche: non costo ma risorsa per il paese". <https://tinyurl.com/11ffj3qa>.

di studiosi e ricercatori (CNR, 2021). Diversi atenei italiani hanno approvato propri regolamenti e linee di indirizzo, nei quali è dettata una serie di impegni da rispettare: la partecipazione onesta e obiettiva ai processi e nelle sedi della comunicazione scientifica, la tracciabilità dei dati della ricerca e la corretta presentazione delle fonti, il ripudio delle discriminazioni, la dichiarazione di eventuali conflitti d'interesse, l'apertura alla critica, la protezione dell'ambiente e il contributo allo sviluppo sostenibile. Altrove ci si interroga, tuttavia, anche sul ruolo che le Società scientifiche possono svolgere per promuovere un quadro di valori e norme comportamentali che proteggano la buona ricerca e contrastino i fenomeni di *research misconduct*, quali la falsificazione dei dati e il plagio (AAAS, 2000). È questione che non può lasciare indifferente la SISBB e che può avere un suo impatto nella sfera pubblica, perché può estendere la conoscenza delle nostre discipline nella società e veicolarne una percezione migliore.

Più in generale, si potrebbero mettere in cantiere, nel prossimo futuro, alcuni programmi che puntino a generare fiducia e interesse presso un pubblico più vasto, non di soli esperti: fiducia in ciò che facciamo e interesse per i saperi che rappresentiamo.

C'è qui una componente educativa da non sottovalutare e che può concretizzarsi in diverse iniziative: iniziative di *public engagement*, per esempio (Yuan; Dudo; Besley, 2019), che stimolino la sensibilità sociale verso le discipline del libro e del documento e verso il sostegno che queste discipline forniscono al trasferimento di competenze informative e all'esercizio di pensiero critico, *in primis* per ciò che attiene alla capacità delle persone di distinguere l'autorevolezza e l'attendibilità delle fonti che esse usano in ambiente digitale e nelle reti, in epoca di post-verità, di frequenti manipolazioni e *fake news*. Del resto, la vocazione e la comunicazione sociale delle Società scientifiche sono tutt'altro che estranee al loro percorso storico (Rogers, 1981): è una traccia che non dovremmo smarrire e che anzi dovremmo recuperare convintamente.

**Riferimenti**

AAAS - American Association for the Advancement of Science. U.S. Office of Research Integrity (2000). "The role and activities of scientific societies in promoting research integrity: a report of a conference". <https://tinyurl.com/cklxss9s>.

Boehm, Laetitia; Raimondi, Ezio, a cura di (1981). *Università, accademie e società scientifiche in Italia e in Germania dal Cinquecento al Settecento.* Bologna, Il mulino.

Borgato, Maria Teresa; Pepe, Luigi (2011). "Accademie, istituti, società scientifiche e ricerca matematica in Italia nel XIX secolo". *Atti dell'Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti. Classe di Scienze fisiche, matematiche e naturali*, n° 168, pp. 65-82.

Boschiero, Luciano (2007). *Experiment and natural philosophy in seventeenth-century Tuscany: the history of the Accademia del Cimento.* Dordrecht: Springer.

Cappelletti, Piero (2011). "Il futuro delle società scientifiche e la Società italiana di medicina di laboratorio". *La Rivista italiana della medicina di laboratorio,* n° 3, vol. 7, pp. 127-139. < https://tinyurl.com/51zupyld>.

Cifarelli, Luisa (2015). "A cosa servono le società scientifiche?". <https://tinyurl.com/4yoeycqq>.

CNR - Consiglio nazionale delle ricerche (2021). "Research integrity". <https://www.cnr.it/it/research-integrity>.

Maylender, Michele (1926-1930). S*toria delle Accademie d'Italia*, 5 voll. Bologna, Cappelli.

McClellan, James E. (1985). *Science reorganized: scientific societies in the eighteenth century*. New York, Columbia University Press.

Ornstein, Marta (2017). T*he role of scientific societies in the seventeenth century*. London, Fb&c Limited.

Pepe, Luigi (2005). *Istituti nazionali, accademie e società scientifiche nell'Europa di Napoleon*e. Firenze, Olschki.

Petrucciani, Alberto (2013). "Perché il Seminario di biblioteconomia? Esigenza e urgenza di una riflessione strategica sul ruolo delle discipline della biblioteca nell'università italiana", in A. Petrucciani, Giovanni Solimine, a cura di. 1. *Seminario nazionale di biblioteconomia*. Roma, 30-31 maggio 2013. Milano, Ledizioni, pp. 29-39.

Ripepe, Eugenio (2019). "Introduzione alla prima sessione: con alcune divagazioni sulla SIFD, sul ruolo [non] riconosciuto alle società scientifiche nel sistema universitario italiano e sulla presunta scientifizzazione delle valutazioni di docenti e aspiranti tali". *Rivista di filosofia del diritto,* n° speciale, vol. 8, pp. 21-44. <https://www.rivisteweb.it/doi/10.4477/95073>.

Rogers, Carole L. (1981). "Science information for the public: the role of scientific societies". S*cience, technology, & human valu*es, n° 36, vol. 6, pp. 36-40. <https://www.jstor.org/stable/689098?seq=1>.

Salarelli, Alberto (2020). "Introductory note to the article 'Aspetti e problemi della ricerca biblioteconomica di Luigi Balsamo'". *JLIS*.it, n° 3, vol. 11, pp. 39-58. <https://www.jlis.it/article/view/12651/11411>.

Schonfeld, Roger C.; Brown, Laura (2021). "A framework for the future of conferences". <https://tinyurl.com/4wy4p2m2>.

Traniello, Paolo (2013). "La didattica della biblioteconomia in Italia", in Alberto Petrucciani, Giovanni Solimine, a cura di. 1. *Seminario nazionale di biblioteconomia. Roma, 30-31 maggio 2013.* Milano, Ledizioni, pp. 55–62.

Vivarelli, Maurizio (2020). “Digital humanities e culture documentarie: un modello di analisi, valutazione e interpretazione”. *AIB studi,* n° 3, vol. 60, pp. 553-589. <https://aibstudi.aib.it/article/view/12471/11792>.

Yuan, Shupei; Dudo, Anthony; Besley, John C. (2019). “Scientific societies’ support for public engagement: an interview study”. *International journal of science education*. Part B, n° 2, vol. 9, pp. 140-153.<https://tinyurl.com/2lenvdru>.

# Una società scientifica internazionale per l'organizzazione della conoscenza: *International Society for Knowledge Organization* (ISKO)

María teresa Biagetti
(Sapienza Università di Roma)

**Abstract**

L'articolo presenta l'attività della International Society for Knowledge Organization, la società scientifica internazionale che da più di trenta anni si dedica allo studio della organizzazione dei contenuti informativi nell'ambito della Library and Information Science. Nel lavoro viene offerto un quadro delle fasi del suo sviluppo, dal momento in cui Ingetraut Dahlberg la fondò nel 1989, e si evidenziano i settori di ricerca nei quali essa è stata coinvolta, fino alla sua recente apertura ai diversi sotto-campi di ricerca più avanzati, che comprendono anche le sfide del mondo digitale e l'organizzazione dei contenuti nel Web.

La *International Society for Knowledge Organization* (ISKO)[1], della quale faccio parte da più di venti anni, è una società scientifica internazionale che si occupa di un settore di ricerca strettamente connesso alla più generale Library and Information Science[2], il settore della Knowledge Organization (KO)[3], che è dedicato specificamente allo studio della rappresentazione e dell'organizzazione dei contenuti e delle conoscenze registrate nei documenti, a stampa e digitali, seguendo diverse metodologie e utilizzando anche le tecnologie informatiche.

ISKO conta attualmente circa 600 membri, tra docenti e ricercatori universitari e professionisti, bibliotecari e documentalisti, distribuiti nei capitoli nazionali, US, Canada, India, con una lunga tradizione di collaborazione, Brasile, Cina, diverse nazioni europee e alcune nazioni africane (Algeria, Marocco). È governato da un Executive Board di 7 membri eletti e da uno Scientific Advisory

1. https://www.isko.org/. Per una veloce presentazione della storia e dell'attività di ISKO, si veda anche Peter Ohly e Rick Szostak (2020).

2. La letteratura sulla Library and Information Science è molto vasta. Qui è sufficiente ricordare alcuni fondamentali lavori che ne definiscono le caratteristiche e ne tracciano l'evoluzione: W. Boyd Rayward (1985); W. Boyd Rayward, (1983); il primo congresso della serie CoLIS, a cura di Pertti Vakkari e Blaise Cronin, 1991, l'ultimo dei quali si è tenuto nel 2019; Birger Hjørland (2000) e, per un inquadramento generale e recentissimo, ancora Birger Hjørland (2018).

3. Si vedano Birger Hjørland (2003); Birger Hjørland (2008); Marcia Lei Zeng and Philipp Mayr (2019); Walter Moreira & Daniel Martínez-Ávila (2018); e Birger Hjørland (2018).

Council di 22 membri eletti (di cui faccio parte dal 2010). L'attuale Presidente è il canadese Rick Szostak e nel 2020 ISKO ha trasferito la propria sede in Canada, lasciando la Germania.

La società scientifica è stata fondata nel luglio del 1989 da Ingetraut Dahlberg a Frankfurt insieme a Robert Fugmann e Dagobert Soergel, due esponenti di spicco nel panorama della Library and Information Science, e Padmini Raj e Rudolf Ungvary. Ingetraut Dahlberg, laureata in Filosofia, aveva iniziato l'attività lavorativa nel 1963 come documentalista presso la German Association for Documentation (DGD), in seguito si è occupata di Indexing e Classification, ha preso parte ai lavori del Classification Research Group[4] e dal 1972 al 1974 ha collaborato alla realizzazione di UNISIST Broad System of Ordering (BSO)[5], il progetto per un ampio sistema di classificazione dell'UNESCO in collaborazione con la FID (Federation Internationale de Documentation).

Nel 1977 Dahlberg aveva fondato, sempre insieme a Robert Fugmann e altri studiosi, tra i quali ricordo Martin Scheele e Hans-Hermann Bock, la *German Gesellschaft für Klassifikation* (Society for Classification) e in precedenza, nel 1974, aveva dato vita ad una rivista internazionale *International Classification* con Alwin Diemer, Jean M. Perreault, Arashanipalai Neelameghan, collaboratore di Ranganathan. La rivista dal 1993 assume il titolo di *Knowledge Organization,* e diventa la rivista ufficiale di ISKO, il cui editor per molti anni è stato Richard Smiraglia. Fin dal momento della sua fondazione, ISKO coopera con FID/CR, e la sezione Classification and Indexing di IFLA.

Ingetraut Dahlberg è stata presidente di ISKO fino al 1996; successivamente hanno ricoperto questo ruolo Hanne Albrechtsen (Kopenhagen), Clare Beghtol (Toronto), Ia C. McIlwaine (London), Maria José Lopes Huertas (Granada), Peter Ohly (Wien), Joseph Tennis (Washington), e attualmente Rick Szostak (Canada).

Come scrive la stessa Dahlberg già nel 1989, l'impulso alla fondazione di ISKO è da ricercarsi anche nella situazione che si era creata all'interno della

4. Il Classification Research Group nasce nel Regno Unito come gruppo di lavoro sulla classificazione biblioteconomica nel 1952 e, per il rilievo delle personalità che ne hanno fatto parte – da Douglas J. Foskett a Jason Farradane, a Robert A. Fairthorne e altri – si è imposto negli anni come il centro di ricerca più avanzato sullo studio delle classificazioni a faccette. Il suo "manifesto" venne pubblicato nel 1955 (CRG 1955).

5. L'obiettivo del Broad System of Ordering, elaborato dal panel di esperti FID/BSO costituito da Eric Coates, Geoffrey Lloyd, Dusan Simandl, e pubblicato in un documento FID nel 1978, consisteva nel realizzare un sistema che permettesse di raggiungere la compatibilità tra diversi sistemi informativi già esistenti, come i diversi schemi di classificazione bilioteconomica e i thesauri. Si avvertiva la necessità di un meccanismo di scambio, di trasformazione, dei diversi sistemi che fosse tanto flessibile da permettere di coprire le diverse esigenze dei vari settori disciplinari. La collaborazione tra FID e UNESCO fu determinante per la riuscita del progetto e fu sviluppato uno schema di soggetti molto ampi da usare allo scopo di interconnettere i diversi sistemi. Maggiori informazioni in Vladimir Rybatchenkov (1974).

*German Gesellschaft für Klassifikation* (Society for Classification), da lei stessa fondata nel febbraio del 1977 con l'obiettivo di studiare i fondamenti filosofici e metodologici della classificazione.

La Società era formata da linguisti, filosofi, ricercatori di Library and Information Science ma anche da matematici e statistici. Nei dodici anni successivi alla fondazione, il gruppo di studiosi di formazione matematica e statistica crebbe in modo significativo, imponendo il proprio punto di vista all'interno del sodalizio e creando di fatto una frattura tra gli studiosi che sostenevano l'approccio statistico all'indicizzazione semantica[6] e la classificazione automatica, e gli studiosi che sostenevano invece l'impostazione di tipo concettuale seguita in ambito catalografico e la necessità di sviluppare nuovi strumenti rimanendo sempre aderenti a questa strategia tradizionale. La visione epistemologica di questi ultimi imponeva infatti come obiettivo principale quello di studiare in particolare la teoria dei concetti, sulla quale basare ogni sistema di organizzazione della conoscenza. Nel 1989, insieme a Robert Fugmann, Dahlberg decise di abbandonare quella società e fondarne una nuova, ISKO, aperta ai contributi degli studiosi di altre nazioni. Negli anni seguenti furono fondati i capitoli nazionali di ISKO, a cominciare da quello tedesco - che comprende Austria, Svizzera e Olanda – cui seguirono i capitoli indiano, spagnolo, polacco, statunitense, francese, italiano, inglese, canadese, brasiliano e dell'Europa del nord, che comprende Danimarca, Svezia, Norvegia, Finlandia (Dahlberg, 2009: 2941).

La società scientifica ISKO ha fin dall'origine privilegiato infatti l'approccio teoretico per lo studio dell'organizzazione dei contenuti registrati nei documenti, un approccio volto a stabilire i fondamenti teoretici della rappresentazione della conoscenza, ad elaborare diverse teorie di indicizzazione semantica, e a costituire un terreno di discussione dedicato anche alle applicazioni pratiche. Il punto di riferimento teoretico è stato spesso individuato, da diversi autori, nel lavoro di Henry E. Bliss (1929), in particolare nella monografia con la quale Bliss ha delineato i principi teoretici della classificazione, collegando la classificazione bibliografico-biblioteconomica alla classificazione delle scienze, delle discipline accademiche e delle istituzioni educative, e nel suo successivo lavoro (Bliss, 1933) specificamente dedicato alla classificazione biblioteconomica.

In precedenza, Ernest C. Richardson (1901) aveva pubblicato un trattato sulla classificazione nel quale affrontava i due settori della classificazione delle scienze e della classificazione dei libri, trattando dell'unità e delle divisioni tra le scienze e del loro ordine, per poi passare a trattare dei diversi sistemi di classificazione, da Platone a Bacone e Kant, fino ai sistemi per classificare i contenuti dei libri, da Callimaco a Dewey e Cutter. William C. Berwick

6. Per l'indicizzazione semantica basata su analisi statistiche, gli autori di riferimento sono stati Gerald Salton, Karen Spärck Jones, Stephen Robertson e C. J. van Rijsbergen.

Sayers (1918) aveva a sua volta contribuito a definire la fisionomia accademica del settore di studi dedicato alle classificazioni con monografie di taglio più descrittivo e pratico, come *An introduction to Library Classification*.

Fin dai primi anni dell'attività di ISKO, nella sua sfera di interessi entrano sia i processi che i sistemi per l'organizzazione dei contenuti, quest'ultima intesa come attività legata alle "istituzioni della memoria", biblioteche, centri di documentazione, ma anche archivi. I processi riguardano le metodologie di indicizzazione, in particolare in ambito bibliotecario (non le "regole di catalogazione"), la *subject analysis* e le tecniche di indicizzazione semantica realizzata dagli esseri umani, e poi anche le tecniche di indicizzazione automatica, nelle diverse declinazioni che nel tempo ha presentato. L'analisi dei sistemi, invece, comprende lo studio di tutti i sistemi di classificazione biblioteconomica e documentaria, dalle classificazioni enumerative (e grande attenzione rivolta alla CDU, edita per la prima volta nel 1905-1907 (ultima "full edition" nel 2005), alla classificazione a faccette, dalla Colon Classification alla seconda edizione della Bibliographic Classification di Bliss, alle liste di soggetti, ai thesauri documentari, fino allo sviluppo di nuovi sistemi universali di classificazione. Per questi ultimi, è importante ricordare la *Information Coding Classification*, sviluppata dalla stessa Ingetraut Dahlberg nel 1982, una classificazione dal fondamento ontologico (Biagetti, 1987), basata sui diversi aspetti dell'essere, un sistema universale a faccette che riesce ad accogliere circa 6.500 concetti. Significativo anche lo sviluppo di sistemi basati sui fenomeni invece che sulle discipline. Ad esempio, Claudio Gnoli (2016-2018) (2017) riprende la teoria dei livelli integrativi di James K. Feibleman e il lavoro del Classification Research Group; Rick Szostak sviluppa il nuovo sistema di classificazione *Basic Concepts Classification*[7], fondato sui fenomeni e non sulle discipline, dalle particelle alle entità biologiche e alle strutture sociali, in una gradazione che si fonda ancora sulla teoria dei livelli integrativi.

Nel corso degli ultimi venti anni lo spettro degli interessi di ISKO si è molto ampliato, e si incentra ora sui diversi modi in cui la tecnologia sta modificando la produzione e l'organizzazione della conoscenza. Oltre ai temi classici d'interesse di ISKO del primo periodo, i sistemi di classificazione e di indicizzazione semantica, oggi le ricerche riguardano l'intero panorama dei temi legati all'organizzazione dei contenuti, anche in ambiente digitale: lo studio dell'indicizzazione automatica e delle attività di tagging, degli standard di metadatazione, dei sistemi di organizzazione dei contenuti informativi non di ambito bibliotecario, ad esempio nei musei, e l'analisi delle ontologie come sistemi di KO. Ma altre tematiche collegate al nucleo originario della Knowledge

7. Basic Concept Classification (BCC, 2013) si presenta come uno schema universale incentrato sui fenomeni, sulle "cose" e sulle relazioni tra i fenomeni, basato su di una struttura a faccette e particolarmente adatto ad organizzare la comunicazione dei settori interdisciplinari.

Organization si sono aggiunte, ad esempio i problemi della terminologia nei sistemi di indicizzazione e il Natural Language Processing (NPL) applicato all'indicizzazione semantica di tipo automatico. Le tecniche di Natural Language Processing possono essere utilizzate sia per migliorare i risultati della ricerca per parole nei full-text dei documenti, e in generale nell'ambito dell'Information retrieval, sia per provvedere l'estrazione automatica dei contenuti, con l'obiettivo di realizzare l'indicizzazione semantica automatica, ma anche per la creazione automatica di abstract e per la *query expansion*. Si basa su strumenti che realizzano in modo automatico l'analisi morfologica dei testi e l'individuazione dei lessemi, l'analisi lessicale per riconoscere nomi di persone o di luoghi e indicizzare automaticamente utilizzando questi, e l'analisi sintattica attraverso i *parser*, strumenti che raggruppano le parole utilizzando le categorie sintattiche.

Ulteriore campo di sviluppo è stato costituito dall'analisi dei problemi di Knowledge Organization degli specifici campi disciplinari (*domain analysis*), ad esempio, con l'obiettivo di sviluppare metodologie di indicizzazione semantica dominio-dipendente e che possa risultare, almeno in parte, meno legata alla soggettività. Anche il funzionamento dei sistemi di ricerca online e le problematiche dei sistemi di ricerca multilingue, lo studio delle modalità di consultazione dei database bibliografici online e le modalità di ricerca sul Web, l'organizzazione dei contenuti nell'ambiente digitale, e infine l'applicazione delle tecnologie dell'intelligenza artificiale alla ricerca delle informazioni (uso degli agenti e sviluppo delle reti neurali), il *semantic Web* e l'uso delle ontologie per i *Linked open data*, hanno costituito i più recenti percorsi di ricerca.

Da non dimenticare, infine, l'apporto della Bibliometria agli studi del settore della Knowledge Organization: le tecniche per produrre mappe bibliometriche fondate sulla citazione (Garfield, 1955),[8] sulla co-citazione[9] (Small, 1973), che misura la frequenza con cui due lavori sono citati insieme da altri lavori, e sul *bibliographical coupling*[10] (Kessler, 1963), misura che consente di mettere in relazione due lavori in quanto presentano una o più citazioni di altri lavori in comune, vengono utilizzate come strumenti per l'organizzazione della conoscenza nei documenti e per il loro ritrovamento.

8. Eugene Garfiled ebbe l'intuizione felice di utilizzare le citazioni che gli autori istituiscono nei loro lavori ai lavori di altri, sulla base di un riconosciuto legame contenutistico, al fine di creare indici citazionali automatici, utili per effettuare le ricerche della letteratura scientifica senza passare attraverso la fase dell'analisi dei contenuti e della soggettazione da parte di uno specialista. Il primo articolo in cui Garfield presenta la sua innovativa soluzione fu pubblicato nel 1955.

9. Henry Small lavorava presso l'Institut for Scientific Information di Philadelphia, fondato da Eugene Garfield.

10. Merton Kessler è l'autore del rapporto "Bibliographic coupling between scientific papers" realizzato per l'MIT, istituto presso il quale lavorava.

Il ventaglio delle tematiche affrontate durante la prima conferenza internazionale tenuta da ISKO nel 1990 ospitata dalla Technical University of Darmstadt, Germany (ISKO Conference, 1990), che vide partecipare 200 studiosi di 25 nazioni – tra cui Alan Gilchrist, Brian Vickery, Robert Fugmann, Gerhard Budin, Dagobert Soergel e naturalmente Ingetraut Dahlberg - con la discussione di 60 paper, abbracciava argomenti di tradizionale interesse per il settore disciplinare, dai principi di classificazione bibliografica all'analisi dei sistemi speciali di classificazione, anche a faccette, alle funzionalità dei database e alle caratteristiche delle interfacce, fino ad includere i problemi della terminologia nei sistemi di classificazione e nei thesauri, le problematiche della catalogazione elettronica, e l'applicazione dei sistemi tradizionali di classificazione come Library of Congress Classification e Colon Classification agli strumenti di ricerca online.

Nel decennio successivo il panorama si è ampliato, seguendo l'evoluzione dell'intera area disciplinare che iniziava a prestare particolare attenzione agli sviluppi che si intravedevano con l'ampliamento delle ricerche al Web. La quarta e la quinta conferenza di ISKO, tenute rispettivamente a Washington DC, dal 15 al 18 luglio 1996 (ISKO Conference, 1996) con 110 relatori, e a Lille, in Francia, dal 25 al 29 agosto 1998 (ISKO Conference, 1998), oltre all'analisi dei sistemi di classificazione nella catalogazione elettronica, allo studio dei linguaggi di indicizzazione in particolare in ambito bio-medico, allo studio della terminologia nei thesauri, vedono accendersi l'interesse dei ricercatori per i problemi della valutazione della qualità dei database, per lo studio delle ontologie nella Knowledge Organization, e del loro legame con i thesauri documentari, cui si aggiungono i temi avanzati della ricerca nei database di immagini (image retrieval). I nomi dei ricercatori che ricorrono più frequentemente come relatori, in questi e nei successivi congressi, oltre agli studiosi già citati, sono quelli di Nancy Williamson, Ia McIlwain, Birger Hjørland, M. A. Gopinath, Hope Olson, Roberto Poli, Giliola Negrini, Dyane Vizine-Goetz, Clare Beghtol, Rebecca Green, Widad Mustafa el Hadi, Peter Ohly, Roland Hjerppe, Dagobert Soergel, Marcia L. Zeng, Francis Miksa, per citare solo i più noti.

Il capitolo spagnolo ha fornito un importante contributo all'arricchimento del panorama delle ricerche cui la società scientifica si dedica. Un importante congresso internazionale, the Seventh International ISKO Conference, si tenne infatti a Granada dal 10 al 13 luglio del 2002, dedicato a *Challenges in Knowledge Representation and Organization for the 21th Century. Integration of Knowledge across Boundaries,* (ISKO Conference, 2002). Il congresso raccolse 80 relatori, distribuiti in cinque sessioni, e costituì un momento di snodo rispetto alle tematiche tradizionali trattate nei congressi internazionali di ISKO.

Partecipai soltanto come uditrice a quel convegno e ricordo che rimasi particolarmente impressionata dalla novità delle tematiche affrontate e

dall'ampiezza delle traiettorie di analisi che furono presentate. Oltre ai temi consueti per il settore disciplinare, come le analisi dei modelli teoretici e dei metodi per la rappresentazione dei contenuti, tema sempre centrale nei convegni di ISKO, insieme alle discussioni sul concetto di informazione e di comunicazione e sui metodi di indicizzazione semantica e sulle prospettive interdisciplinari, un rilevante numero di relatori affrontarono alcuni aspetti, in quel momento poco conosciuti nel mondo biblioteconomico, come quelli relativi alla elaborazione delle ontologie e dello sviluppo del semantic Web, e soprattutto, nelle ultime sessioni, alle applicazioni all'Information retrieval di tecniche avanzate basate sull'intelligenza artificiale, con l'uso di metodologie per la rappresentazione grafica basate sulla *cluster analysis,* le reti neurali e la creazione di mappe concettuali.

Le sfide alla rappresentazione dei contenuti e della conoscenza per il ventunesimo secolo, come recita il titolo del convegno, furono in effetti affrontate e rappresentate in modo molto efficace durante i quattro giorni del congresso, che costituirono per me un momento di grande crescita e un avvicinamento al mondo della ricerca internazionale. Gli studiosi del capitolo spagnolo che hanno significativamente contribuito allo sviluppo di ISKO con i loro studi e la loro partecipazione ai convegni sono Emilia Curras, María José López-Huertas, Francisco Javier García Marco, Rosa San Segundo Manuel, Blanca Rodríguez Bravo.

La società scientifica ISKO pubblica dal 1993 la rivista *Knowledge Organization*, diretta dal 2004 da Richard Smiraglia, erede della precedente rivista *International Classification* fondata da Dahlberg nel 1974. Pubblica anche la serie *Advances in Knowledge Organization*, di cui è editor dal 2019 Daniel Martinez Avila, tiene un convegno internazionale ogni due anni e dal 2016 pubblica la *Encyclopedia of Knowledge Organization* IEKO, fondata e curata da Birger Hjørland, studioso danese, per decenni docente alla *Royal School of Library and Information Science* di Copenhagen e sostenuta dallo Scientific Advisory Council di ISKO. Si tratta di una enciclopedia on line, *peer-reviewd e open access*, che presenta articoli firmati dagli autori e intende coprire tutto lo spettro dei temi che rientrano nel settore della Knowledge Organization.

**Bibliografia**

BCC (2013). <https://sites.google.com/a/ualberta.ca/rick-szostak/research/basic-concepts-classification-web-version-2013/guiding-principles> [Consultazione: 03/03/2021]

Biagetti, Maria Teresa (1987). "Information Coding Classification. Un sistema di classificazione dai fondamenti ontologici" *Il Bibliotecario*, vol. 11-12, pp. 85-104.

Bliss, Henry E. (1929). *The Organization of Knowledge and the system of the sciences*. New York, Henry Holt.

Bliss, Henry E. (1933). *The Organization of Knowledge in Libraries and the Subject Approach to Books.* New York, Henry Holt.

*Conceptions of library and information science. Historical, empirical and theoretical perspectives* (1991), edited by Pertti Vakkari and Blaise Cronin, London, Taylor Graham.

CRG (1955). "The need for a faceted classification as the basis of all methods of Information retrieval" *The Library Association Records*, vol. 57, no° 7, pp. 262-268.

Dahlberg, Ingetraut (1989). "The Founding of the International Society for Knowledge Organization, Frankfurt, July 22, 1989" International Classification, vol. 16, n° 2, pp. 71-72.

Dahlberg, Ingetraut (2009). "International Society for Knowledge Organization (ISKO)". In E*ncyclopedia of Library and Information Sciences*, third edition, edited by Marcia J. Bates, Mary Niles Maack, New York, Taylor and Francis, (online), pp. 2941-2949.

Dahlberg, Ingetraut. (2014). "Brief Communication: What is Knowledge Organization?" *Knowledge Organization*, vol. 41, n° 1, pp. 85-91.

Garfield, Eugene (1955). "Citation indexes for Science: a new dimension in Documentation through association of ideas" *Science*, vol. 122, n° 3159, pp. 108-111 <http://garfield.library.upenn.edu/pa¬pers/science1955.pdf> [Consultazione: 03/03/2021]

Gnoli, Claudio (2016-2018). "Classifying phenomena, part 1: Dimensions" *Knowledge Organization*, vol. 43, n° 6, pp. 403-415; part 2: "Types and levels" *Knowledge Organization* vol. 44, n° 1, pp. 37-54; part 4: "Themes and rhemes" *Knowledge Organization*, vol. 45, n° 1, pp. 43-53.

Gnoli, Claudio (2017) "Classifying phenomena" part 3: "Facets". In *Dimensions of knowledge: facets for knowledge organization*, eds. Richard Smiraglia and Hur-Li Lee. Würzburg: Ergon, pp. 55-67.

Hjørland, Birger (2003). "Fundamentals of Knowledge Organization". *Knowledge Organization*, vol. 30, n° 2, pp. 87-111.

Hjørland Birger (2008). "What is Knowledge Organization (KO)?" *Knowledge Organization*, vol. 35 n°. 2/No.3, pp. 86-105.

Hjørland, Birger (2016). "Knowledge organization" *Knowledge Organization* vol. 43, n°. 6, pp. 475-484. Disponibile anche in Hjørland, Birger, ed. ISKO *Encyclopedia of Knowledge Organization*, eds. Birger Hjørland and Claudio Gnoli <http://www.isko.org/cyclo/knowledge_organization> [Consultazione: 03/03/2021].

Hjørland, Birger (2018). "Library and Information Science (LIS). Part 1". *Knowledge Organization,* vol. 45, n° 3, pp. 232-254; Part 2. Knowledge Organization, vol. 45, n°. 4, pp. 319-338. Disponibile anche in ISKO *Encyclopedia of Knowledge Organization*, eds. Birger Hjørland and Claudio Gnoli, http://www.isko.org/cyclo/lis [Consultazione: 03/03/2021].

ISKO Conference (1990-1991). *Tools for Knowledge Organization and the Human the Interface*. Proceedings 1st International ISKO-Conference, Darmstadt, 14-17 August 1990 organized by the International Society for Knowledge Organization (ISKO), edited by Robert Fugmann. Frankfurt/Main, Indeks Verlag.

ISKO Conference (1996). *Knowledge organization and change*. Proceedings of the Fourth International ISKO Conference, Washington, DC, USA, edited by Rebecca Green, Frankfurt/Main, Indeks Verlag.

ISKO Conference (1998). *Structures and Relations in Knowledge Organization.* Proceedings of the Fifth International ISKO Conference 25-29 August 1998, Lille, France, edited by Widad Mustafa el Hadi, Jacques Maniez and Steven A. Pollitt, Würzburg, Ergon Verlag.

ISKO Conference (2002). *Challenges in Knowledge Representation and Organization for the 21st Century. Integration of Knowledge across Boundaries.* Proceedings of the Seventh International ISKO Conference 10-13 July, Granada, Spain, edited by María J. López-Huertas with the assistance of Francisco J. Muñoz-Fernández, Würzburg, Ergon Verlag.

Kessler, Merton (1963). "Bibliographical coupling between scientific papers" *American Documentation*, vol. 14, n° 1, pp. 10-25.

Moreira, Walter; Martínez-Ávila, Daniel (2018). "Concept Relationships in Knowledge Organization Systems: Elements for Analysis and Common Research among Fields", *Cataloging & Classification Quarterly*, vol. 56, n°1, pp. 19-39.

Ohly, Peter; Szostak, Rick (2020). "The International Society for Knowledge Organization (ISKO)", in ISKO *Encyclopedia of Knowledge Organization,* eds. Birger Hjørland and Claudio Gnoli, https://www.isko.org/cyclo/isko [Consultazione: 03/03/2021].

Rayward , W. Boyd (1983). "Library and Information sciences. Disciplinary differentiation, competition, and convergence". In *The study of information. Interdisciplinary messages,* edited by Fritz Machlup and Una Mansfield, with a foreword by George A. Miller, New York, Wiley & sons, pp. 343-363.

Rayward, W. Boyd (1985). "Library and Information Science: An Historical Perspective" *The Journal of Library History*, vol. 20, n° 2, pp. 120-136.

Richardson, Ernest Cushing (1901). *Classification, theoretical and practical. I. The order of the sciences II. The classification of books*. New York, Scribner's sons.

Rybatchenkov, Vladimir (1974). "Development of a Broad System of Ordering for UNISIST Purpose", *International Classification*", vol. 1, n° 1, pp. 20-21.

Sayers, William C. Berwick (1918). *An Introduction to Library Classification, with Readings, Exercises and Examination Papers.* London, New York, Grafton & Co., The H. W. Wilson Co.

Small, Henry (1973). "Co-citation in the scientific literature. A new measure of the relationship between two documents" *Journal of the American Society for Information Science*, July-August, pp. 265-269.

Zeng, Marcia Lei; Mayr, Philipp (2019). "Knowledge Organization Systems (KOS) in the Semantic Web: a multi-dimensional review" *International Journal on Digital Libraries*, vol. 20, n°1, https://www.researchgate.net/publication/322517766_Knowledge_Organization_Systems_KOS_in_the_Semantic_Web_A_Multi-Dimensional_Review[Consultazione: 03/03/2021].

# SHARP. Una comunità di studiosi attraverso il mondo
## *SHARP. Una comunidad de estudiosos a través del mundo*

Loretta De Franceschi
(Università degli studi "Carlo Bo" di Urbino)

**Abstract**

*L'articolo considera il ruolo e l'attività complessiva svolta dalla Society for the History of Authorship, Reading and Publishing (SHARP). A partire dalla sua fondazione, vengono illustrati i principi ispiratori, le caratteristiche, gli obiettivi, concentrando l'attenzione soprattutto sull'attività convegnistica e la produzione editoriale. Inoltre, viene esaminata la selezione delle risorse elettroniche utili alla storia del libro che il sito della società o re.*

**Introduzione**

SHARP, *The Society for the History of Authorship, Reading and Publishing,* ideata nel 1991 da due docenti universitari, l'americano Jonathan Rose e il britannico Simon Eliot, viene ufficialmente fondata in California nel 1992. L'intento era quello di creare un gruppo di studio a livello internazionale dedicato alla storia del libro e della cultura scritta in tutte le sue molteplici declinazioni e ovunque nel mondo.

A partire da questo principio ispiratore, SHARP mira a formare una rete globale che metta in collegamento gli studiosi di storia del libro, della lettura, della stampa, della circolazione editoriale, nonché delle nuove modalità di comunicazione scritta, configurandosi come una comunità aperta a tutti gli interessati a queste tematiche. Storici, studiosi delle varie forme del documento tipografico dall'antichità a oggi e specialisti del settore vengono così a formare una società rappresentativa della molteplicità delle scienze che ruotano intorno all'universo del libro e delle sue componenti, sia di quelle di tipo materiale sia di natura socio-culturale. SHARP si presenta quindi come una rete internazionale – che, date le sue origini, ha avuto da subito maggiore aderenza nei paesi anglosassoni – a cui partecipano docenti di varie materie, ricercatori, bibliotecari, bibliofili, studenti, librai, antiquari, studiosi indipendenti.

La società rivolge la sua attenzione a tutti i numerosi aspetti e alle varie peculiarità riguardanti il processo della comunicazione a stampa: dalla composizione del libro tipografico alla sua trasformazione in risorsa digitale, dalla

conservazione alla circolazione dei documenti, dagli strumenti di mediazione bibliografica alla veste materiale dei supporti, dai soggetti e mestieri coinvolti nella produzione alla ricezione da parte dei lettori. Come indica chiaramente la sua denominazione, SHARP si occupa dell'intero ciclo da cui scaturiscono le varie forme di pubblicazioni e della loro circolazione, processo a cui partecipano in prima istanza autori, editori, tipografi e, in ultimo, il pubblico dei lettori.

Si tratta di un'organizzazione non-profit finalizzata, quindi, alla promozione della ricerca e della diffusione della storia del libro, ambito che viene precisamente definito come un campo interdisciplinare applicato allo studio della "composizione, mediazione, ricezione, conservazione e trasformazione della comunicazione scritta su un supporto materiale, e che spazia dal tempo antico alla contemporaneità"[1].

In quasi trent' anni SHARP si è diffusa in tutto il mondo contando, oggi, circa 1.200 iscritti fra soci individuali ed enti – per la maggior parte biblioteche – dislocati in una quarantina di paesi: non solo negli Stati uniti – che ha la maggioranza degli associati – Canada e Sud America, ma in quasi tutti gli stati europei e anche in altri quali Giappone, Corea, Australia, Nuova Zelanda, Singapore, Sud Africa, Taiwan, ecc.

In ventotto di questi paesi vi è un rappresentante SHARP i cui compiti consistono fondamentalmente nel promuovere, con il patrocinio della società, iniziative di studio, ricerca e confronto; inoltre, nel redigere un resoconto annuale di tutte le manifestazioni effettuate in questo settore da qualsiasi ente e associazione – convegni, mostre, corsi – e nel partecipare in maniera attiva e propositiva alla vita della società[2].

La mia adesione a SHARP risale al 2007 e ho accettato l'incarico di esserne rappresentante in Italia dal 2012.

L'iscrizione può essere richiesta da chiunque e il costo, che oscilla da 22 a 125 dollari, varia a seconda della categoria di appartenenza – ad esempio, studenti e pensionati beneficiano di una quota associativa agevolata – e anche in considerazione del fatto se si voglia o meno ricevere una delle pubblicazioni edite.

---

1. Si veda la *home page* del sito, <sharpweb.org>. [Tutte le consultazioni del sito sono avvenute in data 28/04/2021]: SHARP is interested in "the composition, mediation, reception, survival, and transformation of written communication in material forms from marks on stone to new media". Su SHARP si consulti la scheda di Ian Gadd (2010), in Michael F. Suarez, H. R. Woudhuysen, *The Oxford Companion to the Book*, vol. 2: D-Z, Oxford, Oxford University Press, pp. 1150-1151. Inoltre, cenni alla società si rintracciano in: Stephan Füssel, Corinna Norrick-Rühl (2014), *Einführung in die Buchwissenscha*ft, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, pp. 38-39; Ursula Rautenberg (2015), *Buchwissenschaft*. In Ursula Rautenberg (ed.), *Reclams Sachlexikon des Buches,* 3. ed., Stuttgart, Reclam, pp. 100-103: 101.

2. La lista dei *Regional liaisons o cers*, in carica fino al 2020, si trova nel menù *Activities* del sito. Per la Penisola iberica: Benito Rial Costas, Universidad Complutense, Madrid.

SHARP mette a disposizione periodicamente delle borse di studio, finanziate da vari enti e istituzioni che operano nel campo della storia del libro – non solo americani ma anche inglesi e francesi – bandendo pure premi e riconoscimenti per giovani studiosi.

**Attività**

La principale attività promossa da SHARP per mantenere viva questa grande comunità scientifica internazionale è quella convegnistica.

Innanzi tutto, viene organizzato ogni anno un convegno, a partire dalla conferenza inaugurale svoltasi al *Graduate Center della City University* di New York nell'anno immediatamente successivo alla costituzione, dal 9 all'11 giugno 1993. La seconda conferenza generale si è tenuta a Washington (D.C.), la terza in Scozia, e poi – anno dopo anno – gli stati ospitanti si sono alternati tra Nord America ed Europa (per quest'ultima: Inghilterra, Germania, Francia, Olanda, Finlandia, Belgio), allo scopo di agevolare la più ampia partecipazione da tutte le parti del mondo. Il congresso annuale è diventato infatti un appuntamento fisso non solo per gli storici del libro americani e inglesi ma, in generale, per tutti gli studiosi della comunicazione scritta nelle sue varie epoche, forme, modalità di produzione.

Il congresso di luglio 2019, che avrebbe dovuto svolgersi all'università del Massachusetts, ad Amherst, è stato poi sospeso a causa del dilagare del virus Covid-19. Difatti, la conseguente pandemia che ha stravolto la vita di tutti i paesi e delle loro popolazioni, ha fatto annullare anche l'incontro del 2020 e, ancora per l'anno in corso, l'università organizzatrice di Muenster in Germania ha preferito la modalità virtuale (26-30 giugno 2021).

Dopo un primo periodo, le conferenze annuali hanno iniziato ad avere un tema di riferimento unitario, ovvero un argomento centrale a carattere molto ampio, cosicché possa venire declinato e interpretato in svariati modi. L'intento è quello di focalizzare l'interesse all'interno di una cornice scientifica entro cui possano trovare posto molteplici contenuti. Per quest'anno è stato deciso un titolo che concerne il Movimento dei libri – un movimento che porta sia alla scoperta di testi sia alla loro messa a disposizione – inteso nel senso più largo e diversificato (*Moving Texts: From Discovery to Delivery*), la conferenza dell'anno scorso era dedicata ai Libri contro, quella precedente a un argomento molto particolare: il Carattere indigeno e nazionale dei libri e la loro migrazione al di fuori del contesto d'origine. Altre tematiche sono state: La battaglia per i libri, La cultura dal basso, La geografia del libro, Le religioni del libro, Le lingue del libro, Generazione e rigenerazione del libro, Le tecnologie del libro, Aprire i libri aprire la mente, Circolazione del libro circolazione delle idee.

I congressi annuali SHARP prevedono, di solito in apertura e chiusura, alcune conferenze plenarie tenute da stimati studiosi: nel diciannovesimo incontro – ad

esempio – tenutosi a Washington D.C. a metà luglio 2011, inerente al Libro nell'arte e nella scienza, spiccava il nome di Elizabeth L. Eisenstein.

Questi convegni sono sempre molto densi di interventi, selezionati tramite abstract dal comitato scientifico organizzatore. Mediamente, il numero di relatori è davvero elevato, aggirandosi negli ultimi anni intorno ai 300 e richiedendo necessariamente tante sessioni parallele nei 3-4 giorni di svolgimento. Questa ricchezza di proposte presenta un lato positivo e uno negativo: a fronte di una grande pluralità di relazioni che evidenziano e approfondiscono svariati aspetti del tema prescelto, si crea però una difficoltà di scelta ai partecipanti perché troppe sono le sessioni che si sovrappongono. Infatti, se da una parte l'alto numero di interventi va incontro all'esigenza di cercare di soddisfare gli interessi di tutti, sviscerando l'argomento del congresso nel modo più esaustivo possibile, dall'altra ciò si traduce in quello che potremmo chiamare un eccesso di offerta, che rende difficile assegnare delle priorità.

Durante il congresso annuale viene fissata anche la riunione dei rappresentanti nei vari paesi e sono proposte ai convegnisti visite a biblioteche, musei e mostre del luogo, attinenti alla storia del libro.

Oltre al congresso annuale, SHARP organizza e sostiene a vario titolo iniziative di livello locale, conferenze focalizzate su un soggetto preciso e circoscritto spesso correlato al posto ove si svolgono, come quella tenutasi a Venezia nel 2007, dedicata all'editoria veneziana.

Per quanto riguarda l'Italia, SHARP ha accettato di essere sponsor di tre seminari: uno sui beni librari nel periodo della Prima guerra mondiale (da me organizzato all'Università di Urbino nel 2015); un altro sulla figura di Martin Lutero nel nostro paese (*Deutsches Historisches Institut e* Biblioteca Casanatense, Roma 2017); il terzo, sul cambiamento del concetto di autore (Istituto universitario europeo, Fiesole 2017).

Al di fuori delle iniziative convegnistiche, SHARP ha attivato varie forme di comunicazione fra i membri che includono, oltre alla mailing list, facebook, twitter e un canale You-tube.

Nel 2017 SHARP ha festeggiato il venticinquesimo anniversario. Essere giunti al traguardo dei venticinque anni dalla fondazione ha rappresentato una meta importante che la società ha voluto celebrare con una serie di iniziative, tra cui l'istituzione di una borsa di studio. Inoltre, a conferma del suo intrinseco carattere internazionale e aperto al confronto tra culture diverse – fattore ritenuto imprescindibile –, la società ha invitato venticinque "ambasciatori" di paesi differenti a scrivere una testimonianza sulla loro partecipazione. Il link all'anniversario è disponibile nel sito e contiene esperienze e commenti da parte di venticinque rappresentanti SHARP, dal Vietnam all'India, dalla Corea a Israele, dagli Stati Uniti al Sud Africa – e altri – tra cui la sottoscritta e il collega spagnolo sopra menzionato.

**Pubblicazioni**

Dal punto di vista editoriale, la società pubblica tre periodici. Innanzi tutto, il bollettino "*SHARP News*", trimestrale prima diffuso agli iscritti in veste cartacea e, dal 2015, liberamente consultabile nel sito. Il ricco bollettino, che accoglie svariate informazioni finalizzate all'aggiornamento dei suoi lettori, comprende cinque rubriche. Recensioni: dedicate principalmente a nuovi titoli di monografie uscite, ma anche a seminari, conferenze, mostre e risorse elettroniche. In classe: sezione che fornisce notizie su lezioni e altre attività didattiche. Bibliografie: selezionate per argomento o annate. Annunci: relativi alle pubblicazioni scritte o curate dai soci. Profili: rubrica creata recentemente per colmare il vuoto provocato dal Covid-19 che non permette iniziative in presenza; qui, pertanto, ricercatori emergenti possono rendere pubblico in modo virtuale il lavoro che hanno intrapreso, presentandone gli scopi, la metodologia, le criticità, ecc.

In linea con i suoi obiettivi, la pubblicazione principale di SHARP si intitola "*Book History*". Questa prestigiosa rivista annuale, edita dal 1998, è stata stampata fino al 2009 (volume 12) dalla Penn University di Philadelphia, e poi dalla Johns Hopkins University Press di Baltimore. Cominciando dalla prima annata, il comitato ha effettuato anche lo spoglio del periodico, per cui titoli e autori dei vari saggi ospitati al suo interno sono consultabili online. "*Book history*", che esce ormai da oltre vent'anni, viene pubblicata in formato cartaceo con una veste molto elegante, copertina rigida telata blu con scritte in colore oro. Hanno diritto a riceverne una copia i soci che versano la quota comprensiva di tale opzione.

Il contenuto dei volumi è miscellaneo, considerando qualsiasi tipo di cultura e qualsiasi periodo e spaziando in tutti i vari aspetti concernenti i documenti scritti, sia per il loro contenuto intellettuale sia per la veste materiale. "*Book History*" accetta contributi, esclusivamente in lingua inglese, che affrontino tematiche relative all'intero ciclo che, dalla concezione e produzione di un'opera, porta alla sua diffusione in un bacino di lettori: ad esempio, dal diritto d'autore al processo di stampa o digitalizzazione, dall'apparato illustrativo alle varie forme di censura, dal commercio librario alle abitudini di lettura, dal ruolo degli agenti letterari a quello delle biblioteche, e altro ancora; qualunque tipologia documentaria può venire indagata per metterne in luce la storia e le peculiarità in qualunque contesto storico e culturale.

"*Book History*", nel rispetto del principio dell'Open Access, permette agli autori di depositare, nel sito personale o istituzionale, il testo completo del saggio nella versione pre-print e /o post-print, ma non nel formato pdf editoriale.

Un altro annuale, "*Lingua franca*", si è recentemente affiancato al precedente, rispondendo al crescente bisogno di internazionalizzazione e mirando a portare la storia del libro fuori dall'ottica prevalente circoscritta al singolo stato o regione. Pubblicato dal 2015 in formato elettronico, il nativo digitale "*Lingua franca*"

esplicita nel suo complemento del titolo l'intento per cui è nato, ovvero quello di occuparsi di "*The History of the Book in Translation*". Con la medesima visione di "*Book History*", aperta a svariate declinazioni della storia del libro, questo periodico si propone di dare spazio alle migliori ricerche provenienti da altri paesi traducendole in inglese, così che il pubblico dei lettori in questa lingua possa venire a conoscenza di quanto edito in luoghi non anglofoni. La finalità dichiarata vuole essere quella di favorire una storia del libro transnazionale e globale. Nella sua presentazione, l'annuale ha poi cura di precisare che l'obiettivo della traduzione di interessanti lavori in inglese non mira a celebrare l'egemonia di questa lingua quanto, piuttosto, a riconoscere che si è affermata come lingua trasversale privilegiata per la comunicazione all'interno della comunità scientifica, indipendentemente dalla lingua madre di ognuno.

La rivista ha un carattere accademico, prevede l'accesso aperto ai suoi contenuti e accoglie saggi recenti usciti in altre pubblicazioni peer-reviewed oppure, se inediti, li sottopone a questo processo di revisione paritaria.

Il primo numero, del 2015, ospita cinque contributi dedicati a varie tematiche redatti da studiosi appartenenti alle università di Berlino, Madrid, Kyoto, Versailles – con un saggio di Jean-Yves Mollier – e Shanghai. Dal secondo numero "*Lingua franca*" ha adottato una formula monografica, individuando un argomento specifico su cui soffermarsi che, nel 2016, è stato il libro nell'*Europa orientale e stati balcanici*.

Nella terza annata (2017), la rivista ha concentrato l'interesse sulla figura di Jean-Yves Mollier, celebrandone il ritiro con una selezione di suoi scritti, introdotti da tre articoli sul ruolo da lui avuto nella storia del libro: il numero è intitolato *La storia dell'editoria moderna francese.* I volumi quattro (2018) e cinque (2019) sono rispettivamente dedicati a *Storie emergenti del libro* e alla *Cultura scritta ottomana*. L'ultimo uscito, numero sei (2020), focalizza l'attenzione sulle *Pubblicazioni per la vita quotidiana nell'Asia orientale della prima età moderna*.

All'interno del sito, il menù Pubblicazioni offre anche accesso alla lista di tutte le presentazioni tenute nei congressi annuali di SHARP, elencate in ordine alfabetico per relatore e con la segnalazione dell'annata. Inoltre, è consultabile anche la lista dei saggi derivanti dalle relazioni che hanno poi trovato una collocazione editoriale; trattandosi di congressi così ricchi di interventi, per la società non è infatti possibile pubblicarne gli atti.

**Risorse per la storia del libro**

Il sito di SHARP presenta anche, in un apposito menù, una lista di risorse elettroniche selezionate e periodicamente aggiornate tramite le segnalazioni pervenute. Nell'insieme risulta essere una raccolta piuttosto numerosa e interessante, ove l'area Nordamericana appare – ovviamente – predominante,

ma sono indicate anche molte risorse di vari paesi europei e di altri stati del mondo.

Le risorse vengono distinte nelle seguenti sei categorie. Corsi di laurea universitari: compresi programmi di studio o professionali di alto livello offerti da atenei e centri di specializzazione. Periodici: ove sono elencate una quarantina circa di riviste, prevalentemente inglesi ma anche francesi e tedesche; unica italiana è l'annuale "*Bibliologia*. *An International Journal of Bibliography, Library Science, History of Typography and the Book*". Questa sezione comprende anche una ventina di collane editoriali inglesi e tedesche. Risorse per la ricerca: segnala banche dati, siti, bibliografie, progetti, gruppi di discussione, divisi per tipologia di materiale e per aree geografiche.

Due le risorse italiane indicate, il centro APICE. Archivi della Parola, dell'Immagine e della Comunicazione Editoriale, di Milano, e l'Archivio dell'editore milanese Salani per l'illustrazione libraria tra Otto e Novecento, gestito dal Laboratorio delle arti visive di Pisa. Un'altra categoria è poi quella degli Archivi elettronici: qui si trovano repertori e banche dati che rimandano a editori attivi in un determinato periodo o zona geografica, inoltre collezioni speciali possedute o accessibili da biblioteche e musei. Una sezione è riservata alle Società: vengono elencate (su segnalazione) associazioni, enti, musei, e varie sono le strutture con cui SHARP ha un rapporto di affiliazione. Tra le associazioni – ad esempio – ne viene menzionata una di collezionisti, cartai e legatori, un'altra per la storia del giornalismo, e alcune di tipo professionale; tra queste ultime, l'*IFLA Library History Special Interest Group*. Tra le società bibliografiche, che complessivamente sono nove, è stata inserita anche la SISSB, Società Italiana di Scienze Bibliografiche e Biblioteconomiche e risulta presente anche l'associazione spagnola (AEBib)[3]. Infine, l'ultima sezione è dedicata a mostre virtuali e blogs.

## Conclusioni

SHARP ha ormai quasi trent'anni, io ne sono socia da quattordici e rappresentante da dieci, partecipando come relatore a sei congressi annuali. A mio parere questa società risulta essere un valido punto di riferimento per tutti gli studiosi di storia del libro e della circolazione culturale a stampa, declinate nella loro più ampia accezione e copertura geografica. Si tratta, infatti, di una comunità scientifica internazionale e allargata a chiunque interessato, molto attiva nel promuovere e sostenere – anche con un contributo economico – iniziative non solo generali ma pure a dimensione locale.

3. Le altre sette società bibliografiche indicate sono, per l'Europa: quella della Gran Bretagna, di Oxford, di Edimburgo; al di fuori di quest'area, la società bibliografica americana, canadese, dell'Università della Virginia, inoltre quella dell'Australia e Nuova Zelanda.

Gli elementi di forza di SHARP – per quella che è la mia esperienza – possono dirsi tre: la vocazione internazionale, quella interdisciplinare e il fatto di essere una società aperta a tutti. SHARP raccoglie adesioni da tutti i continenti, permettendo così ai suoi membri di entrare in contatto con studiosi di tantissimi paesi del mondo e di venire a conoscenza di ricerche, aspetti e fenomeni riguardanti il settore diversi da quelli abituali o, comunque, da quelli che più caratterizzano la propria cultura. La storia del libro – dalla sua ideazione al suo divenire manufatto destinato alla diffusione – tradizionalmente a matrice locale o nazionale, viene in tal modo proiettata verso l'esterno, confrontandosi con realtà anche molto lontane.

Il nome della società riunisce esplicitamente i concetti cardine riferiti alla creazione, produzione e ricezione dei prodotti intellettuali a stampa, coniugandoli insieme con l'obiettivo di indagare le molteplici sfaccettature di quel percorso che permette a un testo di uscire dalla dimensione privata per passare a una circolazione pubblica fra i lettori.

La storia infinita del libro, dell'editoria, della lettura, in tutti i paesi e in tutte le epoche, viene comunque considerata in relazione alle varie altre discipline che vi ruotano intorno, non solo quelle strettamente documentarie e delle scienze dell'informazione. L'aspetto multidisciplinare che SHARP mira a incentivare coinvolge, oltre all'ambito bibliografico-biblioteconomico, anche quello sociologico, pedagogico, antropologico, artistico, tecnologico, commerciale, conservativo, e altri ancora.

Altro fattore che caratterizza la *Society for the History of Authorship, Reading and Publishing* è che sono accettate iscrizioni provenienti da chiunque abbia interesse a tali tematiche, non prevedendo quindi una suddivisione gerarchica tra i suoi membri.

E' comunque vero che la società, nata per volere di due docenti universitari, ha una natura prevalentemente accademica – che comprende, pertanto, molti professori – ma a questa componente si aggiungono numerosissimi studenti e iscritti esterni agli atenei: studiosi indipendenti, editori, bibliotecari, librai, bibliofili e professionisti del settore.

Si tratta di un elemento che, unito all'ottica internazionale e multidisciplinare, diventa garanzia di una pluralità di approcci e punti di vista davvero molto stimolante.


SOCIETY FOR THE
HISTORY OF
AUTHORSHIP,
READING &
PUBLISHING

# La Asociación Española de Bibliografía: pasado, presente y futuro de la bibliografía en España

Yolanda Clemente San Román
(Universidad Complutense de Madrid)

**Resumen**

La Asociación Española de Bibliografía (AEB) es una entidad que tiene por finalidad fomentar el conocimiento y desarrollo de la Bibliografía Española mediante la realización de trabajos sobre la producción bibliográfica nacional conservada en bibliotecas española y extranjeras. A través de este estudio se analizan los orígenes y desarrollo esta entidad desde su creación en 1988 hasta nuestros días.

Derivada de las propuestas de tres grupos diferentes - especialistas de la CECEL (CSIC), los miembros del antiguo departamento de Bibliografía de la Universidad Complutense de Madrid y bibliotecarios la Biblioteca Nacional-, su fundación estuvo unida al proyecto de la *Tipobibliografía Española.* Fue creada por 51 investigadores en Bibliografía y Libro antiguo, a los que se han sumado numerosos socios a lo largo de estos casi cuarenta años.

En esta exposición se desvelan algunos de los nombres de aquellos, así como el trabajo que ha llevado a cabo su órgano gestor -una Junta Directiva- y las actuaciones, actividades y publicaciones en las que ha participado.

## Definición, finalidad y localización

La Asociación Española de Bibliografía (AEB) es una entidad, sin ánimo de lucro, que trata de "fomentar conocimiento y el desarrollo de Bibliografía española mediante la realización de actividades encaminadas al estudio de la producción bibliográfica nacional, a través de los fondos de las bibliotecas del país y del extranjero" (Asociación Española de Bibliografía, 2010).

Su primer domicilio social estuvo en el Paseo de Recoletos número 2 de Madrid en los locales de la Biblioteca Nacional (Fig.1). En la actualidad se encuentra en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, calle de Noviciado 3 de la capital (Fig. 2).Desde 2010, cuenta con su propia página web: www.aebib.es



Fig.1. Biblioteca Nacional de España



Fig.2. Bª Histórica Marqués de Valdecilla

**Antecedentes y fundación. El Proyecto de la "Tipobibliografía Española"**

Sus orígenes se remontan a los años 80 del pasado siglo y estuvieron vinculados a la labor de dos grupos de especialistas en Bibliografía y Patrimonio Bibliográfico. Éstos aunaron sus esfuerzos por crear una sociedad a través de la cual se pudiese dar a conocer qué trabajos e investigaciones se estaban realizando dentro de aquellos dos ámbitos. El primero de los equipos estuvo formado por un grupo de bibliotecarios de la Biblioteca Nacional; el segundo por los integrantes del proyecto de la "Tipobibliografía Española" que fue dirigido por don José Simón Díaz[1], entonces catedrático de Bibliografía de la Universidad Complutense e investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Vázquez Estévez, 2013: 40-52 y 222-226) (Clemente San Román, 2007: 201-211).

A finales de 1987, se creó una Comisión gestora formada por Concepción Lois Cabello (Fig. 3) y María Luisa López Vidriero, representando a la Biblioteca Nacional, y por José Simón Díaz (Fig. 4) y Gloria Rokiski Lázaro, por parte del

1. José Simón Díaz fue el titular de la Cátedra de Bibliografía en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid a partir de 1970 y hasta su jubilación en 1986, fecha en la que pasó a ejercer como catedrático emérito hasta el 25 de junio de 1990. Fue el director del Departamento de Bibliografía de la Universidad Complutense hasta 1986. Así mismo fue cofundador, presidente y miembro de numerosas asociaciones culturales y científicas como el Instituto de Estudios Riojanos (1947), el Instituto de Estudios Madrileños (desde 1951, secretario desde 1964 y su presidente entre 1966 y 1982), la Confederación Española de Centros de Estudios Locales (CECEL) (presidente durante 8 años, de 1980 a 1988), y de la API (Asociación del Personal Investigador del CSIC, antigua Asociación de Colaboradores e Investigadores Científicos del CSIC, de la que fue cofundador en 1956). Fue ganador del Premio Internacional "Nicolás Antonio" de Bibliografía en 1984.

proyecto de la "Tipobibliografía Española", con el fin de redactar los Estatutos de la Asociación y legalizarla ante el Ministerio del Interior. A principios de 1988, los miembros de ambos equipos, que se unieron a este proyecto, adquirieron la categoría de socios fundadores. Finalmente, el 2 de febrero de 1988, la Comisión gestora convocó una Junta General por la que quedó constituida la Asociación Española de Bibliografía.



Fig. 3. Concepción Lois Cabello



Fig. 4. José Simón Díaz

La AEB nació ligada al proyecto de la "Tipobibliografía Española" y muchos de sus participantes fueron miembros de aquella (Confederación Española de Centros de Estudios Locales, 1983; 1986; 1988; 1991) (Simón Díaz, 1985) (Simón Díaz, 1987-1989).

El objetivo prioritario del mismo fue la elaboración de un inventario general y estudio bibliográfico de las ediciones impresas en España a partir de 1501[2]. En un principio se delimitó al siglo XVI (se consideraba que los incunables podían ser fácilmente estudiados e identificados a través de los numerosos catálogos existentes).

2. Los antecedentes del proyecto se remontan a la primera reunión de especialistas en bibliografía regional y local que tuvo lugar en la sede de la CECEL, en Madrid en mayo de 1983. De ella salieron unas *Recomendaciones* entre las que figuraban el acometer la realización de empresas y tareas colectivas, señalando como campo más apropiado el de las bibliografías, y tomando como punto de arranque el año 1501. Para este fin se organizó una comisión rectora integrada por D. José Simón Díaz, Gloria Rokiski Lázaro, José Antonio Pérez Rioja, José María Fernández Catón y Leonardo Romero Tovar quienes, tras una serie de tanteos y consultas, llegaron al acuerdo de iniciar la realización de un inventario general y riguroso de la producción tipográfica nacional a partir del año 1501. Esta iniciativa dio lugar a la "Tipobibliografía Española", cuyas directrices fueron aprobadas en una segunda reunión de especialistas en bibliografía local que fue celebrada en Huesca en octubre de 1984.

No obstante, y dependiendo de la cantidad de producción, en algunas ciudades se amplió la fecha hasta el siglo XIX[3]. En su día, este proyecto tuvo su razón de ser ya que, a pesar de los esfuerzos realizados por llevarse a cabo un control de nuestro Patrimonio Bibliográfico mediante la elaboración de Catálogos Colectivos especiales, no había un conocimiento exhaustivo, existían grandes lagunas y había una amplia dispersión de los impresos españoles antiguos tanto en bibliotecas españolas como extranjeras[4].

En él participaron profesores universitarios, doctorandos, bibliotecarios, especialistas e investigadores de entidades científicas de veintidós países quienes, durante una primera fase (1984-1986), revisaron las bibliotecas públicas, semipúblicas y privadas de sus territorios para averiguar qué impresos españoles, correspondientes al periodo de 1501 a 1560, se conservaban en las mismas[5].

Durante una segunda fase (1986-1988), se procedió a la confección del inventario y se amplió el periodo desde 1561 hasta 1600.

El destino la información recopilada fue facilitar la tarea de personas que se ofrecieron a llevar a cabo la tipobibliografía de cada una de las poblaciones españolas en las que había habido imprenta durante el siglo XVI. De esta manera, fueron asignadas las localidades a distintos colaboradores.

A cada responsable se le entregaban, de forma periódica, unos listados en los que aparecían los impresos de su ciudad elegida con indicación de las bibliotecas en los que se conservaban ejemplares. En 1988, la Dirección General de Investigación Científica y Técnica aprobó un tercer proyecto, destinado a intensificar los trabajos en curso, lo cual permitió:

a) proseguir en la recogida de materiales;
b) celebrarse una tercera reunión de especialistas en bibliografía local (donde se llegó a un acuerdo sobre el modelo de descripción de las ediciones);
c) fundarse la Asociación Española de Bibliografía;
d) empezar a automatizar los listados por años, talleres y localidades gracias

3. Este fue el caso de Segovia. La tipobibliografía de esta localidad fue elaborada por Fermín de los Reyes y abarcó el periodo comprendido entre 1472 y 1900.

4. El primer Catálogo colectivo español apareció a partir de los años 70. Se trató del *Catálogo colectivo de obras impresas en los siglos XVI al XVIII* existentes en las bibliotecas españolas. Sección I: siglo XVI, una edición provisional publicada por la Dirección General de Archivos y Bibliotecas y la Biblioteca Nacional, entre 1972 y 1984, en 15 volúmenes. A éste le siguieron el *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español: Siglo XVII. A-C* y el *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español: Siglo XIX:* A, ambos coeditados por Arco/Libros y la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, en 1988 y 1989 respectivamente.

5. Los colaboradores enviaban las listas a la secretaría de la CECEL. Aquí eran reproducidas y distribuidas entre aquellos. En esta primera fase se inventariaron 4.000 impresos conservados en bibliotecas españolas y extranjeras.

a la labor de una empresa informática (EMSERPUSA), que contó con la colaboración de la Dra. Fernández Valladares y de empresa OMESA;
e) efectuar viajes para consultar los fondos de bibliotecas españolas y extranjeras y
f) adquirir material informático[6].

Los primeros frutos de este proyecto fueron varias tesis doctorales dirigidas por José Simón Díaz y que se defendieron en años sucesivos: en 1989 (Valencia), 1990 (Granada y Alcalá de Henares), 1991 (Madrid), 1992 (Toledo) y 1995 (Segovia).

A su vez, la editorial Arco Libros se hizo cargo de la publicación de la colección "Tipobibliografía Española", dirigida por Simón Díaz, y en la que vieron la luz muchas de estos trabajos (Martín Abad, 1991) (Ruiz Fidalgo, 1994), (Reyes Gómez, 1997) (Fernández Valladares, 2005). No obstante, hubo otros que fueron publicados por otras editoriales, como, por ejemplo, la editorial Reichenberger (Clemente San Román, 1998).

**Los Socios, la Junta Directiva y las Asambleas Ordinaria y Extraordinaria**

Los socios que pertenecen a la AEB, en los orígenes de ésta, fueron personas acreditadas por haber publicado trabajos bibliográficos de reconocido prestigio y que se comprometían a colaborar en las tareas colectivas que se pudiesen realizar. Entre ellos se encontraban, y se encuentran, profesores universitarios, bibliotecarios e investigadores de diferentes entidades y países. En la actualidad, ha habido una política de apertura en lo que respecta a la admisión de socios. Aparte de aquellos, la AEB ha incrementado su número con investigadores nobeles (predoctorales y postdoctorales) que trabajan sobre incunables, el libro antiguo desde diferentes perspectivas o el patrimonio bibliográfico español (González Sarasa, 2019)[7]. Según los Estatutos (Asociación Española de Bibliografía, 2010 a), hay tres categorías de socios:

a) los fundadores (un total de 51). A ésta pertenecen los que participaron en el acto de Constitución de la Asociación y entre los que figuraban nombres que han marcado un hito en el ámbito de la investigación bibliográfica, de las colecciones patrimoniales, de los manuscritos, de los incunables y de

6. A 31 de diciembre de 1990, se habían contabilizado un total de 22.000 registros bibliográficos de ediciones españolas del siglo XVI, conservadas en bibliotecas de todo el mundo.

7. Un ejemplo lo tenemos en las investigaciones de Inmaculada García-Cervigón sobre imprenta toledana, y que han dado lugar a su tesis doctoral *La etapa de esplendor de la imprenta manual toledana. Repertorio Tipobibliográfico (1498-1550)*, que fue defendida en noviembre de 2019; o la tesis de María Eugenia López Varea sobre *La imprenta incunable en Castilla y León. Repertorio bibliográfico*, cuya defensa fue el 19 de enero de 2020 en la Facultad de Ciencias de la Documentación.

los impresos españoles antiguos. En este sentido, son dignos de mención: José Simón Díaz, Mª del Carmen Simón Palmer[8] (Fig.5), Clive Griffin[9] (Fig. 6), Klaus Wagner[10] (Fig. 7), Kurt y Roswitha Reichenberger[11] (Fig. 8), Mercedes Fernández Valladares[12], José Antonio Pérez Rioja[13] (Fig. 9), Manuel Caballero Venzalá, José María Fernández Catón[14] (Fig. 10), Jaime Moll Roqueta[15], Aurora Domínguez de Guzmán[16], Leonardo Romero Tobar[17], Mercedes Dexeus, Concepción Lois, Juan Delgado Casado[18] (Fig. 11), Manuel Sánchez Mariana[19], Julián Martín Abad, Lorenzo Ruiz Fidalgo[20], Juan Antonio Yeves[21] o Yolanda Clemente San Román.

8. Reconocida investigadora del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Es autora de numerosos trabajos sobre bibliografía regional o local (Simón Palmer, 1980) (Simón Palmer, 1981); biobibliografías especializadas en literatura (Simón Palmer, 1991); o repertorios sobre gastronomía (Simón Palmer, 1977).

9. Prestigioso hispanista y autor de investigaciones sobre la familia Cromberger (Griffin, 1988) (Griffin, 2015), la Inquisición y la imprenta española (Griffin, 2009), el impresor Juan Varela de Salamanca y los libros de caballerías (Griffin, 1990) o el comercio del libro en Medina del Campo y Sevilla (Griffin, 2011)..

10. Medievalista, bibliógrafo y profesor de la Universidad de Sevilla (Bolaños Donoso; Domínguez de Guzmán; Reyes Peña, 2007).

11. Bibliógrafos y fundadores de la prestigiosa editorial hispano alemana Reichenberger.

12. Catedrática de Bibliografía en la UCM y especialista en bibliografía material.

13. Cronista e historiador. Fue uno de los fundadores del Centro de Estudios Sorianos y presidente de la 2ª Junta directiva de la AEB.

14. Director del Archivo Diocesano de León y miembro del Centro de Estudios e Investigación "San Isidoro" de León.

15. Bibliógrafo, catedrático de Bibliografía en la UCM, musicólogo, cervantista y autor de estudios sobre bibliografía material y tipografía (Infantes; Martín Abad (eds.), 2012).

16. Fue profesora titular de Literatura en la Universidad de Sevilla.

17. Catedrático de Literatura en la Universidad de Zaragoza.

18. Bibliotecario facultativo, comenzó su carrera laborar como subdirector de la Biblioteca Universitaria de Zaragoza, en 1986 fue trasladado a la Biblioteca Nacional donde fue jefe del servicio de Información bibliográfica desde el año 2000 y hasta su jubilación. (Biblioteca Nacional de España, 2020).

19. Especialista en codicología, jefe de la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional y primer director de la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla. Es autor de muchos estudios que se pueden consultar en < https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=19786 >

20. Ambos fueron bibliotecarios del Cuerpo de Facultativos y trabajaron la Sección de Manuscritos Incunables y Raros de la Biblioteca Nacional hasta su jubilación. Martín Abad, además de investigaciones sobre el libro antiguo, talleres de imprenta, manuscritos y bibliografía material, es especialista en el estudio de los incunables.

21. Actual director de la Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano. Su producción científica se puede ver en < https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=139222 >.



Fig.5. Carmen Simón Palmer



Fig.6. Clive Griffin



Fig.7. Klaus Wagner



Fig.8. Kurt y Roswita Reichenberg



Fig.9. José Pérez Rioja



Fig.10. José María Fernández Catón



Fig.11. Juan Delgado Casado

b) los socios de número: los ingresados tras la constitución de la Asociación. Algunos de ellos han sido y son: Xavier Agenjo Bullón, Ángel Gómez Moreno, Víctor Infantes, Antonio López de Zuazo, Jean-Françoise Botrel, Joseph L. Laurenti, Dennis E. Rhodes, Aurora Miguel Alonso, Agustín Palau Claveras, María Cruz García de Enterría, María Grazia Profeti (Fig. 12), Manuel José Pedraza Gracia (Fig. 13), Nicolás Bas Martín o Helena Carvajal.



Fig.12. Mª Grazia



Fig.13. Manuel José Pedraza García

c) los socios de honor: personas que por su prestigio, o por contribuir a la dignificación y desarrollo de la Asociación, se han hecho acreedores de tal distinción.

Todos los socios pagan una cuota anual. Por su parte, la Asociación está gestionada por una Junta Directiva formada por un presidente, un vicepresidente, un secretario general, un vicesecretario, un tesorero y nueve vocales que son elegidos por votación secreta en Asamblea General extraordinaria. Tienen una representación de cuatro años. Su primer presidente fue José Simón Díaz[22], al que siguieron en el cargo: Mariano Fernández Daza, IX Marqués de la Encomienda; Manuel Sánchez Mariana; Jaime Moll Roqueta (Fig. 14); Mercedes Fernández Valladares y Ubaldo Cerezo Rubio. En la actualidad está presidida por Fermín de los Reyes Gómez (Fig. 15), quien cuenta con la colaboración de Benito Rial Costas como secretario, José Luis Gonzalo Sánchez-Molero (vicesecretario) (Fig. 16), Antonio Carpallo Bautista (tesorero) (Fig. 17) y nueve vocales[23].

22. La primera Junta estuvo conformada por José Simón Díaz (Presidente), María Luisa López Vidriero (Vicepresidenta), Juan Delgado Casado (Secretario), Gloria Rokiski Lázaro (Vicesecretaria), Julián Martín Abad (Tesorero), y los vocales: Jaime Moll, Mercedes Dexeus, Leonardo Romero, Fernández Catón, Justo García Morales, José Antonio Pérez Rioja, Lorenzo Ruiz Fidalgo y Leonor Vela.

23. Ascensión Aguerri Martínez, Yolanda Clemente San Román, José Manuel Lucía Megías,

Entre sus competencias se encuentran: la convocatoria de elecciones, admitir nuevos socios, realizar actividades de carácter administrativo, tomar acuerdos sobre diferentes asuntos y convocar las asambleas ordinarias y extraordinarias.



Fig.14. Jaime Moll Roqueta



Fig.15. Frmín de los Reyes Gómez

El órgano supremo de la AEB es la Asamblea General que es convocada por el presidente. En ella participan todos los socios. Sus reuniones pueden ser ordinarias (se celebran una vez al año) o extraordinarias. Las primeras tienen como competencias: el aprobar la gestión de la Junta Directiva, el estado de cuentas de la Asociación y las propuestas en torno a distintas actividades de la misma, además de fijar las cuotas de los socios. A las segundas les compete la elección de la Junta Directiva, la modificación de los Estatutos, la disolución de la Asociación o la expulsión de los socios, entre otras atribuciones.



Fig.16. José Luis Gonzalo Sánchez-Molero



Fig.17. Antonio Carpallo Bautista

Isabel Moyano Andrés, Ana Santos Aramburo, Carmen Simón Palmer, Marta Torres Santo Domingo, Germán Vega García-Luengos y Geoffrey West.

**Actividades, actuaciones y publicaciones**

Entre las actividades de la AEB se encuentra la organización de unas "Jornadas de Trabajo" que se celebran anualmente en el salón de actos de la Biblioteca Nacional (Figura 18). A ellas no sólo tienen derecho a asistir todos los socios, sino también toda aquella persona que esté interesada en el estudio del libro español (estudiantes universitarios de diferentes Grados y Másteres, doctorandos y profesionales del libro), mediante una previa inscripción.




Fig. 18. Logotipo de la AEB

Las primeras Jornadas tuvieron lugar los días 1 y 2 de junio de 1989, y las últimas el 27 y 28 de noviembre de 2019. A lo largo de estos treinta años, se han celebrado un total de veinte, habiendo años en las que no han tenido lugar. En estas reuniones participan, con comunicaciones y ponencias, no solo sus socios, sino jóvenes investigadores que abordan temas muy variopintos sobre el libro manuscrito e impreso - desde el siglo XV y hasta principios del siglo XX-, estudiado desde diferentes perspectivas (la bibliográfica -bibliografía general y especializada en un tema, autor o género-, las colecciones y bibliotecas particulares, la producción, edición, difusión, conservación y comercialización del libro -materiales, técnicas de ilustración y encuadernación, talleres tipográficos, ediciones concretas, impresos desconocidos, raros y curiosos.- o la prensa periódica ilustrada, etc.).

En las XIX Jornadas (2018) intervinieron con diversas aportaciones Geoffrey West ( "La biblioteca de Frederick William Cosens, su dispersión y las adquisiciones de la Biblioteca Nacional de España"), María Eugenia López Varea ("El enredijo de los colofones de los incunables salmantinos"), Yohana

Yessica Flores Hernández y Antonio Carpallo Bautista ("La familia Sancha: encuadernadores en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando"), Leonor Antunes ("*A Bibliografia das obras impressas em Portugal no século XVII,* de João Frederico Arouca: identificação e descrição dos impressos seiscentistas") o Juan Miguel Sánchez Vigil y María Olivera Zaldua ("La revista *Blanco y Negro* en el contexto de la prensa decimonónica. Significado social y cultural").

Las XX Jornadas contaron con la presencia de Fermín de los Reyes Gómez ("*El Sacramental*, de Sánchez Vercial: incunables en un laberinto bibliográfico"), José Luis Gonzalo Sánchez-Molero ("Usos y representaciones de las "menudencias" xilográficas en el siglo XV"), Isabel Díez Ménguez ("Las encuadernaciones de los Libros de Horas del siglo XVI en España") o Arantxa Domingo Malvadí ("Las *Epistolae Magni Turci* de Laudivio Zacchia en dos ediciones incunables españolas: nuevos datos para su identificación"), entre otros.

Junto a las comunicaciones, también se informa sobre diferentes proyectos de investigación que están en curso, hay mesas redondas y presentaciones de libros. En este sentido, y a modo de ejemplo, en las XI Jornadas (2007) tuvo lugar la mesa redonda "Bibliografía y Enseñanza" en la que participaron Margarita Becedas, Gloria Carrizo, Ubaldo Cerezo, Fermín de los Reyes, Mónica Vázquez Astorga y Benito Rial.

En las XIX Jornadas se presentaron dos libros: *La imprenta y el más allá: las bulas de San Esteban de Cuéllar* (Segovia) (Reyes Gómez, 2017), y *Las encuadernaciones artísticas bajomedievales de la biblioteca de la Real Academia de la Historia* (Carpallo Bautista, 2017).

Tampoco se debe olvidar que gracias a los esfuerzos conjuntos de la AEB y de la Biblioteca Nacional se volvió a impulsar el Premio de Bibliografía de la Biblioteca Nacional el cual, desde la década de los años 50 del pasado siglo, había venido decayendo hasta llegar a desaparecer (Delgado Casado, 2001).

Su convocatoria anual ha sido regular desde 1995 y algunos socios de la AEB han formado parte del jurado de este concurso y otros han sido distinguidos con este galardón: en 1996, Juan Antonio Yeves (1997) por su obra *Manuscritos españoles de la Biblioteca Lázaro Galdiano* (Fig. 19).; en 1997, José Luis Gonzalo Sánchez Molero (1998) por *La «Librería Rica» de Felipe II: Estudio histórico y catalogación*; en 1998 Maria Grazia Profeti (2002) *Per una bibliografia di Lope de Vega. Opere non dramatice a stampa*; en 2008, María Arantzazu Domingo Malvadí (2011) por *Bibliofilia humanista en tiempos de Felipe II: la biblioteca de Juan Páez de Castro* (Fig. 20); y en 2011, Nicolás Bas Martín (2013) por su obra *Libros, lectura y lectores entre España y Francia a finales del siglo XVIII: la correspondencia entre el librero Fournier y Cavanilles*.




Fig.19. *Manuscritos españoles de la Biblioteca Lázaro Galdiano* Madrid, Madrid, Ollero & Ramos

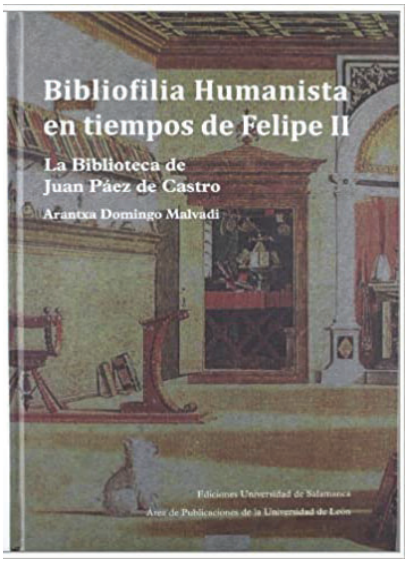



Fig. 20. *Bibliografía humanista en tiempos* de Felipe II: la biblioteca de Juan Páez de Castro. Salamanca, León, Universidad

Por su parte, la Asociación también ha contribuido a la publicación de varias obras:

a) Trabajos de la Asociación Española de Bibliografía I, (Sánchez Mariana, coord., 1993) (Fig. 21).
b) Trabajos de la Asociación Española de Bibliografía II (Cerezo Rubio, coord., 1998).
c) Los Trabajos de la VIII Reunión de la Asociación Española de Bibliografía (2003), (Miguel Alonso; Carrizo Sainero eds., 2004) (Fig. 22).
d) *Vida y obra del bibliógrafo José Simón Díaz* (Vázquez Estévez, 2013).
e) *El Arte de la Memoria. Homenaje a Víctor Infantes: y bibliografía completa de Víctor Infantes* (Martínez Pereira, ed., 2020).

La Asociación Española de Bibliografía, a lo largo de los años, ha sido un instrumento impulsor en nuestro país de los estudios sobre bibliografía, el libro antiguo, y el patrimonio bibliográfico. Los especialistas con los que ha contado y cuenta son grandes figuras en estos ámbitos y su labor investigadora ha traspasado los límites de nuestras fronteras. Gracias al entusiasmo, a la iniciativa y el magisterio de José Simón Díaz, esta asociación fue fundada como vínculo y vehículo para la difusión de las investigaciones de todos sus socios. Apoya todas las iniciativas y el trabajo de sus miembros, es una fuente indispensable para poder escribir el pasado, presente y futuro de la Bibliografía en España.

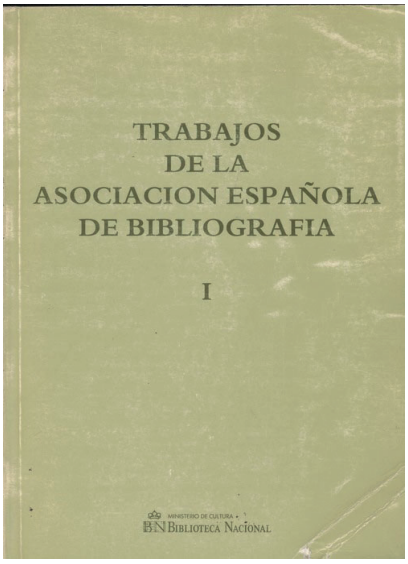



Fig. 21. *Trabajos de la Asociación Española de Bibliografía I,* Madrid, Ministerio de Cultura, Biblioteca Nacional

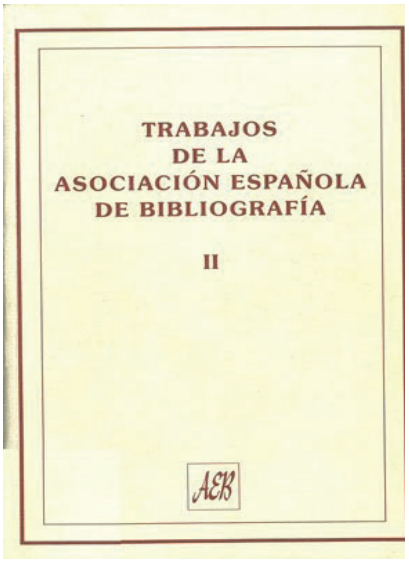



Fig. 22. *Los Trabajos de la VIII Reunión de la Asociación Española de Bibliografía* Madrid, Asociación Española de Bibliografía Biblioteca Nacional

## Referencias bibliográficas

Asociación Española de Bibliografía (2010). *Estatutos. Capítulo I. Denominación, fines, domicilio y ámbito. Artículo 3* <hwww.aebib.es/index.php?option=com_content&view=article&id=3:estatutos&catid=2:documentos&Itemid=2>. [Consulta: 6-10-2020].

Asociación Española de Bibliografía (2010 a). *Estatutos. Capítulo IV. Socios. Artículo 24* <www.aebib.es/index.php?option=com_content&view=article&id=3:estatutos&catid=2:documentos&Itemid=2>. [Consulta: 8-10-2020].

Bas Martín, Nicolás (2013). *Libros, lectura y lectores entre España y Francia a finales del siglo XVIII: la correspondencia entre el librero Fournier y Cavanilles*. Madrid, Ollero & Ramos.

Biblioteca Nacional de España (2020). "J*uan Delgado Casado: el bibliógrafo tranquilo*" <www.bne.es/es/Micrositios/Guias/JDelgado/Introduccion/ >. [Consulta: 13-10-2020].

Bolaños Donoso, Piedad; Domínguez Guzmán, Aurora; Reyes Peña, Mercedes de los (coords.) (2007). *Homenaje al profesor Klaus Wagner.* Sevilla, Universidad de Sevilla.

Carpallo Bautista, Antonio (2017). *Las encuadernaciones artísticas bajomedievales de la biblioteca de la Real Academia de la Historia*. Madrid: Real Academia de la Historia.

Cerezo Rubio, Ubaldo (coord.) (1998). *Trabajos de la Asociación Española de Bibliografía II.* Madrid, Nuevo Siglo.

Clemente San Román, Yolanda (2007). "La cátedra de bibliografía de la Universidad Complutense de Madrid". R*evista General de Información y Documentación*, nº 17, vol. 1, pp. 201-211.

Clemente San Román, Yolanda (1998). *Tipobibliografía madrileña: la imprenta en Madrid en el siglo XVI.* Kassel, Edition Reichenberger.

Confederación Española de Centros de Estudios Locales (1983). *Tipobibliografía General Española (Proyecto)*. Madrid, CECEL.

Confederación Española de Centros de Estudios Locales (1986). *Tipobibliografía Española. Memoria I*. Madrid, CECEL

Confederación Española de Centros de Estudios Locales (1988). *Tipobibliografía Española. Memoria II*. Madrid, CECEL (C.S.I.C.).

Confederación Española de Centros de Estudios Locales (1991) . *Tipobibliografía Española. Memoria III.* Madrid, CECEL (C.S.I.C.).

Delgado Casado, Juan (2001). *Un siglo de Bibliografía en España: los concursos bibliográficos de la Biblioteca Nacional (1857-1953)*. Madrid, Ollero y Ramos.

Domingo Malvadí, María Arantzazu (2011). *Bibliofilia humanista en tiempos de Felipe II: la biblioteca de Juan Páez de Castro.* Salamanca, León, universidades de Salamanca y León

Fernández Valladares, Mercedes (2005). *La imprenta en Burgos (1501-1600).* Madrid, Arco Libros.

Griffin, Clive (1988). *The Crombergers of Seville: the history of a printing and merchant dynasty*. Oxford, Clarendon Press.

Griffin, Clive (1990). "El impresor Juan Varela de Salamanca y dos libros de Caballerías". *Museo de Pontevedra,* nº 44, pp. 217-233.

Griffin, Clive (2009). *Oficiales de imprenta, herejía e inquisición en la España del siglo XVI.* Madrid, Ollero y Ramos.

Griffin, Clive (2011). "Medina del Campo, Sevilla y el comercio del libro del nuevo mundo en el siglo XVI. *Libros y ferias: el primer comercio del libro impreso: Quinto centenario de la imprenta de Medina del Campo 1511-2011*. Valladolid: Fundación Museo de las Ferias, pp. 97-106.

Griffin, Clive (2015). "Los Cromberger y los impresos enviados a las colonias españolas en América durante la primera mitad del siglo XVI, con una coda filipina". *Titivillus = International Journal of Rare Book: Revista Internacional sobre Libro Antiguo*, nº 1, pp. 251-272.

González Sarasa, Silvia (2019). *Tipología editorial del impreso antiguo español.* Madrid, Biblioteca Nacional de España.

Gonzalo Sánchez Molero, José Luis (1998). *La «Librería Rica» de Felipe II: Estudio histórico y catalogación.* San Lorenzo de El Escorial, Instituto Escurialense de Investigaciones Históricas y Artísticas.

Infantes, Víctor; Martín Abad, Julián (eds.) (2012). *De Re Typographica: nueve estudios en Homenaje a Jaime Moll*. Madrid, Calambur.

Martín Abad, Julián (1991). La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600). Madrid, Arco/libros.

Martínez Pereira, Ana ed. (2020). *El Arte de la Memoria. Homenaje a Víctor Infantes: y bibliografía completa de Víctor Infantes*. Madrid, Visor.

Miguel Alonso, Aurora; Carrizo Sainero, Gloria Celia, eds. (2004). *Los Trabajos de la VIII Reunión de la Asociación Española de Bibliografía (2003)*. Madrid, Asociación Española de Bibliografía, Biblioteca Nacional.

Profeti, Maria Grazia (2002). *Per una bibliografia di Lope de Vega. Opere non dramatice a stampa*. Kassel, Reichenberger.

Reyes Gómez, Fermín de los (1997). *La imprenta en Segovia (1472-1900).* Madrid, Arco Libros

Reyes Gómez, Fermín de los (2017). *La imprenta y el más allá: las bulas de San Esteban de Cuéllar (Segovia).* Segovia, Duputación Provincial de Segovia.

Ruiz Fidalgo, Lorenzo (1994). *La imprenta en Salamanca (1501-1600)*. Madrid, Arco Libros..

Sánchez Mariana, Manuel (coord,) (1993). *Trabajos de la Asociación Española de Bibliografía I*, Madrid, Ministerio de Cultura, Biblioteca Nacional.

Simón Díaz, José (1985). "La Tipobibliografía Española: significado y alcance de un proyecto". *Magister,* nº 3, pp. 134-144.

Simón Díaz, José (1987-1989). "Los impresos españoles de 1501-1560: tres años de búsqueda". *Stylus: Cuadernos de filología*, nº 2, 1987-89, pp. 11-23.

Simón Palmer, Mª del Carmen (1977). *Bibliografía de la Gastronomía Española.* Madrid, Editorial Velázquez.

Simón Palmer, Mª del Carmen (1980). "Bibliografía de Cataluña: notas para su realización. Tomo I (1471-1765)". *Cuadernos bibliográficos*, 41, pp. 1-324

Simón Palmer, Mª del Carmen (1981). "Bibliografía de Cataluña: notas para su realización. Tomo II (1766-1820)". *Cuadernos bibliográficos*, 42, pp. 1-407.

Simón Palmer, Mª del Carmen (1991). *Escritoras españolas del siglo XIX. Manual bio-bibliográfico*. Madrid, Castalia.

Vázquez Estévez, Margarita (2013). *Vida y Obra del Bibliógrafo José Simón Díaz*. Kassel, Madrid, Edition Reichenberger, Asociación Española de Bibliografía.

Yeves Andrés, Juan Antonio (1997). *Manuscritos españoles de la Biblioteca Lázaro Galdiano*. Madrid, Ollero & Ramos, Fundación Lázaro Galdiano.

# Interpretare il cambiamento: due progetti del Dipartimento di Studi storici dell'Universitá di Torino
## *Interpretando el cambio: dos pryectos del Departamento de Estudios históricos de la Universidad de Turín*

Maurizio Vivarelli
(Università di Torino)

**Abstract**

In questo intervento vengono proposte alcune considerazioni su due specifici progetti promossi dal Dipartimento di Studi storici dell'Università di Torino, inseriti nel contesto della complessa trasformazione dei modelli di rappresentazione ed organizzazione della conoscenza contemporanea, che stanno producendo effetti profondi sul profilo delle discipline bibliografiche e biblioteconomiche, e sulle relazioni tra le discipline e le pratiche professionali. Il primo progetto è costituito da un nuovo Corso di Laurea Magistrale in Scienze del libro, del documento, del patrimonio culturale, attivato a partire dall'anno accademico 2020-2021.

Il secondo, Reading(&)Machine, sviluppato in collaborazione con il centro SmartData@Polito del Politecnico di Torino, riguarda lo sviluppo di algoritmi di raccomandazione, realizzati con procedure di Intelligenza Artificiale e di machine learning, inseriti in un ambiente fisico e digitale innovativo, finalizzato a rappresentare, potenziare, promuovere l'esperienza della lettura nello spazio della biblioteca.

## Introduzione

Questo contributo, in primo luogo, si inserisce nel contesto dei contenuti trattati nella 5a sessione del convegno, dal titolo *Biblioteche, archivi e centri di documentazione [Bibliotecas, archivos y centros de documentación],* in cui sono stati presi in esame alcuni argomenti connessi alle relazioni tra profilo scientifico ed accademico della biblioteconomia ed elaborazioni, di varia natura, effettuate in ambiente professionale, secondo una prospettiva di indagine di natura comparativa.

L'obiettivo specifico è quello di presentare, in modo molto sintetico, le caratteristiche principali di due progetti promossi dal Dipartimento di Studi storici dell'Università di Torino. Il primo progetto riguarda l'attivazione, a partire dall'anno accademico 2020-2021, di un nuovo Corso di Laurea Magistrale, Scienze del libro, del documento, del patrimonio culturale; il secondo, sviluppato in collaborazione con il centro SmartData@Polito del Politecnico

di Torino, è finalizzato a realizzare algoritmi di raccomandazione, inseriti in un ambiente innovativo per la rappresentazione, potenziamento, promozione della esperienza della lettura in biblioteca.

Queste linee di attività hanno come sfondo e contesto di riferimento le profonde trasformazioni che investono i modelli di organizzazione della conoscenza, in quella che Luciano Floridi ha definito età della iperstoria, caratterizzata dalla presenza di dati sempre più numerosi e collegati, distribuiti nella infosfera, grazie all'azione pervasiva del potere computazionale delle macchine e delle tecnologie di Intelligenza Artificiale (Floridi 2014; Durante 2020). In questo scenario si collocano gli attuali confini disciplinari del campo della biblioteconomia e scienza dell'informazione (Järvelin – Vakkari, 1993: 129-144; Rochester – Vakkari, 2004; Figuerola - García Marco – Pinto, 2017: 1507-1535; Hjørland, 2017), con la propria articolata fisionomia storicamente definita.

In questo contesto va rilevato in particolare che, nel corso degli ultimi anni si è sviluppato in Italia, in Spagna ed anche in numerose altre realtà geografiche e culturali un intenso dibattito, che ha riguardato il "modello" della biblioteca pubblica, nella sua complessa dimensione teorica, metodologica, organizzativa (Peréz Pulido – Vivarelli, 2016). Queste profonde trasformazioni hanno intaccato la solidità del paradigma e del modello classico, ed a partire da questa crisi sono state elaborate ipotesi nuove, che a volte toccano i livelli teorici, ed altre volte si muovono invece solo nell'ambito dell'agire pratico. Ciò ha prodotto opinioni tra loro anche molto diverse, che competono tra di loro, dando origine ad una situazione problematica ed incerta (Vivarelli, 2014: 181-199; Salarelli, 2015: 99-108). Vi è chi ritiene, ad esempio, che la biblioteconomia contemporanea debba diventare compiutamente "partecipativa" (Lankes, 2011), mettendo al suo centro la "comunità" e non più le "collezioni"; altri sostengono che la biblioteconomia e le biblioteche debbano abbandonare il "mito" della neutralità, tipico della tradizione anglo-americana, e scegliere la strada di una biblioteconomia progressista e militante (Civallero, 2013: 155-162); altri ancora sostengono che vadano tutelati e preservati i valori sedimentati lungo l'asse della *great tradition* peculiare della LIS anglo-americana (Gorman, 2015).

Queste oscillazioni si riflettono anche sulla articolazione dei percorsi formativi, e sui meccanismi di accesso all'esercizio delle professioni, che in Italia sono definiti sul piano giuridico da specifiche norme emanate da UNI - Ente Italiano di Unificazione (11535:2014 e 11536:2014) e dal Regolamento del Ministero per i Beni culturali (DM 244/2019), che cura la pubblicazione degli elenchi dei professionisti (https://dger.beniculturali.it/professioni/ elenchi-nazionali-dei-professionisti/). Il Ministero cura anche la produzione e l'aggiornamento di uno strumento di orientamento analitico all'esercizio delle professioni (Guida alle professioni culturali, 2020), che, in base alle caratteristiche dell'ordinamento

giuridico vigente in Italia differenzia tra "professioni regolamentate", come i tecnici per il restauro dei beni culturali, il cui esercizio è subordinato alla iscrizione in Ordini o Collegi o in albi, registri ed elenchi gestiti da amministrazioni o enti pubblici, ed altre professioni, incluse quelle dell'archivista e del bibliotecario, che rientrano nella categoria della "formazione regolamentata", orientata all'esercizio di una determinata professione, che si basa sulle competenze acquisite in un ciclo di studi completato secondo modalità stabilite dalla legge, e riconducibile alle classi di laurea individuate dal Ministero dell'Università e della Ricerca (https://www.miur.gov.it/lauree-e-lauree-magistrali).

**Il progetto del corso di laurea in Scienze del libro, del documento, del patrimonio culturale**

Nell'anno accademico 2020-2021 è stato attivato il Corso di Laurea in Scienze del libro, del documento, del patrimonio culturale, promosso dal Dipartimento di Studi storici dell'Università di Torino, inserito all'interno della classe LM-5 (https://librodocumentopatrimonio.campusnet.unito.it/do/home.pl). Il suo profilo è descritto come segue nel sito web del Corso:

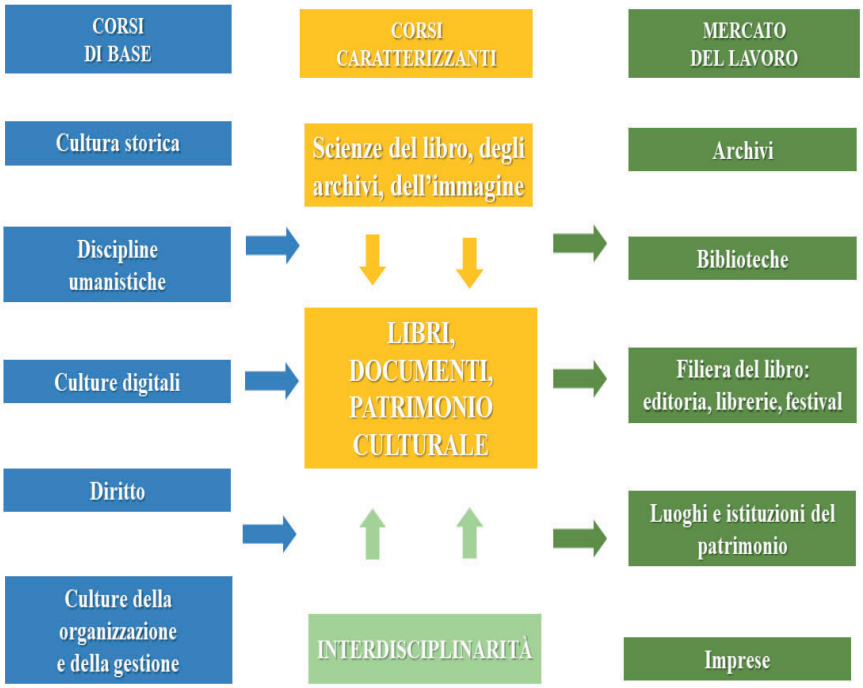
> La Laurea Magistrale in Scienze del libro, del documento, del patrimonio culturale si pone l'obiettivo di formare figure professionali ed esperti dotati nelle competenze teoriche, metodologiche, tecnologiche e pratiche per interpretare, organizzare e gestire questi elementi e questi ambienti complessi, con una prospettiva interdisciplinare rigorosa e creativa, capace di leggere le tracce del passato e quelle del presente e, nello stesso tempo, di prefigurare quelle del futuro. Le attività formative della Laurea Magistrale sono centrate sulle discipline del libro, del documento e del patrimonio culturale, sulla tradizione umanistica e storica di cui fanno parte, e si aprono alle culture letteraria, informatica, giuridica, organizzativa e della comunicazione. A partire da questo nucleo di saperi, tra di loro integrati e resi coesi, si sviluppano tre percorsi, dedicati all'ambito archivistico, a quello bibliografico e biblioteconomico ed a quello del patrimonio culturale, in un'ottica aperta alla convergenza tra le tradizioni disciplinari consolidate e quelle emergenti, indispensabile per comprendere la rete evolutiva delle interazioni fra dati, documenti, spazi, luoghi, istituzioni, persone, nei loro diversi contesti […]

I principali elementi che sintetizzano l'identità del Corso di Laurea, che in questa sede non è possibile descrivere in modo dettagliato, sono elencati qui di seguito:

-articolazione in tre percorsi (libro, documento, patrimonio culturale);
-forte rafforzamento delle competenze digitali e di quella di natura organizzativa;

-stretto rapporto, definito attraverso convenzioni, con le istituzioni documentarie territoriali;
-offerta didattica potenziata da numerosi Laboratori tecnico-pratici;
-integrazione nel percorso biblioteconomico di contenuti connessi all'ambito della promozione del libro e della lettura;
-apertura alla «convergenza» tra biblioteche, archivi, musei.

La struttura e gli obiettivi del Corso di Laurea sono schematizzati nella Figura 1:




Si è cercato inoltre di valorizzare la dimensione partecipativa e comunicativa del Corso, anche attraverso l'attivazione di due profili, Facebook ed Instagram, la cui identità visiva è stata curata dalla grafica Inés González Martín (Figura 2):




Nel contesto della situazione normativa richiamata in precedenza, il titolo conseguito è naturalmente orientato verso l'accesso al mercato del lavoro, che, per quanto riguarda l'intero settore delle professioni dei beni culturali, ha la consistenza quantitativa descritta con la Tabella 1:

Tabella 1. Il mercato del lavoro del lavoro nel settore beni e attività culturali.

| | OCCUPAZIONE NEL SETTORE DEI BENI E DELLE ATTIVITÀ CULTURALI | % RISPETTO AL TOTALE DEGLI OCCUPATI |
|---|---|---|
| | Media Unione Europea | 3,8 |
| | Estonia | 5,5 |
| | Svezia | 4,8 |
| | Gran Bretagna; Malta; Slovenia; Finlandia | 4,7 |
| | Olanda | 4,5 |
| | Germania | 4,0 |
| | Spagna | 3,6 |
| | **Italia** | **3,6** |
| | Francia | 3,5 |
| | Romania | 1,6 |

Fonte: Eurostat 2017.

## Reading(&)Machine: algoritmi per promuovere la lettura

Il progetto Reading(&)Machine è stato sviluppato in collaborazione tra i centri SmartData@Polito e VR@Polito del Politecnico di Torino, il Dipartimento di Studi storici dell'Università di Torino e le Biblioteche Civiche Torinesi, collocandosi in un contesto entro il quale iniziano ad essere valutati e discussi i

possibili apporti della Intelligenza Artificiale al potenziamento dei servizi offerti dalle biblioteche (Padilla, 2019; Griffey, 2019). L'obiettivo è quello di realizzare un ambiente innovativo in grado di rappresentare e arricchire l'esperienza della lettura, grazie all'azione di algoritmi di raccomandazione e di una specifica interfaccia, per definire una diversa identità, digitale e fisica, dello spazio della lettura in biblioteca. Reading(&)Machine si basa sul contenuto informativo dei dati prodotti dalle biblioteche, e di ulteriori tipologie di dati provenienti dalla piattaforma aNobii e da social network generalisti, oltre a quelli prodotti dagli utenti.

Il progetto, grazie all'utilizzo di tecnologie di *machine learning,* prevede la realizzazione di un grafo in grado di valorizzare i contenuti informativi dai dati prodotti e gestiti dalle biblioteche, relativi ad esempio a prestiti, consultazioni, profili degli utenti. Oltre a questi dati, già rilevanti e ricchi, verranno utilizzati altri dati ad essi collegati o collegabili, che possono provenire dal Web generalista, da piattaforme di social reading, dalle stesse interazioni degli utenti, da dataset di altri soggetti della filiera del libro. In questo diviene possibile immaginare un ambiente innovativo, stimolante e creativo, capace di arricchire e promuovere l'esperienza della lettura, ed in particolare quella che si colloca all'interno dello spazio fisico e digitale delle biblioteche.

L'obiettivo comune dei due progetti, in estrema sintesi, può essere individuato nella volontà di contribuire alla definizione di competenze, curriculari e progettuali, in grado di cogliere, interpretare ed elaborare alcune delle molte sfide della complessità informativa e documentaria contemporanea, e garantire in tal modo un più solido radicamento alle discipline documentarie, ed alle pratiche professionali ad esse collegate.

**Bibliografia**

Civallero, Edgardo (2013). "Aproximación a la bibliotecología progresista". *El profesional de la información,* n° 2, vol. 22, pp. 155-162. http://dx.doi.org/10.3145/epi.2013.mar.10.

Durante, Massimo (2020). *Potere computazionale: l'impatto delle ICT su diritto, società sapere*. Milano, Meltemi.

Figuerola, Carlos G. - García Marco, Francisco Javier - Pinto, María (2017). "Mapping the evolution of Library and information science (1978–2014) using topic modeling on LISA". *Scientometrics*, n° 3, vol. 112, pp. 1507-1535. DOI: 10.1007/s11192-017-2432-9.

Floridi, Luciano (2014). *The fourth revolution: how the infosphere is reshaping human realit*y. New York, Oxford University Press.

Gorman, Michael (2015). *Our enduring values revisited: librarianship in an ever-changing world*. Chicago, ALA Editions.

Griffey, Jason (ed.) (2019). "Artificial intelligence and machine learning in libraries". *Library Tecnhnology Reports. Expert Guides to Library Systems and Service*, n° 1, vol. 55. DOI: https://doi.org/10.5860/ltr.55n1.

Hjørland, 2017 Birger Hjørland, Library and information science (LIS), in I*SKO Encyclopedia of Knowledge organization,* eds. Birger Hjørland and Claudio Gnoli, 2017, <http://www.isko.org/cyclo/lis>.

Italia. Ministero per i beni e le attività culturali e del turismo. Direzione generale Educazione, ricerca e istituti culturali. (2020). *Guida alle professioni dei beni culturali individuate dall'art. 9 bis del Codice dei Beni Culturali e del Paesaggio*, https://dger.beniculturali.it/wp-content/uploads/2021/02/ Guida-alle-professioni-dei-beni-culturali-individuate-dall%E2%80%99art.-9-bis-del-Codice-dei-Beni Culturali-e-del-Paesaggio.pdf.

Järvelin, Kalervo - Vakkari, Pertti (1993). "The evolution of Library and information science 1965-1985: a content analysis of journal articles", *Information processing & management*, n° 29, pp. 129-144.

Lankes, David R. (2011). *The atlas of new librarianship.* Cambridge, Mass., MIT.

Padilla, Thomas (2019). *Responsible operations: data science, machine learning, and AI in libraries.* Dublin, OCLC Research, https://www.oclc.org/research/publications/2019/oclcresearch-responsible-operations-data-science-machine-learning-ai.html.

Pérez Pulido, Margarita - Vivarelli, Maurizio (2016). *The identity of the contemporary public library: principles and methods of analysis, evaluation, interpretation*. Milano, Ledizioni.

Rochester, Maxine - Vakkari, Pertti (2004). *International Library and Information Science Research: A Comparison of National Trends, on behalf of IFLA's* Library Theory and Research Section, https://www.ifla.org/publications/ifla-professional-reports-82.

Salarelli, Alberto (2015). "Per un critica del concetto di modello in biblioteconomia". B*iblioteche oggi Trend*s, n° 1, vol. 1, pp. 99-108. DOI: http://dx.doi.org/10.3302/2421-3810-201501-099-1.

Vivarelli, Maurizio (2014). "Specie di spazi: alcune riflessioni su osservazione e interpretazione della biblioteca pubblica". *AIB studi*, n° 2/3, vol. 54, pp. 181-199. DOI: http://dx.doi.org/10.2426/aibstudi-10134.

Data di ultima consultazione dei siti web: 07/02/2021.

# Bilioteche e biblioteconomia: la pericoloa polisemia della parola “sociale”
## *Bibliotecas y biblioteconomía: la peligrosa polisemia de la palabra social*

Chiara Faggiolani
(Sapienza Università di Roma)

**Abstract**

“Sociale” è nel contesto bibliotecario-biblioteconomico italiano attuale una parola polisemica, dunque equivoca. Sembra quasi una “parola-baule” – evocando Deleuze (*Logique du sens*, Paris, Éditions de Minuit, 1969) – e racchiude una molteplicità di significati che in questo momento sembrano allontanare il mondo della professione da quello degli studi e della ricerca. Il pericolo di questa divergenza sta proprio nella diffusione del lemma ‘sociale’ che rende la variazione del suo significato poco evidente all’esperienza comune portando a un cortocircuito.

L’intervento passa sinteticamente in rassegna i diversi significati che la parola ‘sociale’ sembra stia assumendo quando attribuita alla biblioteca e alla biblioteconomia.

Sullo sfondo la necessità di un ritorno ad una univocità dei significati pena un doppio rischio: per le biblioteche la mancanza di un chiaro posizionamento e la difficoltà di misurarne l’impatto (sociale) in linea con il paradigma dello sviluppo sostenibile e per la biblioteconomia un pericoloso allontanamento dalla professione e una crescente difficoltà di incidere sul futuro delle biblioteche.

## Introduzione

“Sociale” nel contesto bibliotecario-biblioteconomico italiano attuale sembra essere una parola polisemica, dunque equivoca. Non è la sola: in generale anche parole come “comunità” o “civile” sono in profonda trasformazione, fortemente ridefinite dal loro uso. Lo comprendiamo molto bene se pensiamo che in questo momento il sentirsi parte di comunità passa attraverso il distanziamento sociale.

In particolare avvertiamo la polisemia della parola “sociale” quando cogliamo il diverso significato che assume in associazione a “biblioteconomia” e a “biblioteca”. La biblioteconomia enfatizza il concetto di sociale per evidenziare la necessità di misurare l’impatto, ovvero il ruolo, la funzione, il valore della biblioteca come infrastruttura culturale per la crescita delle persone ma anche l’apparato metodologico di riferimento mutuato, appunto, dalle scienze sociali; le biblioteche sembrano sposare un concetto di sociale più legato alla socialità,

alla comunicazione (attraverso i social), all'aggregazione, all'incontro, alle conversazioni. Più "social" che "sociale".

Inoltre, mentre nel caso della biblioteconomia l'associazione della parola "sociale" sembra opportuna per il radicamento che in Italia il settore ha nell'ambito delle scienze storiche[1], l'accostamento di "sociale" a biblioteca appare pletorico, ridondante e in un certo senso perfino pericoloso.

La sensazione è che quando si parla di biblioteca sociale si sposi in qualche modo una narrazione che abbraccia una visione dicotomica che contrappone la biblioteca sociale alla biblioteca tradizionale, il vecchio al nuovo, i libri alle persone. Come se occupandoci di libri e delle forme attraverso le quali passa la cultura, non ci si stia occupando dei cittadini e della loro crescita culturale e sociale, appunto.

Se la strada è questa, il rischio che intravedo è svuotare di senso la parola "sociale", depotenziando una sfera di azione della biblioteca che al contrario può acquistare grande significato nelle politiche future, se torniamo a mettere al centro dell'attenzione il suo essere un servizio culturale.

Il pericolo è doppio: per le biblioteche la mancanza di un chiaro posizionamento e la difficoltà di misurare l'impatto (sociale) in linea con il paradigma dello sviluppo sostenibile; per la biblioteconomia un pericoloso allontanamento dal mondo della professione e una crescente difficoltà di incidere sul futuro delle biblioteche[2].

## Il cambio di paradigma nel cambio di paradigma

La riflessione che si presenta in queste pagine perde di senso se non viene inserita all'interno di una visione generale che contempla l'analisi di un doppio slittamento di paradigma che riguarda le forme di produzione e partecipazione culturale e di accesso alle informazioni, slittamento all'interno del quale si inserisce quello della nostra disciplina.

Uso come chiave interpretativa il concetto di "paradigma" facendo ovviamente riferimento a quello straordinario libro del 1962 – pietra miliare negli studi si storia e sociologia della scienza – in cui Thomas Kuhn introduce il rivoluzionario concetto di "mutamento di paradigma", per intendere momenti di rottura della "scienza normale" che portano a radicali sconvolgimenti all'interno delle discipline (Kuhn, 1962)[3].

1. La biblioteconomia anglosassone non ha avuto bisogno di questa specifica perché la connotazione "sociale" è già dentro il termine *librarianship* (Faggiolani; Galluzzi, 2015).

2. Per la natura del volume e ancor prima per le finalità che hanno dato vita al I Seminario Hispano-Italiano en Biblioteconomía y Documentación la riflessione che si propone in queste pagine – presentata nella sessione *Bibliotecas, archivos y centros de documentación / Biblioteche, archivi e centri di documentazione* – è tutta centrata sul contesto italiano, dunque, anche i riferimenti bibliografici rispecchiano questa impostazione.

3. Egli sosteneva che la scienza fosse un processo costituito dall'alternanza di periodi tranquilli,

I riferimenti che uso sono integrati e richiamano il concetto di "cultura orizzontale" (Solimine, Zanchini, 2020) e quello di "piattaforma digitale aperta" (Sacco, 2020) all'interno del quale si inserisce lo slittamento di paradigma della biblioteconomia italiana (Faggiolani; Solimine, 2013, 2016).

Rispetto ai regimi di produzione culturale possiamo immaginare una articolazione in tre diverse fasi: regime mecenatistico, regime delle industrie culturali creative e regime delle piattaforme digitali aperte. Qui si inserisce lo slittamento della biblioteconomia documentale, gestionale e sociale. Vediamo i punti di connessione e gli intrecci. Naturalmente tengo subito a precisare che i tre diversi livelli che propongo qui si intrecciano di fatto in un quadro interpretativo complesso e che l'ultima – la biblioteconomia sociale, sulla quale si tornerà tra un attimo – elabora al proprio interno e sistematizza in modo organico anche i contenuti "precedenti". Non si tratta, dunque, di un superamento ma di una convivenza.

Il regime più antico e consolidato di produzione culturale nel quale la figura dell'artista/produttore culturale è socialmente riconosciuta è quello del mecenatismo che ha dominato la cultura occidentale dalla Grecia classica alla metà dell'Ottocento e che continua a essere tuttora una componente fondamentale dell'architettura del nostro ecosistema culturale (Sacco, 2020, p. 517). Il suo carattere è fondamentalmente elitario: l'accesso al museo, in biblioteca, agli archivi, a teatro è stato per molto tempo, e in parte è ancora oggi, legato al capitale di istruzione, legittimazione sociale e risorse economiche di cui si dispone. In questo regime non esistono le condizioni tecnologiche per la riproducibilità dei contenuti culturali che sono riservati a un'élite di privilegiati. Rispetto alla nostra disciplina il riferimento è alla "biblioteconomia documentale" di matrice ottocentesca. La disciplina si è occupata essenzialmente della biblioteca intesa come sistema che seleziona e conserva e poi più avanti rende accessibili i documenti. Il suo campo di indagine spaziava dall'acquisizione dei documenti alla loro catalogazione, dall'indicizzazione alla conservazione; gli strumenti cardine erano legati essenzialmente alla formazione delle raccolte e alla mediazione bibliografica; i contenuti degli studi e la prassi professionale dei bibliotecari erano saldamente incentrati sul tema del trattamento e della descrizione dei documenti.

Intorno agli anni Ottanta del secolo scorso la nostra disciplina in Italia è stata protagonista di una prima evoluzione, complice anche il passaggio avvenuto nel decennio precedente delle competenze in materia di biblioteche dall'amministrazione centrale dello Stato alle Regioni a statuto ordinario, in

caratterizzati da uno stabile accrescimento della conoscenza, a momenti di crisi, caratterizzati dall'incapacità degli strumenti di analisi tradizionali di risolvere certi problemi nuovi. Quando si presenta un problema o "un'anomalia" che non si può risolvere entro il paradigma dominante, allora si verificano dei cambiamenti o slittamenti di paradigma.

attuazione del decentramento politico-amministrativo previsto dall'articolo 117 della Costituzione. Nasce in quegli anni e si concretizza pienamente negli anni Novanta l'incontro con le culture organizzative. Si sviluppa la cosiddetta "biblioteconomia gestionale" che mette al centro dell'attenzione il servizio e il tema della gestione consapevole, arricchendo il bagaglio professionale dei bibliotecari di nuovi strumenti: dalla qualità totale al marketing, dalla gestione per progetti ed obiettivi alle pratiche di misurazione e valutazione.

Si è sviluppata la cultura dell'ascolto nei confronti dell'utenza e con essa si è diffusa nelle biblioteche, se pure in modo non sempre uniforme sul territorio, la pratica del monitoraggio dell'efficacia e dell'efficienza del servizio (Solimine, 2003, 2004) e della soddisfazione dell'utenza (Di Domenico, 1996). A livello generale - tornando ai regimi di produzione culturale - il riferimento è a quello che Sacco chiama "il regime delle industrie culturali e creative". Sacco per la verità fa riferimento a questo regime sottolineando come abbia preso pienamente forma nel XX secolo anche in seguito a una rapida sequenza di innovazioni sociali e tecnologiche. L'urbanizzazione da una parte e le tecnologie che rendono possibili la fotografia, la musica registrata, la radio, il cinema, la stampa dall'altra. Le grandi industrie dell'intrattenimento come il cinema, la musica di largo consumo, la televisione, si sono in gran parte costruite attorno ai gusti del loro pubblico invece che chiedergli continuamente di superare i propri limiti. Inizia qui la commistione cultura-intrattenimento[4].

Questa stessa attitudine la ritroviamo in biblioteca dove l'esigenza di incontrare e gratificare i gusti del pubblico ha portato a scelte anche in termini di progettazione dalla gratificazione immediata e a volte non pensate in una logica di lungo periodo.

Ciò a cui stiamo assistendo oggi è la nascita di un nuovo regime culturale, definito da Sacco delle "piattaforme aperte", nel quale si assiste al «proliferare di una quantità impressionante di sottoculture caratterizzate ciascuna dal proprio universo estetico e dai propri sistemi di significato, che frammentano quello che un tempo era la sfera culturale di massa in una vera e propria galassia di micro-sistemi connessi tra di loro in modo estremamente complesso e affascinante» (Sacco, 2020, p. 519). Questa transizione inizia prima della rivoluzione digitale ma è evidentemente amplificata e accelerata da quest'ultima.

Entra in scena la "cultura orizzontale" (Solimine; Zanchini, 2020): sfuma la distinzione tra fruizione e produzione di contenuti culturali. Si comincia a parlare di *prosumer*. È il momento dell'annullamento delle distanze tra chi produce informazione e chi le utilizza. La principale differenza è la scomparsa o l'apparente scomparsa del momento della mediazione, del filtraggio, della formazione all'uso.

4. Si amplia la domanda. Si pensi per esempio ai dati sulla lettura di libri che hanno visto una crescita importante che ha cominciato a dare segnali di crisi e immobilità dal 2010 circa.

Questa rivoluzione investe completamente le biblioteche non solo rispetto all'accesso ai contenuti, ma anche rispetto alla loro elaborazione e più che di disintermediazione è necessario pensare a una "nuova mediazione": diventa centrale la capacità abilitante della biblioteca, ovvero l'opportunità che offre alle persone di essere nella condizione di agire, partecipare, produrre informazioni, fruirle, in definitiva partecipare attivamente alla produzione e fruizione di cultura. Il passaggio è da una biblioteca intesa come supporto alla fruizione al consumo di conoscenza a una biblioteca agente stimolatore di produzione di conoscenza e sviluppo del senso critico [5].

Non dimentichiamo, infatti, sullo sfondo un'altra grande rivoluzione in termini di paradigmi di riferimento rappresentata dallo sviluppo sostenibile come espresso dall'Agenda 2030 dell'ONU, dove l'accesso all'informazione e alla cultura è considerato un prerequisito, un fattore indispensabile propedeutico al raggiungimento dei 17 Obiettivi di sviluppo sostenibile (Faggiolani, 2019a, p. 300-317). La grande missione che si apre per le biblioteche è, dunque, quella di diventare centri abilitanti per le nuove forme di cittadinanza attiva. Questa centralità delle persone rispetto ai servizi (biblioteconomia gestionale) e ai documenti (biblioteconomia documentale) ci porta a parlare di "biblioteconomia sociale" come la disciplina che si occupa della biblioteca come sistema sociale fatto dalle persone per le persone (Faggiolani; Solimine, 2013).

**La biblioteconomia ha bisogno di essere "sociale"**

Gli maiuscolo ultimi decenni sono stati caratterizzati da profonde trasformazioni di carattere socio-economico, politico e tecnologico che hanno determinato decisivi cambiamenti in tutti gli ambiti della vita dell'uomo. Quanto le biblioteche non siano estranee a queste trasformazioni e quanto ne siano profondamente investite è cosa ben nota. Si è parlato di identità rinnovata e di un nuovo modo di essere biblioteca (Galluzzi, 2009). Da una visione univoca e compatta di biblioteca come centro per la raccolta, l'organizzazione e la messa a disposizione di contenuti registrati si è arrivati ad una visione quanto meno bipartita (Galluzzi, 2015): 1) la biblioteca fisica, in una dimensione locale, come punto di riferimento per la cultura, la formazione, il tempo libero e presidio del welfare cittadino; 2) la biblioteca digitale che si proietta in una dimensione globale per quel che riguarda l'accesso e la ricerca di documenti. Dalle biblioteche ci si aspetta oggi una offerta fortemente diversificata: più servizi di prima, in formati diversi, spesso con meno risorse.

È stato inevitabile chiedersi se, cambiando così profondamente le biblioteche, non fosse cambiata o stesse cambiando anche la disciplina che se ne occupa (Faggiolani; Galluzzi, 2015).

5. Lo scenario di riferimento è quello descritto in Solimine, 2014.

Non dimentichiamo che questa è chiamata a dare risposte anche sulla formazione dei bibliotecari, sulla costruzione di un profilo professionale che sappia fornire risposte adeguate a quella trasformazione della cultura sia nelle sue forme di produzione che di fruizione e consumo di cui si è detto. I bibliotecari sono pronti a rappresentare e a concretizzare quell'idea di biblioteca piattaforma abilitante di cui si è detto?

È stata proprio questa centralità acquisita dalle persone rispetto ai servizi (biblioteconomia gestionale) e ai documenti (biblioteconomia documentale) che ci ha indirizzato verso l'etichetta "biblioteconomia sociale" che indica un filone di studi riconducibili in Italia alle ricerche di Paolo Traniello (Traniello, 2005) che ha trovato, come noto, campo di applicazione nella cosiddetta "epistemologia sociale" di Jesse H. Shera (Shera, 1970, 1976) che a sua volta rimanda alla sociologia struttural-funzionalista di Parsons (Parsons, 1951).

In un intervento nel 2013 al Convegno delle Stelline dal titolo "Biblioteche moltiplicatrici di welfare e biblioteconomia sociale" con Giovanni Solimine ne definimmo le caratteristiche:

> Una disciplina che alla transazione antepone la relazione, che rispetto alla qualità del servizio non si pone in modo autoreferenziale, perché il concetto di qualità è socialmente e storicamente determinato e che oltre al concetto di soddisfazione dell'utente rispetto alla mission istituzionale delle biblioteche, contempla anche, a livello più generale, il benessere dell'individuo e l'impatto che la frequentazione della biblioteca contribuisce a generare, tenendo in considerazione anche la dimensione simbolica, esperienziale, relazionale e sociale per essere in sintonia con l'evoluzione dei valori socialmente condivisi e fare in modo che le biblioteche riflettano lo spirito del tempo.

Ne delineammo anche l'apparato metodologico:

> Per fare ciò la biblioteconomia sociale si avvale di strumenti di analisi capaci di rivelare/svelare le caratteristiche dello scenario in cui le biblioteche si collocano oggi, sia rispetto a quanto accade all'interno (utenti) che rispetto a quanto accade fuori (contesto sociale), integrando le tecniche quantitative tradizionali con l'analisi qualitativa mutuata dalla metodologia della ricerca sociale.
>
> In uno scenario come quello attuale, in cui è indispensabile comprendere le regole che animano e motivano i comportamenti degli utenti al fine di poter co-determinare il cambiamento per non subirlo passivamente, proprio le indagini sugli utenti reali e potenziali rappresentano la fonte privilegiata delle informazioni necessarie per prendere decisioni più consapevoli e responsabili.

E infine il lavoro che ci avrebbe impegnato in futuro:

> Per concludere, è utile individuare la strada sulla quale impegnarsi da subito per ritagliare quello spazio che la biblioteca pubblica dovrebbe occupare tra i servizi essenziali per i cittadini, in quanto agente attivo nel ridurre le disuguaglianze tra gli stessi. Uno dei primi compiti della biblioteconomia sociale sarà proprio quello di ricercare e trovare un punto di equilibrio tra il core business delle biblioteche e la loro funzione sociale. La sfida più grande che questo nuovo modo di intendere la biblioteconomia è chiamato a vincere sta in un aggiornamento del bagaglio professionale dei bibliotecari coerente a questa visione, fornendo loro gli strumenti per concretizzare, appunto, la vision della biblioteca pubblica del terzo millennio: aiutare le persone a vivere meglio e aumentare il livello di benessere sociale offrendo ogni giorno gli strumenti per conoscere e comprendere la società.

Questa declinazione della disciplina – sempre più esposta a contaminazioni disciplinari, pena un certo rischio di autoreferenzialità – è fortemente allineata a quella riflessione portata avanti dai cosiddetti "economisti umanisti", che lavorano da tempo alla ridefinizione dei concetti di benessere, come entità non più riconducibile soltanto ai tradizionali indicatori di disponibilità di beni materiali (Stiglitz; Sen; Fitoussi, 2010) ma rappresentato dalle *capabilities* di cui parla Amartya Sen (2010), a ciò che gli individui fanno nella società, alle "opportunità concrete", alle "libertà positive" di cui il cittadino dispone, alla sua "libertà di star bene".

In questo scenario diventa fondamentale dimostrare l'impatto[6] che le biblioteche hanno nella comunità di appartenenza e come esse possano contribuire a migliorare la qualità della vita delle persone attraverso un radicale cambio di prospettiva, che supera per esempio, dal punto di vista metodologico, il ruolo delle evidenze esclusivamente di tipo quantitativo, che valorizza il potere delle narrazioni, che mette al centro dell'attenzione il senso che la biblioteca ha nella vita delle persone (Faggiolani, 2019a).

Nel cambio di paradigma della nostra disciplina un aspetto di grande interesse è lo sviluppo della riflessione critica sui metodi e gli strumenti che possono essere utilizzati per analizzare e comprendere ciò che sta accadendo, sviluppati a partire dalla classica statistica quantitativa e descrittiva. Si situano in questa traiettoria le molte indagini qualitative ed anche quelle fondate sull'uso e dei big data, rispetto ai quali ci si avvale anche dell'ausilio dei metodi di text mining e di network analysis.

6. Si rimanda allo standard ISO 16439 (*Information and documentation – Methods and procedures for assessing the impact of libraries*) che definisce l'impatto: «difference or change in an individual or group resulting from the contact with library services». Si vedano i lavori di Giovanni Di Domenico (2009; 2014b).

Qui si radica il senso della ricerca sull'identità della biblioteca contemporanea attraverso l'analisi testuale, attraverso le narrazioni.

Non c'è lo spazio per entrare nel merito di questo aspetto ma è utile ricordare la progressiva affermazione della ricerca qualitativa in Italia nel nostro settore a partire dal 2010[7] circa (Faggiolani, 2012), il grande lavoro fatto per l'integrazione di un indicatore dedicato alle biblioteche all'interno del rapporto BES dell'Istat[8] (Faggiolani, 2016; 2017; 2021) e la costruzione – a questo proposito – di un sistema di indagini realizzate dall'Istat e non solo, finalizzate al posizionamento delle biblioteche come protagoniste attive nel percorso dello sviluppo sostenibile (Faggiolani, 2019b; Faggiolani; Federici; Massara, 2019).

Tornando all'etichetta "biblioteconomia sociale", essa potrebbe anche essere sostituita da biblioteconomia "relazionale", interpretativa", "ermeneutica" ecc. – probabilmente è anche troppo presto e siamo troppo dentro il cambiamento per fornire una definizione stabile – ma alla luce delle considerazioni appena fatte e soprattutto rispetto a quanto si dirà nel paragrafo successivo, personalmente credo che valga la pena pagare il prezzo dell'equivoco che l'aggettivo "sociale" porta con sé per le ricadute teoriche, epistemologiche e metodologiche sulla disciplina. L'equivoco al quale mi riferisco è l'inevitabile riferimento alle biblioteche definite sociali – protagoniste del penultimo paragrafo di questo contributo – che hanno a che vedere, come si dirà, con la biblioteconomia sociale non più delle altre tipologie di biblioteche, tutte parimenti oggetto di riflessione di questa fase evolutiva della disciplina, come le precedenti e come quelle che verranno.

La parola "sociale" quando associata a biblioteconomia, in definitiva, consente una sottolineatura a mio avviso oggi più che mai indispensabile, relativa all'ampliamento del bagaglio metodologico necessario alla biblioteconomia italiana che, riconoscendosi in Italia negli studi storici e filologici e non nelle

7. Mentre il numero dei prestiti lo possiamo misurare contando e successivamente interpretando il significato dei numeri – è importante questa puntualizzazione per non illuderci che i numeri siano esenti da ogni attività interpretativa e, dunque, soggettiva – per intercettare il "cambiamento" e isolare l'impatto della biblioteca è necessario passare attraverso le parole e i comportamenti degli utenti. Le prime sono relative alle "evidenze sollecitate", le seconde alle "evidenze osservate". La ricerca qualitativa – in particolare le tecniche dell'intervista e del focus group per quanto riguarda le prime e dell'osservazione per quanto riguarda le seconde – dunque, non sostituisce i precedenti strumenti ma si affianca a essi per esplorare dimensioni oggi indispensabili, come dimostrano gli studi condotti su questo tema e alcune tendenze rintracciabili da una analisi della letteratura in materia (Faggiolani, 2019a, p. 320).

8. In Italia il Consiglio nazionale dell'economia e del lavoro (CNEL) e l'Istituto nazionale di statistica (Istat) hanno intrapreso nel 2010 questa linea di ricerca che ha l'obiettivo di rendere disponibili, anche per il nostro Paese, una serie di indicatori di benessere, capaci di portare al graduale superamento del PIL. Questa linea di ricerca ha portato nel 2013 alla pubblicazione del primo Rapporto sul Benessere equo e sostenibile (BES) https://www.istat.it/it/benessere-e-sostenibilit%C3%A0/la-misurazione-del-benessere-(bes)/gli-indicatori-del-bes

scienze sociali, a differenza di quanto accade nel mondo anglosassone, è stata per lungo tempo estranea anche agli strumenti d'indagine che delle discipline sociali sono propri.

**Beni relazionali - welfare culturale - impatto sociale**

In questo paragrafo voglio richiamare tre temi che rappresentano a mio avviso un esempio di contaminazione disciplinare oggi indispensabile per lo sviluppo di una biblioteconomia fiorente e contemporanea (Faggiolani, 2020).

Il primo tema – nel particolare momento di emergenza sanitaria che stiamo vivendo, più che mai attuale – è quello dei beni relazionali, che da almeno trent'anni le scienze sociali hanno scoperto (Donati 1991, 2013, 2019). Intendiamo con beni relazionali un tipo di beni comuni che non sono cose materiali, ma la cui materia sono le relazioni sociali. «Sono beni che non hanno un proprietario, e che nemmeno sono della collettività genericamente intesa. Sono i beni della socievolezza umana, beni cruciali per l'esistenza della stessa società, la quale non potrebbe sopravvivere senza di essi. Se questi beni vengono ignorati, rimossi o repressi, tutto il tessuto sociale viene impoverito, mutilato, privato di linfa vitale, con gravi danni per le persone e l'organizzazione sociale complessiva» (Donati, 2019 e-book).

I beni relazionali riguardano tutte quelle relazioni che fanno fiorire le persone, contribuendo alla realizzazione di una "società buona" e in particolare di una democrazia matura, «hanno anche un valore economico e politico, così come una valenza morale e educativa. Sono indicatori del benessere di una intera comunità» (Donati, 2019 e-book).

Pur non potendo approfondire la storia di come questa teoria si è affermata è importante ricordare che la categoria dei beni relazionali è entrata nel dibattito accademico già a partire dalla metà degli anni Ottanta quasi contemporaneamente in filosofia con Martha Nussbaum nel 1986 (Nussbaum, 1986; 2010), nello stesso anno in sociologia con il già citato Donati, in economia con la formulazione di Benedetto Gui nel 1987 (Gui, 1987) e con la politologa Carole Jean Uhlaner nel 1989 (Uhlaner, 1989).

Diversi studi hanno mostrato che i beni relazionali hanno importanti effetti positivi sulla percezione della propria qualità della vita, documentando che una vita intensamente relazionale aumenta la soddisfazione di vita e, allo stesso tempo, le persone più felici hanno una vita sociale più attiva e vivace (Becchetti; Pelloni; Rossetti 2008).

Se la relazione tra benessere e relazioni sociali è piuttosto nota – complice anche la pandemia da Covid-19 e le misure di distanziamento che sono state intraprese a tutela della salute – non è ancora così evidente la altrettanto potente relazione tra benessere e partecipazione culturale e tra questa e le relazioni sociali ovvero ciò che può generare una triangolazione tra queste dimensioni.

Le biblioteche è qui che devono trovare il loro posizionamento, nell'ambito del cosiddetto welfare culturale.

Ed è questo un secondo tema che dovrebbe essere presidiato dalla biblioteconomia sociale: un modello integrato di promozione del benessere e della salute e degli individui e delle comunità che passa anche attraverso pratiche fondate anche sul patrimonio culturale.

A proposito della relazione tra cultura e salute sappiamo che la povertà culturale si accompagna significativamente con un giudizio negativo o molto negativo circa la propria salute e la soddisfazione rispetto alla propria vita, al contrario si riduce drasticamente la percentuale di coloro che sono scontenti delle proprie condizioni fisiche tra chi segue una "dieta culturale" variata (Cicerchia; Bologna 2017 e Grossi; Blessi; Sacco 2013). In particolare il ruolo che scrittura e lettura possono avere per la salute ha ispirato l'approccio terapeutico della "medicina narrativa": la pratica medica che si appoggia al potere della narrazione per stabilire relazioni profonde fra medico e paziente e per esplorare i diversi punti di vista di quanti intervengono nella malattia e nel processo di cura (Charon 2006; Pennebaker 2000).

Se si guarda alla medicina narrativa non si può non ricordare anche solo brevemente la forte connessione con quella declinazione della nostra disciplina nota come *Narrative Based Librarianship*, un approccio che enfatizza il ruolo della narrazione a partire dall'idea che non solo l'approccio narrativo può essere utile in termini di advocacy, ma che esso si profila come uno strumento fondamentale di interpretazione del senso e dell'identità della biblioteca contemporanea (Brophy, 2007).

Tornando alla cultura e alle sue diverse manifestazioni nella dimensione delle relazioni sociali che è in grado di generare, non possiamo non intuire la potenza del suo ruolo di "agente stimolatore": essa non solo è in grado di migliorare le condizioni legate al benessere percepito dalle persone, alla fiducia nel futuro – e sappiamo quanto ne abbiamo bisogno in questo momento – ma anche di creare le migliori condizioni possibili per educare a comportamenti sociali condivisi capaci di incidere sullo sviluppo del senso civico della popolazione (Casalini, Blessi 2013).

È per questa ragione che – introduciamo il terzo tema – la misurazione dell'impatto delle biblioteche diventa centrale nella riflessione biblioteconomica (Di Domenico 2012; 2014a). Impatto inteso come ruolo sociale e culturale che le biblioteche esercitano nella crescita dei cittadini, attraverso il riconoscimento del beneficio che producono nella qualità della loro vita. La misurazione dell'impatto può e dovrebbe essere condotta su due diversi livelli: a livello macro, ovvero la misurazione dovrebbe poter evidenziare il contributo, delle biblioteche, come infrastruttura sociale e culturale, alla crescita e al benessere del Paese; a livello micro, ovvero la misurazione del miglioramento che la singola

biblioteca contribuisce a generare rispetto a contribuisce a generare rispetto a uno o più obiettivi di sviluppo sostenibile nel proprio territorio e rispetto alla propria comunità di riferimento.

**E le biblioteche sociali?**

Che cosa è oggi la biblioteca, cosa sarà e cosa dovrebbe essere in futuro? Queste sono le domande alla quali si sta cercando di offrire una risposta. Dunque, i temi sono quelli dell'identità e del posizionamento (Faggiolani, 2013). È in questo ambito che si inserisce la riflessione sulla cosiddetta "biblioteca sociale"[9].

Un concetto, entrato con prepotenza nel dibattito disciplinare recente «tanto cruciale quanto indeterminato – sottolinea Giorgio Antoniacomi, che di questo si è molto occupato – e che rischia di diventare uno di quei mantra che nascondono più che svelare o che posseggono una forza evocativa maggiore della loro capacità analitica e progettuale» (Antoniacomi, 2016, p. 38).

Si tratta dal mio punto di vista più che di un vero e proprio modello di biblioteca – caratterizzato da una progettualità precisa, una strumentazione diversificata e una gamma di servizi specifici – di una narrazione, di uno storytelling, di un certo modo di raccontare le biblioteche molto coinvolgente, fondato su un forte slancio emotivo ma non sempre aderente alla realtà, a volte non confermato dalle evidenze, dai comportamenti delle persone, dalla domanda effettiva.

Al tempo stesso va riconosciuto a questa narrazione il merito di aver messo in evidenza la grande difficoltà che le biblioteche pubbliche si trovano a fronteggiare: la relazione, non scontata, fra la loro dimensione culturale e quella sociale, che però è sempre esistita. Le biblioteche pubbliche sono un servizio di natura prettamente culturale, legato alla lettura, alla mediazione, all'accesso al sapere e alla conoscenza, ma esse sono anche un servizio sociale a volte "involontario", frequentato da fasce di pubblico più deboli, che si trovano a fronteggiare un disagio – pensiamo per esempio ai senza dimora alla ricerca di un luogo gratuito, caldo d'inverno e fresco d'estate, dotato di servizi igienici – nel quale poter trascorrere del tempo perché il contesto non offre alternative.

Qui sta la grande difficoltà delle biblioteche e il senso dell'espressione "biblioteca sociale": «districarsi a trovare un equilibrio instabile fra l'accoglienza "a prescindere" e la tutela della propria specificità, quella del rischio di segregare determinate categorie di frequentatori in base alla loro cittadinanza, al loro status o al colore della pelle. La biblioteca non è un autobus riservato a certe

9. Un punto di riferimento su questa riflessione sono i Laboratori Bibliosociali coordinati da Massimiliano Anzivino e Francesco Caligaris e sostenuti da una rete di esperienze socioculturali sparse su tutto il territorio nazionale italiano. Questo progetto nasce nel 2013 e coinvolge operatori e dirigenti di varie regioni d'Italia e si avvale del confronto e della collaborazione con la rivista "Animazione sociale". Si veda Anzivino; Caligaris 2021. Per il progetto si rimanda al sito https://www.laboratoribibliosociali.it/

categorie di persone e precluso ad altre, ma è comunque necessario mettere a tema questa relazione tanto inevitabile quanto non scontata nelle interpretazioni e negli esiti» (Antoniacomi, 2016, p. 42).

Certamente questo tema è centrale e rappresenta una criticità, una conseguenza delle contraddizioni delle città e più in generale del contesto nel quale oggi viviamo. Difficoltà che sono acuite dall'emergenza pandemica in corso. Ma riconoscere questo – ovvero la funzione sociale delle biblioteche – non deve significare mortificare la loro identità, trasformarle in qualcosa di diverso, soprattutto se questo significa negare quelle che sono esattamente le caratteristiche che ne definiscono il posizionamento anche in termini di benefici ricercati dalle persone. Il libro e la lettura in primis[10].

Proprio su questo si inseriscono quelli che personalmente considero i due punti deboli della narrazione della biblioteca sociale.

Il primo è legato al raccontare la biblioteca sociale come innovativa[11] ma la verità è che essa non è affatto nuova e stupisce, per esempio, che a tal proposito non vengano mai richiamati esempi importanti realizzati già dagli anni Trenta e fino agli anni Sessanta del secolo scorso: penso alle biblioteche di fabbrica realizzate da Adriano Olivetti ed incluse all'interno dei servizi sociali per gli operai ed aperti alla comunità del Canavese (Ferrarotti, 2020) e la successiva esperienza concretizzata dall'editore Giulio Einaudi a Dogliani, considerata il primo esempio di public library in Italia (Faggiolani, 2020b), ma penso anche agli studi sul ruolo sociale della biblioteca negli anni Settanta (Donati, 1975; Cipolla, 1976).

Semmai qui il tema torna ad essere quello espresso dalla declinazione sociale della biblioteconomia: i bibliotecari hanno le competenze necessarie per fronteggiare le trasformazioni della società e non subirle passivamente? Certamente lo stesso tipo di riflessione coinvolge anche un secondo aspetto richiamato in apertura che qui non considero, quello delle sfide imposte dal digitale.

Il secondo punto debole è legato ad un'altra idea insita in questa narrazione – questa più pericolosa della prima – che vede in contrapposizione le biblioteche che si occupano di libri (collezioni) come tradizionali, vecchie e superate e le biblioteche sociali che si occupano delle persone (comunità) come innovative e proiettate verso il futuro (Lankes, 2020).

Dicevo che si tratta principalmente di un problema di narrazione perché è evidente che la dicotomia "comunità *vs* collezioni" non esiste in sé e che la funzione sociale delle biblioteche è implicita nel loro essere un presidio culturale

10. Sul rapporto conflittuale, fatto di luci ed ombre delle biblioteche con la lettura si veda Vivarelli, 2018.

11. A titolo esemplificativo penso all'articolo uscito su "Repubblica" nel dicembre 2019 dal titolo *Musica e yoga: la biblioteca ora è sociale* (Montanari, 2019).

e un punto di riferimento sui territori per la crescita culturale delle persone e delle comunità.

Comunità e collezioni non sono in contraddizione e amplificando questa inesistente dicotomia il rischio già in atto – come sottolinea Vivarelli – «è quello di una progressiva e crescente divaricazione tra pratiche della organizzazione bibliografica e della promozione della lettura e vincoli teorici presenti nei modelli biblioteconomici emergenti» (Vivarelli, 2018, p. 224). Da qui il grande rischio di non riuscire a rintracciare un posizionamento chiaro per le biblioteche. Quali sono i benefici ricercati dalle persone che si rivolgono alle biblioteche?

Vogliamo veramente dire che la biblioteca è sociale perché offre il wifi gratuitamente, un bel giardino dove incontrarsi o un bagno a cui poter accedere? A me sembra un po' poco.

**Conclusioni**

Il senso di comunità, il capitale umano sono nell'immediato futuro le prime questioni che andranno riempite di nuovi significati. La ri-costruzione di una dimensione sociale sana dipenderà dalla nostra capacità di adattarci ma anche di ripensare le interazioni condividendone una nuova formula. La cultura è in tal senso un agente stimolatore, generatrice di beni relazionali che influiscono positivamente sulla qualità della vita e sul benessere delle persone. Sulla base di questa premessa andrebbe delineato il posizionamento delle biblioteche – di tutte le tipologie – raccontato e condiviso con gli stakeholder, con gli amministratori, con i decisori.

Le biblioteche, come infrastrutture di prossimità, attraverso la valorizzazione del loro patrimonio, attraverso servizi culturali e progetti che mettono al centro dell'attenzione la lettura generano beni relazionali e possono creare le condizioni per diffondere comportamenti sociali condivisi che sono alla base della fiducia verso gli altri e che rappresentano una condizione indispensabile per il benessere degli individui. È a questo che la parola "sociale" deve fare riferimento in relazione alle biblioteche e alla biblioteconomia, pena il rischio di un progressivo allontanamento delle biblioteche dalla disciplina che se ne occupa.

Per questa ragione all'interno del Dipartimento di Lettere e Culture Moderne della Sapienza Università di Roma abbiamo istituito un "Laboratorio di biblioteconomia sociale e ricerca applicata alle biblioteche" (BIBLAB)[12] che ha lo scopo di sviluppare attività di ricerca inter-disciplinari, iniziative culturali e scientifiche, forme di didattica sperimentale e innovativa con l'obiettivo di sostenere la ricerca applicata in campo biblioteconomico, favorendo le contaminazioni.

12. https://web.uniroma1.it/lcm/laboratorio-%E2%80%93-biblab

Le ricadute delle attività di ricerca attualmente in corso vanno tutte nella direzione del consolidamento di una più efficace comunicazione della funzione sociale delle biblioteche anche attraverso l'ampliamento di una cassetta degli attrezzi dei bibliotecari[13].

**Riferimenti bibliografici**

Antoniacomi, Giorgio (2016), "Biblioteca sociale: interrogativi su cui misurarsi. Ripensare un modello di lavoro senza nostalgie", *Animazione sociale*, n. 2, p. 38-47.

Anzivino, Massimiliano; Caligaris, Francesco (2021). *Le biblioteche risorse della comunità. Agire e pensare insieme ai cittadini.* Animazione sociale.

Becchetti, Leonardo; Pelloni, Alessandra; Rossetti, Fiammetta (2008), *Relational Goods, Sociability, and Happines*s, CEIS Working Paper, n. 117, Tor Vergata University, Rome.

Brophy, Peter (2007), "Narrative based practice", *Evidence Based Library and Information Practice*, n. 1, vol. 2, p. 149-158.

Casalini, Alfonso Valentino; Tavano Blessi, Giorgio (2013). "Cultura, beni relazionali e benessere", in *Cultura e salute a cura* di E. Grossi, A. Ravagnan, Milano, Springer, p. 59-69.

Charon, Rita (2006), *Narrative medicine: Honoring the stories of illness.* New York: Oxford University Press.

Cicerchia, Annalisa; Bologna, Emanuela (2017), "Salute, benessere e partecipazione culturale: tra narrazioni e indicatori", *Economia della cultura,* n. 2, p. 313-322.

Cipolla, Costantino (1976), "Biblioteca ed ambiente sociale. Analisi delle strutture bibliotecarie nella provincia di Mantova", *La ricerca sociale*, 14, p. 77-107.

Di Domenico, Giovanni (1996), "Progettare la user satisfaction: come la biblioteca efficace gestisce gli aspetti immateriali del servizio", *Biblioteche oggi*, n. 9, vol. 14, p. 52-65.

Di Domenico, Giovanni (2009), *Biblioteconomia e culture organizzative.* Milano, Editrice Bibliografica.

Di Domenico, Giovanni (a cura di) (2012), *L'impatto delle biblioteche pubbliche: obiettivi, modelli e risultati di un progetto valutativo,* Roma, AIB.

13. Nelle settimane in cui si scrive è in corso una importante indagine sul senso che la biblioteca pubblica ha nella vita dei cittadini "La biblioteca per te", realizzata da Rete delle reti e Associazione italiana biblioteche con la supervisione scientifica di BIBLAB. Al 14 marzo sono entrate in contatto con il questionario circa 60.000 persone. La raccolta dati termina il 31 marzo 2021. Questa si configura senza dubbio come la più grande indagine realizzata in Italia sull'impatto delle biblioteche pubbliche.

Di Domenico, Giovanni (a cura di) (2014a), *L'impatto delle biblioteche accademiche. Un progetto e un seminario,* Roma, AIB.

Di Domenico, Giovanni (2014b), "ISO 16439: un nuovo standard per valutare l'impatto delle biblioteche", *AIB Studi,* n. 2/3, vol. 54, p. 325-329.

Donati, Pierpaolo (1975), "La biblioteca comunale e il popolo", *Sociologia*, 3, vol. 9, p. 23-58.

Donati, Pierpaolo (1991), *Teoria relazionale della società.* Milano, Franco Angeli.

Donati, Pierpaolo (2013), *Sociologia della relazione.* Bologna, il Mulino.

Donati, Pierpaolo (2019), *Scoprire i beni relazionali. Per generare una nuova socialità.* Soveria Mannelli, Rubbettino.

Faggiolani, Chiara (2012), *Ricerca qualitativa per le biblioteche. Verso la biblioteconomia sociale.* Milano, Editrice Bibliografica.

Faggiolani, Chiara (2013), *Posizionamento e missione della biblioteca: un'indagine su quattro biblioteche del Sistema bibliotecario comunale di Perugia.* Presentazione di Alberto Petrucciani, Roma, AIB.

Faggiolani, Chiara (2016), "Il rapporto BES - Benessere equo e sostenibile in Italia. Il posto delle biblioteche e il compito della biblioteconomia sociale", *Biblioteche oggi*, n. ½, vol. 34, p. 19-26;

Faggiolani, Chiara (2017), "Ciò che misuriamo influenza ciò che facciamo". Una nuova stagione per la valutazione in biblioteca pensando al BES, in *La biblioteca pubblica nelle politiche di welfare: nuovi criteri di valutazione dell'impatto sociale*, allegato a La biblioteca aperta. Tecniche e strategie di condivisione, Relazioni del Convegno delle Stelline 16-17 marzo, Milano, Editrice Bibliografica, p. 21-34.

Faggiolani, Chiara (2019a), *Conoscere gli utenti per comunicare la biblioteca. Il potere delle parole per misurare l'impatto*. Milano, Editrice Bibliografica.

Faggiolani, Chiara (2019b), "Misurare, valutare, raccontare le biblioteche italiane oggi, guardando ai 17 obiettivi di sviluppo sostenibile (SDGs)", *Biblioteche oggi Trends*, n.1, vol. 5, p. 68-80.

Faggiolani, Chiara (2020a), "Beni relazionali, partecipazione culturale, lettura: il posizionamento delle biblioteche e la ricostruzione che verrà", *Capitale culturale. Studies on the Value of Cultural Heritage*, Supplementi (11/2020): Per una migliore normalità e una rinnovata prossimità, p. 267-284.

Faggiolani, Chiara (2020b), *Come un ministro per la cultura. Giulio Einaudi e le biblioteche nel sistema del libro*. Firenze, Firenze University Press.

Faggiolani, Chiara (2021), "Un indicatore dedicato alle biblioteche nel Rapporto BES dell'Istat: una grande conquista per il nostro settore", *AIB Studi*, n.1, vol. 61, https://doi.org/10.2426/aibstudi-13248

Faggiolani, Chiara; Galluzzi, Anna (2015), "L'identità percepita delle biblioteche: la biblioteconomia sociale e i suoi presupposti", *Bibliotime*, n.1, vol. 18, http://www.aib.it/aib/sezioni/emr/bibtime/num-xviii-1/galluzzi.htm.

Faggiolani, Chiara; Solimine, Giovanni (2013), "Biblioteche moltiplicatrici di welfare: verso la biblioteconomia sociale", *Biblioteche oggi*, n.3, vol. 31, p. 15-19.

Faggiolani, Chiara; Solimine, Giovanni (2016), "Lo slittamento di paradigma della biblioteconomia italiana: una analisi metrica della manualistica di settore", *Ciencias de la documentaciòn*, n. 2, vol. 2, p. 19-55.

Faggiolani, Chiara; Federici, Alessandra; Massara, Flavia (2019), "Oltre la frammentazione dei dati. Verso un sistema informativo per le biblioteche italiane nel paradigma della sostenibilità", in *La biblioteca che cresce. Contenuti e servizi tra frammentazione e integrazione,* Atti del Convegno delle Stelline del 14-15 Marzo 2019. Milano, Editrice Bibliografica, p. 294-308.

Ferrarotti, Franco (2020), "Le religioni del libro di Adriano Olivetti", *AIB studi,* n. 3, vol. 60, p. 731-733.

Galluzzi, Anna (2009), *Biblioteche per la città. Nuove prospettive di un servizio pubblico*. Roma, Carocci.

Galluzzi, Anna (2015), "Biblioteche: accesso alla conoscenza tra dimensione locale e globale", *Biblioteche oggi* Trends, n. 1, vol. 1, p. 6-17.

Grossi, Enzo; Tavano Blessi, Giorgio; Sacco, Pierluigi (2013), "Progetto cultura e benessere sul territorio italiano: interazione tra cultura, salute e benessere", in *Cultura e salute a cura* di E. Grossi, A. Ravagnan. Milano, Springer, p. 205-214.

Gui, Benedetto (1987), "Eléments pour une définition d'économie Communautaire", *Notes et documents*, n. 20, vol. 19, p. 32-42.

Kuhn, Thomas (1962). *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago, University of Chicago Press.

Lankes, David (2020), *Biblioteche innovative in un mondo che cambia. Una sfida di fronte alla complessità attuale*. Milano, Editrice Bibliografica.

Montanari, Laura (2019), "Musica e yoga: la biblioteca ora è sociale", *Repubblica,* 14 Dicembre 2019 <https://rep.repubblica.it/pwa/generale/2019/12/14/news/musicaeyogalabibliotecaoraesociale-243508025/>

Nussbaum, Martha (1986). *The Fragility of Goodness: Luck and Ethics in Greek Tragedy and Philosophy.* Cambridge, Cambridge University Press, (trad. it. La fragilità del bene. Bologna, Il Mulino, 2004).

Nussbaum, Martha (2010). *Not for Profit. Why Democracy Needs the Humanities*. Princeton, Princeton University Press (trad. it. Non per profitt. Bologna, Il Mulino, 2011).

Parsons, Talcott (1951), *The Social System*. London, Routledge & Kegan P. (trad. it. Il sistema sociale. Milano, Edizioni di comunità, 1965).

Pennebaker, James W. (2000), "Telling stories. The health benefits of narrative", *Literature and Medicine,* vol. 19, n. 1, p. 3-18.

Sacco, Pierluigi (2020), "Piattaforme digitali aperte, luoghi della connessione: le biblioteche e la sfida dell'inclusione". *AIB studi*, n. 3, vol. 60, p. 517-519.

Sen, Amartya K. (2009). *The idea of justice.* Cambridge, Harvard University Press.

Shera, Jesse H. (1970). S*ociological Foundations of Librarianship,* London, Asia Publishing House.

Shera, Jesse H. (1976). *Introduction to Library Science.* Littleton, Libraries Unlimited.

Stiglitz, Joseph E.; Sen, Amartya; Fitoussi, Jean Paul, (2010). *Mismeasuring our lives. Why GDP doesn't add u*p. New York: New Press.

Solimine, Giovanni (a cura di) (2003). *Gestire il cambiamento. Nuove metodologie per il management della biblioteca.* Milano, Editrice Bibliografica.

Solimine, Giovanni (2004). *La biblioteca. Scenari, culture e pratiche di servizio.* Roma-Bari, Laterza.

Solimine, Giovanni (2014). *Senza sapere: il costo dell'ignoranza in Italia*. Roma-Bari, Laterza.

Solimine, Giovanni; Zanchini, Giorgio (2020). *La cultura orizzontale*. Roma-Bari, Laterza.

Traniello, Paolo (2005). *Biblioteche e società.* Bologna, Il Mulino.

Uhlaner, Carole Jean (1989), "Relational Goods and Participation. Incorporating Sociability into a Theory of Rational Action", *Public Choice,* 62, p. 253-285.

Vivarelli, Maurizio (2018), *La lettura. Storie, teorie, luoghi.* Milano, Editrice Bibliografica.

# La Biblioteconomía Social: teoría y práctica de una nueva concepción de la biblioteconomía contemporánea

## *Biblioteconomia sociale: teoria e pratica di una nuova concezione della biblioteconomia contemporanea*

Margarita Pérez Pulido
(Universidad de Extremadura)

**Resumen**

A partir de las tensiones producidas en los años 80 del siglo pasado entre diferentes corrientes biblioteconómicas, se analizan de manera sintética los diferentes modelos teóricos de la biblioteconomía de componente fundamentalmente social. Se reflexiona sobre una nueva perspectiva de carácter económico, político y social que puede constituir una nueva teoría y modelo propio de lo que se ha denominado Biblioteconomía Social como evolución teórica de la disciplina.

## Introducción

Este trabajo parte de un artículo de Adrian Mole (1979) que forma parte de una obra colectiva, *Studies in Library Management*, aparecida en Londres en 1979. En ese volumen se pretende realizar un análisis de la situación de la biblioteconomía en un momento en el que se consideraba que la disciplina estaba en crisis. Mole establece una distinción entre teorías biblioteconómicas de acuerdo a las diferentes ideologías y contextos que las han hecho surgir. De este modo, se encontrarían: la teoría conservadora, con una concepción de la biblioteca como depósito del saber particular de los mecenas o del patrimonio cultural de una nación; la teoría tecnocrática, basada en la distribución del bien de la información de una manera eficiente y consumista; la concepción liberal, que centra el interés en el usuario y en el conocimiento por encima de las fuerzas del mercado; y finalmente, la teoría radical, que critica y rechaza lo que existe yendo hacia la búsqueda del conocimiento verdadero, anulando todo aquello que no se considera así.

Otros teóricos de la biblioteconomía tradicionalmente han establecido épocas o etapas que dividen la teoría biblioteconómica, sobre todo a partir del siglo XIX y su consideración como ciencia, atendiendo a esta perspectiva ideológica y contexto del que Mole habla. No obstante, el interés del artículo se encuentra

en que Mole deja un interrogante al afirmar que esta última concepción de la biblioteconomía, la radical, está por nacer ya que necesita de un nuevo orden social que aun no existe. Molina Campos (1995) responde a la apreciación de Mole respecto a este nuevo orden social diciendo que, si todavía está por nacer, se trata de una utopía pues no se corresponde con ninguna ideología u orden social establecido hasta el momento. Por lo tanto, se puede entrever la necesidad de un nuevo cambio de paradigma que dé lugar a una nueva teoría biblioteconómica y a un nuevo modelo de puesta en práctica para la biblioteca y los bibliotecarios acorde con los cambios y la evolución de la propia sociedad.

Lo cierto es que desde los años 80 del siglo XX se viene produciendo una ausencia de consenso sobre el camino correcto hacia dónde debe dirigirse la biblioteconomía, surgiendo diversas tendencias de pensamiento a partir de la introducción de conceptos y teorías provenientes de otras ciencias, como el management, o la irrupción de la tecnología que, en opinión de algunos autores clásicos como Shera, alteran el equilibrio de lo ético y hacen decrecer la función social que siempre ha caracterizado a esta disciplina (Muddiman, 1999).

Atendiendo al interrogante mostrado, este trabajo trata de presentar la visión de los movimientos de componente fundamentalmente social que se han ido sucediendo a partir de los años 80 del siglo pasado en nuestro campo, con el objetivo de conocer si existe un nuevo paradigma, un nuevo orden social que, en consecuencia, pueda dar lugar a una nueva teoría y una nueva praxis acorde con los principios fundamentales de la biblioteconomía como ciencia.

## De la Critical Theory a la propuesta de David Lankes

La aplicación de la *Critical Theory* al ámbito de la biblioteconomía surge como respuesta a esta situación y como una crítica a la tecnología y el *management* a favor del aspecto social. Los teóricos (Buschman, 2003) que siguen esta tendencia se aferran a la dificultad de un modelo imperante basado en la racionalidad económica como referencia del cambio en la sociedad, donde los valores basados en el bien común han sido cambiados por los principios de mercado y competitividad, y donde la información se mueve en una balanza entre lo comercial y el bien social. En este sentido, este movimiento pretende reconstruir la esfera pública sobre los presupuestos de la teoría de la acción comunicativa de Habermas (2018), una sociedad con un sistema de valores y derechos democráticos universales, construida por el poder de la conversación en la idea de que la crítica siempre es compañera del diálogo.

Realmente esta es la base de la *Critical Theory*, aparecida en los años 20, originaria de la Escuela de Frankfurt, que se ha ido desarrollando a lo largo de todo el siglo XX hasta la actualidad, cuyas premisas fundamentales son que el conocimiento debe ser entendido en su contexto sociocultural, y que debe distinguirse entre lo justo, consensuado y razonable frente a lo contrario.

Autores como Leckie, Given o Buschman (2010) ven la necesidad de aplicar esta teoría al campo de la biblioteconomía para estar en sintonía con las demás disciplinas y para entender la práctica profesional de un modo crítico en un ámbito invadido por el *management* y la tecnología. Sostienen que ayuda a establecer políticas nacionales e institucionales adaptadas a la educación de la comunidad, a la atención a grupos vulnerables, a considerar el espacio físico de la biblioteca como un lugar de la esfera pública, además de reconducir los procesos de gestión bibliotecaria.

Las críticas fundamentales de esta teoría se centran en el predominio de lo privado sobre lo público en la creación de colecciones (sobre todo digitales) con criterios de mercado, o la influencia de las fundaciones en la donación de material tecnológico, que convierte a los usuarios en consumidores y a las bibliotecas en centros de entretenimiento alejados de la idea de función de espacios de educación y conocimiento. Igualmente, enuncian los problemas asociados al *management*, rechazando la gestión de calidad o la medición de resultados, ya que estos no tienen en cuenta elementos más subjetivos importantes en la toma de decisiones de la institución.

En definitiva, lo que la *Critical Theory* aplicada a la biblioteconomía propone, según Buschman (2003) es construir una teoría de lo público, no desde el punto de vista economicista, tampoco desde el punto de vista postmodernista al no poseer una base ética el uso de la tecnología, sino desde un principio democrático de acceso igualitario a la información potenciando la alfabetización (sobre todo la crítica) y sobre una idea de equilibrio en espacios públicos en donde se pueda proveer un lugar a alternativas de la cultura dominante, y teniendo en cuenta que el valor de una institución no puede cuantificarse en términos monetarios o de calidad.

Otro aspecto interesante de esta teoría aplicada a la biblioteconomía es la consideración de la separación que se produce entre teoría y práctica. De este modo, desde los años 70 del siglo pasado, sobre todo procedente del mundo anglosajón y angloamericano, se viene demandando una práctica más reflexiva alejada de la tendencia de lo pragmático, lo cuantitativo y el poder de la tecnología, a la vez que se estima una disociación entre lo académico y lo profesional, que converge en una ausencia de relación teoría-práctica que influye en las relaciones con el poder establecido y el contexto real de la biblioteca (Samek, 2005;Valdunciel, 2020).

Con claras influencias de la *Critical Theory* nace el movimiento de la Biblioteconomía Progresista o la *Progressive Librarianship,* surgida en USA, de larga tradición histórica (Kagan, 2015) y extendida por numerosos países de todo el mundo. Caracterizada por una dimensión de acción política y fuerte activismo, supone un modelo antagónico de la biblioteconomía convencional. Civallero la define como “una corriente de pensamiento y acción, dentro de las

ciencias del libro y la información, que reivindica una bibliotecología crítica y comprometida socialmente, tanto en la teoría como en la práctica". "(Civallero, 2013, p. 158). Este movimiento se basa en la práctica socialmente responsable, diferenciándola de la práctica convencional llevada tradicionalmente por las bibliotecas. Se trata, pues, de una biblioteconomía pensada para la acción, con actitud crítica al cuestionar ideas que no se aceptan como verdaderas y una actitud comprometida socialmente apoyada en valores, derechos fundamentales, y en el principio de justicia social. En opinión de Bales y Budzise-Weaver (2020), trabajadores de las bibliotecas, tanto profesionales como voluntarios, cada vez más están uniendo su trabajo a un proyecto político vinculado al concepto de justicia social dividiendo su tiempo entre organizaciones tradicionales y alternativas, dando lugar a un diálogo entre las dos esferas que es fructífero. Estos autores, siguiendo la tradición de Samek (2008) en su momento, aúnan en una publicación ejemplos de proyectos de lo que denominan bibliotecas transformadoras, referidos a la formación de colecciones, la variedad de diferentes públicos, o a organizaciones que conectan con los profesionales de la información. En su contenido aparece el término comunidad más de 300 veces, por lo que estos autores señalan que este es el término aglutinador que da sentido a un centro de información ( biblioteca, archivo o museo) como un conjunto de relaciones imbricadas más allá del edificio.

Civallero (2013) se refiere a diferentes movimientos y tendencias de este tipo que pueden englobarse en lo que denomina bibliotecología social como el abordaje de la profesión desde un punto de vista social, aunque reconoce que adolece de un corpus teórico sólido, conceptual e ideológico, ya que se basa en la respuesta a necesidades inmediatas. En estos momentos, al menos en la tradición latinoamericana, por otra parte heredada de la angloamericana, los términos biblioteconomía social, progresista y crítica se están tomando como sinónimos y, en opinión de Tanus y da Silva (2019), la tendencia del objetivo social de la biblioteconomía y las bibliotecas y bibliotecarios como agentes transformadores va en aumento en el siglo XXI, por lo que se hace necesaria una nueva epistemología centrada en la comunidad.

Un punto de avance sobre lo que queremos denominar biblioteconomía social contemporánea es la propuesta de David Lankes (2011) y su obra *The Atlas of New Librarianship*, en la cual desarrolla los presupuestos de una nueva teoría de la biblioteconomía, la *Participatory Librarianship*, si bien, el mismo matiza, reflejada sobre una perspectiva norteamericana. Lo interesante de esta obra radica en la importancia del componente teórico como base de un modelo para la práctica bibliotecaria. De este modo, considera la teoría de la conversación como base del desarrollo de su teoría sin menospreciar otras que forman parte del corpus teórico de la biblioteconomía, como la teoría del aprendizaje, las teorías dialécticas, el post-modernismo, del *sense-making*, el constructivismo,

que forman un todo social que lleva a un conjunto de políticas, buenas prácticas y praxis en general con el objetivo de cumplir la misión de la biblioteca en un contexto de la sociedad de la información y el conocimiento. La teoría de la conversación, como marco conceptual, se basa en la negociación de las partes para crear conocimiento, y las comunidades de conocimiento, más allá de las colecciones y el edificio, constituyen el pilar de la biblioteca según esta nueva concepción de la biblioteconomía. Por lo tanto, el concepto de comunidad es el más importante y, relacionado con este, el de institución, como aquella que ayuda a la comunidad, no solo a la mayoría sino también a las voces disidentes.

Se podrían establecer como características de esta nueva *Participatory Librarianship*: el cambio del concepto y denominación de usuario, al que el autor designa miembro de la comunidad; el espacio de la biblioteca, como lugar de uso de recursos donde la biblioteca construye una colección para la comunidad; como entorno de motivación y acceso a la información a través del poder de la alfabetización y aprendizaje profesional; o la obligación de implementar unos nuevos valores (Lankes, 2008) en la comunidad basados en la justicia social y el bien común, asociándolos a la consecución del bienestar. Desde el punto de vista de la gestión, Lankes (2011) enfatiza la importancia de las políticas como acuerdos formalizados que ayudan a tomar decisiones, pero también reconoce que todas las instituciones tienen sesgos que deben ser identificados y, a través de la conversación, ser reconducidos para proporcionar un servicio ético acorde con las necesidades de la comunidad, de ahí la importancia de la negociación, el diálogo y de la transparencia como valor ético. Otro aspecto interesante, desde el punto de vista de la gestión, es el rechazo de los conceptos de calidad, eficiencia y satisfacción del usuario como medida de servicio, ya que, afirma, en un entorno dinámico es difícil de optimizar. Sin embargo, enfatiza el papel de los profesionales proactivos en sus comunidades como parte de su trabajo, fundamentalmente innovadores, lo que no significa necesariamente que sean activistas, y la inclusión de los usuarios en los procesos de gestión de la biblioteca. Esta nueva teoría tiene sus criticas (Lankes, s.a.) por ejemplo, en cuanto al cambio de término de usuario por miembro, la evocación del concepto de alfabetización como poder, el relativismo epistemológico inherente en la teoría de la conversación, el olvido de otras teorías filosóficas adoptadas por la biblioteconomía o el fomento de la división en un debate entre fundamentalistas de la biblioteconomía (tradicionales, conservadores) y su modelo propuesto.

## Una nueva biblioteconomía social contemporánea

Por lo que se ha dicho hasta el momento, puede considerarse que en la actualidad existen dos posiciones o corrientes biblioteconómicas paralelas, una predominante basada en la tradición liberal del *management* y postmodernista en el énfasis en la tecnología, y otra alternativa que busca recuperar la función

social de la disciplina fuera de los supuestos de la primera. No obstante, de acuerdo a lo expresado por Mole y Molina Campos, se trata de encontrar ese nuevo paradigma que dé lugar a una significativa etapa de la biblioteconomía como disciplina.

Iniciado el siglo XXI, surgen nuevos modelos de biblioteca en el ámbito europeo desde el contexto socio-político-tecnológico como los señalados por Salarelli (2016), en este caso de biblioteca pública, de la *Multipurpose Library* (Galluzzi, 2009) o el *Four Spaces Model* (Jochumsen, Rasmussen y Skot-Hansen, 2012), que se caracterizan por convertirse en centros culturales, sociales y de información como un todo, estableciendo una red de relaciones internas y externas de acuerdo a un contexto determinado.

Lo cierto es que desde los años 90 del pasado siglo hasta la actualidad existen síntomas de un posible cambio de paradigma en la sociedad que, en consecuencia, podría llevar a una nueva concepción social de la biblioteconomía. En los años 90, organizaciones internacionales de carácter global, como las Naciones Unidas, o del ámbito europeo, como la Comisión Europea, introducen nuevas declaraciones y normativas acerca de un nuevo concepto, el de sostenibilidad. Este término lleva implícito una filosofía que es la perdurabilidad en el tiempo de los recursos para las generaciones futuras (ONU, 1987) y un modelo de actuación basado en el equilibrio de tres dimensiones, la económica, social y medioambiental, que va a dar lugar al concepto de desarrollo sostenible como la puesta en práctica de la sostenibilidad, y a un cambio significativo en el concepto de responsabilidad social como la aplicación de la sostenibilidad y el desarrollo sostenible a una organización concreta pública o privada.

Este cambio en la sociedad lleva parejo la aparición de nuevos movimientos y líneas de pensamiento sobre la intersección de los valores económico y social, como la de Jean Tirol (2017), premio nobel de economía, que se pregunta por el bien común en un modelo económico dónde los valores humanísticos han desaparecido y donde la economía debe velar por el interés común en el equilibrio del uso de los bienes públicos y privados, hoy en permanente conflicto , por ejemplo, en la gobernanza de las organizaciones, las relaciones laborales, el cambio climático, la digitalización, la privacidad de los datos o la propiedad intelectual. Por otra parte, en el ámbito europeo surge el Movimiento para la Economía del Bien Común, de Christian Felber (2017), que parte de la teoría del bien común para crear una teoría y un modelo socio-político-económico basado en el argumento de la sostenibilidad. Esta nueva teoría defiende la inexistencia de una contradicción entre valores propios del *management,* como la eficacia o la competitividad, con relaciones sociales basadas en la confianza, la cooperación o la equidad. El objetivo es conseguir el bien común para lograr el bienestar conjunto basado en un sistema de valores (libertad de expresión, igualdad, responsabilidad) que hacen prevalecer los principios democráticos

de justicia social y cooperación por encima de los puramente mercantiles. Todo ello supone un cambio de paradigma en la sociedad, construido sobre las bases del diálogo, la democracia, la sostenibilidad y, llevado al campo de la biblioteconomía, significa su inclusión como una nueva teoría y praxis de la disciplina.

Muchos de los supuestos de esta teoría aplicados a las bibliotecas se encuentran ya en las corrientes anteriormente mencionadas, como la creación de bienestar para la comunidad a través del diálogo, el concepto de espacio físico y virtual al servicio de la comunidad, el l*ifelong learning* como concepto general de multialfabetización y aprendizaje a lo largo de la vida, una tecnología digital accesible para todos, la importancia de valores éticos para la gestión de la institución o la participación ciudadana en los procesos de gestión. Pero existen dos elementos fundamentales que se incorporan en este momento como aplicación práctica de la teoría: la colaboración público-privada y la evolución del concepto del *management* hacia lo social.

El primer elemento enfatiza el concepto de cooperación frente al de competitividad basado en el trabajo conjunto de organizaciones públicas y privadas, y en la participación de la sociedad civil a través de asociaciones, otros grupos o voluntariado. El segundo elemento supone la transformación de los instrumentos de gestión y medición tradicionales por otros de carácter más social. De este modo, se trata de ir más allá del concepto de satisfacción del usuario para analizar el impacto que produce la institución en la comunidad, de utilizar técnicas cualitativas de análisis y evaluación, por encima de la preponderancia de las cuantitativas, que ayuden a obtener una idea más precisa de la relación institución-comunidad, de establecer políticas de acuerdo a la misión, visión y valores fundamentados en esta relación, de la colaboración de todos los grupos de interés previamente detectados y definidos con sus características y necesidades.

De gestionar, en definitiva, de acuerdo a la filosofía y normativas de sostenibilidad establecidas por las organizaciones internacionales que han trabajado en general de forma colaborativa y, en concreto, de nuestro ámbito, como las que se encuentran presentes en IFLA con carácter global en sus declaraciones, secciones, programas y acciones[1].

1. De todo ello se destaca: IFLA. FAIFE (2008). Manifesto on Transparency, Good Governance and Freedom from Corruption. <https://www.ifla.org/FR/publications/ifla-manifesto-on-transparency-good-governance-and-freedom-from-corruption>[Consultado: 03/03/21]
IFLA. LDP (2013). Statement on Libraries and Development <https://www.ifla.org/publications/ifla-statement-on-libraries-and-development>[Consultado: 03/03/21]
IFLA (2014). Declaración de Lyon. <https://www.lyondeclaration.org/content/pages/lyon-declaration-es-v2.pdf>[Consultado: 03/03/21]
IFLA. LDP (2016). The International Advocacy Program IAP.< https://www.ifla.org/ldp/iap> [Consultado: 03/03/21]

Numerosos ejemplos pueden darse de esta nueva concepción social de la biblioteconomía, además de en otros países europeos, en Italia y España. Los trabajos recogidos[2] en la publicación titulada *The identity of the Contemporary Public Library*: *principles and methods of Analysis, Evaluation, Interpretation* (Pérez Pulido y Vivarelli, 2016) muestran un panorama claro de lo que podríamos considerar la biblioteconomía social contemporánea, ya que, aunque se ciñen exclusivamente a la biblioteca pública, muestran un presente y futuro de la disciplina en la propuesta de interpretación teórica (Traniello: 11-16; Vivarelli: 37-72; Salalleri: 153-168; Solimine: 119-124), el concepto de bienestar y participación ciudadana (Di Domenico: 139-152), un modelo de gestión ética de la biblioteca (Pérez Pulido: 17-36), los retos del entorno digital (Abadal: 125-138), los nuevos modelos de análisis, evaluación e interpretación desde lo social (González Teruel: 75-96; Faggiolani: 97-116) y la puesta en práctica sobre casos concretos ( Pagano: 171-184; Giglio y Maiorano: 185-200).

Lo que se ha determinado en denominar como Biblioteconomía Social en Italia y España, ahora adquiere otra dimensión: un conjunto teórico-práctico avalado por numerosas publicaciones y ejemplos prácticos en ambos países, que se refieren a la teoría sobre la biblioteconomía social (Faggiolani y Galluzzi, 2015; Pérez Pulido y Vivarelli, 2018), al bienestar y la sostenibilidad de la biblioteca (Faggiolani y Solimine, 2013; Eusepi, 2019) , el estudio de los grupos de interés (Guerreiro de Sousa y Dominguez Sanjurjo, 2018), la colaboración público-privada (Fundació, 2020; MUSOL y Ayuntamiento de València, s.a.), los proyectos de inclusión de grupos vulnerables de la comunidad (Universidad de las Palmas de Gran Canaria, s.a.), el espacio, los makerspaces o laboratorios bibliotecarios (Alonso Arévalo, 2019; España. Consejo de Cooperación Bibliotecaria, s.a.), la alfabetización, comunidades de conocimiento y de práctica que se llevan a cabo en la mayoría de las bibliotecas de cualquier tipología, los estudios de impacto y las auditorias sociales (Togores Martínez, 2015; Estudio, 2016; Faggiolani y Galluzzi, 2017), los trabajos de grupos profesionales e investigación (España, Consejo de Cooperación Bibliotecaria, s.a.; Università di Roma Sapienza, Laboratorio BIBLAB, s.a.), colecciones digitales y servicios innovadores en las bibliotecas (Caridad Sebastián et al., 2018), el bien común, valores y gestión ética de la organización (Di Domenico, 2013; Ridi, 2014; Reyes Pacios et. al., 2018; Reyes Pacios y Fernández Fernández-Cuesta, 2019),

IFLA. LDUN (2017). Open societies are healthy <https://www.ifla.org/ES/node/11176>[Consultado: 03/03/21]

IFLA (2019). Manifiesto para bibliotecas de Europa. <https://www.europe4libraries2019.eu/wp-content/uploads/2019/04/a-library-manifesto-for-europe-ES.pdf> [Consultado: 03/03/21]

IFLA (2021). Environmental Sustainability and Libraries Section<https://www.ifla.org/environment-sustainability-and-libraries> [Consultado:03/03/21].

2. Los autores de estos trabajos son nombrados a continuación entre paréntesis con la asignación de las páginas que corresponden a su aparición en esta publicación.

o el medioambiente, a través de la adhesión al movimiento *Green Libraries* o la creación de Bibliotecas Verdes en las bibliotecas de diferente tipología (Antonelli, 2008; Di Domenico, 2020).

**Conclusiones**

En el comienzo de este trabajo existía un interrogante acerca de una nueva etapa de la biblioteconomía que Mole dudaba en denominar Radical. La duda era entonces que no se había producido un cambio de paradigma en la sociedad que supusiera una evolución significativa de la disciplina desde el punto de vista teórico y práctico.

En estas primeras décadas del siglo XXI un concepto, el de sostenibilidad, se asienta y propicia un cambio de valores en lo económico, social y medioambiental para conseguir un mundo mejor. La cooperación de las organizaciones internacionales en la redacción y puesta en práctica de documentos como la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ONU, 2015) han propiciado la unión de todas las partes para trabajar en un objetivo común.

Los movimientos bibliotecarios basados en la *Critical Theory* rechazan el orden establecido en cuanto a la filosofía y gestión de las bibliotecas que denominan preponderantes y se basan en el activismo político para hacer resaltar el concepto de comunidad. Otros, como Lankes, hacen prevalecer la comunidad como el elemento fundamental de la disciplina, cambiando el concepto de biblioteca en su sentido teórico y práctico, basándose en el diálogo de todas las partes.

Ambos tienen en común la importancia de la comunidad y el rechazo al *management* como filosofía de gestión de la biblioteca. Lo que el concepto de sostenibilidad aporta a la biblioteconomía, a diferencia de todo lo anterior, es la aceptación del concepto de colaboración en favor de la comunidad y del *management* como una gestión equilibrada entre las tres dimensiones, económica, social y medioambiental, como nunca antes se había establecido en ninguna etapa o corriente histórica de la disciplina.

Giappiconi (1998) en los años 90 del pasado siglo decía que la adaptación de las herramientas del *management* se producía en las bibliotecas desde una perspectiva de interés público, y su aportación residía no en importar valores de mercado sino en ser metódico en la implementación de las políticas de la biblioteca que definen la misión, visión, objetivos y acciones de la misma.

Si las políticas se definen de acuerdo a teorías como la del bien común y a conceptos como los de sostenibilidad, desarrollo sostenible y responsabilidad social, los valores éticos han de prevalecer frente a los puros mercantiles y el uso de la tecnología ha de ser razonable.

Los propios documentos de sostenibilidad fortalecen este aspecto, como ya se ha mostrado en la incorporación de los ODS de metas relacionadas con el

*management* desde una perspectiva más social centrados en el bienestar de la comunidad y en propiciar su participación[3].

Parece, entonces, que el cambio de paradigma relacionado con la sostenibilidad, está ocurriendo en la sociedad y, por tanto, puede dar lugar a una nueva etapa en la biblioteconomía que podemos denominar Biblioteconomía Social, como un todo que contiene las diferentes corrientes actuales de la teoría y la práctica de la disciplina, dando por fin respuesta al interrogante de Mole.

**Bibliografía**

Alonso Arévalo, Julio (2019). *Makerspaces y bibliotecas*. Barcelona: UOC.

Antonelli, Monika (2008). "The green library movement: an overview and beyond". *Electronic Green Journal,* v.1, n.27 <https://escholarship.org/uc/item/39d3v236>[Consulta: 03/03/21]

Bales, Stephen; Budzise-Weaver, Tina (2020) *Transformative Library and Information Work: Profiles in Social Justice.* Cambridge, MA: Chandos Publishing.

Buschman, John E. (2003). *Dismantling the Public Sphere: Situating and Sustaining Librarianship in the Age of the New Public Philosophy*. Westport, CT: Libraries Unlimited.

Caridad Sebastián, Mercedes; García López, Fátima; Martínez Cardama, Sara.; Morales García, Ana María (2018). "Bibliotecas y empoderamiento: servicios innovadores en un entorno de crisis". *Revista Española de Documentación Científica,* 41, (2), abril-junio, e206, pp. 1-14 <http://redc.revistas.csic.es/index.php/redc/article/view/1010/1597> [Consultado: 12/03/21]

Civallero, Edgardo (2013) "Aproximación a la bibliotecología progresista". *El Profesional de la Información*, marzo- abril, 22, n.2, p.155-162 <http://profesionaldelainformacion.com/contenidos/2013/marzo/10.pdf>[ Consulta: 03/03/21]

Di Domenico, Giovanni (2013). "Conoscenza, cittadinanza, sviluppo: appunti sulla biblioteca pubblica come servizio sociale". *AIB Studi*, vol.53, n.1, pp. 13-15.

3. De los ODS definidos en la Agenda 2030 tienen fundamentalmente relación con el concepto de biblioteca y su gestión los siguientes: el objetivo 4, educación de calidad, dentro el cual se encuentran las metas 4.6 alfabetización y 4.7 educación para el desarrollo sostenible; el objetivo 11, ciudades y comunidades sostenibles, meta 11.4, patrimonio cultural y natural; objetivo 16, paz, justicia e instituciones sólidas, con las metas 16.6 instituciones eficaces y transparentes, 16.7 participación ciudadana, 16.10 acceso a la información y libertades fundamentales, 16 B leyes y políticas (derechos humanos); y finalmente, el objetivo 17, alianzas para lograr los objetivos, metas 17.7 tecnologías ecológicas racionales, 17.14 coherencia de políticas, 17.17 alianzas público-privadas, 17.18 estadísticas, y 17.19 indicadores más allá del PIB.

Di Domenico, Giovanni (2020). "Sustainable libraries in the time of ecological crisis ( notes in the margin of Going Green)" *JLIS.it*, vol.11, n.1< https://www.jlis.it/article/view/12604>[Consulta 13/03/21]

España. Consejo de Cooperación Bibliotecaria (s.a.). *Grupo de trabajo Función Social de las Bibliotecas* <www.ccbiblio.es/estructura-del-consejo/grupos-de-trabajo/cerrados/grupo-funcion-social-las-bibliotecas/>[Consulta: 03/03/21]

España. Consejo de Cooperación Bibliotecaria (s.a.). *Laboratorios bibliotecarios* <www.ccbiblio.es/proyectos/laboratorios-bibliotecarios/>[Consulta: 03/03/21]

*Estudio de impacto socioeconómico de las bibliotecas en la Comunidad Foral de Navarra: el valor de las bibliotecas. Informe de resultados (*2016). Pamplona: Gobierno de Navarra <www.elvalordelasbibliotecas.es/wp-content/uploads/2016/04/info_elvalor_1604.pdf>[Consulta: 03/03/21]

Eusepi, Roberta (2019). "Benessere e sviluppo sostenibile: il ruolo della biblioteca". *Biblioteche Oggi*, 37, pp. 11-19.

Fundació Biblioteca social (s.a.) <https://fundacionbibliotecasocial.org/>[Consultado: 03/03/21]

Galluzzi, Anna (2009). *Biblioteche per la città: nuove prospettive di un servizio pubblico*. Roma: Carocci.

Giappiconi, Thierry (1998) "De la bibliothéconomie au management: subordonner la gestion aux missions". *Bulletin des Bibliothèques de France,* t.43, n.2, pp. 26-34.

Guerreiro de Sousa, João; Domínguez Sanjurjo, Ramona (2018). *Bibliotecas ciudadanas: espacios de desarrollo y participación*. Barcelona: UOC.

Faggiolani, Chiara; Galluzzi, Anna (2015). "L'identità percepita delle biblioteche: la biblioteconomia sociale e i suoi presupposti". *Bibliotime,* Anno XVIII, n. 1 <www.aib.it/aib/sezioni/emr/bibtime/num-xviii-1/galluzzi.htm>[Consulta: 12/03/21]

Faggiolani Chiara; Galluzzi, Anna (2017). "Andare oltre impressionabilità e ideologia : "la svolta narrativa" e gli strumenti di analisi della biblioteconomia sociale". *AIB Studi*, vol. 59, n.3, pp.445-465 <https://aibstudi.aib.it/article/view/11704/11074>[Consulta: 13/03/21]

Faggiolani, Chiara; Solimine, Giovanni (2013). "Biblioteche moltiplicatrici di welfare: verso la biblioteconomia sociale". *Biblioteche oggi*, 31(3),pp. 15-19 <www.bibliotecheoggi.it/rivista/article/view/236/64>[Consulta: 12/03/21]

Felber, Christian (2017). *La economía del bien común: un modelo económico que supera la dicotomía entre capitalismo y comunismo para maximizar el bienestar de nuestra sociedad.* 3ªed. Barcelona: Deusto.

Habermas, Jürgen (2018) Teoría de la acción comunicativa. Madrid: Trotta.

Jochumsen, Henry; Rasmussen, Casper Hvenegaard; Skot-Hansen, Dorte (2012). ”The Four Spaces-a New Model for the Public Library”. *New Library world*, 113, 11-12, pp.586-597.

Kagan, Alfred (2015). Library organizations: A Worldwile History. Jefferson NC: Mcfarland. Lankes, David R. (2008). “The Etihcs of participatory librarianship”. *Journal of Library Administration,* vol. 47, issue 3-4-<www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/01930820802186555?needAccess=true>[Consulta: 12/03/21]

Lankes, David R. (2011) *The Atlas of New Librarianship*. Cambridge, Mass.: MIT.

Lankes, David R. (s.a.) ”New librarianship criticism” <https://davidlankes.org/new-librarianship/new-librarianship-master-class-mooc/ilead-usa-and-new-librarianship-course-content/week-4-community/new-librarianship-criticism/>[Consulta: 12/03/21]

Leckie, Gloria J.; Given, Lisa M.; Buschman, John E. (eds.) (2010). C*ritical Theory for Library and Information Science: Exploring the Social from Across the Discipline.* Santa Barbara, California: Libraries Unlimited.

Martín Valdunciel, María Engracia (2020). “Del pragmatismo a la tecnocracia. Miserias e insuficiencias de la Biblioteconomía”. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecario*s, 120, jul-dic, pp.182-193.

Mole, Adrian (1979). “A Critical View of Librarianship and Library Management”, en S*tudies in Library Management*. Londres: LA, pp. 143-168.

Molina Campos, Enrique ( 1995). *Teoría de la Biblioteconomía*. Granada: Universidad.

Muddiman, Dave (1999) “Towards a postmodern context for information and library education”. *Education for Information*, 17, pp. 4-19.

MUSOL; Ayuntamiento de Valencia (s.a.) *Diagnóstico y estrategia del servicio de bibliotecas del ayuntamiento de València para la transversalización de los ODS y la rendición de cuentas ante la ciudadanía y ante las autoridades designada*s <www.musol.org/images/22_Diagno_Est_Biblio_ODS_240818.pdf>[Consulta 03/03/21]

ONU. World Commision on Enviroment and Development (1987). *Our Common future*.<https://digitallibrary.un.org/record/139811?ln=es>[Consulta: 03/03/2021]

ONU (2015). *Transforming our world: the 2030 Agenda for Sustainable development.* <https://sdgs.un.org/2030agenda>[Consulta: 03/03/21]

Pérez Pulido, Margarita; Vivarelli, Maurizio (2016) .*The identity of the contemporary Public Library: principles and methods of analysis, evaluation, interpretation*. Milano: Ledizioni.

Pérez Pulido, Margarita; Vivarelli, Maurizio (2018). "La identidad de la biblioteca pública y el campo de la biblioteconomía social", *Cescontexto: Debate*s, n. 23, pp. 35-46.

Reyes Pacios, Ana Reyes, Rodríguez Bravo, Blanca; Vianello Osti, Marina; Rey Martín, Carina; Rodríguez Parada, Concepción (2018). "Transparencia en la gestión de las Bibliotecas Públicas del Estado a través de sus sedes web". *El Profesional de la Información*, enero-febrero, v.27, n.1, pp. 36-48 <http://profesionaldelainformacion.com/contenidos/2018/ene/04.pdf>[Consulta: 12/03/21]

Reyes Pacios, Ana Reyes; Fernández y Fernández Cuesta, Paz (2019). "Publicación de los valores de las bibliotecas universitarias españolas a través de sus sedes web". *El Profesional de la Información*, v.28, n.5,e280508, <http://eprints.rclis.org/39276/1/72267-237579-2-PB.pdf>[Consulta: 03/03/21]

Ridi, Ricardo (2014). "La responsabilità sociale delle biblioteche: una connessione a doppio taglio". *Biblioteche Oggi,* 32, 3, pp. 26-41 <http://www.bibliotecheoggi.it/rivista/article/view/81/364>[Consulta: 03/03/21]

Salarelli, Alberto (2016). "Towards a Critique of the Concept of Model in Library Science", en Pérez Pulido, Margarita; Vivarelli, Maurizio (2016). T*he identity of the contemporary Public Library: principles and methods of analysis, evaluation, interpretation.* Milano: Ledizioni, pp. 153-168.

Samek, Toni (2005). "Ethical reflections on 21st Century Information Work: an address to teachers and librarians". *Progressive Librarian*, 25, Summer, pp. 46-61 <http://www.progressivelibrariansguild.org/PL/PL25.pdf#page=46> [Consulta: 03/03/21]

Samek, Toni (2008). *Biblioteconomía y derechos humanos: una guía para el siglo XXI*. Gijón, TREA.

Tanus de Souza Carvalho, Gabrielle Francine; Silva Cândido da, Daniela (2019). "Biblioteconomia social, crítica y progressista: mapeamento da produção científica nacional e internacional". *RISC: revista Informação na Sociedade Contemporânea,* v. 3, pp. 1-28 <http://eprints.rclis.org/40325/> [Consulta: 03/03/21]

Tirol, Jean ( 2017). *La economía del bien común*. Barcelona: Taurus.

Togores Martínez, Rosa (2015). *El valor de les biblioteques públiques en la societat: el cas de la Xarxa de Biblioteques Municipals.* Barcelona: Diputació. <www.diba.cat/documents/16060163/22275360/El+valor+de+les+biblioteques+p%C3%BAbliques+en+la+societat+E-LLIBRE.pdf/47985f87-05a6-4551-a9d9-53e17329fd9d>[Consulta: 03/03/21]

Universidad de las Palmas de Gran Canaria (s.a.). *Espacio violeta* <https://biblioteca.ulpgc.es/servicios/espacios-y-salas/espacio-violeta>[Consulta: 03/03/21].

Università di Roma Sapienza. Laboratorio BIBLAB (s.a.). *Laboratorio di Biblioteconomia sociale e ricerca applicata alle Biblioteche*. <https://web.uniroma1.it/lcm/laboratorio-%E2%80%93-biblab> [Consultado: 03/03/21].

# La biblioteca en el espacio ciudadano. Reflexiones a partir de la investigación española sobre el usuario de la información, 2005-2019

Aurora González Teruel
(Universitat de València)

**Resumen**

Los últimos datos sobre el escaso uso de las bibliotecas españolas cuestionan la utilidad de este servicio en la cotidianidad ciudadana. Paralelamente, un movimiento dentro de la Biblioteconomía y Documentación que habla de la biblioteca social, participativa o del bien común, busca ampliar el espacio ciudadano que ésta ocupa. Este trabajo se centra en las implicaciones que para este propósito tienen las últimas investigaciones españolas sobre usuarios de la información. Primero, los datos revelan la escasa participación de los profesionales en estas investigaciones. Segundo, abundan aquellas que se centran en la evaluación de unidades de información, pero escasean las dirigidas a obtener datos para su planificación. Tercero, hay más interés por el usuario en el entorno laboral que por las necesidades de información de los usuarios en su vida cotidiana. Finalmente, ha aumentado la complejidad metodológica, pero eso no redunda en la mejora de las implicaciones prácticas explicitas para la gestión de unidades de información. Todo ello lleva a reflexionar sobre la necesidad de que investigadores y profesionales se impliquen más en el conocimiento del comportamiento, hábitos y necesidades de información de los usuarios si el objetivo es una biblioteca que equilibre el potencial valor social percibido por profesionales e investigadores con el valor derivado de su uso y, por lo tanto, de su utilidad para el ciudadano.

## Uso de las bibliotecas españolas A modo de introducción

En el año 2014 el Grupo estratégico de prospectiva del Consejo de cooperación bibliotecaria presentó el estudio "Prospectiva-2020" (Consejo de cooperación bibliotecaria, 2014). En él se describían las diez áreas que más iban a cambiar en las bibliotecas españolas en los siguientes años como consecuencia de los cambios sociales e informativos.

Una de estas diez áreas fue la titulada "Las bibliotecas y su interacción social" en la que se declaraba que el usuario debía ser más participativo e implicarse en el proceso de toma de decisiones de una biblioteca ubicua y omnipresente, que la biblioteca debía innovar contando con el conocimiento real de las necesidades de sus usuarios, y que nuevos productos y servicios surgirían como respuesta al *feedback* recibido desde la comunidad de usuarios.

Años después, la última "Encuesta de hábitos y prácticas culturales en España" (Ministerio de cultura y deporte, 2019) situaba en el 26,8%, la población que había acudido en el último año a una biblioteca, de forma virtual o presencial, Por otra parte, el "Barómetro de hábitos de lectura y compra de libros de 2019" (Federación de gremios de editores de España, 2019) determinó que el 32 % de los entrevistados había acudido a una biblioteca durante el año anterior, aunque sólo 26% era usuario frecuente. Finalmente, en el informe "Balance y proyección del Informe Prospectiva 2020" (Consejo de cooperación bibliotecaria, 2020), se valoró el cumplimiento de las diez tendencias que se incluyeron en el estudio original de 2014. En concreto, para la relacionada con la biblioteca y la interacción social, mencionaba que había aumentado la oferta de actividades y espacios que la biblioteca ofrecía a la sociedad, pero había avanzado poco en una mayor participación en la toma de decisiones por parte de la comunidad de usuarios. Estos datos reflejan una disonancia entre la percepción que los bibliotecarios tienen en cuanto a lo que debería ser la biblioteca y lo que es para el usuario, medido en términos de uso de dicha biblioteca. No hay que olvidar que el uso o la demanda a una biblioteca es la medida de su utilidad y, por lo tanto, del éxito o fracaso alcanzado en la consecución de sus objetivos (Gonzalez-Teruel, 2005).

Mientras los anteriores informes aportan unas estadísticas nada halagüeñas para mejorar el equilibrio entre el valor social atribuible a la biblioteca frente al valor derivado de su uso, en una Biblioteconomía y Documentación (ByD) vista como disciplina académica, cada vez más se oye hablar de la biblioteca social, en todas sus acepciones y perspectivas (Pérez-Pulido y Vivarelli, 2018). En ese contexto triunfan metáforas como la del "el usuario como *partner*" (Rasmussen, 2016) cuyo rasgo distintivo, no es tanto el disfrute de un servicio de biblioteca, sino que el usuario contribuya a diseñar el servicio. Esto implica una participación promovida por un dialogo activo entre el usuario y el profesional, no solo aportando datos por medio de por ejemplo entrevistas, sino participando en los procesos de toma de decisiones. Además, en este enfoque el usuario está involucrado en tareas de co-creación e innovación, impulsadas por un mutuo interés (entre profesionales y usuarios) donde la motivación y la pasión son las recompensas (Johannsen, 2015).

Esta y otras metáforas que sitúan al usuario y al bibliotecario al mismo nivel de competencia, parten del rol que el bibliotecario o investigador atribuyen al usuario dentro de su concepción de biblioteca. Un rol que presupone un conocimiento de sus requerimientos y expectativas y donde se identifica que ese rol es precisamente el que el usuario desea asumir. Pero realmente ¿hemos llegado a adquirir un conocimiento en profundidad de cuáles son estos requerimientos y expectativas? ¿Por qué se considera que ese es el rumbo que ha de tomar la biblioteca?

En el contexto de un seminario que pretende construir un espacio común entre Italia y España para la reflexión sobre la ByD académica y profesional, para responder a esta pregunta, podría hacerse un paralelismo con la ByD italiana, tal y como la describen Faggiolani y Solimine (2013). Estos investigadores hablan de tres etapas en la evolución de esta área. La primera, centrada en la gestión de los documentos y de las colecciones, la segunda centrada en la gestión de los servicios y la tercera, a partir del año 2000, cuyo foco está en el usuario y donde se habla de biblioteconomía social

Las dos primeras etapas se corresponden con lo que en la investigación sobre comportamiento informacional se ha llamado paradigma orientado al sistema, caracterizado por una investigación que aborda el estudio del proceso de búsqueda de información desde una perspectiva parcial, preferentemente con un enfoque cuantitativo, orientado a describir transacciones entre el usuario y el sistema (Dervin y Nilan, 1986).

Desde el punto de vista de la evolución de los estudios centrados en los usuarios es una primera etapa en la que la investigación se focaliza en los aspectos más "observables" de la relación del usuario real con la información (demanda y uso de la información). Desde el punto de vista de la gestión de cualquier sistema de información, los resultados de este tipo de investigaciones son útiles para la evaluación de dicho sistema. En esta línea, la investigación española del usuario de la información, realizada en los años 90 del siglo XX y los primeros años del siglo XXI, estuvo caracterizada por una serie de rasgos que la identificaban con este paradigma (Gonzalez Teruel y Abad García, 2005).

La tercera etapa descrita en la ByD italiana corresponde con el llamado paradigma orientado al usuario en el que se adopta una visión global del proceso de búsqueda de información, normalmente a través de la triangulación metodológica, con el fin de entender por qué las personas necesitan, buscan o intercambian información, independientemente del sistema que utilicen (Dervin y Nilan, 1986). Desde el punto de vista de la evolución de los estudios centrados en los usuarios es un gran paso hacia la consideración del usuario con relación a la información en vez del usuario con relación a un sistema de información.

Desde el punto de vista de la gestión de cualquier sistema de información, los resultados de este tipo de investigaciones son útiles para la planificación a partir de los requerimientos de la población potencial de usuarios. Si en España hemos progresado hacia este estilo de investigación, lo que nos llevaría a tener suficientes argumentos para fundamentar la concepción de biblioteca mencionada anteriormente, es el objeto de este texto.

## La investigación española del usuario de la información entre los años 2005-2019

Para localizar la investigación española publicada sobre el usuario de la información, es necesario consultar diversas fuentes con el fin de identificar, localizar y recuperar el mayor número de trabajos, de entre todos los que hipotéticamente se han publicado. Partiendo de esta premisa, en primer lugar, se buscaron en las bases de datos *Social Science Citation Index* de la *Web of Science* (SSCI-WoS) y en Scopus los artículos y revisiones publicados en revistas de la categoría *Information Science and Library Science* y *Library and información Science*, respectivamente, en los que, al menos, firmara un investigador de una institución española. Posteriormente, para localizar trabajos publicados por autores españoles en revistas españolas no recuperados en SCCI-WoS y Scopus se utilizó la base de datos ÍnDICEs CSIC (antiguo ISOC ByD), en la categoría *Información y Documentación Científica*. Al tener una actualización irregular, esta búsqueda se completó con la consulta a los sumarios de las revistas cuyos contenidos no estaban todavía recogidos en dicha base de datos. Por otra parte, para localizar trabajos publicados por autores españoles en revistas no españolas y no recuperados en las anteriores fuentes, se consultaron tres bases de datos más: *Library & Information Science Abstracts* (LISA), *SciELO Citation Index* (Scielo) y *Emerging Sources Citation Index* (ESCI). A esta dos últimas bases de datos se accedió a través de la plataforma WoS. Por último, también se revisaron las referencias bibliográficas de los trabajos que finalmente fueron considerados relevantes .

Para seleccionar los términos de la estrategia de búsqueda, se partió de la estrategia empleada por Gonzalez Teruel, González Alcaide, Barrios y Abad García (2015) para localizar la investigación del usuario en un contexto internacional. Los términos y expresiones incluidos en dicha estrategia fueron:

*"Information seeking" or "information behavior" or "information behaviour" or "information seeking behavior" or "information seeking behaviour" or "user studies" or "user study" or "information practice*" or "information sharing behavior" or "information sharing behaviour" or "information searching behavior" or "information searching behaviour" or "information use behavior" or "information use behaviour" or "information needs'*

Además, se utilizaron términos menos específicos que, aunque podían provocar la recuperación de un alto número de trabajos no relevantes, aseguraban una recuperación exhaustiva (p.e. "library use*", "user behav*", "user survey", "user* attitud*"). En SSCI-WoS, SCOPUS, ÍnDICE CSIC, SCIELO, ESCI y LISA la estrategia se aplicó en el campo título, resumen y descriptor. En el caso

de LISA, además se realizó una búsqueda en el campo materia. Los registros se descargaron durante el mes de febrero de 2020.

Los trabajos que se consideraron relevantes fueron aquellos que investigaban cualquier aspecto del proceso de búsqueda de información, incluyendo estudios empíricos que aportaran datos sobre la conducta de los usuarios recogidos exprofeso, los trabajos de corte bibliográfico (análisis de contenido, estudio bibliométrico, revisión bibliográfica...) y los estudios teóricos, metodológicos o conceptuales. Los estudios centrados en la calidad de sistemas de información, usabilidad y alfabetización informacional se consideraron relevantes siempre que el usuario fuera el foco de la investigación.

Por otra parte, se consideraron no relevantes cualquier trabajo cuyo tema principal no fuera el estudio y análisis del proceso de búsqueda de información, incluyendo a) la descripción de actividades e innovaciones realizadas en una biblioteca o centro de documentación; b) la implantación de sistemas de calidad o evaluación de bibliotecas sin recabar información de sus usuarios y c) la formación de usuarios o de profesionales de la información.

Tal y como figura en la tabla 1, de los trabajos considerados relevantes se analizaron cinco aspectos: la autoría, el aspecto del proceso de búsqueda de información investigado, el tipo de usuario y la metodología empleada. Para asegurar la comparabilidad y consistencia con los estudios que en el pasado analizaron la investigación centrada en el usuario a nivel internacional (Julien, 1996, Julien y Duggan, 2000; Julien, Pecoskie, y Reed, 2011; Julien y O'Brien, 2014), pero especialmente a nivel español (González-Teruel y Abad-García, 2005), se mantuvieron en la medida de lo posible las clasificaciones empleadas en dichos trabajos.

Tabla 1. Aspectos analizados

| Aspecto analizado | Definición |
|---|---|
| 1. Tipo de trabajo | •Empíricos: describen la recopilación sistemática de datos sobre el comportamiento del usuario para un propósito particular, como el diseño o mejora de un sistema de información.<br>•Bibliográfico: estudios bibliométricos, revisiones bibliográficas, estudios que analizan datos obtenidos por otros (estudios secundarios) o hacen una selección bibliográfica de un aspecto específico del comportamiento de búsqueda de información.<br>• Teórico: describen o proponen un concepto o marco teórico para estudiar el comportamiento de información del usuario.<br>• Metodológico: describen una o más métodos o técnicas para el estudio de la conducta de información de un grupo de usuarios, o un marco metodológico para evaluar una unidad de información desde el punto de vista del usuario. |

| | |
|---|---|
| 2. Autoría | •Profesor universitario con responsabilidades docentes e investigadoras (PDI)<br>•Profesionales<br>•Investigadores a tiempo completo |
| 3. Aspecto del proceso de búsqueda de información | •Actitudes y aptitudes de los usuarios con respecto a un servicio, sistema o fuente de información (independientemente de si se utiliza o no) para determinar si es probable que la introducción de un sistema de información específico tenga éxito.<br>•Necesidades de información o información requerida para llevar a cabo una tarea específica o resolver un problema de información, independientemente de la fuente de información seleccionada para obtener la información..<br>•Demandas de información: solicitudes reales realizadas a una unidad o sistema de información recogidas en un registro de solicitudes o de los logs de un sistema. |
| | •Uso de un servicio, sistema o fuente de información, incluyendo el uso de una biblioteca, archivo o centro de documentación, el grado de uso de las colecciones, el hábito lector, el uso de e-books y el uso de fuentes de información<br>•Búsqueda de información.<br>•Uso de información.<br>•Intercambio de información.<br>•Nivel de satisfacción (percepción y opinión del usuario) con el uso de la información o servicio, sistema o fuente |
| 4. Tipo de usuario | •Según su rol laboral o académico: comunidad académica (personal docente o investigador o estudiantes), profesionales (médicos, periodistas, etc,…), trabajadores de la industria investigadores, bibliotecarios, estudiantes no universitarios<br>•Según su rol social o grupo demográfico: ciudadanos, consumidores, inmigrantes, mujeres, adolescentes, discapacitados.<br>•Usuarios en general, normalmente usuarios de bibliotecas públicas, archivos o centros de documentación.<br>• Otros grupos sin especificar. |
| 5. Estrategia metodológica | Experimental, encuesta, entrevista, observación, análisis de registros, análisis de citas, varios métodos, otros. |

*Proceso de selección y tipo de trabajo*

Inicialmente, la búsqueda en las bases de datos permitió obtener 2.594 referencias bibliográficas (figura 1). Tras eliminar las duplicadas se obtuvo un total de 1.993 referencias bibliográficas de las que se revisaron el título y el resumen. Se eliminaron 1.599 y de 394 se obtuvo el texto completo. De estos trabajos se consideraron no relevantes 201, siendo seleccionados 193 como relevantes. De la revisión de la bibliografía de estos trabajos, se obtuvieron 13 referencias bibliográficas adicionales. Finalmente fueron incluidos en la revisión 206 artículos con 204 investigaciones diferentes.

La mayoría de las investigaciones revisadas fueron estudios empíricos que presentaban resultados de investigaciones del proceso de búsqueda de información de diversos colectivos de usuarios (n=162, 79.4%). Los trabajos de carácter bibliográfico representaron el 8.8% y los metodológicos el 7.4%. Sólo nueve investigaciones (4.4%) estaban centradas en aspectos teóricos o conceptuales.

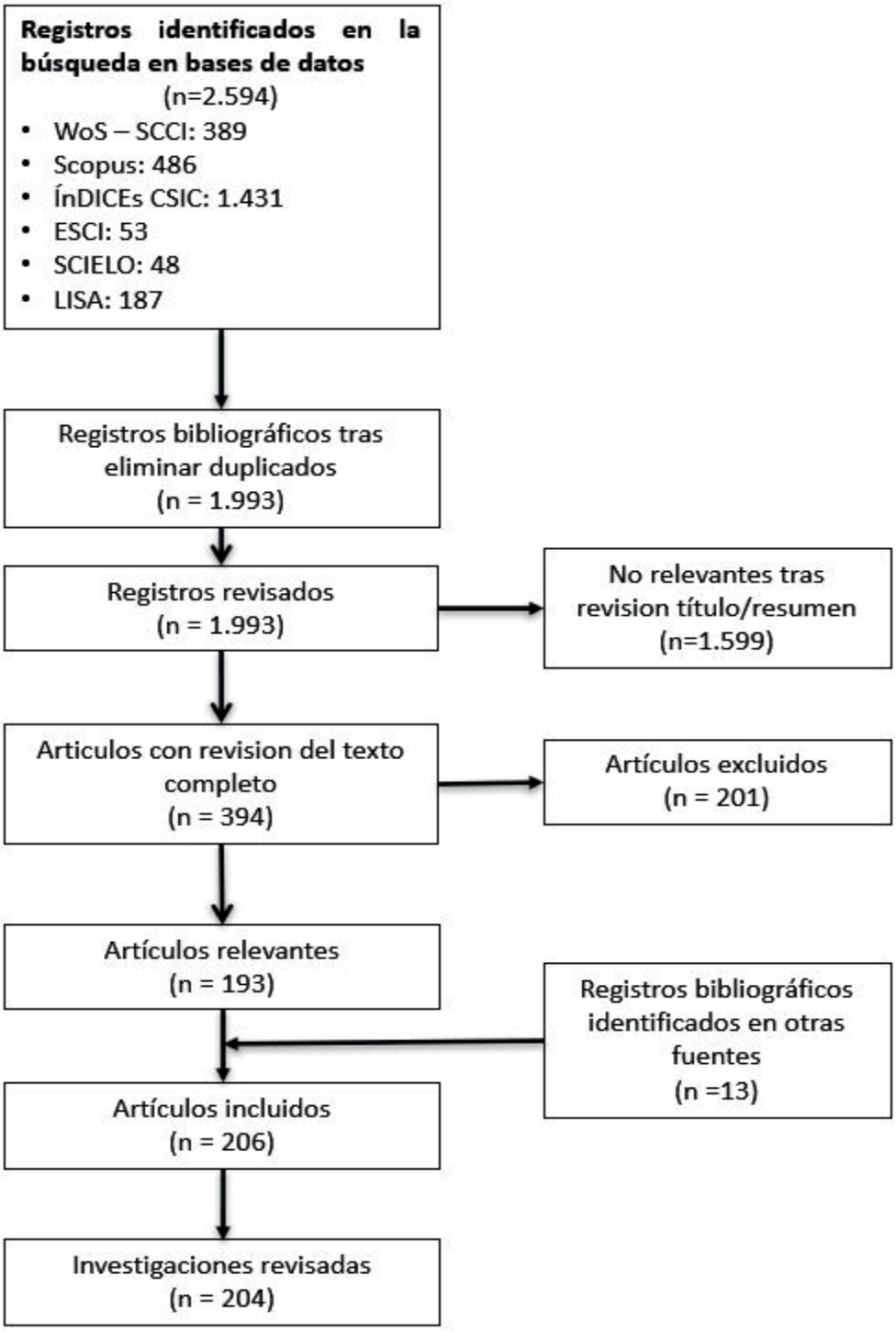
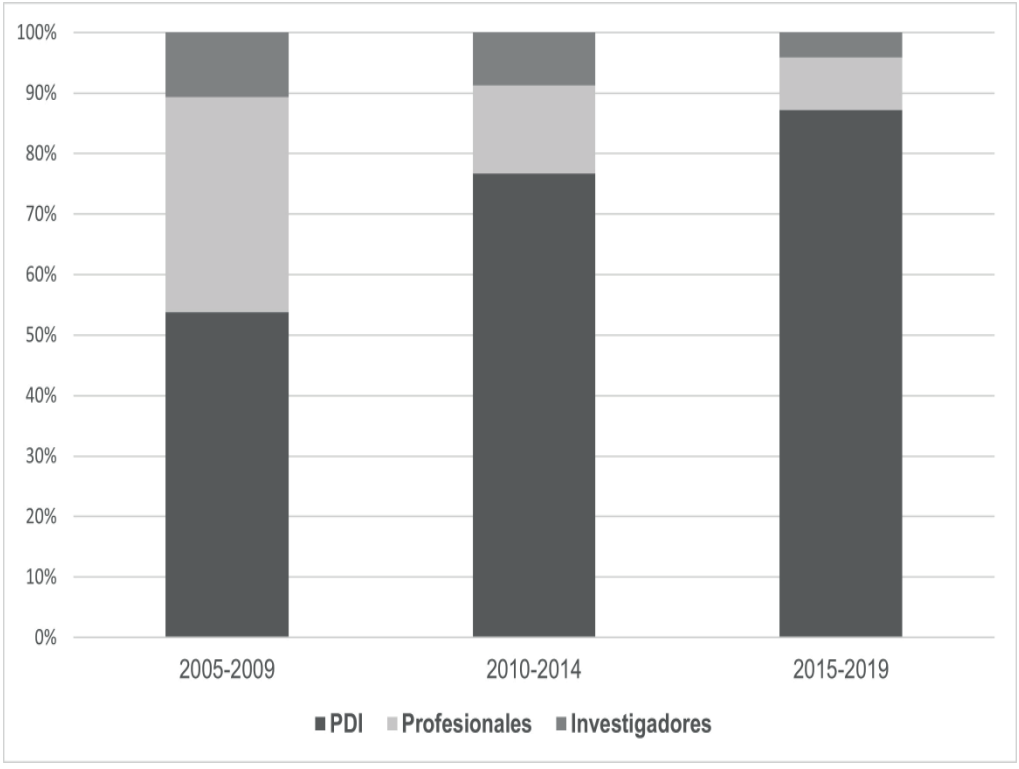



Figura 1. Proceso de selección de los trabajos

*Quién investiga al usuario de la información en España*

De los 206 artículos se obtuvieron 517 firmas, siendo 2,5 la media de firmas por trabajo. De estas 517 firmas, el 73,9% fueron de autores pertenecientes al personal docente e investigador de universidades (PDI), el 18,4% a profesionales y el 7,7% a investigadores. Durante todo el periodo se observa un aumento considerable del PDI firmante (pasa del 54,8% al 87,2%) en detrimento de los profesionales (del 34,4% al 8,5% de las firmas) y los investigadores (del 10,8% de las firmas al 4,3%) (gráfico 1). Por otra parte, si se consideran los autores únicos, los 206 trabajos fueron publicados por 348 autores, de los que el 75.6% publicaron un solo trabajo, 22.1% entre 2 y 5 trabajos y únicamente el 2.3 % de los autores (n=8) publicó 6 o más trabajos en 15 años de observación.

Gráfico 1. Evolución del tipo de autor



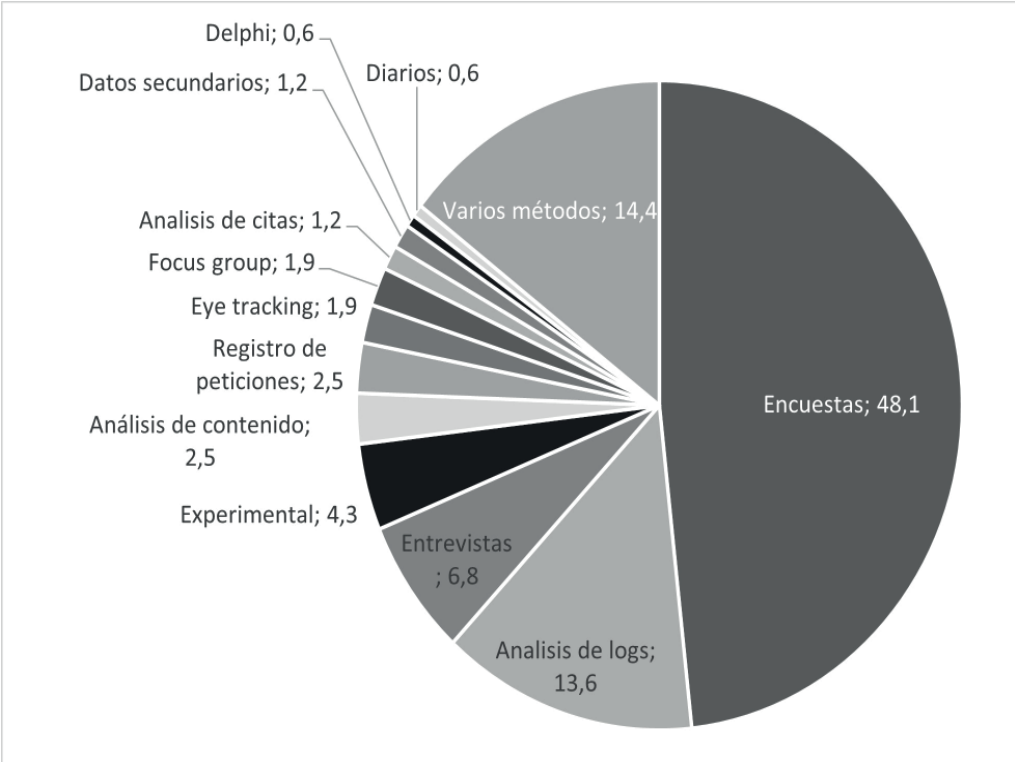

*Metodología utilizada*

El gráfico 2 muestra las diversas estrategias metodológicas utilizadas en los 162 estudios empíricos. De estos, 137 (84,6%) utilizaron una sola estrategia y 24 (14,4%) utilizaron dos o más.

En el 48,1% de los casos en los que se utilizó un solo método, las encuestas fueron la estrategia más frecuente, seguida por el 13% en el caso de análisis de logs y 6,8% entrevistas. El resto de los métodos de investigación aparecieron en

10 o menos trabajos. Dentro de la categoría otros, se incluye el análisis de citas, los datos secundarios, el estudio Delphi y los diarios.

Gráfico 2. Evolución del tipo de autor




En general, los diseños metodológicos con una orientación cuantitativa fueron la estrategia metodológica en el 75,9% de los trabajos en los que se utilizó un solo método. En los estudios en los que emplearon dos o más, en 11 (6,8% del total de documentos empíricos) se utilizaron estrategias cualitativas y cuantitativas de forma conjunta, en 7 estudios (4,3%) únicamente cualitativas y en 6 (3,7%) únicamente cuantitativas. Por lo tanto, para los 162 empíricos, independientemente del número de estrategias empleadas, el 79,6% (n=129) fue un diseño metodológico cuantitativo, el 13,6% cualitativo (n=22), y el 6,8% un diseño mixto cuantitativo y cualitativo (n=11).

*Aspecto del proceso de búsqueda de información*

Los 162 estudios empíricos abordaron únicamente un aspecto del proceso de búsqueda de información en el 80,9% de los estudios. Cuando esto ocurrió, el aspecto que más fue estudiado fue el uso de fuentes de información (14,8%) y el hábito lector (13,6%). Por el contrario, el aspecto menos estudiado fue el uso de la información (0,6%) y la demanda a un sistema de información (1,9%) (tabla 2). Por otra parte, en 31 estudios (19,1%) se estudiaron diversos aspectos (en 26 dos aspectos, en 3 estudios 3 aspectos y en 2 cuatro aspectos).

Cuando esto ocurrió, lo más frecuente fue el estudio de actitudes y aptitudes junto con el uso de fuentes (5,6%), el uso de una biblioteca, archivo o centro de documentación junto con la satisfaccion de los usuarios (2,5%) y el grado de uso de determinadas colecciones junto con el uso de información (2,5%).

Tal y como aparece destacado en la tabla 2, los tipos de estudios más frecuentes (10 o más trabajos en 15 años de observación) en la literatura española centrada en los usuarios son aquellos que, con una orientación cuantitativa, se centran en el hábito lector (n=20), el uso de fuentes de información (n=20), el grado de uso de determinadas colecciones (n=12), el uso de una biblioteca, archivo o centro de documentación (n=10), la búsqueda de información (n=10) y la satisfacción de los usuarios (n=10). En conjunto, el estudio de únicamente 5 aspectos supone el 50,6% de los estudios empíricos.

Tabla 2. Aspectos del proceso de búsqueda de información investigados

| **Aspectos del proceso de búsqueda de información** | **Cuant.** | **Cual.** | **Cuant/ Cual** | **Total** | **%** |
|---|---|---|---|---|---|
| **Un aspecto** | | | | | |
| Aptitudes y Actitudes | | 4 | | 4 | 2,5 |
| Necesidades de información | | 5 | | 10 | 6,2 |
| Demanda | 3 | | | 3 | 1,9 |
| Uso de una biblioteca, archivo o centro de documentación | | 3 | 2 | 15 | 9,3 |
| Grado de uso de determinadas colecciones | | | | 12 | 7,4 |
| Hábito lector | 55 | | 2 | 22 | 13,6 |
| Uso de e-books | 7 | | | 7 | 4,3 |
| Uso de fuentes | 20 | 3 | 1 | 24 | 14,8 |
| Búsqueda de información | 10 | 3 | 1 | 14 | 8,6 |
| Uso de información | 1 | | | 1 | 0,6 |
| Intercambio de información | 5 | 2 | 1 | 8 | 4,9 |
| Satisfacción | 10 | | 1 | 11 | 6,8 |
| **Dos aspectos** | | | | | |
| Aptitudes y Actitudes; Uso de fuentes | 8 | | 1 | 9 | 5,6 |
| Necesidades de información; Uso de fuentes | 2 | | | 2 | 1,2 |
| Uso de una biblioteca, archivo o centro de documentación; Búsqueda de información | 3 | | | 3 | 1,9 |
| Uso de una biblioteca, archivo o centro de documentación; g. Satisfacción | 3 | | 1 | 4 | 2,5 |
| Grado de uso de determinadas colecciones; Uso de información | 4 | | | 4 | 2,5 |
| Grado de uso de determinadas colecciones; Intercambio de información | 1 | | | 1 | 0,6 |
| Uso de fuentes; Búsqueda de información | 1 | | | 1 | 0,6 |

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| Uso de fuentes; Satisfacción | 1 | | | 1 | 0,6 |
| Uso de información; Intercambio de información | 1 | | | 1 | 0,6 |
| **Tres aspectos** | | | | | |
| Necesidades de información; Búsqueda de información; Intercambio de información | | | 1 | 1 | 0,6 |
| Demanda; Uso de una biblioteca, archivo o centro de documentación; Uso de fuentes | 1 | | | 1 | 0,6 |
| Uso de fuentes; Intercambio de información; Satisfacción; | 1 | | | 1 | 0,6 |
| **Cuatro aspectos** | | | | | |
| Aptitudes y Actitudes; Necesidades de información; Uso de fuentes; Uso de información | | 2 | | 2 | 1,2 |
| **Total** | **129** | **22** | **11** | **162** | **100,0** |

*Tipo de usuario investigado*

De los 162 trabajos empíricos, en 157 se investigó a un solo tipo de usuario y en 5 dos. En el 46,9% de estas investigaciones se observó a usuarios pertenecientes a la comunidad universitaria (sin especificar en 25 investigaciones, estudiantes en 37, y 14 en personal docente e investigador). Por detrás se situaron los usuarios en general (8,6%) (usuarios de bibliotecas públicas, archivos o centros de documentación), los profesionales (8%) y los estudiantes no universitarios (6,2%). Otros tipos de usuarios fueron investigados en 8 o menos ocasiones. Por otra parte, en el 11,7% de las investigaciones el tipo de usuario no se especificó (tabla 3). Es importante destacar que en el 66,7% de las investigaciones el usuario se observó desde el punto de vista de su rol laboral o académico (comunidad universitaria, investigadores, profesionales, trabajadores de empresas, estudiantes, maestros y bibliotecarios) mientras que sólo el 13% el usuario se observó en el contexto de la vida cotidiana (ciudadanos, consumidores, inmigrantes, mujeres, adolescentes y personas discapacitadas). En el resto de los trabajos no se pudo determinar el contexto en el que se realizó la investigación (Usuarios en general y Sin especificar).

Tabla 3. Tipo de usuario investigado

| **Tipo de usuario** | **%** |
|---|---|
| Comunidad universitaria | 46,9 |
| Usuarios en general | 8,6 |
| Profesionales | 8,0 |
| Estudiantes no universitarios | 6,2 |
| Investigadores | 4,9 |
| Ciudadanos | 4,3 |
| Trabajadores en empresas | 2,5 |

| | |
|---|---|
| Consumidores | 2,5 |
| Inmigrantes | 1,9 |
| Mujeres | 1,9 |
| Adolescentes | 1,2 |
| Personas discapacitadas | 1,2 |
| Bibliotecarios | 0,6 |
| Maestros | 0,6 |
| Sin especificar | 11,7 |

**Requerimientos del usuario o legitimación de una profesión y un área de investigación**

Este trabajo ha actualizado los datos sobre la investigación española del usuario de la información en los últimos 15 años, con el fin de conocer si la información que nos aporta avala una biblioteca más social, entendida como la total implicación del usuario, incluso en la toma de decisiones. Esto sería así, si se dieran cuatro condiciones.

La primera es que tanto profesionales como investigadores estuvieran implicados en un conocimiento previo del usuario a fin de diseñar unidades de información realmente conforme a sus requerimientos. Sin embargo, esta condición no se da. La investigación del usuario se ha convertido en un asunto académico a la vista de la autoría de los trabajos analizados. Como afirmó Wilson (2008), por una parte, los miembros de la academia deben seguir unas normas en términos del tipo de investigación que realizan y del medio en el que difunden sus resultados (revistas científicas) y se les juzga en la medida en que satisfacen estas normas. Por otra, el mundo de la práctica puede ser una fuente de problemas investigables, pero, a medida que la disciplina desarrolla una identidad dentro del mundo académico, los problemas investigables adquieren una base cada vez más teórica, dejando de lado las implicaciones prácticas. Se evidencia por tanto una desconexión entre ambas dimensiones de la ByD. Pero, además, el hecho de que exista un elevado número de autores transeúntes (Schubert y Glänzel, 1991), es decir pocos autores con un elevado número de trabajos en el periodo observado, también apunta a que no es un área especialmente consolidada ni a la que se le presta especial atención en la ByD española.

La segunda condición es que los aspectos del proceso de búsqueda de información que se investiguen estén orientados a conocer la relación del usuario con la información y no solo del usuario con los sistemas de información. Esto implicaría un conocimiento  no solo de los usuarios ya convencidos, o sea los usuarios habituales, sino también de los que, siendo usuarios potenciales, acuden a la biblioteca con poca frecuencia o nunca. Sin embargo, esta condición tampoco se cumple. Los datos obtenidos sobre la investigación del usuario en España indican que el aspecto que más se investiga es el uso de

servicios, recursos o fuentes de información (en torno al 68%), que, junto a la demanda de información, la búsqueda de información y la satisfacción de los usuarios, son estudios realizados desde el punto de vista de la biblioteca. Es decir, el foco de la investigación española está puesto en la interacción de un usuario real con un sistema de información y por lo tanto sus resultados son aplicables a la evaluación de ese sistema de información. No son frecuentes los estudios centrados en usuarios potenciales que presentan resultados sobre actitudes o aptitudes (que asegurarían la evaluación de la viabilidad de una unidad de información), necesidades de información (que permitirían definir metas y objetivos en un proceso de planificación), el uso de la información (que permitiría medir la utilidad de la información proporcionada), o el intercambio de información, independientemente de sistema de información que utilicen o no. Por lo tanto, a la vista de estos datos únicamente se está implicando al usuario para medir resultados, no para la definición de metas previas a un proceso de planificación. En este sentido, la investigación española en este campo ha avanzado poco (González Teruel y Abad García, 2007) y podría ser ubicada todavía en un paradigma orientado al sistema según la definición de Dervin y Nilan (1986).

La tercera condición que debería darse para que los resultados de la investigación española sobre el usuario avalasen una biblioteca que lo implicara ampliamente en los procesos de gestión y funcionamiento, sería un conocimiento amplio de todo tipo de usuarios, incluyendo los usuarios en el contexto de su vida cotidiana, si lo que se quiere es que la biblioteca amplíe el espacio que ocupa en la vida del ciudadano. De nuevo, esta condición no se cumple. La mayor parte de los usuarios que se investigan son en un entorno laboral o académico, especialmente este último. Precisamente se trata de los usuarios que podrían considerarse una élite pues disponen de más recursos, más formación para utilizarlos y cuyas necesidades de información son más sistemáticas y estructuradas. Pero apenas se investiga al usuario en el contexto de la vida cotidiana. Esto, que no sólo ocurre en la investigación española, Julien (1999) lo interpreta como la necesidad que tienen los investigadores de centrarse en poblaciones que son prioritarias para los organismos financiadores. Por otra parte, si el foco está en la interacción de un usuario con un sistema, como antes se ha mencionado, es decir los usuarios que utilizan, ¿qué sabemos de los usuarios que no acuden a la biblioteca a pesar de que, por definición, todos necesitamos información? Es decir ¿cuáles son los motivos por los que un usuario potencial, no utiliza la biblioteca? Tener un conocimiento en profundidad de los factores que motivan el no uso de una biblioteca permitiría diseñar estrategias para aumentar la penetración del sistema entre la población potencial de usuarios. Sin embargo, es una cuestión que podemos intuir desde la experiencia, pero sobre la que no tenemos datos objetivos aportados por una

observación sistemática del usuario. De hecho, únicamente una investigación de entre las revisadas se centró precisamente en los no usuarios de las bibliotecas (Fernández-Ardèvol, Ferran-Ferrer, Nieto-Arroyo y Fenoll, 2018).

La cuarta y última condición que debería darse, además de una mayor implicación en la investigación del usuario, mayor interés por todos los aspectos de la interacción del usuario con la información y un conocimiento en profundidad del usuario en su vida cotidiana así como los motivos por los que no utiliza la biblioteca, sería que esto fuera observado partiendo de una metodología que ayudara a entender a este usuario (metodología cualitativa) , no solo a describir las transacciones entre usuario sistema (metodología cuantitativa). Una vez más, esta condición no se cumple. Aunque ha habido un aumento de la diversidad de estrategias metodológicas empleadas, en consonancia con un mayor interés por la relación entre el usuario y un sistema, las más frecuentes son de orientación cuantitativa (80%), como son las encuestas, el análisis de logs y el de citas y referencias. A penas hay diseños metodológicos cualitativos o que planteen un enfoque cuantitativo y cualitativo a través de la triangulación metodológica. Por lo tanto, los resultados están orientados más a describir que a entender por qué las personas necesitan información y qué hacen con ella. Se trata de una orientación ya observada en la investigación española sobre el usuario en el pasado siglo (González Teruel y Abad García, 2007).

Por lo tanto ¿Qué sabemos de los usuarios? ¿Por qué consideramos que éste demanda una mayor implicación en los procesos que tienen lugar en una biblioteca? La investigación sobre usuarios en España no proporciona datos que avalen ese modelo de biblioteca. Centrarse en usuarios reales que ya son conocidos por la biblioteca y tomar decisiones de gestión en base a ellos (lo que son ya convencidos) restringe cada vez más la población que se va a ver atraída potencialmente por la biblioteca. Por el contrario, es necesario saber por qué dos tercios de la población no es usuaria frecuente de la biblioteca, preferentemente con diseños metodológicos mixtos (cuantitativos que describan y cualitativos que nos hagan entender). Y sobre todo es necesario adoptar una visión crítica y desde la reflexividad que no dé por sentado que el modelo de biblioteca que bibliotecarios e investigadores concebimos es el modelo que a los usuarios les gustaría tener. Y si cabe la posibilidad de que ese modelo de biblioteca sea más el resultado de la necesidad de legitimar una  profesión y un área de investigación que de un requerimiento real del usuario.

## Referencias

Consejo de cooperación bibliotecaria (2014). *Prospectiva 2020: las diez áreas que más van a cambiar en nuestras bibliotecas en los próximos años*. Madrid: Consejo de Cooperación Bibliotecaria. <http://hdl.handle.net/10421/7460> [Consulta: 15/03/2021]

Consejo de cooperacion bibliotecaria (2020). *Balance y proyección del Informe Prospectiva 2020: las diez áreas que más van a cambiar en nuestras bibliotecas*. Madrid: Consejo de Cooperación Bibliotecaria. <https://www.ccbiblio.es/estructura-del-consejo/grupos-de-trabajo/estrategicos-grupos-trabajo-ccb/estudio-de-prospectiva-2020-valoracion> [Consulta: 15/03/2021]

Dervin, Brenda; Michael S. Nilan (1986). "Information needs and uses." *Annual Review of Information Science & Technology*, vol. 21, p. 3-33

Faggiolani, Chiara; Giovanni Solimine (2013). "Biblioteche moltiplicatrici di welfare." *Biblioteche Oggi,* vol. 31, nº 3, pp. 15–19.

Federación de gremios de editores de España (2019). "Barómetro de hábitos de lectura y compra de libros en España 2019". Ministerio de Cultura y Deporte. <http://www.culturaydeporte.gob.es/dam/jcr:bdda3343-2d00-43ae-9c8f-7a4274951a29/npr-fgee-bar-metro-de-h-bitos-de-lectura-2019.pdf>

Fernández-Ardèvol, Mireia; Ferran-Ferrer, Núria; Nieto-Arroyo, Javier; Fenoll, Carme (2018). "La biblioteca pública vista por las personas no usuarias." *Profesional de La Informacion*, vol. 27, nº 3, pp. 659–70.

González-Teruel, Aurora (2005). *Los estudios de necesidades y usos de la información: Fundamentos y perspectivas actuales*. Gijón: Trea.

González-Teruel, Aurora; González Alcaide, Gregorio; Barrios, Maite; Abad García, M. Francisca (2015). "Mapping recent information behavior research: An analysis of co-authorship and co-citation networks." *Scientometrics*, vol. 103, nº 2, pp. 687–705, doi:10.1007/s11192-015-1548-z.

González-Teruel, Aurora; M. Francisca Abad-García (2007). "Information needs and uses: an analysis of the literature published in Spain, 1990-2004." *Library and Information Science Research*, vol. 29, nº 1, pp. 30–46, doi:10.1016/j.lisr.2007.01.001.

Johannsen, Carl Gustav (2015). *Library user metaphors and services: how librarians look at their users.* Berlin, Boston: Gruyter Saur.

Julien, Heidi (1996). "A content analysis of the recent information needs and uses literature." *Library & Information Science Research*, vol. 18, nº 1, pp. 53–65, doi:10.1016/S0740-8188(96)90030-4.

Julien, Heidi (1999). "Constructing 'Users' in Library and Information Science." *Aslib Proceedings,* vol. 51, nº 6, pp. 206–09, doi:10.1108/EUM0000000006979.

Julien, Heidi; Pecoskie, Jen; Reed, Kathleen (2011) "Trends in Information Behavior Research, 1999–2008: A Content Analysis." *Library & Information Science Research*, vol. 33, nº 1, pp. 19–24, doi:10.1016/j.lisr.2010.07.014.

Julien, Heidi; Lawrence J. Duggan (2000). "A Longitudinal Analysis of the Information Needs and Uses Literature." *Library & Information Science Research*, vol. 22, nº 3, pp. 291–309, doi:10.1016/S0740-8188(99)00057-2.

Julien, Heidi; Michael O'Brien (2014). "Information behaviour research: where have we been, where are we going?" *Canadian Journal of Information and Library Science*, vol. 38, nº 4, pp. 239–50, doi:10.1353/ils.2014.0016.

Ministerio de cultura y deporte (2019). "Encuesta de hábitos y prácticas culturales en España 2018-2019".<https://www.culturaydeporte.gob.es/servicios-al-ciudadano/estadisticas/cultura/mc/ehc/portada.html>[Consulta: 15/03/2021]

Pérez Pulido, Margarita; Maurizio Vivarelli (2018). "La Identidad de La Biblioteca Pública y El Campo de La Biblioteconomía Social." *Cescontexto: Debate*s, nº 23, pp. 35–46.

Rasmussen, Casper-Hvenegaard (2016). "The participatory public library: the nordic experience." *New Library World*, vol. 117, nº 9/10, pp. 546–56, doi:10.1108/NLW-04-2016-0031.

Wilson, Tom (2008). "The information user: past, present and future." *Journal of InformationScience*,vol.34,nº4,pp.457–64,doi:10.1177/0165551508091309.

# Le biblioteche durante la pandemia: linee di tendenza e motivi di riflessione oltre l'emergenza

## *Las bibliotecas en el periodo de la pandemia: líneas de tendencia y motivos de re exión más allá de la emergencia*

Sara Dinotola
(Biblioteca civica di Bolzano)

**Abstract**

L'intervento si focalizza sulle strategie e sulle azioni messe in atto dalle biblioteche durante la pandemia provocata dalla diffusione del Covid-19. L'attenzione si concentra inizialmente sul periodo del lockdown e della chiusura forzata delle biblioteche (fase 1), al fine di individuarne le principali linee di tendenza: il potenziamento del digitale (nelle sue molteplici declinazioni) ha permesso a tali istituzioni di continuare a svolgere un ruolo attivo; tuttavia, non mancano gli elementi di criticità (dall'improvvisazione al *digital divide* che non permette a tutti di accedere all'offerta digitale delle biblioteche).

Successivamente l'intervento si sofferma sulla fase 2 e su quelle successive, in cui si assiste a una graduale riapertura delle sedi fisiche delle biblioteche. I temi più dibattuti sono quelli legati alla riattivazione dei servizi in presenza nel rispetto delle necessarie precauzioni (accessi contingentati, distanziamento fisico, igienizzazione, quarantena dei libri); di grande importanza è anche la comunicazione tra la biblioteca e la sua utenza.

Le esperienze maturate negli ultimi mesi saranno utili non solo per gestire al meglio e in modo condiviso un eventuale aggravamento della situazione sanitaria, ma anche per il post-emergenza. Infatti, un evento così drammatico come la pandemia ha rappresentato un'occasione importante per riflettere ulteriormente sul valore delle biblioteche e sulla loro funzione culturale e sociale e ha permesso di individuare le questioni su cui bisognerà lavorare con maggiore impegno e determinazione nel futuro, qualunque esso sia.

### La chiusura forzata delle biblioteche: tra rafforzamento dell'offerta digitale e criticità

Sin dalle prime settimane della diffusione della pandemia da Covid-19 un tema di grande interesse e tuttora di stretta attualità per chi si occupa di biblioteche è quello relativo al modo in cui tali istituzioni hanno affrontato e stanno affrontando questa difficile situazione. Si sono susseguiti, dunque, diversi contributi volti a offrire una ricognizione delle strategie e delle azioni messe in atto dalle biblioteche a livello internazionale, nazionale e locale, che hanno cercato di portare alla luce non solo le problematiche e le difficoltà, ma

anche l'impegnativo e straordinario lavoro che tantissimi bibliotecari hanno svolto negli ultimi mesi[1].

Considerando l'evoluzione della diffusione del virus, che dopo i picchi dell'inverno e della primavera 2020 ha visto un primo periodo di attenuazione durante l'estate e poi una nuova crescita in autunno-inverno, l'esperienza delle biblioteche può essere scandita in macro-periodi: la fase 1, caratterizzata dal lockdown e dalla chiusura forzata di tali istituzioni, la fase 2 e le successive che hanno visto una graduale riapertura degli spazi e dei servizi, seppur con tutte le necessarie precauzioni.

Soffermiamo innanzitutto l'attenzione sulla prima fase, che indicativamente è iniziata ai primi di marzo e si è protratta almeno fino alla fine di maggio 2020, per individuare le principali linee di tendenza che caratterizzano il nuovo complesso scenario che si è andato delineando.

Fin da subito l'IFLA è stata molto attiva nel monitorare le strategie attuate dalle biblioteche di tutto il mondo e ha messo a disposizione un importante strumento informativo sul proprio sito web, dal titolo *COVID-19 and the Global Library Field*, aggiornato costantemente fino all'ottobre 2020 (International Federation of Library Associations and Institutions, 2020). Il tema più affrontato nei primi mesi ha riguardato, ovviamente, la chiusura delle biblioteche, con una breve presentazione delle esperienze dei diversi paesi; inoltre, l'IFLA ha selezionato le risorse più affidabili per permettere a bibliotecari e cittadini di ottenere informazioni sul virus, sulla sua diffusione e sui comportamenti da seguire.

A livello nazionale, per quanto riguarda l'Italia, molto interessanti sono i risultati dell'indagine condotta tra marzo e aprile 2020 dall'Istituto di scienza e tecnologie dell'informazione del Consiglio nazionale delle ricerche che ha portato alla luce le modalità lavorative dei bibliotecari, i servizi offerti e gli strumenti per la comunicazione con gli utenti (Giannini; Lombardi; Molino, 2020). Un altro sondaggio è stato promosso dal Servizio di prestito interbibliotecario e fornitura documenti ILL SBN tra le biblioteche partner, per valutare l'impatto della pandemia sull'erogazione dei servizi (Servizio di prestito interbibliotecario e fornitura documenti ILL SBN, 2020).

Da citare è anche, a livello locale, la ricerca svolta tra il 28 aprile e il 7 maggio 2020 dalla Sezione Veneto dell'AIB, tramite la somministrazione di un questionario alle biblioteche della regione con lo scopo di capire come esse abbiano affrontato il periodo di chiusura forzata e come abbiano pensato di organizzarsi per la riapertura delle strutture (Associazione Italiana Biblioteche. Sezione Veneto, 2020)[2].

1. Alcuni di questi artícoli sono riportati alla fine del presente contributo, nella sezione dedicata ai riferimenti bibliografici.

2. Va ricordato inoltre che il tema del Bibliopride 2020 (21-27 settembre) organizzato dall'AIB

In ambito spagnolo, degno di nota è il progetto intitolato COBib-Públicas, ossia un osservatorio sulle biblioteche pubbliche in Spagna durante la pandemia che si basa su 760 notizie pubblicate sui media digitali dall'inizio di gennaio alla fine di maggio 2020. All'interno di questo lasso di tempo, sono stati individuati sette periodi e in ognuno di essi è stata rilevata la prevalenza di alcuni temi rispetto ad altri (Lázaro-Rodríguez, 2020: 4).

Dalle ricognizioni delle esperienze effettuate nel corso di vari studi (tra cui quelli appena citati e altri riportati nei riferimenti bibliografici), dalle ricerche sul web all'interno dei siti e delle pagine social delle biblioteche, nonché dal confronto tra colleghi, si possono evidenziare alcuni fenomeni che hanno caratterizzato la prima fase della pandemia. Tra questi va citato, innanzitutto, il necessario spostamento dell'asse della biblioteca verso il digitale, dovuto alla chiusura delle sedi fisiche. Accanto alle difficoltà (soprattutto iniziali) sono emerse anche tante esperienze positive, che testimoniano come le biblioteche abbiano avuto sovente la capacità di rimodulare i loro servizi e di potenziare quelli fruibili in modalità remota.

Una percentuale molto elevata di bibliotecari, infatti, durante la chiusura ha lavorato in smart working[3] e non solo ha potuto dedicarsi ai lavori di *back-o ce* (ad esempio catalogazione, acquisti, elaborazione di liste di scarto, corsi di formazione online), ma ha anche offerto servizi in modalità remota, con lo scopo di rafforzare il legame con la comunità che appariva in pericolo durante i mesi più duri della pandemia.

La tendenza senza dubbio più evidente, già dalle prime settimane del lockdown, ha riguardato la crescita esponenziale dell'utilizzo delle risorse elettroniche sottoscritte dalle biblioteche. I dati rilevati sono molto emblematici: ad esempio, negli Stati Uniti il prestito settimanale di ebook tramite OverDrive è aumentato di quasi il 50% già dai primi di marzo. Quanto all'Italia, il Gruppo per l'attuazione degli obiettivi di sviluppo sostenibile dell'Agenda ONU (SDGs) dell'AIB ha raccolto i dati sull'uso dei servizi digitali nei primi quattro mesi del 2020, effettuando un confronto con lo stesso periodo dell'anno precedente: in riferimento a MLOL, si è registrata una crescita del 111,56% del numero dei

è stato "Le biblioteche al tempo della pandemia", https://www.aib.it/attivita/bibliopride/bibliopride2020/. Tra le diverse iniziative realizzate figurano il video dal titolo "Il grande silenzio" proposto dell'Istituto Beni Culturali della Regione Emilia-Romagna che raccoglie interviste a bibliotecari durante i mesi del lockdown e nelle prime settimane di riapertura (https://www.youtube.com/watch?v=M8SyOLzsMJM&feature=youtu.be) e l'incontro online organizzato dall'AIB Lazio "Biblioteche, lockdown e buone pratiche: i dati della resilienza nelle biblioteche del Lazio" (https://www.aib.it/struttura/sezioni/lazio/laz-con/2020/84802-bibliopride-2020-lazio/).

3. Ad esempio, in Italia, da quanto emerso dall'indagine condotta dall'Istituto di scienza e tecnologie dell'informazione del Consiglio nazionale delle ricerche, il 76% dei bibliotecari rispondenti ha lavorato in smart working (Giannini; Lombardi; Molino, 2020).

login, un aumento del 127,22% dei prestiti dei media (esclusi gli ebook) e un aumento del 122,40% dei prestiti degli ebook; mentre nel caso di Rete Indaco è stata rilevata una crescita del 36,40% negli accessi all'OPAC, del 92,07% nelle consultazioni in streaming e nei download dei documenti digitali e, infine, una crescita del 234,61% in riferimento ai prestiti digitali (Associazione Italiana Biblioteche. Gruppo per l'attuazione degli Obiettivi di Sviluppo Sostenibile dell'Agenda ONU, 2020).

Anche in Spagna si è intensificato notevolmente l'utilizzo del servizio di prestito digitale offerto dalle biblioteche tramite eBiblio: per esempio, i dati relativi alla Comunidad de Madrid mostrano che nel mese di aprile 2020 le registrazioni di utenti sono aumentate del 337% rispetto allo stesso periodo dell'anno precedente (con il 161% in più di utenti attivi e il 170% in più di visite), mentre i prestiti sono cresciuti del 45% rispetto a marzo 2020 (Bibliotecas de Madrid, 2020).

Tutto ciò non è da considerare solo come un 'ripiegamento' da parte dei lettori sulle risorse elettroniche, ma anche come il frutto di una serie di strategie di potenziamento e promozione di queste raccolte messe in atto nel periodo dell'emergenza sanitaria. Infatti, grazie a una maggiore pubblicizzazione tramite i canali digitali delle biblioteche, delle loro amministrazioni di appartenenza e della stampa locale, è stato possibile diffondere una maggiore conoscenza dei servizi di *digital lending* tra l'utenza reale e potenziale. Un altro fattore importate consiste nella possibilità di effettuare l'iscrizione online al servizio di prestito digitale, offerta agli utenti durante la chiusura delle sedi fisiche da parte di un numero crescente di sistemi.

L'attenzione verso le risorse diverse da quelle su supporti fisici si è concretizzata anche in altri modi. Dalle prime settimane della pandemia, infatti, si è rafforzato il ruolo delle biblioteche in quanto finestre sul mondo, ossia istituzioni che selezionano e mettono a disposizione non soltanto le risorse sottoscritte o quelle presenti nelle sezioni open delle piattaforme degli aggregatori, ma anche quelle liberamente accessibili online.

Dunque, i bibliotecari, grazie alla loro attività di mediazione professionale, hanno reso visibile un'enorme quantità di contenuti di varia tipologia e sono arrivati a costruire nuovi e più ampi percorsi, offrendo alle persone nuovi stimoli per l'apprendimento, per la creazione di nuove conoscenze e per l'intrattenimento e guidandole all'uso consapevole e critico delle risorse presenti in rete (Dinotola, 2020: 6-7).

Durante l'emergenza si è registrata l'accelerazione di un altro processo già in corso in alcune realtà, ossia la trasformazione della biblioteca in un soggetto attivo che crea – spesso in modo collaborativo – nuovi contenuti, mettendoli a disposizione di tutti gli interessati online, tramite vari canali (dai social network a Youtube). Si sono moltiplicate, infatti, le risorse realizzate e offerte dalle

biblioteche, quali videoletture per bambini, tutorial su vari argomenti, visite virtuali delle biblioteche e presentazioni delle novità oppure dei documenti manoscritti o di pregio da esse conservati, video con consigli di lettura realizzati non solo dai bibliotecari, ma anche dagli utenti. In molti casi è stata fondamentale la collaborazione con altri soggetti del territorio, quali, ad esempio, associazioni, librerie, scuole, musei, altre biblioteche (Dinotola, 2020: 7-10). I canali digitali (dalle e-mail ai videoincontri) sono stati utilizzati proficuamente anche per offrire i servizi di reference, formazione individuale, guida alla ricerca e all'uso critico e consapevole delle risorse presenti in rete, *document delivery* (Servizio di prestito interbibliotecario e fornitura documenti ILL SBN, 2020).

In estrema sintesi, le parole chiave della prima fase della pandemia sono state: digitale, accesso, creatività, *inside-out*, collaborazione, comunicazione e legame con la comunità locale, ma anche maggiore visibilità al di là del contesto territoriale. Ciò ha permesso, dunque, di raggiungere spesso risultati importanti e probabilmente insperati soprattutto quando, all'inizio della pandemia, le biblioteche sono state costrette improvvisamente a confrontarsi con una situazione nuova e delicata[4].

Tuttavia, bisogna considerare anche i risvolti negativi accentuati durante la pandemia, ossia le criticità riscontrate durante i tentativi effettuati dalle biblioteche per rimanere comunque presenti nella vita delle persone, nonostante la chiusura delle sedi fisiche. In particolare, si possono individuare due tipologie di problemi: la prima riguarda le modalità di lavoro dei bibliotecari, che, come detto, spesso hanno dovuto affrontare problematiche e compiti del tutto inediti.

L'emergenza ha comportato la necessità di offrire nuovi servizi e contenuti da far fruire online e talvolta ciò ha dato luogo ad azioni improvvisate, accompagnate da una non adeguata preparazione dei bibliotecari e dalla mancanza della strumentazione tecnica necessaria a produrre contenuti qualitativamente apprezzabili.

Considerando che l'offerta online è sterminata, le iniziative e i contenuti offerti dalle biblioteche dovrebbero invece distinguersi per accuratezza, qualità, originalità, varietà, al fine di poter essere accattivanti per un numero crescente di persone.

Dunque, nel periodo della pandemia è emersa con forza una consapevolezza che già da qualche anno si sta affermando in ambito professionale, ossia che i bibliotecari dovrebbero sviluppare conoscenze e competenze oltre che di tipo biblioteconomico, anche sociali, comunicative, legate alle nuove tecnologie, nonché le cosiddette competenze informali (Vitari, 2020).

Un altro ordine di problemi, ancora più rilevante, riguarda il *digital divide*, ossia l'impossibilità di raggiungere l'intera comunità attraverso la sola offerta di

4. Come ricorda Luca Ferrieri, purtroppo, non ovunque le biblioteche hanno lavorato in modo propositivo, preferendo un atteggiamento attendista (Ferrieri, 2020).

servizi e risorse in modalità remota. È ancora troppo alta, infatti, la percentuale della popolazione che non dispone degli strumenti tecnologici necessari e di un'adeguata connessione Internet, oppure che non è in grado di utilizzare tali strumenti per poter navigare, con senso critico, tra le innumerevoli risorse presenti in rete. Ad esempio, per quanto riguarda l'Italia, i dati dell'Istat riferiti al periodo 2018-2019 mostrano che il 33,8% delle famiglie non ha computer o tablet in casa e questa percentuale sale al 41,6% nel Mezzogiorno; inoltre, solo per il 22,2% delle famiglie ogni componente ha a disposizione un pc o un tablet e tale percentuale scende al 14,1% nel Sud Italia (Istituto Nazionale di Statistica, 2020).

Consapevoli delle difficoltà o dell'impossibilità che un numero non trascurabile di persone ha nell'accedere all'offerta digitale, molte biblioteche hanno consentito l'accesso al wi-fi giorno e notte anche al di fuori degli edifici; inoltre, hanno intensificato le iniziative finalizzate all'alfabetizzazione informatica (tramite, ad esempio, consulenze telefoniche o guide all'uso delle piattaforme per il prestito digitale) e contestualmente hanno deciso di non tralasciare gli strumenti più tradizionali e per molti più familiari. Così, non sono mancati, in Italia e all'estero, la fornitura di libri a domicilio e il ricorso al telefono come mezzo di comunicazione per fornire sia assistenza bibliografica e sui servizi, sia informazioni più generali. In aggiunta, il telefono è stato utilizzato per offrire in diretta letture per bambini e adulti e anche per far sentire alle persone il conforto delle biblioteche, soprattutto contro la solitudine, vissuta in modo particolare dagli anziani.

Queste sono state azioni importanti ed efficaci, ma per ottenere risultati positivi e duraturi, anche al di là dell'emergenza sanitaria, esse dovranno trasformarsi sempre di più in strategie di lungo termine, infatti l'attenzione a chi non è in grado di accedere alla rete e il contrasto al *digital divide* nelle sue diverse forme dovrà essere un tema su cui lavorare in modo sempre più efficace anche nel prossimo futuro.

## La graduale riapertura delle biblioteche: accessi contingentati e quarantena dei libri

Tornando alla scansione temporale della pandemia e, di conseguenza, all'operato delle biblioteche nelle diverse fasi, va ricordato che con l'attenuazione della diffusione del virus tra la primavera inoltrata e l'inizio dell'estate 2020, sono state possibili anche le prime riaperture delle sedi fisiche, seppur con tempistiche differenti a seconda delle aree geografiche. Ad esempio, in Spagna all'interno del già citato osservatorio COBib-Públicas le prime notizie sulla riapertura delle biblioteche risalgono al periodo compreso tra il 26 aprile e il 10 maggio e compaiono anche in quello successivo (11-24 maggio) (Lázaro-Rodríguez, 2020: 8).

A livello internazionale, l'IFLA, nell'ambito del progetto *COVID-19 and the Global Library Field*, ha descritto le esperienze di diverse biblioteche, mettendo in evidenza le numerose misure precauzionali adottate nei diversi contesti. Quindi, ai temi ricordati poc'anzi e legati principalmente al potenziamento delle risorse e dei servizi digitali, se ne sono affiancati molti altri, relativi alla complicata gestione della riapertura. Infatti, si è passati dalla chiusura totale all'offerta di servizi minimi in presenza (prestito e restituzione, spesso su prenotazione) e poi anche alla riapertura al pubblico delle sale e all'organizzazione di qualche evento culturale (soprattutto negli spazi esterni) con un numero limitato di persone. Tutto ciò ha reso necessario riconfigurare gli spazi, gli arredi, i tempi e le modalità di accesso dell'utenza e quelle di lavoro del personale (con, solitamente, un'alternanza tra presenza in sede e smart working).

Volendo nuovamente sintetizzare, a partire dalla parziale riapertura delle biblioteche alle parole d'ordine della prima fase della pandemia si sono aggiunte le seguenti: accessi contingentati e tempo di permanenza limitato, distanziamento fisico, utilizzo dei dispositivi individuali di protezione, igienizzazione, quarantena dei libri e degli altri media. Proprio quest'ultimo è ancora oggi un tema di grande interesse e abbastanza controverso, tant'è che le scelte relative alla durata della quarantena differiscono a seconda dei contesti geografici o delle singole biblioteche e delle linee guida che vengono seguite.

La questione da cui partire è rappresentata dal tempo di sopravvivenza del virus sulle superfici di carta e degli altri materiali di cui sono costituiti i documenti, in quanto ciò può influenzare direttamente la trasmissione del virus. Nel corso degli ultimi mesi sono stati effettuati vari studi scientifici a riguardo e lo stato delle conoscenze è in continua evoluzione. I risultati della ricerca condotta da National Institutes of Health, CDC, UCLA e Princeton University, resi noti a marzo 2020, hanno mostrato che il virus HCoV-19 (SARS-2) può sopravvivere sulla carta e sul cartone fino a 24 ore, ossia meno a lungo che su superfici di plastica e di acciaio inossidabile, sulle quali può rimanere vitale fino a 2-3 giorni, e più a lungo rispetto al rame, dove resta vitale per più di 4 ore (van Doremalen [*et al.*], 2020).

Invece, lo studio retrospettivo sulla letteratura relativa a tutti i coronavirus pubblicato su *The Journal of Hospital Infection* è giunto a conclusioni diverse: il virus può restare infettivo sulle superfici a temperatura ambiente fino a 9 giorni (mentre a una temperatura pari o superiore a 30 gradi la persistenza è più breve) e la situazione cambia a seconda dei materiali, infatti nel caso dei metalli il tempo di sopravvivenza è di circa 5 giorni, per il legno è di 4 giorni, mentre per il vetro e la carta oscilla tra i 4 e i 5 giorni (Kampf [*et al.*], 2020).

È opportuno ricordare anche gli otto test di laboratorio condotti nell'ambito del REALM Project (REopening Archives, Libraries and Museum), relativi in modo specifico alla sopravvivenza del virus sulle superfici dei documenti

conservati in biblioteche, archivi e musei e finalizzati a fornire indicazioni sui tempi più adeguati di quarantena[5].

Il test n. 1 è stato condotto applicando il virus SARS-CoV-2 su cinque materiali, tenuti a condizioni di temperatura e umidità ambientale standard, quali: copertine rigide di libri, copertine morbide, pagine di carta all'interno di libri chiusi, copertine in plastica per libri, custodie per DVD. I risultati, resi noti il 22 giugno 2020, hanno mostrato che il virus non è più rilevabile sui materiali conservati non impilati dopo tre giorni di quarantena (REALM Project, 2020).

Il test n. 2, invece, ha studiato la persistenza del virus sulle seguenti superfici: pagine in carta braille, pagine di carta lucide, pagine di riviste, libri cartonati per bambini, cartelle di archivio. Questa volta, i documenti analizzati sono stati impilati, riproducendo le consuete condizioni di conservazione in biblioteca o in archivio. I risultati, pubblicati il 20 luglio 2020 e aggiornati il 14 ottobre, mostrano che il virus SARS-CoV-2 non è rilevabile sulle cartelle di archivio impilate dopo due giorni di quarantena, mentre sulle pagine braille, sulle pagine lucide dei libri e sui libri cartonati, conservati sempre impilati, esso non è più individuabile dopo quattro giorni di quarantena. Infine, le pagine delle riviste hanno mostrato una traccia del virus anche dopo quattro giorni (REALM Project, 2020b).

Invece, il test n. 3 ha preso in considerazione libri parlanti (su chiavetta USB), DVD, custodie in plastica, contenitori di stoccaggio in plastica rigida, plexiglass. I risultati resi noti il 18 agosto 2020 e poi aggiornati il 14 ottobre mostrano che dopo cinque giorni di quarantena in una configurazione non impilata il virus SARS-CoV-2 non è rilevabile sulle custodie in plastica flessibile e sui DVD; invece, nel caso dei contenitori di plastica rigida, del plexiglass e della pennetta USB il virus è ancora rilevabile passati cinque giorni dall'inizio dello studio. Dopo il quinto giorno il test è stato sospeso. Questi dati suggeriscono che potrebbe essere necessario un tempo di quarantena leggermente più lungo per questi tipi di materiali a base di plastica. In alternativa all'attenuazione naturale che avviene con il passare del tempo e vista la natura non porosa dei materiali plastici, gli scienziati sostengono che possono essere impiegati metodi di disinfezione liquidi a base di alcool per favorire una decontaminazione più rapida rispetto a quella che avviene in seguito alla quarantena (REALM Project, 2020c).

E ancora, il test n. 4 ha individuato la vitalità del virus sulle copertine rigide di libri, sulle copertine morbide, sulle coperture protettive in plastica che si applicano sulle copertine rigide, sulle custodie dei DVD, sulla schiuma di polietilene espanso (utilizzato per lo stoccaggio e la spedizione dei reperti

5. Il REALM Project è un progetto di ricerca intrapreso nel maggio 2020, grazie a una collaborazione tra OCLC, l'Institute of Museum and Library Services e il Battelle Institute. La conclusione è prevista nel settembre 2021, <https://www.oclc.org/realm/home.html>.

museali): le prime quattro superfici erano state analizzate anche nel test n. 1, ma durante il test n. 4 i materiali sono stati impilati per simulare le reali condizioni di conservazioni in biblioteca. Invece, la schiuma di polietilene espanso è stata testata non impilata.

I risultati del 2 settembre 2020 (aggiornati in seguito il 14 ottobre) mostrano che il virus è ancora rilevabile su tutti e cinque i materiali dopo sei giorni di quarantena. Dunque, il test n. 4 ha evidenziato che l'impilamento ha un effetto diretto sul tempo di persistenza del virus sulle superfici. Considerando che la carta è composta da cellulosa porosa, i metodi di disinfezione con liquidi non sono adatti ai libri ed è consigliato optare per una quarantena più lunga (REALM Project, 2020d).

Il test n. 5 è stato condotto sulla pelle e sulla pelle sintetica delle legature, sui tessuti in poliolefina, sui tessuti in cotone, sulle fettucce in nylon. I risultati del 14 ottobre 2020 mostrano che dopo otto giorni di quarantena il virus SARS-CoV-2 è ancora rilevato sulla pelle e sulla pelle sintetica. Invece, per il tessuto in poliolefina e per la fettuccia di nylon, è stato possibile misurare solo la quantità di virus rimasta dopo la prima ora di asciugatura. Non è stato possibile raccogliere o segnalare dati per i tessuti di cotone (REALM Project, 2020e).

Il test n. 6, ad eccezione dei precedenti, non si è soffermato sui supporti delle risorse documentarie, bensì sui materiali che si trovano solitamente negli edifici e negli arredi di archivi, biblioteche e musei, ossia il vetro (finestre, porte, vetrine), il marmo (pavimenti, banconi, colonne), il laminato (controsoffitti), l'ottone (infissi e ringhiere), l'acciaio verniciato a polvere (armadietti, scaffalature, carrelli per libri, espositori). I risultati del 19 novembre 2020 mostrano che dopo due giorni il virus SARS-CoV-2 non è rilevabile sull'ottone e sul marmo, mentre dopo sei giorni non si rinviene sul vetro, sul laminato e sull'acciaio rivestito a polvere (REALM Project, 2020f).

Infine, i test n. 7-8 sono tornati sui supporti documentari già presi in considerazione, studiando l'effetto delle temperature più fredde e più calde sul tasso di attenuazione del virus. I risultati, pubblicati l'11 febbraio 2021, mostrano che i tassi di attenuazione del virus sono significativamente più lenti nel caso di temperature più basse (REALM Project, 2021).

Questi studi hanno spinto molte biblioteche a ridefinire i tempi di quarantena: ad esempio, all'inizio di settembre 2020, l'University of Michigan Library ha allungato il periodo della quarantena da 72 ore a 7 giorni[6]; un prolungamento della quarantena è avvenuto anche presso l'University of Colorado, dove è passato da 4 a 7 giorni[7].

Mentre in altri casi, sempre tenendo conto dei risultati degli studi condotti nell'ambito del progetto REALM, è avvenuto il contrario, ossia si è abbandonata

6. https://www.lib.umich.edu/about-us/news/new-quarantine-guidelines-books.
7. https://www.colorado.edu/libraries/2020/08/18/best-disinfectant-library-materials-time.

l'eccessiva cautela scelta in una prima fase. Alla fine di agosto 2020 la Biblioteca nazionale spagnola ha deciso di ridurre il periodo di quarantena da 14 a 7 giorni[8] e il sottodirettorato generale per il coordinamento delle biblioteche (Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria) ha condiviso e sostenuto tale decisione[9].

Anche per quanto riguarda l'Italia, si è generalmente optato per una grande cautela iniziale: nelle *Linee guida per la gestione delle operazioni di sanificazione e disinfezione degli ambienti di Archivi e Biblioteche – Misure di contenimento per il rischio di contagio da Coronavirus (COVID-19)* del 23 aprile 2020 si raccomandava un isolamento di «almeno 10 giorni, senza ricorrere all'utilizzo di disinfettanti che potrebbero risultare dannosi. Tale isolamento dovrà essere condotto in un ambiente a tal fine predisposto, individuato all'interno di ogni istituto, possibilmente provvisto di finestre che sia possibile aprire regolarmente per permettere il ricambio d'aria», inoltre «il materiale consultato dovrà essere lasciato in isolamento preventivo per almeno 10 giorni e possibilmente riponendolo in buste di contenimento all'interno del locale precedentemente individuato. Il materiale consultato non sarà quindi fruibile nei 10 giorni successivi» (Ministero per i Beni e le Attività culturali e per il Turismo. Istituto centrale per la patologia degli archivi e del libro, 2020: [2]-[3]). Questa è stata un'impostazione contestata fin da subito dall'AIB, in quanto giudicata come una cautela eccessiva e difficilmente gestibile dalle biblioteche, nonché troppo limitativa per gli utenti (Associazione Italiana Biblioteche, 2020). A partire da tali considerazioni, l'AIB ha proposto, invece, un isolamento di 72 ore, facendo riferimento alle raccomandazioni dell'Istituto Superiore di Sanità del 15 maggio 2020 in cui si legge «Sulle plastiche e l'acciaio inossidabile il virus può resistere fino a 72 ore, anche se la carica infettiva sui suddetti materiali si dimezza dopo circa 6 ore e 7 ore, rispettivamente. Le superfici sulle quali si ha una minore persistenza sono il rame e il cartone, dove è stato osservato un abbattimento completo dell'infettività dopo 4 ore per il rame e 24 ore per il cartone» (Istituto Superiore di Sanità. Gruppo di Lavoro ISS Biocidi COVID-19, 2020: 3). Questa proposta è in accordo anche con le conclusioni a cui sono giunte altre associazioni o biblioteche in vari contesti geografici, infatti, come scrive EBLIDA, in Europa generalmente è suggerita per i libri una quarantena di 72 ore, seppur con alcune eccezioni (European Bureau of Library Information and Documentation Associations, 2020). Tornando all'Italia, l'aggiornamento

8.http://www.bne.es/es/AreaPrensa/noticias2020/0828-Nuevos-periodos-cuarentena-materiales-bibliograficos.html.

9. http://www.culturaydeporte.gob.es/cultura/bibliotecas/noticias/2020/recomendaciones-mcd-reapertura-bibliotecas.html. Invece, nel mese di maggio il Ministero della Cultura e dello Sport aveva predisposto una guida con raccomandazioni per la tutela della salute e della sicurezza del personale e degli utenti delle biblioteche, sulla base delle Ordinanze del Ministero della Salute: si raccomandava una quarantena di 14 giorni per i libri consultati o presi in prestito (Corchero, 2020).

delle linee guida del 29 maggio 2020 propone una diminuzione del periodo di quarantena da 10 a 7 giorni (Ministero per i Beni e le Attività culturali e per il Turismo. Istituto centrale per la patologia degli archivi e del libro, 2020b: [1]). Comunque, la situazione resta ancora diversificata, anche tra le biblioteche di un'unica nazione e di una stessa città, tanto che la quarantena, a seconda dei casi, dura 3, 7 o 10 giorni.

Alla fine di questa panoramica sul tema della quarantena dei libri e degli altri documenti su supporti fisici, bisogna ricordare che non esistono ancora dati scientifici definitivi relativi alla permanenza del virus sulla carta, inoltre essa dipende da vari fattori, tra cui la quantità di fluido biologico depositato, la concentrazione virale iniziale, la temperatura (a partire dai 30 gradi la persistenza diminuisce) e il tasso di umidità (maggiore è l'umidità, maggiore è la persistenza).

**La comunicazione da parte delle biblioteche durante la pandemia**

Alla luce del panorama brevemente delineato nelle pagine precedenti, si può affermare che negli ultimi mesi sono state attuate molte modifiche ai servizi solitamente offerti prima della pandemia: per forza di cose alcuni di essi sono stati sospesi o ripensati, altri potenziati e, in molte realtà, altri ancora proposti per la prima volta. Inoltre, è stato indispensabile ridefinire in più occasioni le regole riguardanti gli accessi, il prestito e la fruizione di tutti i servizi, al fine di adeguarle alle misure di igiene e di sicurezza necessarie per garantire un contenimento della diffusione del virus.

Considerando l'andamento dei contagi, lo scenario è in continua evoluzione e, di conseguenza, anche le norme da seguire in biblioteca e le modalità di erogazione dei servizi si trasformano più o meno velocemente, a volte per permette una maggiore libertà e altre volte per sancire misure più restrittive. A partire da queste premesse, nella fase 1 e ancor di più in quelle successive, un ruolo centrale è certamente svolto dalla comunicazione da parte della biblioteca verso gli utenti e tutti gli *stakeholders*.

I principali strumenti di comunicazione sono rappresentati, oltre che dal sito web istituzionale, dai canali social (Facebook, Instagram, Twitter, Youtube). Anche se la maggior parte delle biblioteche ricorreva a questi strumenti già prima dell'emergenza sanitaria, bisogna ricordare che «durante la pandemia è stato necessario usare i *social media* in modo diverso. In altre parole, si è dovuta abbandonare la *comfort zone* del marketing e dell'*advocay* per entrare con discrezione nelle case delle persone in momenti difficili, generare empatia ed erogare direttamente servizi» (Testoni, 2020: 72). All'offerta e alla produzione di contenuti digitali veicolati soprattutto tramite i diversi social media si è già fatto riferimento in precedenza, qui, invece, lo sguardo si sofferma sulle modalità di comunicazione. Infatti, una comunicazione chiara ed efficace è innanzitutto

fondamentale sia per far capire alle persone che la biblioteca è presente e attiva, nonostante le limitazioni in atto, sia per rendere le nuove regole facilmente comprensibili e attuabili da tutti.

I bibliotecari hanno dovuto studiare soluzioni per rendere la comunicazione incisiva, ricorrendo non solo a testi scritti, ma soprattutto a immagini e, utilizzando Facebook e Instagram, hanno creato 'storie' per una comunicazione immediata. Inoltre, nei casi più interessanti, sono stati offerti anche animazioni e video, la cui realizzazione richiede strumenti adeguati, tempo, competenze, specifiche capacità tecniche e comunicative da parte dei bibliotecari. Guardando le pagine social delle biblioteche delle diverse aree geografiche, si nota il grande sforzo fatto in tal senso, infatti l'obiettivo di comunicare in modo diretto e non convenzionale ha spinto molti bibliotecari a creare ulteriori contenuti digitali che vanno ad aggiungersi a quelli offerti secondo l'ottica dell'*inside-out* richiamata in precedenza[10].

Va rimarcato che, oltre alla funzione informativa, la comunicazione tramite i canali digitali durante l'emergenza sanitaria è stata fondamentale per garantire una forma alternativa di socializzazione e di connessione con e tra le persone e per diffondere anche un senso di normalità in un periodo di grandi incertezze, preoccupazioni e sofferenze. A tal proposito, è molto interessante lo studio di Bibi Alajmi e Dalal Albudaiwi relativo all'utilizzo di Twitter da parte delle biblioteche pubbliche di New York durante i primi mesi della pandemia, da cui emergono i molteplici scopi della comunicazione tramite questo social media. Infatti, come scrivono le autrici, l'85,5% dei tweet può essere assimilato alla normale politica comunicativa di tali biblioteche adottata già in situazioni ordinarie, infatti sono stati proposti, ad esempio, consigli di lettura a tema e per diverse fasce d'età, nonché tweet per ricordare e celebrare occasioni particolari: lo scopo è stato proprio quello di diffondere un senso di normalità. Invece, il restante 14,5% dei tweet analizzati e pubblicati tra gennaio e aprile 2020 appare direttamente collegato al tema della pandemia e, attraverso questo strumento, le biblioteche si sono occupate della mediazione delle risorse informative sul virus, hanno reso note le norme e i comportamenti generali da seguire, hanno illustrato i cambiamenti avvenuti in relazione ai servizi offerti e hanno descritto le modalità della loro erogazione. Inoltre, tramite questi tweet, le biblioteche hanno voluto diffondere messaggi confortanti e di sostegno e anche informazioni sul supporto finanziario, sanitario e alimentare messo a disposizione dei cittadini dalle autorità locali (Alajmi; Albudaiwi, 2020: 13).

Oltre alla chiarezza e all'originalità, un aspetto da non sottovalutare nel processo comunicativo riguarda la scelta di immagini altamente simboliche e

10. Si vedano, tra i tanti esempi, il video della British Library (https://www.youtube.com/watch?v=d0j40RREbv8), oppure quello dell'Universidad Complutense di Madrid, (https://www.youtube.com/watch?v=JT2omKqE_ds).

dal grande impatto emozionale, da veicolare non soltanto online, ma anche nelle sedi fisiche delle biblioteche (sia all'esterno che all'interno).

Un esempio molto significativo è rappresentato dai celebri leoni in marmo della New York Public Library, Patience e Fortitude, posti sulle scalinate all'ingresso della biblioteca, che da qualche mese sono protetti con mascherine giganti. Non è nuova l'abitudine di 'vestire' queste statue, infatti per il centenario del sistema bibliotecario nel 1995 erano state dotate di cappelli a cilindro e ogni anno a dicembre indossano ghirlande natalizie. Nel caso specifico che qui si sta descrivendo, la New York Public Library, attraverso i suoi simboli, ha inteso sia sensibilizzare i cittadini al rispetto delle regole (dentro e fuori la biblioteca) sia rafforzare il senso di appartenenza alla biblioteca da parte della comunità anche in un periodo così delicato come questo[11].

## Le biblioteche come 'vaccino': funzioni culturali e sociali durante e dopo la pandemia

Attualmente stiamo vivendo una fase in cui si alternano crescite e diminuzioni dei contagi e il grado di apertura delle biblioteche varia non solo da paese a paese, ma anche all'interno di una stessa nazione. A detta degli scienziati, la fine dell'emergenza sanitaria è lontana, quindi anche le biblioteche e i loro utenti dovranno ancora convivere con una situazione di instabilità e di restrizioni dei servizi in presenza. Sicuramente le biblioteche hanno fatto tesoro sia delle esperienze maturate durante il lockdown della primavera 2020 e nei periodi successivi, sia dei tanti studi che hanno aiutato a definire strategie e linee comuni d'azione per fronteggiare le difficoltà e offrire comunque i servizi (digitali e in sede) in piena sicurezza per utenti e dipendenti.

Va altresì sottolineato che un evento drammatico come la pandemia non solo ha spinto le biblioteche a confrontarsi con problemi logistici e di gestione degli spazi e dei servizi, ma ha rappresentato anche un'occasione importante per riflettere su questioni di portata più generale, su cui da anni è in corso un ampio dibattito all'interno della comunità scientifica e professionale. In particolare, negli ultimi mesi l'attenzione si sta focalizzando sull'importanza delle biblioteche e sulla loro funzione culturale e sociale durante la pandemia e sugli insegnamenti che, nel dopo emergenza, potrebbero derivare da questa esperienza.

Le biblioteche hanno continuato a essere dei soggiorni per la comunità, aprendo le loro porte virtuali, per permettere alle persone di entrare e sentirsi a proprio agio (Alajmi; Albudaiwi, 2020: 13), sia nelle fasi più complicate dell'emergenza, quando ogni aspetto della vita (da quello lavorativo a quello sociale) si era spostato in un campo d'azione esclusivamente digitale, sia in

11.www.npr.org/sections/coronavirus-live-updates/2020/06/29/885010758/famous-new-york-public-library-lions-mask-up-to-set-an-example?t=1602334336744&t=1602334486775.

quelle successive, caratterizzate da una commistione tra connessioni digitali (ancora prevalenti) e limitati contatti in presenza. Infatti, il più delle volte le biblioteche non hanno mai smesso di essere attive, continuando a esercitare i ruoli legati alla mediazione, all'assistenza bibliografica, alla funzione culturale, all'intrattenimento attraverso molteplici contenuti e servizi (quasi esclusivamente digitali). Da segnalare è anche la risposta che esse hanno saputo fornire alle specifiche necessità e problematiche sorte o aggravatesi in seguito alla diffusione delle conseguenze dell'emergenza sanitaria. Tra queste si può ricordare la necessità dei cittadini di ottenere informazioni attendibili sul virus e sui comportamenti più adeguati da tenere. Inoltre, le biblioteche si sono poste in ascolto dei bisogni delle persone rimaste escluse o ai margini degli spazi virtuali divenuti centrali durante la pandemia, ad esempio attraverso il supporto nell'alfabetizzazione informatica e la fornitura di hotspot per il wi-fi negli spazi circostanti gli edifici bibliotecari. In aggiunta, molte biblioteche hanno dimostrato il loro sostengo alle persone più vulnerabili anche in altri modi, aiutandole nella compilazione delle richieste per l'indennità di disoccupazione o per l'elaborazione di un curriculum, oppure ospitando banche alimentari per aiutare nella consegna di cibo e fornendo dispositivi di protezione per il viso realizzati con le stampanti 3D (European Bureau of Library Information and Documentation Associations, 2020).

Dunque, a livello generale si può affermare che le biblioteche, nonostante le difficoltà e le restrizioni, hanno mostrato di poter essere un antidoto contro la disinformazione, la solitudine, il trauma provocato dalla pandemia, il *digital divde*, l'esclusione, le disuguaglianze, che appaiono più forti proprio nei periodi difficili come quello iniziato da ormai un anno.

A tal proposito appaiono degni di nota alcuni contributi raccolti nell'osservatorio spagnolo COBib-Públicas, che, riferendosi alle biblioteche, propongono la metafora del vaccino. Ad esempio, Luis Martínez nel suo articolo apparso sulla versione online del quotidiano *El mundo* dal significativo titolo *Una biblioteca pública es también una vacuna contra la pandemia* riporta le parole di Frederick Wiseman, il regista del documentario *Ex libris* sulla New York Public Library, secondo il quale durante l'emergenza è emersa la convinzione che i servizi pubblici sono ciò che rende tale una società e che niente di meglio di una biblioteca può essere considerata come un vaccino contro questa pandemia e tutte quelle future (Martínez, 2020).

In area tedesca, la filosofa Andrea Roedig ricorda che le biblioteche danno un contributo significativo alla salute mentale, psicologica e sociale, a favore del benessere di tutti i cittadini, anche durante la pandemia (Roedig, 2020).

Il paragone tra il mondo sanitario e quello delle biblioteche è proposto anche da Tomaso Montanari, il quale scrive che abbiamo bisogno non solo di ospedali e di medici, ma anche «di quei reparti di terapia intensiva spirituale che sono

le biblioteche, dove l'ossigeno della conoscenza è offerto a tutti, anche a chi a casa (quella casa che nel confinamento è diventata cifra e rappresentazione delle diseguaglianze mostruose che abbiamo creato) non ha libri, cioè appunto ossigeno» (Montanari, 2020). A tali parole si possono aggiungere quelle di Chiara Faggiolani, che fa riferimento al «ruolo strategico della cultura come motore per uscire dall'emergenza» e al dibattito che, a tal proposito, si è sviluppato negli ultimi mesi (Faggiolani, 2020: 42). Queste considerazioni si ricollegano a quelle emerse in passato nell'ambito degli studi sull'importanza delle biblioteche durante i periodi di crisi e di catastrofi naturali, da cui è emerso il ruolo delle biblioteche in quanto partner governativi, divulgatrici di informazioni, sostenitrici della ripresa economica e della guarigione emotiva delle persone (Alajmi; Albudaiwi, 2020: 1). Certamente tali riflessioni hanno validità generale anche nella situazione attuale, nonostante le peculiarità dell'emergenza provocata dalla pandemia che dovranno essere maggiormente analizzate e contestualizzate. In attesa di ulteriori riflessioni su questi temi, si può qui ribadire che, seppur tra molteplici difficoltà, le biblioteche hanno saputo fare la loro parte a favore delle comunità anche durante la pandemia provocata dal Covid-19.

Tuttavia, si è sentita la mancanza degli spazi fisici, del contatto diretto e delle conversazioni nelle sale delle biblioteche, che, come scrive la già citata Andrea Roedig, sono tra i pochissimi spazi pubblici e non commerciali rimasti nelle città e un 'biotopo' per i pubblici più eterogenei (Roedig, 2020). Anche se l'emergenza sanitaria ha gravemente distorto il normale comportamento negli spazi pubblici, tra cui le biblioteche, essi devono rimanere una componente fondamentale dell'infrastruttura sociale e luoghi di incontro indispensabili nelle città, da proteggere e rafforzare (Peterson, 2020). A partire da tali premesse, viene giustamente evocato, da parte di utenti e bibliotecari, il desiderio di un ritorno ai luoghi reali, alle sale delle biblioteche, che in parte sta già avvenendo, con tutte le precauzioni necessarie.

Quindi, si sente il bisogno di un ritorno alla normalità, la quale, però, come sottolineato da diversi studiosi, non potrà che essere una normalità diversa, caratterizzata da elementi di novità rispetto al passato, che dovranno trovare posto nelle riflessioni dei bibliotecari e nella pianificazione strategica non solo dell'ordinario, ma anche delle situazioni di emergenza.

Le biblioteche dovranno trarre dalla difficile sfida posta dalla pandemia l'occasione per ripensare diversi aspetti, tra cui il rapporto con gli altri soggetti del territorio e con la comunità (che dovrebbe diventare più collaborativo), nonché l'organizzazione degli spazi e il loro utilizzo (Muscogiuri, 2020: 82). Inoltre, sarà centrale la capacità di diversificare i servizi, potenziare le infrastrutture digitali, rendere ancora più integrata l'offerta di servizi e collezioni in presenza con quella digitale (dalla quale non si potrà più prescindere), per fare in modo

di non disperdere gli sforzi fatti durante l'emergenza sanitaria, migliorare costantemente e andare incontro alle esigenze più disparate, anche di coloro che normalmente, per diversi motivi, non possono raggiungere le sedi fisiche delle biblioteche (Smith, 2020: 426).

Queste considerazioni sono in linea con quanto propone EBLIDA, secondo cui l'agenda bibliotecaria europea del periodo successivo all'emergenza dovrà concentrarsi, avendo ben presente una visione olistica dei 17 obiettivi di sviluppo sostenibile dell'*Agenda 2030*, sull'asse sociale per rafforzare il legame con la comunità di riferimento, su quello tecnologico per potenziare l'offerta di collezioni e servizi digitali, raggiungendo un numero più ampio di persone, e su quello relativo alla *governance* delle biblioteche (European Bureau of Library Information and Documentation Associations, 2020).

È dunque sulla strada della flessibilità, della sostenibilità, dell'equità di accesso, dell'inclusione e dell'ibridazione tra fisico e digitale, che le biblioteche sono chiamate a camminare verso il futuro, qualunque esso sia.

**Riferimenti bibliografici**

Agnoli, Antonella (2020). "Biblioteche e oltre: occorre un New Deal". *AgCult.* <https://agcult.it/a/17965/2020-05-01/patrimonio-quo-vadis-biblioteche-e-oltre-occorre-un-new-deal>.

Alajmi, Bibi M.; Albudaiwi, Dalal (2020). "Response to COVID-19 pandemic: where do public libraries stand?". *Public Library Quarterly,* pp. 1-17. <www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/01616846.2020.1827618?needAccess=true>. [Consultazione: 22/02/2021]

American Library Association (2020). <www.ala.org/alcts/preservationweek/resources/pandemic>. [Consultazione: 22/02/2021]

Associazione Italiana Biblioteche (2020). "Osservazioni e richiesta di chiarimento sul documento intitolato Linee guida per la gestione delle operazioni di sanificazione e disinfezione degli ambienti di Archivi e Biblioteche – Misure di contenimento per il rischio di contagio da Coronavirus (COVID-19)". <www.aib.it/attivita/comunicati/2020/81502-osservazioni-documento-linee-guida-gestione-operazioni-sanificazione-disinfezione-ambienti-archivi-biblioteche/>. [Consultazione: 22/02/2021]

Associazione Italiana Biblioteche. Commissione nazionale biblioteche pubbliche (2020). "Disegnare la fase due: progettare la riapertura delle biblioteche pubbliche". <www.aib.it/attivita/2020/81918-disegnare-la-fase-due-progettare-la-riapertura-delle-biblioteche-pubbliche/>. [Consultazione: 22/02/2021]

Associazione Italiana Biblioteche. Gruppo per l'attuazione degli Obiettivi di Sviluppo Sostenibile dell'Agenda ONU (2020). "Dati sull'uso dei servizi digitali delle biblioteche italiane". <www.aib.it/struttura/commissioni-e-gruppi/gruppo-sdgs/2020/82445-dati-sulluso-deiservizi-digitali-delle-biblioteche-italiane/>. [Consultazione: 22/02/2021]

Associazione Italiana Biblioteche. Sezione Veneto (2020). "Questionario AIB Veneto, emergenza 2020: biblioteche venete e Covid-19". <www.aib.it/wp-content/uploads/2020/07/Risultati-Questionario-Biblioteche-Venete-e-COVID.pdf>. [Consultazione: 22/02/2021]

BibliotecasdeMadrid(2020).<https://bibliotecas.madrid.es/portales/bibliotecas/es/Noticias/vgnextfmt=default&vgnextoid=5299989f5b96c510VgnVCM1000001d4a900aRCRD&vgnextchannel=165a0b6eb5cb3510VgnVCM1000008a4a9 00aRCRD&idCapitulo= 11177858>. [Consultazione: 22/02/2021]

Bilotta, Anna (2020). "Nuovi servizi per nuovi bisogni: una rassegna sulle biblioteche pubbliche italiane". *Biblioteche oggi Trends,* n° 6, vol. 2, pp. 52-64.

Blasi, Giulio (2020). "Le biblioteche digitali conquistano gli italiani durante il lockdown: cosa offrono e cosa manca ancora". <www.agendadigitale.eu/cultura-digitale/le-biblioteche-digitali-conquistano-gli-italiani-durante-il-lockdown-cosa-offrono-e-cosa-manca-ancora/>.[Consultazione: 22/02/2021]

Caminito, Maurizio (2020). "Biblioteche nella pandemia: una rassegna delle esperienze al di fuori dell'Italia". *Biblioteche oggi Trends*, n° 6, vol. 2, pp. 65-68.

Cognini, Cecilia (2020). "Emergenza Covid-19: la risposta delle biblioteche italiane". *AgCult.* <https://agcult.it/a/17968/2020-05-01/patrimonio-quo-vadis-emergenza-covid-19-la-risposta-delle-biblioteche-pubbliche-italiane>. [Consultazione: 22/02/2021]

Corchero, Joaquin (2020). "Los préstamos de bibliotecas estarán 14 días en cuarentena y la consulta en sala se permitirá en fase 2". <https://www.europapress.es/cultura/libros-00132/noticia-prestamos-bibliotecas-estaran-14-dias-cuarentena-consulta-sala-permitira-fase-20200521170536.html>. [Consultazione: 22/02/2021]

Dinotola, Sara (2020). "Biblioteche pubbliche e collezioni durante l'emergenza sanitaria: esperienze e (nuove) consapevolezze da cui ripartire". *Biblioteche oggi,* n° 38, vol. 6/7, pp. 4-18.

Doremalen, Neeltje van [*et al.*] (2020). "Aerosol and surface stability of HCoV-19 (SARS-CoV-2) compared to SARS-CoV-1". *The New England Journal of Medicine*, n° 382, pp. 1564-1567.

European Bureau of Library Information and Documentation Associations (2020). “A European library agenda for the post-Covid 19 age”. <https://tinyurl.com/ydyd4suv>. [Consultazione: 22/02/2021]

Faggiolani, Chiara (2020). “Interpretazione, interconnessione, empatia: il ruolo delle infrastrutture culturali (e delle biblioteche) per la ricostruzione che verrà. Intervista a Enrico Giovannini”. *Biblioteche oggi Trend*s, n° 6, vol. 2, pp. 41-46.

Ferrieri, Luca (2020). “Contro l’attendismo bibliotecario: quadri di un’esposizione”. *AIB studi*, n° 60, vol. 1, pp. 19-41.

Giannini, Silvia; Lombardi, Stefania; Molino, Anna (2020). “Le biblioteche italiane durante la pandemia Covid-19: un’indagine sui servizi”. *ISTI technical reports.* <www.cnr.it/prodotto/i/423966>. [Consultazione: 22/02/2021]

Institute of Museum and Library Services (2020). “Mitigating COVID-19 When Managing Paper-Based, Circulating, and Other Types of Collections”. <www.imls.gov/webinars/mitigating-covid-19-when-managing-paper-based-circulating-and-other-types-collections>.[Consultazione: 22/02/2021]

International Federation of Library Associations and Institutions (2020). “COVID-19 and the Global Library Field”. <www.ifla.org/covid-19-and-libraries>. [Consultazione: 22/02/2021]

Istituto Nazionale di Statistica (2020). “Spazi in casa e disponibilità di computer per bambini e ragazzi”. <www.istat.it/it/files/2020/04/Spazi-casa-disponibilita-computer-ragazzi.pdf>. [Consultazione: 22/02/2021]

Istituto Superiore di Sanità. Gruppo di Lavoro ISS Biocidi COVID-19 (2020). “Raccomandazioni ad interim sulla sanificazione di strutture non sanitarie nell’attuale emergenza COVID-19: superfici, ambienti interni e abbigliamento, versione del 15 maggio 2020”. <hwww.iss.it/documents/20126/0/Rappporto+ISS+COVID-19+n.+25_2020.pdf/90decdd1-7c29-29e4-6663-b992e1773c98?t=1589836083759>. [Consultazione: 22/02/2021]

Kampf, Günter [*et al.*] (2020). “Persistence of coronaviruses on inanimate surfaces and their inactivation with biocidal agents”. *Journal of Hospital Infection*, n° 104, vol. 3, pp. 246-251.

Lázaro-Rodríguez, Pedro (2020). “COBib-Públicas: observatorio de las bibliotecas públicas en España durante la pandemia por Covid-19 basado en noticias digitales”, *Anuario ThinkEPI,* n° 14, e13b04.

Martínez, Luis (2020). “Una biblioteca pública es también una vacuna contra la pandemia”. *El mundo*. <www.elmundo.es/cultura/cine/2020/04/11/5e8c53f3fc6c83b75e8b46bb.html>.[Consultazione 22/02/2021]

Ministero per i Beni e le Attività culturali e per il Turismo. Istituto centrale per la patologia degli archivi e del libro (2020). “Linee guida per la gestione delle operazioni di sanificazione e disinfezione degli ambienti di Archivi e

Biblioteche - Misure di contenimento per il rischio di contagio da Coronavirus (COVID-19)".<www.sa-lom.archivi.beniculturali.it/fileadmin/risorse/documenti_pagine/sedi_archivi/All._1_Linee_guida.pdf>. [Consultazione: 22/02/2021]

Ministero per i Beni e le Attività culturali e per il Turismo. Istituto centrale per la patologia degli archivi e del libro (2020b), "Aggiornamento linee guida a seguito delle ultime indicazioni del Documento del Ministero della Salute Direzione Generale della Prevenzione sanitaria 0017644-22/05/2020". <www.saf-icpal.beniculturali.it/wp-content/uploads/2020/05/Aggiornamento-linee-guida_29_maggio_2020.pdf>. [Consultazione: 22/02/2021]

Montanari, Tomaso (2020). "Ora salvare le biblioteche: terapia intensiva dello spirito". *Il Fatto Quotidiano.* <https://emergenzacultura.org/2020/05/11/ora-salvare-le-biblioteche-terapia-intensiva-dello-spirito/>. [Consultazione: 22/02/2021]

Muscogiuri, Marco (2020). "Dopo la pandemia: progettare gli spazi delle biblioteche che verranno". *Biblioteche oggi Trends*, n° 6, vol. 2, pp. 78-86.

Network Interlibrary Document Exchange (2020). <https://nildeworld.bo.cnr.it/it/content/selezione-di-risorse-informative-tempo-demergenza-covid-19>. [Consultazione: 22/02/2021]

Peterson, Melike (2020). "Zerbrechliche Orte des öffentlichen Raums". *Deutschlandfunk Kultur.* <www.deutschlandfunkkultur.de/bibliotheken-und-corona-zerbrechliche-orte-des.1005.de.html?dram:article_id=484533>. [Consultazione: 22/02/2021]

REALM Project (2020). "Test 1: Natural attenuation as a decontamination approach for SARS-CoV-2 on five library materials Project". <www.webjunction.org/content/dam/WebJunction/Documents/webJunction/realm/test1-report.pdf>. [Consultazione: 22/02/2021]

REALM Project (2020b). "Test 2: Natural attenuation as a decontamination approach for SARS-CoV-2 on five paper-based library and archives materials". <www.webjunction.org/content/dam/WebJunction/Documents/webJunction/realm/test2-report.pdf>. [Consultazione: 22/02/2021]

REALM Project (2020c). "Test 3: Natural attenuation as a decontamination approach for SARS-CoV-2 on five plastic-based materials".

<www.webjunction.org/content/dam/WebJunction/Documents/webJunction/realm/test3-report.pdf>. [Consultazione: 22/02/2021]

REALM Project (2020d). "Test 4: Natural attenuation as a decontamination approach for SARS-CoV-2 on stacked library materials and expanded polyethylene foam". <www.webjunction.org/content/dam/WebJunction/Documents/webJunction/realm/test4-report.pdf>.[Consultazione: 22/02/2021]

REALM Project (2020e). “Test 5: Natural attenuation as a decontamination approach for SARS-CoV-2 on textile materials”. <www.webjunction.org/content/dam/WebJunction/Documents/webJunction/realm/test5-report.pdf>. [Consultazione: 22/02/2021]

REALM Project (2020f). “Test 6: Natural attenuation as a decontamination approach for SARS-CoV-2 on building materials”. <www.oclc.org/content/dam/realm/documents/test6-report.pdf>. [Consultazione: 22/02/2021]

REALM Project (2021). “Test 7 and 8: Natural attenuation as a decontamination approach for SARS-CoV-2 on materials at various temperatures”. <https://www.oclc.org/content/dam/realm/documents/test-7-8-report.pdf>. [Consultazione: 22/02/2021]

Roedig, Andrea (2020). “Bedrohte Biotope sozialer Vielfalt”. *Deutschlandfunk Kultur*.<www.deutschlandfunkkultur.de/bibliotheken-waehrend-corona-bedrohte-biotope-sozialer.2162.de.html?dram:article_id=477178>. [Consultazione: 22/02/2021]

Servizio di prestito interbibliotecario e fornitura documenti ILL SBN (2020). “L’impatto della pandemia sui servizi di ILL e DD delle biblioteche ILL SBN”. <www.iccu.sbn.it/export/sites/iccu/documenti/2020/Analisi-impatto-Covid-dati-aggregati.pdf>. [Consultazione: 22/02/2021]

Smith, Jade (2020). “Information in crisis: analysing the future roles of public libraries during and post-COVID-19”. *Journal of the Australian Library and Information Association*, n° 69, vol. 4, pp. 422-429.

Solimine, Giovanni (2020). “Lo stargate della lettura, ovvero il passaggio che stiamo attraversando”. *AIB studi,* n° 60, vol. 2, pp. 325-344.

Tammaro, Anna Maria (2020). “COVID 19 and libraries in Italy”. *International Information & Library Review*, n° 52, vol. 3, pp. 216-220.

Testoni, Laura (2020). “Comunicare la resilienza: le biblioteche italiane durante la pandemia”. *Biblioteche oggi Trends*, n° 6, vol. 2, pp. 67-77.

Vitari, Viviana (2020). *Come sviluppare le competenze informali del bibliotecario*. Milano: Editrice Bibliografica.



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID



Universidad
Carlos III de Madrid